Vassos Karageorghis

Chipre
Encrucijada del Mediterráneo oriental 1600-500 a.C.



bellaterra arqueología



En portada: estatuillas de terracota halladas en el santuario al aire libre de Ayia Irini.

Sobre ella: sello fragmentario de Jonas, hitita, quizá perteneciente a las tumbas 4 y 5.

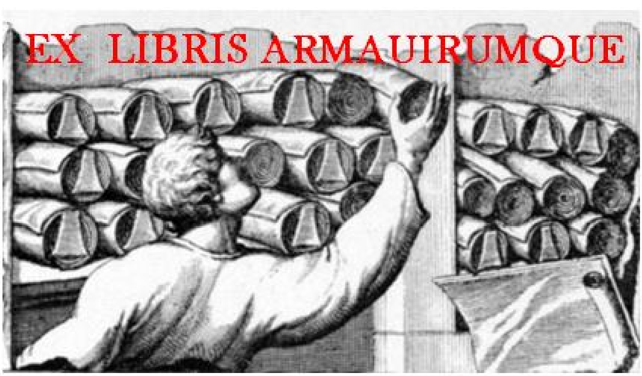
En torno a los años 1700-1600 a.C. Chipre inicia una producción de cobre a gran escala, que además de dar celebridad a la isla, hasta el punto de prestarle su nombre, transformará a este territorio hasta entonces relativamente aislado en una de las grandes potencias económicas del Mediterráneo oriental. Favorecida por su situación estratégica en el epicentro de las rutas internacionales del comercio antiguo y por su riqueza mineromentalúrgica, Chipre sirvió de puente de interacción entre los principales poderes políticos del Mediterráneo antiguo, desde la Anatolia hitita, Ugarit y la Palestina cananea hasta Egipto, la Grecia homérica, Cerdeña y península Ibérica. Este libro ofrece una visión actualizada de la arqueología chipriota a través de sus dos principales etapas culturales, el bronce final (1600-1050 a.C.) y el periodo geométrico y arcaico (1050-500 a.C). Se trata de la primera síntesis hecha en muchos años sobre esta antigua civilización, elaborada por el principal protagonista de los mayores descubrimientos realizados en Chipre en las últimas décadas.

edicions bellaterra

Vassos Karageorghis

CHIPRE

ENCRUCIJADA DEL MEDITERRÁNEO ORIENTAL 1600-500 A.C.



bellaterra arqueología

Agradecimientos

El autor desea expresar su profundo reconocimiento a todos los que han contribuido a la realización de este libro, en particular a los directores de los museos y a los coleccionistas que han proporcionado las fotografías y han autorizado su publicación.

Un agradecimiento especial merece Alison South Todd, que ha revisado el texto y la cartografía, y con sus valiosos consejos ha contribuido a mejorar la obra; gracias también a Ian Todd y G. R. H. Wright, que han colaborado en la redacción de los pies de ilustraciones.

Título original: *Cipro. Crocevia del Mediterraneo orientale 1600-500 a.C.*

Traducción de: Juan Vivanco

Diseño de la cubierta: Joaquín Monclús

Coordinación editorial: Mari Paz Ortuño

Navas de Tolosa, 289 bis. 08026 Barcelona
www.ed-bellaterra.com

Impreso en España
Printed in Spain

ISBN: 84-7290-273-0
Depósito Legal: B. 47.393-2004

Impreso en Hurope, S.L., Lima, 3 bis. 08030 Barcelona.

ÍNDICE

LA EDAD DEL HIERRO

EL SIGLO VI A.C.

Prólogo a la edición castellana

Satisface comprobar el creciente interés por la arqueología chipriota entre los estudiosos españoles y público en general. Chipre y España no sólo son una bendición mediterránea, sino que comparten un importante legado: la civilización fenicia. La arqueología de ambos países se vio influida, por un período de casi cuatrocientos años, por este pueblo levantino de navegantes y mercaderes que a finales del siglo IX *a.C. abandonó su patria y fue en pos de la fortuna oeste adelante haciendo suyas las aguas de Chipre, del Mediterráneo central y occidental y las que bañan las costas atlánticas de la península Ibérica. Yo soy de los que creen que con los fenicios compartieron aventura los chipriotas, como probablemente se vieron éstos igualmente implicados en la expansión occidental de los micénicos.*

Cuanto más sabemos de la historia de las culturas mediterráneas, en especial desde la edad del bronce tardío en adelante, tanto más reparamos en que este mar era un verdadero «lago de cultura» cuyos diferentes centros, desde el Mediterráneo oriental al occidental, estaban muy bien comunicados, con aguas navegables de Este a Oeste y de Norte a Sur que vinculaban una gran variedad de culturas de tres continentes (Asia, Europa y África) de forma armoniosa y feliz, uniendo la sabiduría de Oriente con el vivaz espíritu de Occidente. A diferencia de lo que ocurre en nuestros tiempos con el creciente antagonismo entre Este y Oeste, la Antigüedad conoció más bien cooperación, no antagonismo y guerra. Los fenicios enriquecieron a Occidente con maravillosos y exóticos bienes de Oriente, además de portar consigo los estilos artísticos orientales hasta la península Ibérica. A su vez, los griegos trasplantaron a sus colonias la pujante civilización del Mediterráneo central y occidental. La península Ibérica exportó con los fenicios la plata de sus minas de Río Tinto al resto del mundo mediterráneo, y los chipriotas hicieron lo propio con su cobre.

Los estudiosos del mundo antiguo son hoy muy conscientes del papel de Chipre como encrucijada de civilizaciones, y no menos de que ya no es posible estudiar una pequeña área del Mediterráneo sin un buen conocimiento del todo. Esto explica la frecuente organización de conferencias internacionales al respecto. El estudioso de arqueología de Líbano y Chipre debe llevar también su mirada al resto del «Viejo Mundo», el Egeo, el Mediterráneo central y occidental y viceversa. Refleja una actitud saludable que pondrá fin a los prejuicios sobre culturas superiores e inferiores. Hoy prevalece el convencimiento de la interdependencia de todas las culturas mediterráneas, que, cada una a su modo, contribuyeron a la formación de una Cultura Mediterránea. España puede presumir de ser uno de los países precursores en Europa en el fomento y desarrollo de esta noción en sus universidades e instituciones cultas.

Que los lectores españoles de mi libro hallen en él un estímulo para ulteriores investigaciones, dado que los hallazgos se suceden y crece la evidencia, y que gocen de explorar este maravilloso mundo amado de Homero y fundamento de nuestra moderna cultura europea.

VASSOS KARAGEORGHIS

A. G. Leventis Foundation,
Nicosia, 2004

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ITALIANA

Han pasado cerca de veinte años desde mi primer intento de escribir un texto completo sobre la arqueología chipriota, *Cyprus from the Stone Age to the Romans* (Karageorghis 1982). Desde entonces cada vez ha sido más apremiante la necesidad de otro volumen que presentase todos los descubrimientos hechos a partir de entonces y las teorías recientes de los estudiosos sobre el papel desempeñado por Chipre en el área mediterránea.

Los jóvenes estudiosos que se dedican a esta disciplina suelen pasar apuros para establecer un marco general de la arqueología chipriota en el que situar su campo de investigación, más limitado. En fechas recientes las excavaciones realizadas en Chipre y todo el Mediterráneo han sacado a la luz una cantidad enorme de materiales significativos para todos los períodos de la arqueología chipriota. El estudiante debe informarse detalladamente, casi a diario, para estar al día de los descubrimientos que se hacen en Oriente Próximo, Egipto, Anatolia y el Mediterráneo, hasta la península Ibérica. Debe familiarizarse con las teorías vigentes y conocer los resultados de las aplicaciones de la ciencia a la arqueología. No son tareas fáciles. Escribir un libro que incluya todos los períodos de la arqueología chipriota es una empresa titánica, que sólo podría sacar adelante un equipo de expertos. Por eso he renunciado a hacerlo yo solo.

Los períodos de la arqueología chipriota que más interés han suscitado en los últimos veinte años son tres: el primero abarca el neolítico, el calcolítico, el bronce inicial y el bronce medio (del IX milenio a *c.* 1600 a.C.); el segundo período comprende el bronce tardío (*c.* 1600-1050 a.C.); el tercero, que incluye las fases geométrica y arcaica (*c.* 1050-500 a.C.), pasó a primer plano con el renovado interés por los estudios sobre la civilización fenicia y su expansión hacia Occidente, en la que Chipre tuvo un papel destacado.

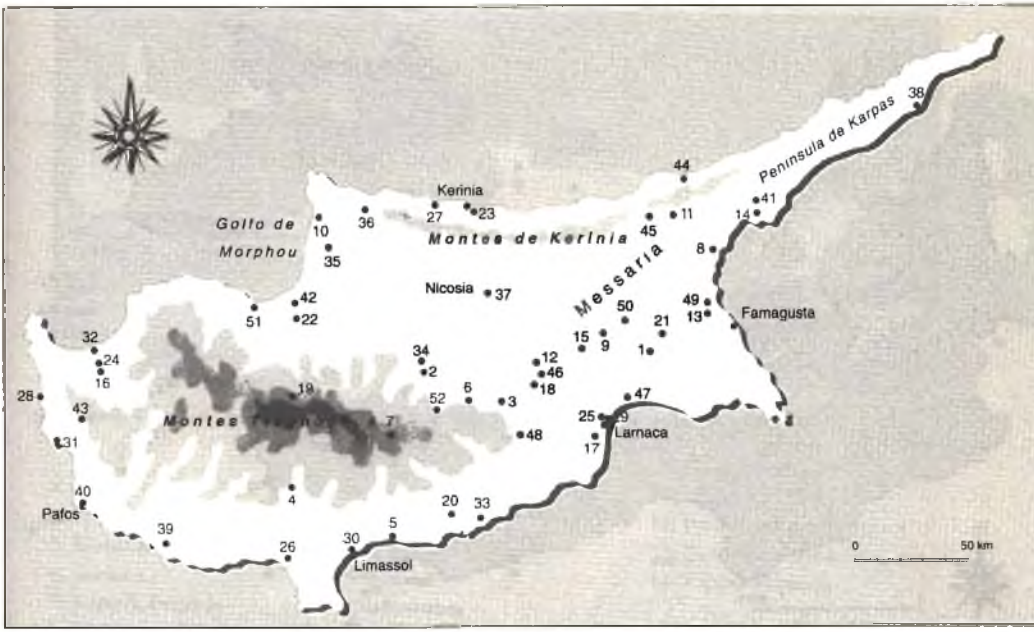
El hecho de que me haya animado a escribir un estudio global sobre los

dos últimos períodos, entre 1600 y 500 aproximadamente, no significa que haya hecho un trabajo exhaustivo. Desde 1982 la bibliografía ha aumentado muchísimo y lo mismo se puede decir de los descubrimientos, en buena parte inéditos, lo que dificulta aún más la investigación. Pero, en calidad de director del departamento de Antigüedades Chipriotas desde 1989 y más tarde como profesor de arqueología de la Universidad de Chipre hasta 1996, he podido seguir de cerca la mayoría de los descubrimientos realizados en la isla, y también he tenido la oportunidad de mantener una relación estrecha con los principales investigadores de la arqueología chipriota y con muchos colegas que se ocupan de la arqueología del Mediterráneo, incluido el Egeo, Levante y el Mediterráneo central.

De modo que, aceptando la invitación del profesor Paolo Matthiae, me he aventurado a escribir este libro para la editorial Electa. Las investigaciones arqueológicas que he llevado a cabo en los últimos 50 años se han ocupado, en gran parte, del período abarcado por esta obra, que tuvo una importancia excepcional para el desarrollo de la civilización chipriota antigua. Para explicar los fenómenos de la cultura chipriota hago hincapié en las relaciones entre las culturas mediterráneas, como se puede apreciar en todos los capítulos del libro. El estudio de estas relaciones ha ganado espacio en los últimos años, y mis colegas y yo hemos organizado muchos congresos internacionales para profundizar en el papel desempeñado por Chipre en este ámbito.

Este libro está destinado a un público amplio, lo cual no significa que sus informaciones sean imprecisas o se presenten de un modo superficial. He incluido una bibliografía completa y actualizada para que los especialistas y los estudiantes puedan satisfacer su curiosidad científica con otras lecturas.

MAPAS



1. Mapa de Chipre con indicación de los yacimientos citados en el texto.

1. Achna
2. Akhera
3. Alambra
4. Alassa-*Paliotaverna*
5. Amathus
6. Analiondas
7. Apliki
8. Arnadhi
9. Arsos
10. Ayia Irini-*Palaeokastro*
11. Ayios Iakovos
12. Ayios Sozomenos-*Nikolidhes*
13. Enkomi
14. Gastria-Alaas y Grotirin
15. Golgoi
16. Goudhi
17. Hala Sultan Tekke
18. Idalion
19. Kakopetria
20. Kalavassos-*Ayios Dhimitrios*
21. Kalopsidha
22. Katydhata
23. Kazaphani
24. Khrysochou
25. Kition
26. Kourion/Episkopi
27. Lapithos
28. Lara
29. Larnaca
30. Limassol
31. Maa-*Palaeokastro*
32. Marion
33. Maroni-Vournes
34. Meniko
35. Morphou-*Toumba tou Skou-rou*
36. Myrtou-Stephania
37. Nicosia-*Ayia Paraskevi*
38. Nitovikla
39. Palaepaphos/Kouklia
40. Paphos
41. Patriki
42. Pendayia
43. Peyia
44. Phlamoudhi
45. Platani
46. Potamia
47. Pyla-*Kokkinokremos*
48. Pyrga
49. Salamis
50. Sinda
51. Soloi
52. Tamassos



2. Mapa del Mediterráneo oriental, con indicación de los yacimientos citados en el texto.

Italia
1. Golfo de Cugnana, Olbia
2. Cerveteri
3. Praeneste
4. Thapso
5. Cannatello

Grecia
6. Lefkandi-Toumba
7. Paros-Koukounaries
8. Naxos
9. Thera
10. Heraion (Samos)
11. Trianda (Rodas)
12. Lindo (Rodas)

Turquía
13. Troya
14. Esmirna antigua
15. Mileto
16. Cnidos
17. Uluburun
18. Cabo Gelidonia
19. Gordion
20. Altintepe
21. Toprakkale
22. Al Mina
23. Alalaj

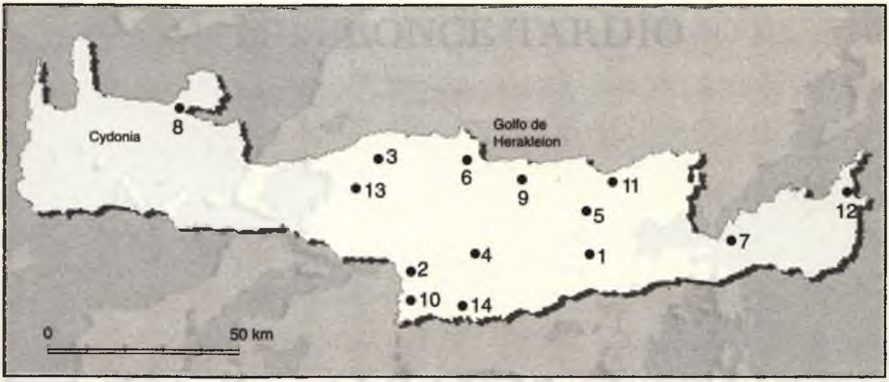
Irak
24. Nínive
25. Nimrud

Siria
26. Ugarit
27. Ras Ibn Hani
28. Mari

Líbano
29. Sidón
30. Sarepta
31. Tiro

Israel/Palestina
32. Kabri
33. Megido
34. Samaria
35. Tel Qasile
36. Tel Miqne-Ekron
37. Asquelón
38. Lachish
39. Tell el-Farah

Egipto
40. Tell el-Dabaa
41. Tell el-Yahudiyeh
42. El-Lisht
43. Naucratis
44. Marsa Matruh



3. Mapa de Creta, con indicaciones de los yacimientos citados en el texto.

1. Arkades
2. Ayia Triada
3. Eleutherna
4. Gortina
5. Kastelli Pediada
6. Kastrokephala-Almyros
7. Kavousi
8. La Canea
9. Cnosos
10. Kommos
11. Malia
12. Palaiókastron-Kastri
13. Pandanasa-Amariou
14. Zapher Papoura



4. Mapa de Grecia, con indicación de los yacimientos citados en el texto.

1. Delfos
2. Tebas
3. Lefkandi-Toumba
4. Perati
5. Salamina
6. Corinto
7. Micenas
8. Argos
9. Berbati
10. Dendra
11. Tirinto
12. Cabo Iria
13. Tegea
14. Pilos
15. Dimaion Teichos

1. El período tardochipriota I (c. 1600-1450 a.C.)

1. Chipre entre el Egeo y Oriente Próximo

El relativo aislamiento de Chipre durante la edad del bronce inicial y la primera parte del bronce medio terminó a partir del siglo XVIII a.C., cuando se establecieron intensas relaciones entre los países del Mediterráneo oriental. Si, de acuerdo con la mayoría de los estudiosos (Catling, 1980: 9; Knapp, ed., 1996: 3-11), hacemos coincidir con Chipre el nombre Alasia, citado en los textos babilonios, vemos que el cobre chipriota se exportaba a Mari (Mesopotamia) desde comienzos del siglo XVIII a.C. (Knapp, ed., 1996: 17-19). En el mismo período, en la cosmopolita ciudad de Ugarit, emplazada en la costa siria frente a Chipre, hallamos a unos comerciantes cretenses cuyo jefe gozaba de un estatuto reconocido y organizaba el comercio entre Creta y Ugarit. Desde Ugarit las mercancías cretenses de todo tipo iban a parar al conjunto de Oriente Próximo. Los textos nos informan de que entre las mercancías había productos acabados, como las armas cretenses usadas por el rey de Mari, vasos cretenses, telas, incluso un par de sandalias (Heltzer, 1989: 13-14; véase también Knapp, 1991: 37-38). Ugarit era el emporio por el que transitaban las mercancías con destino a Creta y Chipre, así como en sentido contrario (Heltzer, 1989: 14, 24-25). Esta situación privilegiada se mantuvo durante todo el siglo XVII y después, hasta que surgieron varios centros urbanos comerciales en la costa este y sur de Chipre y los jefes de estos centros y otros emprendedores supieron apropiarse de la mayor parte del comercio con los países limítrofes (véase Knapp, 1991: 47-50). La riqueza en cobre y la posición estratégica de Chipre, situada entre el mar Egeo, Egipto y Oriente Próximo, le otorgaron sin duda un papel destacado en estas relaciones, papel que se prolongó durante todo el bronce tardío. Fue hacia el final del período mediochipriota cuando, al intensificarse los contactos con el exterior, sur-

gieron centros urbanos cerca de la costa, como Enkomi en la costa este, en la zona del golfo de Morphou, en la costa norte, el área de Myrtou-Stephania más en el interior y Palaepaphos en la costa oeste. En todos estos yacimientos se han hallado objetos de importación que revelan un comercio con Siria, Palestina, Creta y Egipto. Por primera vez apareció en Chipre, en estos centros costeros, una sociedad estratificada. Hay coincidencia en reconocer los estrechos lazos comerciales y culturales entre Chipre y la costa siropalestina (Catling, 1980: 16), que se mantuvieron ininterrumpidamente desde el mediochipriota III hasta el final del período considerado (siglo XVI a.C.).

Es en este marco de relaciones donde debe situarse la repentina aparición en Chipre de varias innovaciones en la cerámica, con la *Bichrome Wheelmade* (bicroma a torno) y la *Red Lustrous Wheelmade* (roja lustrosa a torno), sobre las que hay numerosas hipótesis. Aunque se ha hablado de una producción chipriota de cada una de estas clases, los análisis científicos de la arcilla (en el caso de la *Bichrome Wheelmade*) apuntan a un origen siríaco-anatólico de estos productos, imitados después en Chipre. En particular, es el caso del estilo figurado de la *Bichrome Wheelmade* (figs. 1.1-1.2), cuyos motivos son de origen oriental (Karageorghis, 2001b). Eriksson sugirió un origen chipriota para la *Red Lustrous Wheelmade*, que apareció en el tardochipriota IA2 (1550/1540-1525/1500 a.C.), con una producción que se mantuvo durante 300 años. También se ha encontrado en Egipto, Palestina, Siria,

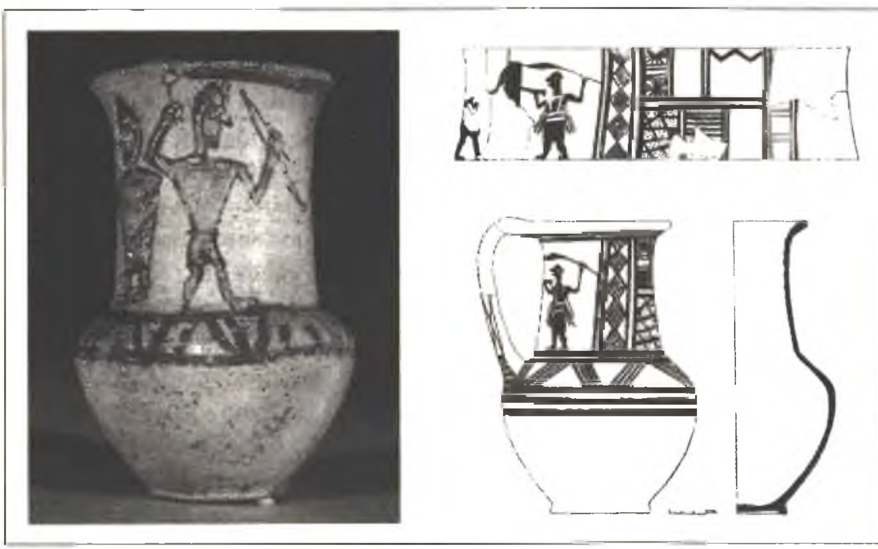


FIGURA 1.1. Jarra de cerámica *Bichrome Wheelmade* (bicroma a torno) de Enkomi (*izquierda*); *derecha*, motivos decorativos de una jarra bicroma hallada en Dromolaxia-*Trypes*, tumba 1.



FIGURA 1.2. Fragmento de cuello y hombro de una gran crátera de cerámica *Bichrome Wheelmade*, de Palaepaphos-*Teratsoudhia*, tumba 105.

Anatolia, Creta y Rodas. Sin un análisis de la masa es difícil saber si se fabricó en algunos de estos centros o se exportaba toda de Chipre. Llegó a Egipto en gran cantidad durante el reinado de Tutmosis III; en Anatolia apareció más tarde, en el siglo XIV a.C. En un artículo reciente, sin embargo, se planteaba la hipótesis de que el área de producción de la *Red Lustrous Wheelmade* estaba en Cilicia (Knappett, 2000).

2. RELACIONES CON EGIPTO

El cobre no era la única mercancía que exportaba Chipre a los países vecinos. Probablemente la isla exportaba a Egipto madera y ungüentos de todo tipo. Egipto, a cambio, podía brindar oro y objetos que no han dejado rastro entre los restos arqueológicos. Los primeros intercambios se produjeron con los hicsos, desde finales del período mediochipriota (para los aspectos generales, véase Karageorghis, 1995b). Recientes excavaciones en Tell el-Dabaa, la capital de los hicsos en Egipto, han sacado a la luz fragmentos de más de 500 vasijas chipriotas, datables a partir de la segunda mitad del siglo XVII a.C. (entre *c.* 1640 a 1500 a.C.; véanse Merrillees, 1968 y, más reciente, Bietak, 2000). La mayor parte de estos materiales cerámicos son jarritas y ungüentarios de cuello largo y delgado y picos estrechos, que probablemente contenían esencias perfumadas. Están hechos con cerámica *White Painted* (clara pintada) *V-VI*, *White Slip* (blanca) *I*, *Base-ring* (de base anular) *I* y también *Red Lustrous Wheelmade*. Estos recipientes, adecuados para la exportación de aceites perfumados, circulaban ampliamente por Levante, Chipre y el Egeo. En Chipre hallamos la variante egipcia de la llamada cerámica de Tell el-Yahudiyeh (véase lámina I), que también aparece en la isla cíclada de Thera. Siria producía

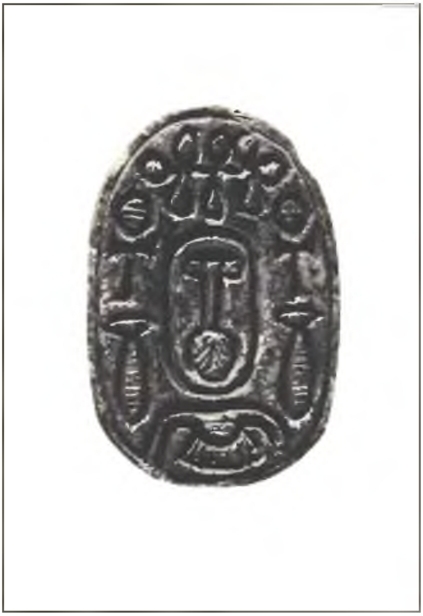


FIGURA 1.3. Escarabeo de piedra, de Akhera, tumba 1.

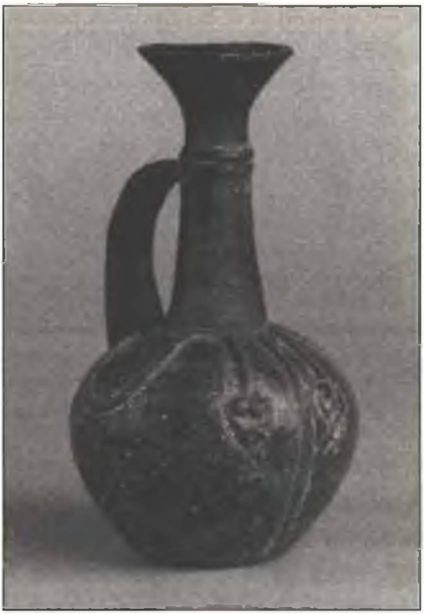


FIGURA 1.4. Jarra de cerámica *Base-ring I* (de base anular). Decorada con cordones ondulados terminados en cabezas de serpiente.

su propia variante de las cerámicas *White Painted* con el estilo oculado (Karageorghis, 1997b: 73-75; Swiny, 1997: 228-231). Además de la cerámica egipcia de los tipos Tell el-Yahudiyeh y el-Lisht encontrada en Chipre y datada en *c.* 1600 a.C., debemos mencionar un escarabeo hallado en una tumba de Akhera (fig. 1.3), atribuible a fines del período de los hicsos o comienzos de la XVIII dinastía (Karageorghis, 1995b: 74, con bibliografía). Un importante descubrimiento que sugiere la existencia de comercio entre Chipre y Egipto durante la primera parte de la XVIII dinastía son dos navajas de afeitar de bronce con gancho, de tipo egipcio, halladas en dos tumbas chipriotas de Morphou-*Toumba tou Skorou* y Ayia Irini. Se trata de la *Toumba tou Skorou* (tumba V, cámara I) donde también se ha encontrado cerámica de Tell el-Yahudiyeh y cerámica tardominoica IA, y la tumba de Ayia Irini, en *Palaeokastro*, que contenía tazas de tardominoica IA y tardoheládica IA (véase Eriksson, 2001: 34).

El comercio con Egipto no sólo se mantuvo tras la instauración de la XVIII dinastía, sino que se intensificó. Siguió exportándose cerámica chipriota, en particular jarras y ungüentarios de tipo *Base-ring* y *Red Lustrous Wheelmade*, con su contenido típico, es decir, esencias perfumadas o incluso opio, una sustancia usada como analgésico o para provocar el éxtasis (fig. 1.4).

Los análisis científicos (cromatografía de gases) no dejan lugar a dudas sobre las sustancias que contenían algunos de estos recipientes, que también eran exportados a otras zonas del Mediterráneo (Merrillees, 1989, con bibliografía anterior).

En Chipre se ha encontrado uno de los objetos egipcios más importantes de comienzos de la XVIII dinastía: un fragmento de un vaso de serpentina con una inscripción jeroglífica grabada, que por desgracia está incompleta y gastada (fig. 1.5). En la parte que se conserva se ven dos cartelas reales que Gisèle Clerc (1990) ha identificado, aunque con reservas, como pertenecientes al fundador de la XVIII dinastía, Ahmosis I. El fragmento se encontró en el relleno del dromos de un complejo funerario de Palaepaphos-*Teratsoudhia* utilizado durante el bronce tardío. Si la atribución es correcta, se trata del primer testimonio de una cartela real en Chipre. El descubrimiento en la isla de un objeto relacionado con Ahmosis I reviste una importancia especial, porque actualmente el inicio de su reinado se sitúa entre 1552 y 1539 a.C., y fue este faraón quien expulsó a los hicsos de Egipto. Podría salir reforzada la hipótesis de que, tras la expulsión de los hicsos de Avaris, comenzó en Egipto una

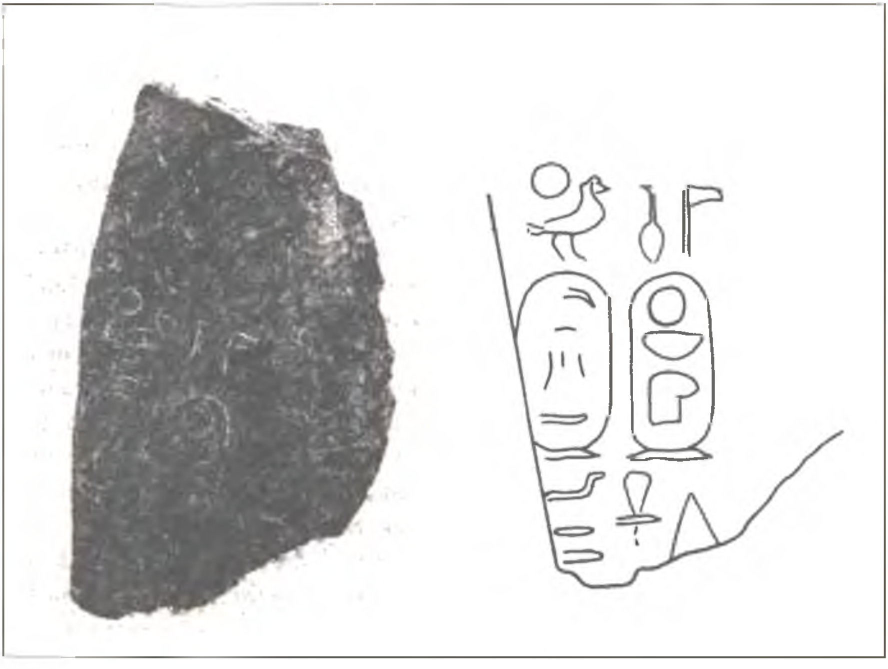


FIGURA 1.5. Fragmento de un vaso de serpentina. Palaepaphos-*Teratsoudhia*, tumba 104; y reconstrucción de una de sus cartelas, perteneciente quizás a Ahmosis I (de Clerc, 1990: 95, fig. 1).

nueva época de política liberal y relaciones con el mundo exterior, incluido Chipre. Pero desgraciadamente no podemos saber con seguridad el momento en que la vasija que ha dejado este fragmento llegó a Chipre, ni si llegó directamente de Egipto o indirectamente desde la costa de Levante.

La expulsión de los hicsos de Egipto marcó el comienzo de una nueva era de relaciones entre la tierra de los faraones y Chipre. Los egipcios, por entonces, ya dominaban por completo el Mediterráneo oriental. Pretendían conquistar Siria, pero se encontraron con la resistencia de los hititas. El ejército del faraón Tutmosis I llegó al Éufrates hacia 1523 a.C. (véase Baurain, 1984: 115-118). Hay varios documentos escritos de este período que relatan los acontecimientos del Mediterráneo oriental. Chipre, denominado Isy o Alasia, es citado directa e indirectamente (véase Baurain, 1984: 115-140). En 1470 a.C., cuando Tutmosis III, en el noveno año de su reinado, emprendió una expedición contra Siria, los habitantes de Chipre (Isy) ofrecieron presentes al faraón como tributo para mantener la paz en la región.

En Karnak, en la sala de los Anales de Tutmosis III del gran templo de Amón, hay una lista de los tributos pagados por Isy: cobre, plomo, caballos, madera de construcción, marfil y lapislázuli (Clerc, 1990: 96-97, con referencias). Evidentemente, el marfil y el lapislázuli eran géneros que Chipre no producía, pero podía obtenerlos por vía comercial. Aunque estos productos se mencionan tradicionalmente como tributos, no parece que la isla dependiera realmente de Egipto. Era un país independiente y próspero, pero debido a la influencia egipcia en la costa oriental, el rey de Chipre procuraba llevarse bien con su poderoso vecino y le entregaba muchos presentes (véase Clerc, 1990: 97; Eriksson, 1993: 152).

En Chipre se han encontrado numerosos escarabeos con cartelas de los faraones de la XVIII dinastía, pero en contextos más tardíos o de datación incierta, pues no siempre pertenecen a la época del faraón cuyo nombre mencionan (Clerc, 1990: 97). Mejor es el testimonio que aporta un anillo de oro hallado en el santuario tardochipriota I de Ayios Iakovos, hoy conservado en el museo de Chipre, con la cartela de Tutmosis III entre dos escarabeos (Gjerstad *et al.*, 1934: 357, n.º 2, ilus. LXVII). En efecto, durante el reinado de Tutmosis III (1479-1425 a.C.) fue cuando las exportaciones chipriotas a Egipto aumentaron de forma considerable. Se trataba, sobre todo, de cerámica *Base-ring I*, *White Slip I* y *Red Lustrous Wheelmade* (véase Eriksson, 2001: 21-16). Durante las campañas militares de este faraón contra Siria-Palestina el comercio debió de recibir un fuerte impulso, por las rutas utilizadas para el avituallamiento del ejército. La lista de los objetos egipcios hallados en Chipre es muy larga (Clerc, 1990, 1983 y Jacobsson, 1994), pero algunos podrían ser bienes hereditarios, lo que disminuye su valor como pruebas de los contactos con Egipto.

3. Relaciones con la Creta minoica

Las relaciones minoicas con el Mediterráneo oriental han dejado varios testimonios (para referencias véase Karageorghis, 1997c). Se han encontrado cantidades apreciables de cerámica tardominoica en tumbas excavadas en Morphou-*Toumba tou Skourou* y en Ayia Irini-*Palaeokastro*, ambas situadas en la parte noroccidental de la isla. También hay fragmentos de tazas de tardominoico IA procedentes de las tumbas 104 y 105 de Palaeopaphos-*Teratsoudhia*; aunque estas tumbas se usaron durante mucho tiempo, lo más seguro es relacionar los fragmentos y la cerámica tardominoica IA con el período tardochipriota IB (siglo XVI a.C.) (véase Eriksson, 2001: 31-33). Esta cerámica data de *c.* 1525-1475 a.C. y consta sobre todo de copas. Ciertamente, parte de este material puede ser micénico (Pecorella, 1977: 247-248), pero no parece que esto sea un obstáculo serio, ya que el comercio con el Egeo durante este período inicial estaba dominado por la Creta minoica. La misma explicación puede tener la presencia en Chipre (lamentablemente en una colección privada, sin indicación de su procedencia) de una espada corta de bronce de las conocidas como *Class B* (Catling, 1980: 4). Se sabe que fue hallada en la isla con otras armas de bronce chipriotas, de un tipo correspondiente a los períodos medio y tardochipriota (fig. 1.6). Podría ser un tipo tardominoico I, o tardoheládico I, y es el arma egea más antigua encontrada

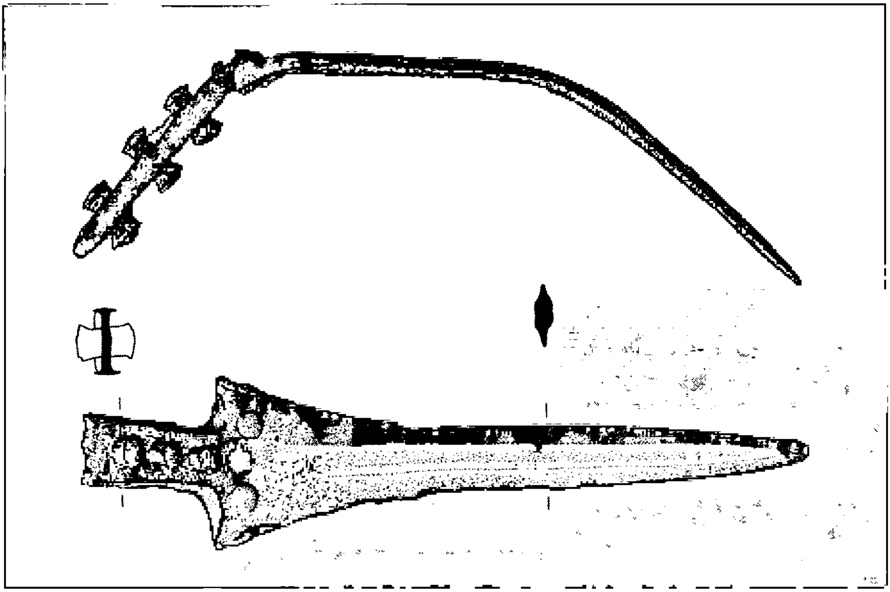


FIGURA 1.6. Espada de bronce con la hoja doblada. Longitud: 30 cm.

hasta ahora en el bronce tardío de Chipre (Karageorghis, 1999e: 165, n.º 124). Hasta ahora se ha encontrado en Creta cerámica chipriota del bronce medio y del período tardochipriota I en escasa cantidad, pero las cosas pueden cambiar cuando se publique el material de la ciudad portuaria de Kommos, situada en la costa meridional de Creta (agradezco esta información al profesor Joseph Shaw y a Aleydis van de Moortel).

No es fácil ilustrar las relaciones entre Chipre y Creta durante el siglo XVI a.C. Se aprecian más claramente en las costas orientales y meridionales de Chipre (Enkomi, Maroni, Hala Sultan) que en el golfo de Morphou, donde los contactos con Occidente, es decir con Creta, parecen bastante efímeros. En un intento de explicar la presencia de material cerámico minoico en el área del golfo de Morphou (*Toumba tou Skourou* y Ayia Irini), Catling supuso que unos refugiados de Thera habrían abandonado la isla después de la erupción volcánica de fines del siglo XVI a.C. y se habrían asentado en Trianda, en la isla de Rodas; otros podrían haber viajado más al este hasta llegar al golfo de Morphou.

> Su llegada a este lugar no guarda relación con el comercio de cobre y no tiene ningún peso económico. A diferencia del asentamiento de Trianda, no fundaron ninguna posesión permanente tras este desembarco; fueron asimilados rápidamente por la población local o sobrevivieron el resto de su vida en un enclave del asentamiento de *Tomba tou Skourou* (Catling, 1980: 12).

Es una teoría atractiva, pero poco convincente. ¿Es una coincidencia que el golfo de Morphou, la zona donde se quedaron, sea rico en cobre? ¿Es válida la misma explicación para el cercano yacimiento de Ayia Irini? Sabemos que la importancia de la región de Morphou como centro comercial del cobre decayó en los siglos XV-XIV a.C. en favor de los centros del este y del sur, pero los motivos de esta decadencia podrían ser otros. Lástima que hoy no se puedan hacer excavaciones arqueológicas en esta zona.

Tras la expulsión de los hicsos de Egipto, *c.* 1550 a.C. (?) y el comienzo del la XVIII dinastía con el faraón Ahmosis I (para un estudio reciente y exhaustivo véase Bietak y Marinatos, 2000), la influencia minoica en Egipto y Levante fue en aumento. Se han encontrado frescos minoicos auténticos en escombros del palacio-fortaleza de Tell el-Dabaa (Avaris). Más o menos contemporáneas de las pinturas murales minoicas de Avaris son las de Alalah, junto al río Orontes, y las de Kabri, en el norte de Israel. Se han propuesto varias teorías para explicar este fenómeno, pero en cualquier caso los frescos sólo pudieron hacerlos artistas minoicos, aunque arqueológicamente no se pueda demostrar la presencia de una colonia minoica en Egipto o en Levante. Sin embargo las excavaciones recientes de Mileto han demostrado que en

la costa occidental de Anatolia había una verdadera colonia minoica, hecho este que denota la influencia del poder cretense más allá del Egeo (véanse Bietak y Marinatos, 2000, 42 con bibliografía; además, Caubet, 1982, que describe también la relación entre Ugarit y la Creta minoica en períodos más recientes).

4. LA ESCRITURA CHIPROMINOICA

A finales del siglo XVI a.C. apareció en Chipre un sistema de escritura conocido como chiprominoico, término acuñado por sir Arthur Evans. Se parece a la escritura lineal A de Creta y no está claro el modo en que se transmitió a Chipre. Según una teoría los chipriotas lo tomaron de los cretenses en Ugarit, donde ambos pueblos mantenían contactos frecuentes. Aunque no hay testimonios arqueológicos suficientes para avalar la hipótesis de contactos muy estrechos y directos entre Chipre y Creta en este período, no debemos olvidar que las relaciones entre las dos grandes islas nunca se han podido estudiar bien, y pudieron haber sido mucho más complejas de lo que imaginamos. Se conservan muy pocos documentos con la forma más antigua de escritura chiprominoica. Son: una tablilla fragmentaria de barro cocido, hallada en Enkomi, con tres renglones horizontales de signos grabados por una cara, un peso de telar, de arcilla, y un sello cilíndrico, los tres del mismo yacimiento, y una vasija sencilla de Katydhata con varios signos grabados en el asa, por fuera. Todos los intentos de descifrar esta escritura han fracasado, pero el hecho de que apareciera hacia 1500 a.C. es de suma importancia, pues demuestra que los recientes centros urbanos, sobre todo en el litoral oriental y meridional, necesitaban una escritura para la administración y otros menesteres. Cabe destacar que la tablilla de Enkomi (*c.* 1500 a.C.) ha dado muchos quebraderos de cabeza a los estudiosos. Su escritura tiene afinidades con el minoico lineal A, reconocidas por todos los especialistas, quienes coinciden en afirmar que ambas escrituras, aunque son distintas, pueden descender del mismo tronco (véase Catling, 1980: 4, 8, con bibliografía).

De los siglos XIV y XV a.C. hay muchos más documentos. Aunque la mayoría se han encontrado en Enkomi, en la costa oriental, hoy conocemos varios procedentes de otros yacimientos, sobre todo de Kalvassos-*Ayios Dhimitrios*, donde en un edificio administrativo han aparecido cuatro cilindros fragmentarios grabados y uno entero (Masson, 1983). El cilindro completo tiene más de 100 signos. De Enkomi procede otro cilindro semejante, pero más grande.

Aunque el carácter egeo de la escritura chiprominoica es indiscutible, cabe destacar algunas peculiaridades típicas de Oriente Próximo que dife-

rencian los documentos chipriotas de las tablillas egeas halladas en Creta y Grecia continental, generalmente oblongas y sin cocer. Las tablillas fragmentarias de Enkomi son más anchas, rectangulares, con forma de almohadilla, y miden unos 20 × 19 cm; se dividen en dos columnas verticales iguales y están grabadas por las dos caras. Los signos tienen aspecto cuneiforme, hechos con la punta de un estilete de hueso en la superficie del barro sin cocer.

Pese a los numerosos intentos, nadie ha conseguido descifrar de un modo convincente los documentos chiprominoicos, porque desconocemos el lenguaje de sus textos, de modo que la única esperanza, para descifrarlos, es que se descubran textos bilingües. Aunque en la escritura chiprominoica se han identificado tres grupos de signos (Masson, 1974), uno de ellos, el llamado «chiprominoico 1», es común a toda la isla entre los siglos XIV y XII a.C. Los especialistas confirman que en este período había uniformidad lingüística en toda la isla. A finales del siglo XIII a.C. aparece el «chiprominoico 2» en las tablillas anchas de arcilla procedentes de Enkomi. Comprende 60 signos, y el lenguaje que representa puede diferir del de los documentos escritos en «chiprominoico 1». También hay un «chiprominoico 3», que aparece en una tablilla de barro cocido hallada en Ugarit (fig. 1.7). El texto es una lista de veinticinco nombres propios, todos semíticos. Emilia Masson logró descifrar veinte, pero el lenguaje de esta escritura sigue siendo desconocido (Masson, 1974).

Además de los documentos administrativos mencionados (tablillas de arcilla con forma de almohadilla), la escritura aparece en muchos documentos de uso diario o de carácter votivo: sellos cilíndricos, bolas de arcilla que probablemente se usaban en los santuarios, lingotes de cobre en miniatura, recipientes de arcilla (véase más adelante), etc. Esta documentación nos sugiere que la alfabetización estaba más difundida aquí que en el área egea, donde se limitaba al ámbito del palacio.

5. DESÓRDENES INTERNOS

La primera parte del bronce tardío (tardochipriota I, *c.* 1600-1450 a.C.) no fue en Chipre un período pacífico. Las turbulencias políticas surgidas en el período mediochipriota III (Åström, 1972: 763-768; Merrillees, 1971) se mantuvieron a comienzos del tardochipriota I, un fenómeno que se repitió en otras partes de Oriente Próximo (Åström, 1972: 763). Una fortaleza edificada en la parte más septentrional de la ciudad de Enkomi, en la costa este de la isla, fue destruida poco después de su construcción, en el tardochipriota IA, y reconstruida acto seguido, sin duda a causa de un peligro inminente. Algo parecido ocurrió en la parte más oriental de la isla, en *Nitovikla* (pe-

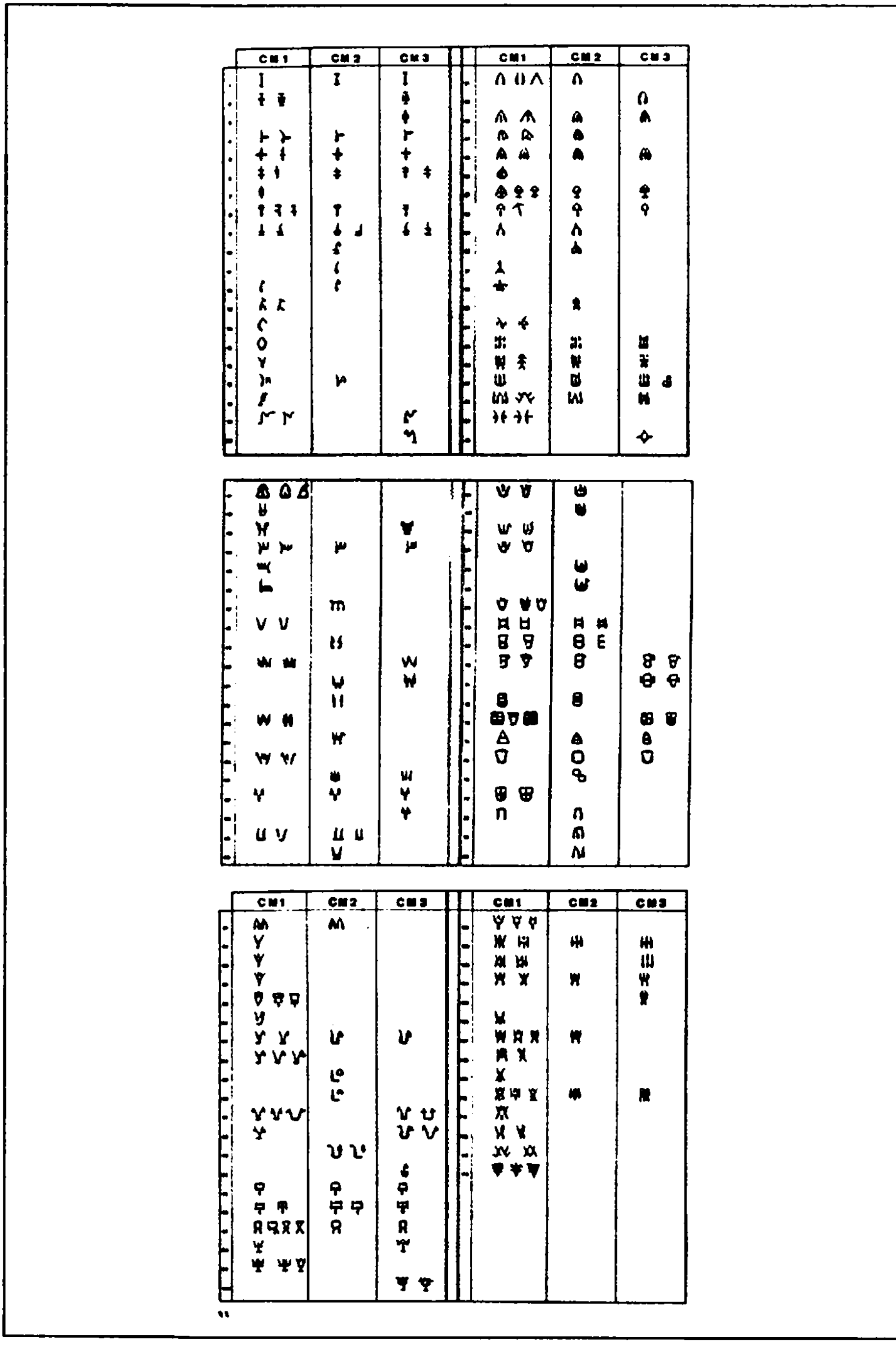


FIGURA 1.7. Tablas que ilustran las tres clases de escritura chiprominoica. Esta escritura fue introducida en Chipre hacia 1500 a.C. y aún no se ha descifrado (de E. Masson, 1974: figs. 2-4).

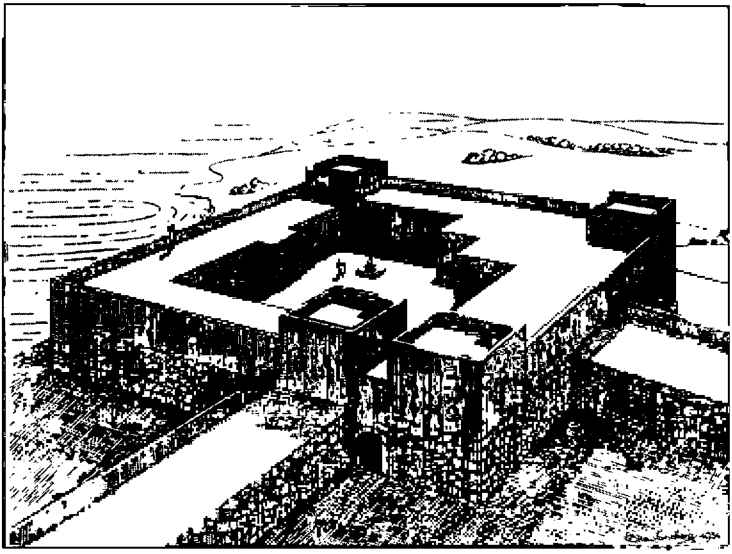


FIGURA 1.8. Reconstrucción de la fortaleza de *Nitovikla* (de Sjöqvist, 1940: 92, fig. 37).

nínsula de Karpas; fig. 1.8), cuya fortaleza erigida en el mediochipriota III y destruida al final de ese período fue reconstruida en el tardochipriota IA. En el centro de la isla, la fortaleza de *Nikolidhes* (fig. 1.9) fue reconstruida y destruida a finales del tardochipriota IA. En el mismo momento se registran inhumaciones masivas en tumbas de Pendayia y Myrtou-*Stephania*, en el noroeste de Chipre, así como en Ayios Iakovos, al noreste. También se observan rastros de destrucción en Kalopsidha y Episcopi-*Phaneromeni*. ¿Debemos atribuir estas inhumaciones masivas a epidemias, o a conflictos bélicos entre el este y el oeste de la isla?

En la zona occidental se sitúan la mayoría de las minas de cobre, mientras que la parte oriental posee las mejores tierras labrantías, de modo que pudieron estallar conflictos por la posesión de ambos recursos. También hay una teoría según la cual el comercio del cobre estaba organizado por los siropalestinos, que habrían construido fortalezas, con el permiso de los lugareños, para protegerse y tener un acceso seguro a las minas (véase Baurain, 1984: 80-87). Es poco probable que la isla fuese invadida por extranjeros (como los hicsos), o por lo menos no ha quedado ningún rastro de ello en la documentación arqueológica (véase también Eriksson, 2001: 15-18).

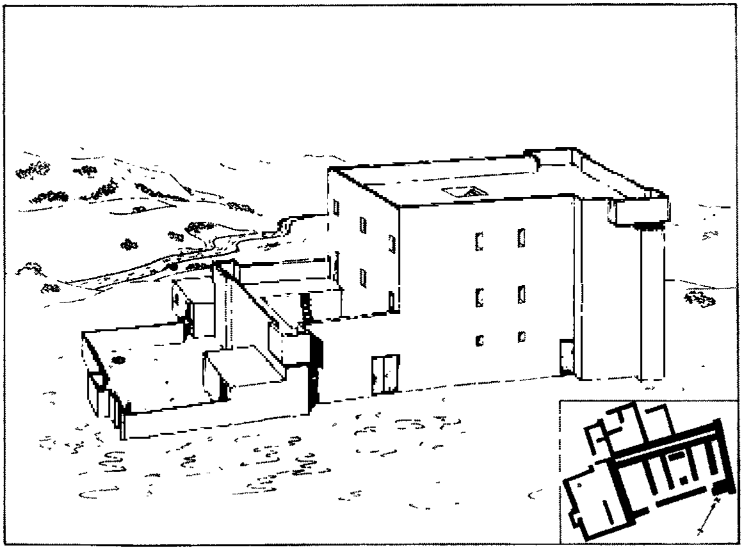


FIGURA 1.9. Reconstrucción y planta de la fortaleza de *Nikolidhes* (de Åström, 1972: 31, fig. 17).

6. LAS FORTALEZAS

La arquitectura de las fortalezas del período tardochipriota I es muy variada. Nos limitaremos a describir someramente la fortaleza de *Nikolidhes* situada en el centro de la isla, cerca del pueblo de Ayios Sozomenos. Construida en una superficie de unos 150 metros cuadrados, está rodeada de los alojamientos de los soldados; tiene forma cuadrada, con una altura aproximada de 6 m, cerrada por los cuatro lados con bastiones defensivos. En el bastión oriental había dos puertas y en la parte occidental un almacén (para una descripción más completa véanse Gjerstad, 1926: 37-47; Åström, 1972: 30-32). Más grande es la fortaleza de Enkomi, edificada en el norte de la ciudad. Su planta es rectangular, de 34 × 12 m, y posee gruesos muros exteriores. En el suroccidental había una puerta protegida por una torre rectangular. Se podía acceder al techo por una escalera situada en el interior de las estancias, que llevaba también a un piso superior. Muchos aspectos del edificio recuerdan los prototipos siropalestinos.

7. Crecimiento económico y desarrollo

A pesar de la inestabilidad interna, el crecimiento económico y cultural de la isla durante el siglo XVI es indiscutible. Durante el bronce medio los centros importantes (por ejemplo, Kalopsidha y Alambra) se encontraban en el interior, pero en esta época surgieron nuevos centros costeros, sin duda a consecuencia de las relaciones comerciales con el mundo exterior. Estos centros fueron Enkomi, Hala Sultan Tekke, Maroni, Palaepaphos, Morphou, Ayia Irini y Kazaphani-Ayios *Andronikos*. La mayoría se conocen gracias a las tumbas dotadas de ricos ajuares, que revelan la existencia de un comercio con el Egeo, en especial con Creta y también con Anatolia, Oriente Próximo y Egipto (véanse Dikaios, 1969-1971; Pecorella, 1977; Nicolaou y Nicolaou, 1989; Quilici, 1990; Vermeule y Wolsky, 1990; Karageorghis, 1990a). Han aparecido más pruebas de las relaciones exteriores de Chipre con Creta en las tumbas de Ayia Irini, Morphou y Kazaphani. Lamentablemente la mayoría de estos yacimientos están en la zona ocupada y no son accesibles para la investigación (Courtois, en Nicolaou y Nicolaou, 1989: 94; Karageorghis, 2001b; con bibliografía anterior).

Aparte de las importaciones del exterior antes mencionadas, las ricas tumbas del tardochipriota I han proporcionado mucha cerámica de fabricación local. Algunos de los tipos cerámicos se inspiraban en Anatolia y Siria (*Bichrome Wheelmade*, *Red Lustrous Wheelmade* y *White Painted Wheelmade* [clara pintada a torno] *I*), mientras que otros son fruto de la inventiva de los alfareros locales. Eran muy frecuentes las vasijas decoradas con *White Slip* y las *Base-ring* que aparecieron a comienzos del período tardochipriota I y predominaron en el arte cerámico chipriota durante 400 años (véase lámina II). No sólo en Chipre eran apreciadas, también estaban muy solicitadas en muchas regiones del Mediterráneo, incluido Egipto, el Egeo y el Mediterráneo central. Se ha sugerido que el motivo de su aceptación es su superficie impermeable, la dureza de su arcilla –capaz de contener líquidos hirvientes– y su utilidad para transportar productos como esencias perfumadas (Karageorghis, 2001a). El cobre, que como hemos visto era el renglón principal de las exportaciones de Chipre, a partir del período mediochipriota III debió de ser el principal causante del florecimiento urbano costero. Todavía no sabemos cómo obtenían estos centros su cuota de metal procedente de las minas. ¿Había una autoridad central que regulaba el reparto, con vías de tránsito bien organizadas hacia los centros costeros? ¿Parte del cobre se fundía en el sitio, no lejos de las minas del centro de la isla, como sería lógico? (véase Kassianidou, 1999; Knapp *et al.*, 1999). Los caminos por donde se transportaba el metal desde la zona minera hasta las ciudades portuarias debían de tener algún tipo de vigilancia, concertada entre los interesados. Las

situaciones políticas inestables que hemos descrito no se mantuvieron por mucho tiempo, una vez iniciado el tardochipriota I, o se resolvieron antes en gran parte, ya que poco después se advierte una homogeneidad perfecta en la cultura material (como la cerámica y los bronces) y una notable prosperidad de los centros costeros. Pero el interior de la isla tampoco quedó atrasado, pues surgieron muchos asentamientos agrícolas y centros junto a las minas de cobre o las vías de comunicación, como Ayios Sozomenos, Katydhata y Akhera.

8. Arquitectura doméstica y funeraria

Nuestro conocimiento de la arquitectura doméstica del período tardochipriota I es muy limitado. Aunque por entonces Enkomi era una ciudad pequeña, las partes arquitectónicas que han llegado hasta nosotros se remontan a la última fase del período tardío. Una parte del asentamiento de la primera fase se excavó en la década de 1970 en Episcopi-*Phaneromeni* (Carpenter, 1981), pero no se publicó todo. Es una lástima que los restos arquitectónicos del barrio de los alfareros investigado en Morphou-*Toumba tou Skourou* hayan quedado arrasados por las nivelaciones modernas. Los edificios se construyeron hacia 1600 a.C., en un altozano artificial oblongo. Eran talleres adosados a un muro de banqueo (fig. 1.10). Estos talleres más antiguos fueron destruidos hacia 1550 a.C., pero se reconstruyeron en seguida. En ellos había hornos, pilas y bancos de trabajo. Las pilas tenían las aristas enlucidas, y varios *píthoi* enterrados en el suelo, al borde de las pilas, sugieren que eran talleres para depurar la arcilla. En efecto, también se hallaron tres sacos de arcilla en el suelo. Las casas estaban en la parte baja, por fuera de la rampa, y al suroeste de las casas estaban las tumbas de cámara.

Se conocen muchos ejemplos de arquitectura funeraria en varios yacimientos de la isla. Casi siempre son tumbas con cámaras circulares u ovaladas, dotadas de dromos rectangular con escalones y un estrecho *stomion* sellado con una losa, escombros o ladrillos crudos. Una tumba de cámara excavada en Morphou-*Toumba tou Skourou* es inusual: consiste en un conducto circular con 13 nichos alrededor, en hileras superpuestas, y tres cámaras. La tumba se usó durante aproximadamente cien años, a partir de 1550-1525 a.C. (fig. 1.11).

Destacan por su singularidad tres tumbas de mampostería, *tholoi*, de Enkomi. Una de ellas, la tumba 21, fue estudiada por la expedición sueca a Chipre. Data del tardochipriota IA. Las otras dos fueron excavadas por la misión francesa y son algo más tardías. La tumba 21 de Enkomi tiene un pasillo rectangular tallado en la roca. La entrada estaba tapada con una losa. La cá-

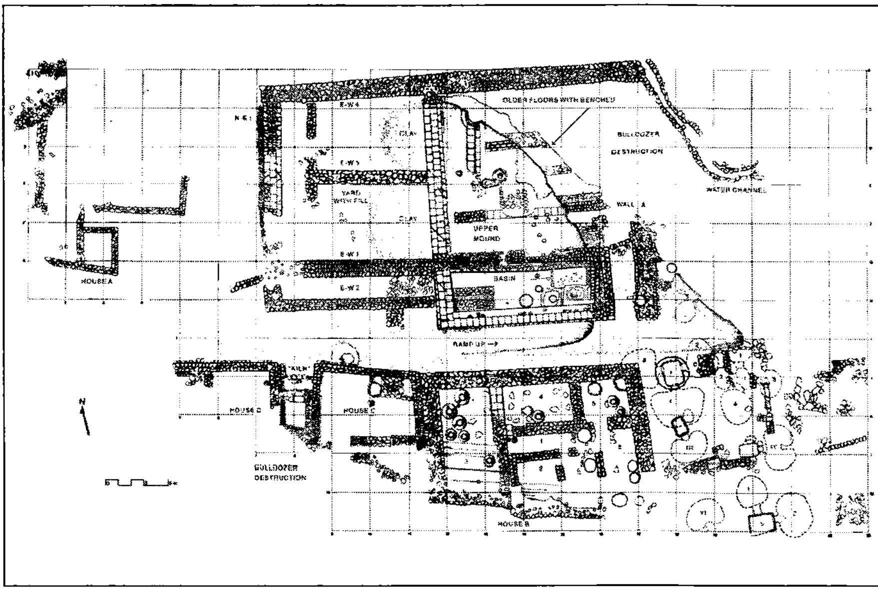


FIGURA 1.10. Plano general de las excavaciones de Morphou-*Toumba tou Skourou.*

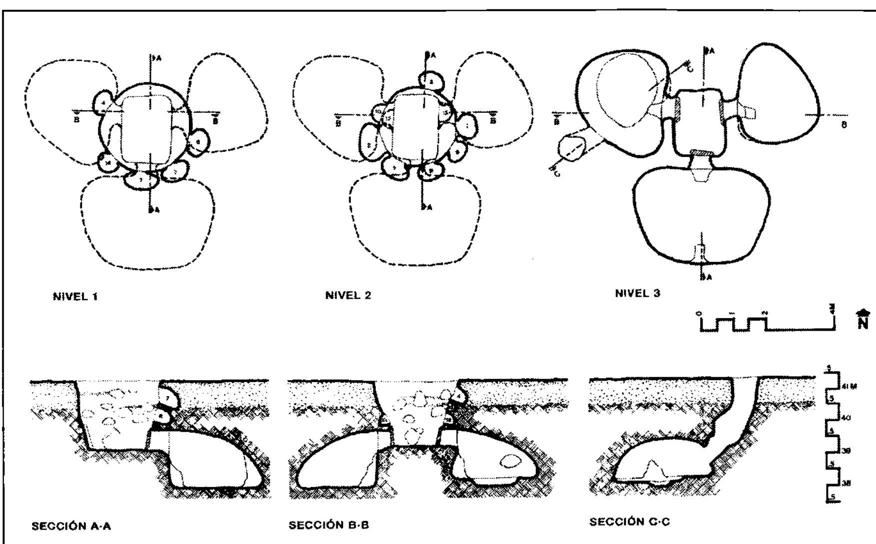


FIGURA 1.11. Planta en varios niveles y secciones de la tumba 1 de Morphou-*Toumba tou Skourou* (de Vermeule y Wolsky, 1990: fig. 30).

mara tiene forma de colmena, con suelo circular y una amplia pila también circular excavada en el centro. Las paredes de la cámara son de mampostería irregular sin argamasa, y forma una bóveda con modillones. Una losa ancha y plana cubría el techo. La cámara mide 2,38 m de diámetro y 2,43 m de altura. Probablemente estaba cubierta por un túmulo de tierra. Aunque las *tholoi* de Enkomi tienen alguna semejanza con las del Egeo, parece que se trata de una creación local, probablemente inspirada en Levante (Pelon, 1976: 427-432; Wright, 1992: 343-344).

2. El período tardochipriota II (c. 1450-1200 a.C.)

1. Las relaciones con el exterior

Las relaciones entre Chipre y Egipto probablemente alcanzaron su máximo nivel durante el reinado de Amenofis III, cuya política exterior extendió la influencia egipcia por Asia (Clerc, 1990: 98); esta política tuvo continuidad con Ajnatón y se mantuvo hasta Tutanjamón. En este período, las llamadas cartas del Amarna —correspondencia entre el faraón, el rey de Alasia y varias ciudades estado pequeñas de Oriente— proporcionan información detallada sobre estas relaciones. El intercambio de presentes entre los jefes de estado era una práctica común, que no excluye los verdaderos intercambios comerciales (véase Peltenburg, 1991: 166-168), sobre todo cuando sabemos que Chipre exportaba gran cantidad de cobre, tal como revela la excavación del pecio de Uluburun, frente a las costas anatolias, donde se han encontrado 354 lingotes de «piel de toro» equivalentes a 10 toneladas de cobre (véase más adelante).

Del reinado de Amenofis III nos ha llegado un gran escarabeo perteneciente a una serie que conmemora las hazañas reales de caza del león durante los diez primeros años de su reinado. Es posible que una familia lo conservara celosamente, como bien hereditario, durante 300 años, antes de sepultarlo en una tumba del siglo XI a.C. en Palaepaphos (Clerc, 1983: 389-392). En tumbas chipriotas del siglo XIV se han encontrado objetos muy variados (fig. 2.1), algunos de ellos importados, probablemente o con seguridad, de Egipto, como dos botellas de vidrio marmorizado sacadas de una tumba de inicios del siglo XIV en Kalavassos-*Ayios Dhimitrios* (South, 1994: 190-191). Otros materiales exóticos, como el oro y el marfil, podían importarse de Egipto (aunque de Siria también llegaba mucho marfil: véase Caubet y Poplin, 1987) para usarlos en la confección de objetos de artesanía local.



FIGURA 2.1. Kalavassos-*Ayios Dhimitrios*, tumba 11. Disco de marfil y recipiente en forma de ánade.

Las excavaciones de Enkomi han sacado a la luz las pruebas de dos destrucciones sucesivas (niveles IA y IB). No es fácil determinar si estas destrucciones se debieron a fenómenos físicos (como los terremotos) o a invasiones del exterior, pero es posible que la segunda fuera causada por una invasión de vasallos de los hititas. Se mencionan en los documentos hititas y desataron la cólera del rey hitita, que contaba con Alasia entre sus posesiones, aunque la documentación arqueológica no confirma este dominio (véase Baurain, 1984: 157-164). En el mismo período, hacia 1420 a.C., hubo desploblamientos y destrucciones en otros yacimientos de Chipre, como la fortaleza de *Nitovikla* y el santuario de Phlamoudhi.

Los contactos con la costa siropalestina se mantuvieron ininterrumpidamente (Catling, 1980: 16-17). Aunque el testimonio de Ugarit es poco claro, esta ciudad, con la que Chipre debió de mantener relaciones directas e intensas a partir del siglo XIV, pasaba por una etapa de decadencia en el siglo XV a.C. (Yon, 1997: 28). El siglo XV fue un período muy agitado en todo el Egeo. Hacia 1450 a.C. se produjo el ocaso del poder minoico en Creta y la instauración del dominio micénico es evidente en Cnosos (para una investigación reciente véase Driessen, 1994).

Hasta ese momento las exportaciones minoicas a Chipre eran muy limitadas (Catling, 1980: 12), pero en la segunda mitad del siglo XV la situación cambió y en las tumbas chipriotas apareció la cerámica tardoheládica II, aunque en escasa cantidad (Catling, 1980: 12).

2. LAS CARTAS DEL AMARNA

La pacificación del Mediterráneo oriental lograda por Egipto (*pax aegyptiaca*) fomentó el comercio no sólo en esta región, sino en toda la cuenca del



FIGURA 2.2. Modelo de embarcación, cerámica *Plain White* (clara lisa) hecha a mano, de Kazaphani, tumba 2B.

Mediterráneo. Esta situación fue muy ventajosa para Chipre, que podía exportar con total seguridad su cobre a distancias considerables con barcos bastante grandes (fig. 2.2). Egipto era su socio principal, como nos revelan las fuentes escritas y, en particular, la correspondencia entre el faraón de Egipto Ajnatón y el rey de Alasia. En las cartas, que se remontan al segundo cuarto del siglo XIV a.C., el rey de Alasia se dirige al faraón llamándole «hermano» y, en calidad de aliado, le recomienda que no estipule un acuerdo con los hititas, enemigos de Alasia. Reproducimos, por ejemplo, el texto de una de las cartas del Amarna (de Knapp, ed., 1996: 21-23):

> (1) EA 34 (carta real)
> 1-6 / Mensaje del rey de Alasia al soberano de Egipto, mi hermano: debes saber que yo prospero y que mi país prospera.
> 16-25 / Y en lo que respecta a tu prosperidad, pueda tu prosperidad y la prosperidad de tu casa, de tus hijos, de tus esposas, de tus caballos, de tus carros, de tu país, ser muy grande.
> Y mira, yo te mando (también) con mi mensa[j]ero 100 talentos de cobre. Además, puedan ahora tus mensajeros traer algunas mercancías: una cama de ébano, oro (decorado)...; y un carro *šuhitu*, con oro; dos piezas de lino; cincuenta mantones de lino; dos vestidos de lino, 14 (vigas de) ébano; 77 cántaros-*habannatu* de «aceite dulce». [Y] en lo que respecta al biso, cuatro piezas y cuatro mantones.
> 26-31 / [Y en] lo que respecta a mercancías que no hay [en tu país], te mando [con] mi [mens]ajero una piel de asno [...] de cama, y cántaros-*[hab]annatu* que no hay [...].

42-49 / Así debería concertarse una alianza entre nosotros, y mis mensa{j}eros deberían ir donde estás tú y los tuyos deberían venir donde estoy yo. Además, ¿por qué no me has mandado ungüentos y paños de lino? En lo que a mí [respec]ta, lo que pidas para ti, te lo daré.
50-53 / Te mando con esto un cántaro-*habannatu* [que] está lleno de «aceite dulce» para verterlo sobre tu cabeza cuando estés sentado en tu trono real.
(2) EA 35
10-15 / Junto con esto te mando 500 (?) de cobre. Te los mando como presente de saludo para mi hermano. Mi hermano, no se preocupe porque la cantidad de cobre sea pequeña. Mira, la mano de Nergal ahora está en mi país; él ha matado a todos los hombres de mi país, y ya no queda un solo trabajador para el cobre. Así que, hermano mío, no te preocupes.
16-18 / Manda a tu mensajero junto con el mío inmediatamente, y yo te mandaré todo el cobre que quieras, hermano mío.
19-22 / Tú eres mi hermano. Pueda él mandarme plata en cantidades muy grandes. Hermano mío, dame la plata verdaderamente mejor, y entonces yo te mandaré, hermano mío, cualquier cosa que tú, mi hermano, pidas.
49-53 / Tú no has sido colocado (en el mismo nivel) que el rey de Hatti o el rey de Shanjar. Cualquier presente de saludo él (mi hermano) me mande, yo por mi parte, mando a ti el doble.
(3) EA 38
Dile al rey de Egipto, mi hermano: mensaje del rey de Alasia, tu hermano.
7-12 / ¿Por qué, hermano mío, me dices tal cosa, «No sabe esto mi hermano»? En lo que a mí respecta, yo no he hecho nada semejante. En verdad, hombres de Lukki, año tras año, se apoderan de pueblos de mi país.

El cobre era la mercancía que el faraón pedía con más insistencia al rey de Alasia. Unas excavaciones recientes han demostrado que en los siglos XIV-XIII a.C. el cobre se producía o forjaba no sólo en Enkomi, sino también en Kalavassos-*Ayios Dhimitrios*, Maroni, Kition, Hala Sultan Tekke y Alassa-*Paliotaverna*. Por este motivo, como observa atinadamente Knapp, no sólo el yacimiento de Enkomi (como propuso al principio su excavador C. F. A. Schaeffer), sino toda la isla debería identificarse con Alasia (Knapp, ed., 1996: 8, con bibliografía anterior). Al refutar la hipótesis de que Alasia podría ser una localidad situada en el norte de Siria, Líbano o Cilicia, Knapp señala que no se han encontrado yacimientos de cobre en esos lugares. El testimonio más importante de la metalurgia de la edad del bronce en Siria, que es el sello para lingotes hallado en Ras Ibn Hani, junto a Ugarit, no es un argumento válido, porque el análisis con isótopo de plomo de los restos de cobre encontrados en este sello indican una procedencia chipriota del mineral (Knapp, ed., 1996: 9).

En las cartas del Amarna se mencionan a menudo unas mercancías que pide el faraón y no se producen en Chipre, como el marfil, pero eso no debe

sorprendernos, pues todos los grandes centros comerciales del Mediterráneo oriental almacenaban géneros de lujo (marfil, oro, plata, lapislázuli, aceites perfumados) que daban fe de su poderío económico.

Dikaios ha relacionado la referencia a la invasión de los lukka o lukki (mencionados en una de las cartas del Amarna) con la destrucción de Enkomi que se aprecia al principio del nivel IIA. Pero esta mención, al igual que la referencia a Nergal, dios de la guerra, no se pueden relacionar sin más con una situación catastrófica concreta, testimoniada por los datos arqueológicos (véase Baurain, 1984: 194-198), ya que la causa de esas calamidades pudieron ser fenómenos físicos o epidemias.

3. EL PECIO DE ULUBURUN

De las cartas del Amarna se deduce claramente la opulencia y el fasto que rodeaban al rey de Alasia, como a otros poderosos de su tiempo. También nos dan una idea del tipo de mercancías que circulaban por el Mediterráneo oriental. Las informaciones que proporcionan las cartas del Amarna son confirmadas por los hallazgos arqueológicos, y en particular por el cargamento de una antigua embarcación que naufragó en Uluburun, frente a la costa suroccidental de Turquía, a fines del siglo XIV a.C. (para la lista completa véanse Bass *et al.*, 1989; Pulak, 1991; Cline, 1994: 100-105; Pulak, 2001).

El barco tenía unos 15 m de eslora y transportaba un cargamento de 15 toneladas (sin contar las anclas, el lastre y la mercancía que se perdió). La parte más consistente era cobre en forma de 354 panes, muchos de ellos del tipo «piel de toro», correspondientes a unas 10 toneladas de metal, que según los análisis con isótopo de plomo procedían de Chipre. También se encontraron lingotes de estaño, lo que demuestra la importancia de los metales en el tráfico marítimo de la época, junto con panes de vidrio y otros materiales no elaborados, incluidos colmillos de hipopótamo y elefante. Entre las mercancías suntuarias había objetos de oro, loza, bronce, cerámica micénica y un número considerable de vasijas chipriotas de cerámica fina metidas en tres anchos *píthoi* (tinajas) también de procedencia chipriota. En el barco había 10 de estos *píthoi*, algunos de los cuales contenían productos agrícolas. Es el primer testimonio del método de transporte de cerámica valiosa procedente de Chipre. Las vasijas eran *White Slip*, *Base-ring*, *buccheri* y un tipo especial de jarritas con revestimiento blanco, de la cerámica llamada *White-shaved*, que se han encontrado en otras partes del Egeo y en el Mediterráneo central. El barco también transportaba 10 mecheros de pared o incensarios chipriotas (fig. 2.3), un producto cerámico muy apreciado también fuera de la isla; se han encontrado muchos ejemplares en Oriente y el

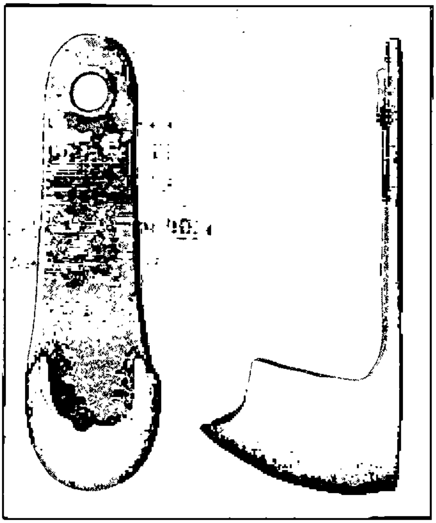


FIGURA 2.3. «Mechero de pared» del pecio de Uluburun (de Pulak, 2001: fig. 4).

Egeo (Cline, 1994: 221-223). Otra relación con Chipre son las 24 anclas de piedra de tipo chipriota que se encontraron, en fila, junto al pecio.

En cuanto a los productos agrícolas, que debían representar un renglón importante del comercio marítimo, se recuperaron grandes cantidades de resina de terebinto conservada en unos 150 cántaros cananeos (Haldane, 1991: 11). Se ha propuesto la hipótesis de que esta resina de terebinto, usada para hacer vino resinado (que todavía hoy se bebe en Grecia), llegó al Egeo desde Oriente (Negbi y Negbi, 1983: 325). Otra mercancía orgánica hallada en el pecio de Uluburun es el cilantro. Se encontró cerca de un centenar de semillas, que debían pertenecer a una carga conservada en cestos o bolsas de tela (Haldane, 1990: 57-58, 1993: 356; Karageorghis, 1996b). El cilantro se usaba mucho en los palacios cretenses para hacer perfumes y como especia, así como en las ceremonias religiosas. Aunque se conocía en el Egeo y probablemente en Creta también, era una de las especias tradicionales de Chipre, que todavía hoy se usa mucho en la cocina chipriota. En la tablilla de Cnosos Ga676 se leen las palabras *Tu-wi-no-no ku-pi-ri-yo ko-ri-ya-do-no*. No parece probable que los recipientes de distintas mercancías salidos del palacio de Cnosos fueran chipriotas en 16 casos, y que en otros 4 casos los chipriotas estuvieran implicados en la salida de mercancías del palacio de Pilos. Los documentos micénicos mencionan 720 litros de semillas de cilantro relacionados con vino, miel y especias para producir perfumes o mantener el aroma de un perfume a base de aceite de oliva. Hasta Gallavotti, que

en otros casos es partidario de la interpretación étnica __π__ (chipriota), en el caso de *ku-pi-ri-y o ko-ri-ya-do-no* está dispuesto a aceptar que *ku-pi-ri-yo* se refiere al origen chipriota del cilantro, por ser Chipre una isla donde, como él mismo dice, el cilantro se cultiva y emplea profusamente. La posibilidad de que el cilantro citado en la tablilla de Cnosos estuviera destinado a la exportación a Chipre es remota, cuando no absurda (para un debate al respecto y referencias véase Karageorghis, 1996b: 64). Los ejemplos de la resina de terebinto y del cilantro revelan la importancia del transporte de productos agrícolas de tipo orgánico durante el bronce tardío. Esto quizá podría llenar lagunas en nuestro conocimiento de las mercancías intercambiadas, más allá de los testimonios arqueológicos.

La identificación del país de origen del barco de Uluburun es un asunto muy discutido (para referencias véase Pulak, 2001). Probablemente nunca seremos capaces de saber si la embarcación era chipriota u oriental, pues los productos que transportaba, incluso los objetos de uso personal, eran mercancías internacionales como las que se encuentran en cualquier parte del Mediterráneo durante los siglos XIV y XIII a.C. Pero no se puede negar que el barco, en su viaje a Occidente, hizo escala en un puerto chipriota y embarcó allí su cargamento de cobre. Ya hemos sostenido en otro lugar (Karageorghis, 1995b: 76) que 10 toneladas de cobre era una cantidad enorme, y sólo un rey podía reunirlas para la exportación. Por consiguiente, hemos sugerido que el barco llevaba a cabo una «misión comercial real» por encargo del rey de Alasia. Esto plantea el problema del sistema de recaudación (al que nos referimos más adelante), que debía basarse en una administración centralizada y un sistema de intercambios «internacionales» complicado pero eficaz (véase Knapp, 1986). La relación entre el barco y Chipre se fortalece con otras pruebas: las anclas de piedra, la cerámica fina chipriota, las diez tinajas, los mecheros de pared y, quizá, el cilantro.

Cemal Pulak, que sucedió a George Bass en los trabajos de recuperación del pecio de Uluburun, aunque no se atreve a definir la nacionalidad del barco, hace una serie de observaciones útiles sobre las características de la carga:

> Da la impresión de que el barco y la mercancía que transportaba eran la expedición oficial de un cargamento extraordinariamente rico y preciado de materias primas y productos acabados que en su mayoría tenían un destino específico. Además de las materias primas y los objetos de uso diario, las prestigiosas mercancías del barco parecen indicar que la edad del bronce tardío en el Egeo no distaba tanto del comercio internacional de Oriente Próximo, basado en intercambios de presentes entre soberanos, tal como revelan con claridad las cartas del Amarna. Como era costumbre en esas expediciones, el cargamento del barco probablemente se había encomendado a un encargado oficial u oficioso que miraba por los intereses del rey, custodiaba cierta cantidad de géneros preciados para entregárselos personal-

mente al soberano destinatario de la mercancía y, por otro lado, podía ejercer alguna actividad comercial por su cuenta (Pulak, 1998: 220).

4. LAS RELACIONES CON ANATOLIA

Las relaciones con Anatolia en el siglo XIII a.C. no están tan bien documentadas como las que se entablaron con los demás países del Mediterráneo (para breves estudios véanse Åström, 1989; Todd, 2001). Hay tres textos hititas que hablan de una conquista hitita de Alasia, el apresamiento de su rey y la imposición de un tributo de cobre y cereales. Los dos enemigos se enfrentaron en una batalla naval y las embarcaciones de Alasia fueron abordadas y quemadas en el mar. En una carta del soberano de Ugarit al rey de Alasia, el primero dice que los navíos enemigos habían incendiado ciudades y asolado los campos de los alrededores de Ugarit, y que la infantería del rey de Ugarit se encontraba en territorio hitita, mientras que los barcos estaban en el territorio de Lukka (véase al respecto Knapp, ed., 1996: 10).

Es difícil relacionar estos textos con el dato arqueológico. Los testimonios arqueológicos de relaciones entre Chipre y Anatolia son escasos, aunque recientemente se han descubierto más vasijas chipriotas en Anatolia y vasijas anatólicas (o inspiradas en la cerámica anatólica) en Chipre. Un caso que merece ser destacado, entre los objetos anatólicos hallados en Chipre, es una estatuilla de plata que representa una divinidad hitita de pie sobre el lomo de un ciervo (fig. 2.4), encontrada en una tumba de Kalavassos-*Ayios Dhimitrios* (South, 1997: 163, ilus. XV.1). También un anillo de oro con una inscripción jeroglífica hitita de Tamassos y un anillo de plata de una tumba de pozo de Hala Sultan Tekke, decorado con un disco alado de estilo hitita, aunque este último sea de época más tardía (principios del siglo XII a.C.) (véase Åström, 1989).

Otra aportación de notable importancia a los escasos objetos hititas hallados en Chipre es el «redescubrimiento» en el Pergamon Museum de Berlín de una cabeza de toro de terracota procedente de Anatolia, sacada de una tumba del período tardochipriota II en Nicosia-*Ayia Paraskevi* (Ohnefalsch-Richter, 1893: 247), perteneciente a una estatua de toro de tamaño mediano (Karageorghis, 1999a). La tumba debía de pertenecer a un personaje importante, a juzgar por la crátera micénica que también se encontró en ella; no sabemos con seguridad si se encontró intacta o saqueada en parte. El descubrimiento de la cabeza en una tumba del tardochipriota II plantea algunas preguntas de difícil respuesta. ¿Fue un visitante hitita quien llevó este objeto a la isla, o un chipriota que había visitado Anatolia? No cabe duda de que la imagen del toro tenía el mismo significado simbólico para los chipriotas que para los anatolios.



FIGURA 2.4. Estatuilla hitita de plata. Kalavassos-*Ayios Dhimitrios*, tumba 12.

5. LAS RELACIONES CON EL MEDITERRÁNEO ORIENTAL

En las dos últimas décadas se han hecho descubrimientos importantes fuera de la isla, en el norte de África y el área del Mediterráneo central, que han arrojado nueva luz sobre las relaciones entre Chipre y ultramar. Los chipriotas, probablemente en colaboración con otros (¿micenios?), no tardaron en descubrir la ruta comercial directa a Occidente, allende el Egeo. Se ha encontrado cerámica chipriota de los siglos XIV-XIII a.C. en tumbas de la costa oriental de Sicilia y, en particular, en el promontorio de Tapsos (véase Karageorghis, 1998b: 31-34; 1999d). Más importante aún es el descubrimiento en Tapsos de cerámica producida fuera de Chipre, probablemente en el lugar, que imita las formas de las vasijas chipriotas (jarritas de tipo *Base-ring*) (véase también Karageorghis, 1995a, donde se han publicado numerosos cuencos procedentes de viejas excavaciones de tumbas de Tapsos, hechos con arcilla

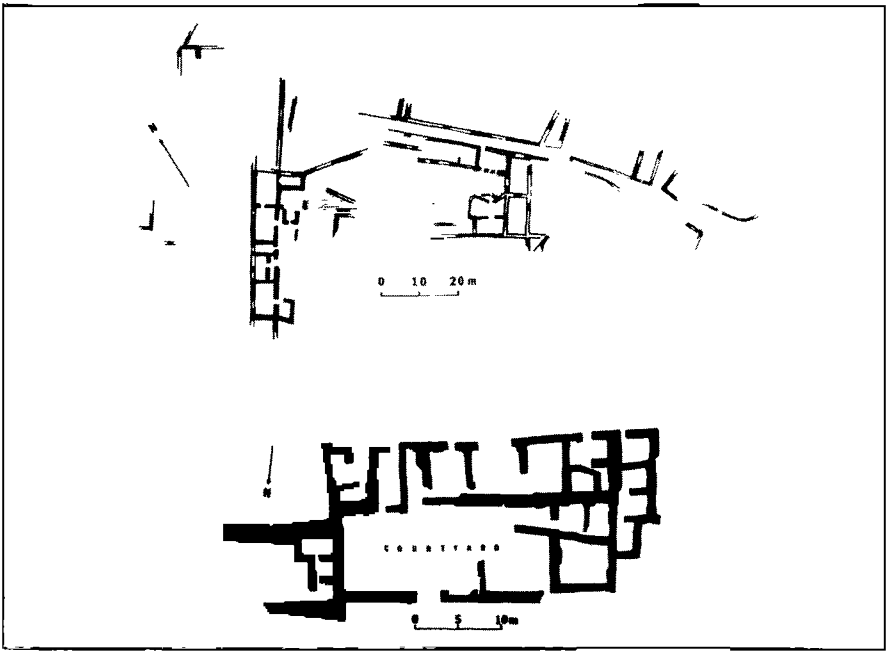


FIGURA 2.5. Tapsos, planta de los edificios excavados (arriba) comparada (abajo) con la planta de un edificio de Enkomi (de Ross Holloway, 1981: fig. 52).

local pero a imitación de las formas típicas de la cerámica chipriota de tipo *Base-ring*). En las tumbas de Tapsos también se ha encontrado cerámica micénica, así como un sello cilíndrico, probablemente de origen chipriota.

En este período se advierte también un cambio en la arquitectura. Las casas tradicionales de la población local eran redondas, pero en los siglos XIV-XIII a.C. apareció un nuevo tipo de viviendas con habitaciones rectangulares (fig. 2.5). Estas importaciones e imitaciones locales, así como los cambios de estilo arquitectónico, han dado pie a la hipótesis de que en la isla de Tapsos debió de existir una colonia comercial de chipriotas y micenios. Se ha señalado, además, el parecido de la planta de estas casas nuevas con las de Enkomi, en Chipre (Ross Holloway, 1981: 85; 2000: 34-35; Vagnetti, 1996: 152-153).

En años recientes también se ha encontrado cerámica chipriota, junto con otra micénica, en el yacimiento de Cannatello, cerca de Agrigento (costa sur de Sicilia). Entre las vasijas chipriotas destaca la presencia de *píthoi* (Karageorghis, 1993b: 584, fig. 3) del mismo tipo que los hallados en el pecio de Uluburun, en Kommos (Creta) y, como veremos más adelante, en Cerdeña y el cabo Iria (Argólida).

El uso como recipientes de estos grandes *píthoi* del pecio de Uluburun ha

sugerido que otros, encontrados en varios lugares del extranjero, tuvieron el mismo uso. La cerámica chipriota más fina hallada en Sicilia son vasijas *White Slip II* y *Base-ring II*.

En la publicación preliminar de una parte de la cerámica micénica y chipriota encontrada en Cannatello, Ernesto De Miro supone que estos materiales –incluidos los micénicos– fueron importados de Chipre (De Miro, 1996: 999). Basa su argumentación en el hecho de que el material micénico se parece de un modo sorprendente a las vasijas encontradas en Chipre, y en que se encontró material chipriota auténtico (incluidos los grandes *píthoi*). Destacan por su importancia para documentar los contactos comerciales con Chipre dos asas de ánfora con signos grabados en escritura chiprominoica.

El problema del comercio con Cerdeña es más complejo. Las pruebas de contactos con esta región cada vez son más consistentes, en particular las referidas al siglo XII a.C., como el descubrimiento de un fragmento de hombro perteneciente a un gran *pithos* del mismo tipo que los hallados en Cannatello; los análisis han demostrado que el origen de este fragmento es el mismo que el de los grandes *pithoi* de fines del siglo XIII a.C. encontrados en los almacenes del palacio chipriota de Kalavassos-*Ayios Dhimitrios*. También hay fragmentos de cerámica fina chipriota. Por último, cabe mencionar el descubrimiento en el golfo de Cugnana (Sassari, Cerdeña) de un ancla de piedra de tipo chipriota, semejante a las del pecio de Uluburun y a las de Kommos (Lo Schiavo, 1995: 54-55).

¿A cambio de qué productos ofrecían los chipriotas su cobre a Occidente? Los testimonios arqueológicos apenas nos dicen nada sobre los siglos XIV-XIII a.C. En una tumba del período tardochipriota IIIB de Enkomi se encontró un peine de marfil de tipo itálico (Vagnetti, 1986: 210-213); en el pecio de Uluburun había un puñal de bronce, probablemente de tipo itálico (Vagnetti, 1996: 163, con referencias). También podemos suponer que hacia el este viajaron productos agrícolas y perecederos. Jones y Vagnetti (1991: 141) sugieren como posible mercancía de intercambio el alumbre (un mineral importante para curtir el cuero, teñir las telas, así como para la farmacopea y la construcción con madera), e incluso esclavos (véanse Vagnetti y Lo Schiavo, 1989; Vagnetti, 1996; en general, Castellana, 2000: 236-237).

Las relaciones con el Mediterráneo central alrededor de 1200 a.C. y más tarde se tratan en otro capítulo.

También se han obtenido pruebas de intercambios comerciales chipriotas con áreas situadas aún más al oeste en la excavación de una pequeña avanzada comercial cerca de Marsa Matruh, en la frontera entre Egipto y Libia (White, 1985). En ella han salido a la luz vasijas egeas (micénicas y minoicas) y chipriotas, datadas en los siglos XIV y XIII a.C. Probablemente, en esta base comercial (o guarnición egipcia fronteriza) los marineros hacían

escala sobre todo para aprovisionarse en sus viajes al oeste, pero parece que también había intercambio con los lugareños. El descubrimiento de trozos de huevos de avestruz sugiere que esta mercancía también se intercambiaba; sabemos que los micénicos y los chipriotas apreciaban mucho los productos exóticos. No es fácil determinar la naturaleza exacta del material chipriota o micénico hallado en este yacimiento, pues aún no se han publicado todos los resultados de la excavación. No está claro quién se hacía cargo de los intercambios, pero resulta plausible una relación entre Chipre y Micenas (véase Watrous, 1992: 176-177).

6. La edad de la opulencia: testimonios de las tumbas

Como hemos visto, durante los siglos XIV y XIII a.C. hubo una evidente actividad metalúrgica en muchos centros urbanos chipriotas: Kalavassos-*Ayios Dhimitrios* y Enkomi, al parecer, fueron los más importantes. La prosperidad de ambos queda reflejada en la riqueza espectacular de las ofrendas funerarias que dedicaban sus habitantes a los difuntos.

La tumba 11 de Kalavassos (South, 2000: 349-353) es una de las más ricas del bronce tardío chipriota. Es una tumba de cámara, con una anchura de 4,20 m, dividida en dos compartimentos por un contrafuerte en la pared opuesta al *stomion* y poyos excavados en la roca a los lados. Sobre ellos se encontraron tres esqueletos de mujeres jóvenes y uno de niño, mientras que en el suelo había restos de otros tres recién nacidos. Las ofrendas funerarias eran telas chipriotas, cerámica micénica –incluidas dos cráteras abiertas, una de ellas decorada con grandes delfines (fig. 2.6)– y dos ritones con forma de toro hechos de cerámica *Base-ring*. Las joyas de oro halladas en esta tumba son de una riqueza excepcional: había tres brazaletes, uno de ellos con incrustaciones de marfil, pendientes y varias clases de collares refinados, uno de ellos decorado con el típico motivo micénico de la «hiedra sagrada». Entre los numerosos anillos, uno lleva una inscripción egipcia y dos una inscripción chiprominoica. Las joyas de oro macizo halladas en esta tumba pesan 432 gramos. También había objetos de marfil: bastones con puños decorados, cajas cilíndricas y dos cajas de cosméticos con forma de ánade; dos ampollas de vidrio egipcio, cuentas de vidrio y de loza, y una cajita cilíndrica de vidrio y oro de excepcional belleza. Es interesante señalar que muchos objetos aparecen en parejas o grupos de tres. La tumba se encontró intacta. Su material cerámico data de *c.* 1375 a.C.

Junto a la tumba 11 había muchas otras tumbas de cámara, algunas saqueadas, pero de todas se ha sacado valioso material cerámico y otras ofrendas funerarias (South, 2000: 353-361). En la tumba 12, con los restos de un



FIGURA 2.6. Siete vasos micénicos, ofrendas funerarias halladas junto a los esqueletos de tres mujeres jóvenes en Kalavassos-*Ayios Dhimitrios*, tumba 11.

niño y muchos recién nacidos, se encontró una estatuilla hitita de plata de 6,2 cm, ya mencionada: representa una divinidad masculina con faldellín, tocado con el típico gorro hitita cónico y con calzado de puntera curvada, de pie sobre el lomo de un ciervo. La tumba data de finales del siglo XIII a.C.

En la tumba 13, a pesar del saqueo, se ha encontrado una enorme cantidad de cerámica micénica, incluidas tres cráteras anforoides de estilo figurativo, dos decoradas con motivos de pulpos y la tercera (Steel, 1994) con una composición insólita (fig. 2.7): a un lado se ve un carro tirado por un solo caballo, que se dirige hacia un edificio, seguramente un santuario, dentro del cual hay una figura femenina, probablemente una diosa o una sacerdotisa. El edificio está coronado por varios «cuernos de consagración», símbolo característico de la religión minoico-micénica. Al otro lado, en el centro, hay una estructura parecida, con figura femenina en el centro; a los lados hay sendos caballos y, junto al edificio, un pez vertical. Esta composición es inusual. Probablemente los chipriotas comprendían estas escenas religiosas en las que aparecían conocidos santuarios de la isla (Steel, 1994: 211). De estas vasijas «se apropiaba una minoría selecta, como símbolos de prestigio para remarcar su exclusividad» (Steel, 1998: 296). La tumba, con varios objetos de marfil y oro, se usó en los siglos XIV y XIII a.C.

También la tumba 14, que data del siglo XIV a.C., era de una riqueza ex-

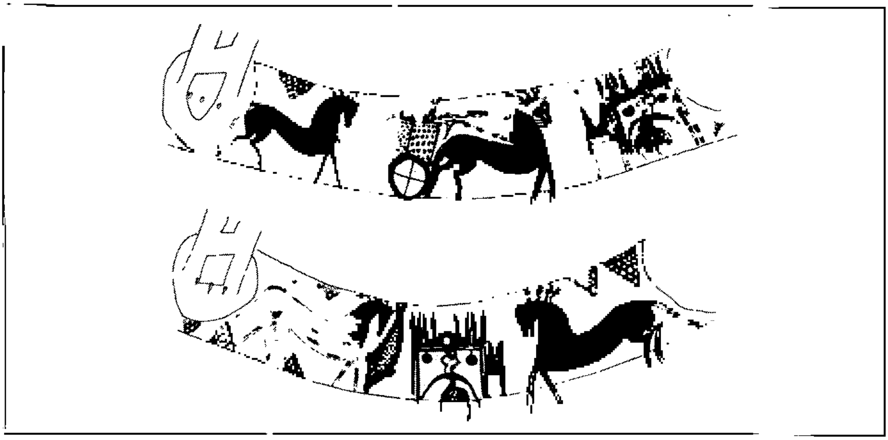


FIGURA 2.7. Decoración de una crátera anforoide, tumba 13, Kalavassos-*Ayios Dhimitrios* (de Steel, 1994: 206, fig. 4).

cepcional. De ella se han sacado una crátera anforoide decorada con dos pájaros enfrentados y un fragmento de una gran crátera de cerámica *White Slip II* (fig. 2.8) con un solo elemento decorativo bícromo, una representación realista de varias aves (Steel, 1997). También había objetos de oro, marfil y vidrio.

Las tumbas excavadas hasta hoy en Kalavassos-*Ayios Dhimitrios* reflejan la riqueza excepcional de una sociedad elitista que controlaba la economía de la ciudad, es decir, el comercio del cobre (las minas de cobre de Kalavassos están a poca distancia del yacimiento) y la producción de aceite (véase más adelante). El hecho de que muestren continuidad en el uso y la orientación y respeten las sepulturas anteriores (tumba 11) ha llevado a Alison South, que las ha investigado, a suponer que expresan la fuerte continuidad sociopolítica de Kalavassos entre el siglo XIV y el XIII a.C. La arqueóloga piensa, además, que el edificio X, un complejo palatino administrativo del que hablaremos más adelante, se edificó deliberadamente junto a las tumbas privilegiadas de los antepasados de los constructores (South, 1997: 171).

Un vistazo al grupo de tumbas excavadas en Enkomi por la expedición sueca a Chipre revela la fabulosa riqueza de los habitantes de esta ciudad (véanse láminas III y IV). Mencionaremos, en especial, la tumba 3, de donde se han sacado una docena de cráteras anforoides micénicas (una es minoica) y otros vasos micénicos, así como objetos de oro, marfil, vidrio y loza; la tumba 17 contenía una taza de oro macizo. Especialmente rica se mostró la cámara lateral 18, datable en el siglo XIII a.C., donde se halló una cantidad extraordinaria de grandes vasijas micénicas, incluidas cráteras decoradas con

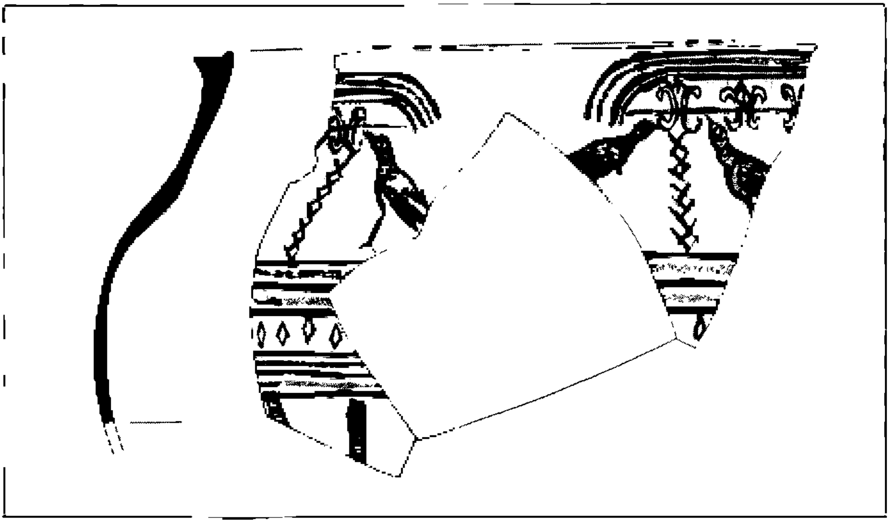


FIGURA 2.8. Crátera anforoide decorada con dos pájaros enfrentado. Kalavassos-*Ayios Dhimitrios*, tumba 14 (de Steel, 1997: ilus. VIIa).

estilo figurativo, cubiertos, objetos de oro, plata, marfil, vidrio y loza. Destacan un collar de cuentas decoradas con escudos en forma de ocho (motivo egeo) y un anillo chapado en oro, en cuyo engaste hay un león grabado de estilo naturalista egeo.

También son muy ricas algunas de las tumbas excavadas por la misión francesa en Enkomi. Entre las numerosas cráteras micénicas que salieron a la luz hay una crátera abierta de comienzos del siglo XIV a.C. decorada con una escena de carros de probable influencia proximoriental. A ambos lados de la crátera hay pintados dos grupos de carros con personajes que persiguen a una gran ave en un paisaje montañoso. Se ha sugerido que esta escena corresponde a la caza y captura de la monstruosa ave Anzu (para las excavaciones de la expedición sueca a Chipre véase Gjerstad *et al.*, 1934; para un estudio detallado de los vasos micénicos de estilo figurativo hallados en Enkomi y otros lugares de Chipre, véase Vermeule y Karageorghis, 1982; en general, para las tumbas de Enkomi con referencias a la bibliografía anterior, incluidas las tumbas excavadas en Enkomi y otros lugares por la misión del British Museum 1986, véanse Courtois, Lagarce y Lagarce, 1986).

Un objeto notable, encontrado en una tumba de Enkomi por la misión francesa, es una taza hemisférica de plata con asa en horquilla y decoración embutida de oro y niel (cabezas de toro y flores de loto; véase lámina V). Llama la atención su parecido con una taza de Dendra (Peloponeso), lo que sugiere un origen egeo del objeto. Aunque tampoco se puede excluir que estos

objetos se produjesen también en Chipre, obra de artistas chipriotas o extranjeros. Es un buen ejemplo de ese arte «internacional» que predominó en el Mediterráneo oriental y el Egeo durante el bronce tardío. Está datado a comienzos del siglo XIV a.C. (para la bibliografía véase Courtois, Lagarce y Lagarce, 1986: 100-107).

7. LA CERÁMICA MICÉNICA Y MINOICA HALLADA EN CHIPRE

Ya hemos mencionado numerosos vasos micénicos, en especial los que tienen decoración figurativa, de los siglos XIV y XIII a.C. Otras cerámicas importadas del Egeo eran los vasos del tardominoico III A-B, que incluyen cráteras anforoides y cántaros con asa estribo, así como varios tipos de tazas. Gran cantidad de cántaros anchos con asa estribo, del tardominoico IIIB, casi todos con signos grabados de escritura chiprominoica en el asa, se usaban sin duda para el comercio de productos líquidos, como aceite o vino (Benson, 1961). Durante este período Creta debía de estar dominada por Micenas, pero mantenía sus tradiciones culturales y cierto comercio especial con el Mediterráneo oriental, sobre todo con Chipre. En varios yacimientos de Levante, especialmente en Ugarit, se ha encontrado cerámica del tardominoico III. En Chipre los hallazgos de cerámica importada tardominoica IIIA-B han aumentado considerablemente en los últimos años (Karageorghis, 1979c: 199; Åström, 1979: 62; Popham, 1979; Kopcke, 2001: 244). En las primeras exploraciones de la isla se descubrió cerámica tardominoica IIIB procedente de la región cretense de Kydonia (en Kition y Hala Sultan Tekke); en esta región de Creta es donde se ha encontrado la mayor parte de la cerámica chipriota de los siglos XIV y XIII a.C., lo que sugiere la existencia de una relación comercial especial entre el sureste de Chipre y Kydonia (Karageorghis, 1979c: 201-203). Sería interesante investigar la naturaleza de estos intercambios en relación con los hallazgos de Kommos y la información proporcionada por las tablillas en lineal B (véase al respecto Karageorghis, 1996b; para las relaciones entre Chipre y Creta en el período tardochipriota véase en general Catling, 1997).

El descubrimiento en los últimos 50 años de abundante cerámica micénica en Chipre ha dado pie a varias interpretaciones. ¿Responde a la atracción que sentían los chipriotas y levantinos por estas vasijas de lujo, que les movía a comprarlas por su valor y no para usarlas como recipientes? ¿Se trataba de símbolos de prestigio, como decíamos antes? Creo que la segunda hipótesis es la más correcta y que los chipriotas trocaban cobre por objetos artísticos, pero en este intercambio también pudieron incluirse mercancías perecederas.

Louise Steel sostiene (1998), sin duda atinadamente, que la influencia de la cerámica micénica en Chipre en los siglos XIV y XIII a.C. puede relacionarse con los cambios sociales y las nuevas costumbres de la minoría selecta de los principales centros urbanos de la isla, como Enkomi, Kalavassos, Kition, etc. Incluían refinadas exhibiciones funerarias, mediante las cuales el grupo elitista en ascenso podía expresar su nueva identidad y distinguirse de otros grupos sociales. Con la misma intención, en los ajuares funerarios había bienes llegados de Oriente Próximo y otras localidades. Es probable que también se hiciesen rituales refinados de libaciones, simposios o ceremonias equivalentes a los *marzea* de Oriente Próximo, a menudo con connotaciones funerarias (véase al respecto Steel, 1998: 290, n.º 34), en los que se usaban vasijas como cráteras para mezclar el vino, jarras y copas. Aunque la cerámica chipriota local (*White Slip* y *Base-ring*) siguió en uso, las formas más refinadas y elegantes eran entonces las de la cerámica micénica. A menudo las cráteras están decoradas con composiciones (grupos de carros o escenas de caza) que indican el rango elevado de su propietario. De este modo la cerámica micénica fue incorporada al sistema social de la sociedad aristocrática, que la transformó en un símbolo de prestigio, motivo de su gran popularidad (véase Karageorghis, 1999c: 47-51). En muchos de los vasos micénicos hallados en Chipre o en el litoral siropalestino hay signos grabados o pintados en escritura chiprominoica. Estos signos se trazaban en los objetos después de la cochura, y recientes investigaciones implican a los mercaderes chipriotas en la selección de las piezas y su difusión por el Mediterráneo oriental (véase Hirschfeld, 1993, 1996, 2000: 163-184).

Basándose en el hallazgo de gran cantidad de vasos micénicos también en Oriente, y concretamente en Ugarit (cantidad que hoy ha aumentado mucho: véase Yon *et al.*, 2000), Catling piensa que por lo menos algunos de estos vasos salieron directamente de los puertos del Egeo rumbo a algunos de los mayores centros de distribución de Oriente Próximo: «Ras Shamra es el candidato más evidente, pero desde luego no el único. Estas serían, pues, las ciudades que obraban como principales centros de distribución para toda la zona». Siguiendo el mismo razonamiento, Catling niega cualquier iniciativa a los mercaderes chipriotas e incluso sugiere la hipótesis de que el cobre chipriota pudo ser comercializado por mercaderes levantinos en calidad de intermediarios, lo que reduciría la importancia de un contacto directo entre Chipre y Occidente que, en esta etapa, podría ser mucho menor de lo supuesto hasta ahora (Catling, 1980: 18). No comparto esta teoría, no sólo porque ahora está debilitada por la aparición de signos de grafía chiprominoica en cerámica micénica hallada tanto en Chipre como en Levante (también en Argólida), sino también porque hay que considerar la influencia global del arte micénico en el chipriota, que presupone contactos directos y estrechos



FIGURA 2.9. Cantimplora de peregrino del micénico IIIB.

entre Chipre y el Egeo en los siglos XIV y XIII a.C. La cerámica micénica podía exportarse fácilmente de Chipre a Oriente junto con la gran cantidad de cerámica chipriota contemporánea que allí se ha encontrado. La influencia (a través de Chipre) del micénico IIIC:1b en las producciones cerámicas orientales del siglo XII brinda ejemplos significativos.

La explicación propuesta hasta ahora de la presencia de vasos micénicos en Chipre es que se producían en el Peloponeso destinados al mercado chipriota. No me parece convincente: no se puede excluir la posibilidad de que en otros centros periféricos se produjese una cerámica de tipo micénico. Los artistas, en este caso los alfareros, podían viajar y producir sus obras en varias localidades.

Hay distintos tipos de cerámica micénica que se han etiquetado como «levantoheládicos» porque su aspecto recuerda las formas chipriotas y levantinas (fig. 2.9). Las cantimploras lentoides del micénico IIIB, hoy por hoy sólo están documentadas en Oriente (sobre la aparición de cantimploras lentoides micénicas con dos asas en Levante, véase Leonard, 1994: 81-83, que cita 32 ejemplares). En el Egeo aparecen cantimploras lentoides parecidas pero no idénticas (Furumark, 1992. FS 186, ilus. 107-108); tienen una base alta y una sola asa vertical que parte del gollete y llega hasta la parte ancha de la panza. Esta forma tiene una larga tradición en Oriente Próximo y Egipto. En Chipre aparece durante el bronce medio, hecha en cerámica



FIGURA 2.10. Decoración de cantimplora de peregrino, Sarepta (de Karageorghis, 1999b: ilus. LXXXV).

White Painted. La popularidad alcanzada por este tipo en Levante puede apreciarse sobre todo en Líbano, donde en una sola tumba de Sarepta se han encontrado tres piezas de cerámica micénica IIIB asociadas con otras diez de arcilla local (Barami, 1958, micénico IIIB; 1135-1137, ilus. XV.26A-B, XVI.23-24, figs. 23, 24, 26, n.os 24, 26-27, arcilla local: 136-138, ilus. XVI.27, 34, figs. 27-36, n.os 28-37, «imitación oriental»: 136, fig. 25, n.° 25; véase también Barami, 1973: 193-196 y la leyenda de la ilus. XIII.2-4). La pieza más importante (Barami, 1958: n.° 27) es muy fragmentaria (fig. 2.10), y la decoración figurada en ambos lados está muy deteriorada (para nuevas fotos y dibujos de este objeto, véase Karageorghis, 1999b). En Chipre la forma era muy corriente. Además de los ejemplares citados (Karageorghis, 1965: 214-217), cabe mencionar también fragmentos de cantimploras lentoides procedentes de Kition y Enkomi.

Aunque la aplicación de métodos científicos indica que Argólida era el centro de fabricación de la mayor parte de la cerámica micénica hallada en varias localidades del Mediterráneo, no se pueden descartar otras posibilidades. Es posible que fuera de Argólida surgieran algunas manufacturas locales para la producción de cerámica micénica, sobre todo a fines del siglo XII a.C., cuando las condiciones para el comercio en el Mediterráneo empeoraron. En vez de pensar que las cantimploras lentoides micénicas y todas las

demás formas, conocidas sólo en Chipre y Levante, se produjeron exclusivamente en Argólida con destino al Mediterráneo oriental, habría que tomar en consideración la posibilidad de que algunos vasos micénicos, en particular las formas más solicitadas en Levante, como las cantimploras lentoides, fueran producidos por alfareros micénicos con arcilla importada. Se sabe que hubo desplazamientos de artesanos en el bronce tardío, y entre ellos podrían estar los alfareros. Algunos de ellos podrían haber viajado llevando consigo la arcilla desde Argólida y haber seguido importando el mismo material para producir cerámica micénica de lujo, tan apreciada en el Mediterráneo oriental por las élites locales. Hoy conocemos documentos escritos que avalan este supuesto comercio de arcilla. Como ya se ha dicho, el que escribe no pone en duda que la mayor parte de la cerámica micénica se produjese en Argólida (hecho comprobado por el descubrimiento de un horno de cerámica en Berbati, en el Peloponeso), pero sugiere que se admitan algunas excepciones. La imposibilidad de definir con certeza si un tipo de vaso micénico está hecho con arcilla micénica o local (por lo menos en el caso de una de las cantimploras lentoides de Sarepta, algo deformadas durante la cochura) debería inducir a los estudiosos de la cerámica micénica a ampliar sus horizontes.

Para comprobar cuánta arcilla hace falta para producir un vaso micénico, que se vendería caro en los mercados orientales, el autor le pidió a un experto alfarero, Valentinos Charalambous, que hiciese un experimento práctico. Quedó así demostrado que bastaba con un saco de arcilla para que un alfarero produjese una cantidad de cerámica micénica que hiciese rentable la importación de la arcilla de Argólida al Mediterráneo oriental. Si los barcos de carga que surcaban el Mediterráneo podían transportar productos orgánicos como resina de terebinto, esencias o incluso cilantro, bien podía haber sitio en el cargamento para un saco de arcilla. El problema es que este tipo de restos no suelen encontrarse entre los materiales arqueológicos (Karageorghis, 1999b: 400).

8. El arte

Ya se han mencionado algunas obras de arte que cabe datar en los siglos XIV-XIII a.C., como el cuenco de plata de Enkomi con decoración embutida y varias joyas de inspiración egea. Uno de los collares de oro más extraordinarios encontrados en Enkomi es el que descubrió en 1896 la expedición del British Museum en la tumba 93. Consta de 16 cuentas grandes con forma de ocho, superpuestas de dos en dos; tienen cuatro orificios horizontales y llevan separadores, que son bolitas o pequeños cilindros de hilo de oro. La parte central del collar (si la restauración es correcta) está formada por cinco colgan-

tes amigdaliformes de cornalina y pequeños colgantes globulares de oro. Los dijes mayores miden 3,5 cm de longitud. Otro collar muy notable de Ayios Iakovos, también de inspiración egea, tiene colgantes de oro con forma de granada y cuentas con forma de dátil (véase lámina VI). Un sello babilonio de hematites, utilizado como elemento central, añade un rasgo exótico al collar y al mismo tiempo revela el origen heterogéneo del arte chipriota y su gusto «internacional». Ya hemos mencionado las extraordinarias joyas encontradas en Kalavassos-*Ayios Dhimitrios*, en la tumba 11. De Enkomi procede un dije con forma de granada y superficie rugosa hecha con pequeños triángulos alineados.

De las ricas tumbas de los siglos XIV-XIII a.C. excavadas en toda la isla han salido a la luz gran cantidad de diademas de oro repujadas, de forma oblonga-rectangular, y pectorales de forma elíptica. Algunos de los troqueles seguramente se habían traído del Egeo, mientras que otros eran locales o de inspiración oriental. Este arte está muy bien ilustrado por las diademas y los pectorales de Enkomi. Algunos están decorados con esfinges sentadas, un tipo muy conocido en el ámbito micénico, otros con esfinges de tipo oriental, enfrentadas a ambos lados de un «árbol sagrado» (véase lámina VI). Los pendientes son muy variados, desde unos con forma de nudo, elegantes y sencillos, o de creciente lunar, formados por un hilo trenzado que termina en extremos planos superpuestos, hasta otros, más corrientes, hechos con un anillo de hilo plano con extremos superpuestos y un dije con forma de cabeza de toro formado por dos chapas de oro repujado con dos orificios para pasar el anillo. La superficie está repujada o decorada con granos.

Una de las piezas más notables del arte chipriota del bronce tardío es un ritón de loza hallado en una tumba del siglo XIII a.C. en Kition (véase lámina VII). Le faltan el asa y la punta inferior; la altura conservada es de 26,8 cm. Está cubierto de un grueso vidriado azul, y la decoración, dividida en tres bandas, presenta motivos humanos, animales, florales y abstractos, amarillos con contorno negro o embutidos con loza roja. La banda superior tiene una decoración de animales al galope que recuerda el arte egipcio. La banda intermedia, en la que aparecen cazadores de toros, es de pura inspiración egipcia (destacan los cuchillos mágicos en las sandalias de los cazadores), y la inferior está decorada con líneas verticales formadas por ondas espirales, un motivo bien conocido tanto del arte micénico como del egipcio. La propia forma del vaso, un ritón cónico, es imitación de una forma micénica. Este objeto es un ejemplo significativo de la feliz mezcla de elementos de arte egeo, oriental y egipcio que se produjo al final del bronce tardío, cuyo principal promotor pudo ser Chipre, aunque este ritón también podría ser de producción oriental (para un examen de los objetos de loza encontrados en Chipre durante este período, véase Peltenburg, 1974).



FIGURA 2.11. Sello cilíndrico de hematites del tardochipriota II en el que se mezclan elementos del Egeo, Oriente Próximo y Chipre.

En una clase de sellos aparecen numerosos elementos egeos mezclados con motivos locales u orientales. Un buen ejemplo es un sello cilíndrico de hematites de Enkomi. La decoración representa una figura masculina de pie con faldellín y brazos abiertos que agarra las orejas de dos leones; a izquierda y derecha unos *genii* sostienen sendas ánforas, y a su alrededor vuelan aves y grifos. Los motivos decorativos son de tipo egeo, en particular la representación del domador de animales con faldellín.

En otro cilindro de hematites procedente de Idalion vemos una procesión de figuras masculinas; una de ellas lleva faldellín y las otras vestido largo (Karageorghis, 1982: 66, fig. 47). Levantan unas vasijas, y en el fondo hay más vasijas apiladas. Tanto las figuras humanas como las formas de las vasijas son de inspiración egea. Otro sello de hematites, hoy en una colección privada, muestra unos *genii* enfrentados que levantan sendas jarras (fig. 2.11). Los otros motivos decorativos (figuras humanas con máscaras de toro y un disco alado) están inspiradas en Oriente Próximo. En la parte superior hay signos grabados de escritura chiprominoica. Este sello se ha datado a comienzos del siglo XIV a.C. (para más informaciones sobre la glíptica de Chipre durante los siglos XIV-XIII a.C. véanse Boardman, 1970: 65, 106, ilus. 203-206; Pini, 1979: 121-127).

Se pueden apreciar fenómenos parecidos en las impresiones de sellos que muestran *píthoi* del siglo XIII a.C. En un fragmento de *phitos* de Analiondas



Figura 2.12. Estatuilla de caballo y jinete, cerámica *Base-ring*.

se ve un cazador en un carro de guerra tensando el arco al modo egipcio; delante de él huyen unos toros, y le siguen unos corredores en estilo egeo (Buchholz y Karageorghis, 1973, n.º 1758).

En la coroplástica local prevalecen los tipos chipriotas. Generalmente son figuras femeninas desnudas con los brazos cruzados o doblados, rozando el cuerpo por debajo del pecho. También hay muchas figuras de mujer con un niño en brazos. Las estatuas están hechas a mano y son huecas, aunque también las hay macizas. La masa es similar a la de la cerámica *Base-ring* y tienen rostro de pájaro, con arreglo a los prototipos siríacos más antiguos, pero también hay imágenes femeninas con cabeza humana, a veces de rasgos egeos (Karageorghis, 1996a: 1051-1052). También hay predilección por la imagen taurina, símbolo de la fertilidad masculina. Además de los ritones en forma de toro, hechos con cerámica de tipo *Base-ring*, hay estatuillas de toros de barro cocido hechas con la misma masa que las femeninas. En un caso se representa una figura humana sujetando un toro por los cuernos, semejante a objetos de bronce; en otros aparecen caballos, a veces con el jinete sentado a la mujeriega en la silla (fig. 2.12). Se conocen estatuillas parecidas del mismo período procedentes de Ática y Creta (Karageorghis, 1980a: 128-132, 1993a: 24). Además de las estatuillas producidas en el lugar, se impor-

taban algunas de forma humana o animal de Micenas. La broncística sin duda era floreciente, dada la abundancia de cobre en la isla, pero nos han llegado muy pocas obras de bronce correspondientes a este período; son más numerosos los testimonios del período tardochipriota III. Esta carencia podría deberse al hecho de que los cacharros de bronce se estropean fácilmente o, con más probabilidad, al aprovechamiento de los metales. Un tipo de vasija de bronce que ha sobrevivido en moderada cantidad es la pequeña escudilla hemisférica que se ha encontrado, sobre todo, en tumbas del siglo XIII a.C. (Catling, 1964: 147-148). Otras formas, como las escudillas con mango y las jarras, datan seguramente del siglo XII a.C.

Sólo nos han llegado unas pocas estatuillas de bronce. Muestran las mismas tendencias que la coroplástica antes mencionada, es decir, con influencia egea, como se aprecia en una estatuilla de león sentado hallada en el santuario de Ayios Iakovos (Buchholz y Karageorghis, 1973: n.º 1735). Otra estatuilla que probablemente procede de Enkomi y representa un dios vengador, muestra un claro estilo proximoriental; se conservan restos de dorado en el busto y la cabeza (Buchholz y Karageorghis, 1973: n.º 1732). La creatividad de la broncística chipriota se advierte en gran cantidad de pesas de bronce halladas en el edificio III de Kalavassos, que probablemente se usaban para pesar una mercancía preciada, como el metal. Una de ellas, que representa la cabeza de un africano, probablemente se importó de Egipto, o bien se produjo en Chipre. Una pesa del mismo tipo, con forma de cabeza femenina, se ha encontrado en Palaepaphos (véase Courtois, 1983).

La producción cerámica sigue siendo abundante, pero por algún motivo carece del espíritu inventivo del período tardochipriota I. Los tipos cerámicos que predominan son el *Base-ring II* y el *White Slip II*, que persisten tanto como vajilla de mesa (adecuada para líquidos calientes) como para la exportación, a veces como los citados recipientes para opio. Otras cerámicas comunes eran las monocromas, los cacharros de cocina, la vajilla de uso *Plain White* (clara lisa) y los cántaros «cananeos» de importación o de producción local. La influencia de la cerámica de mesa micénica seguramente tenía un efecto negativo en la producción local. La predilección chipriota por los vasos micénicos queda patente en el hecho de que algunos alfareros, con la masa de la cerámica *Base-ring*, imitaban las formas de estos vasos, como tres cántaros con asa, píxides e incluso ritones de forma cónica. Estos últimos también se exportaban a Ugarit, donde probablemente se usaban en las celebraciones religiosas (véase Yon, 1980b; también Åström, 1972: ilus. L1.4-6).

9. LA ARQUITECTURA

Los restos arquitectónicos del siglo XIV son muy escasos. Estamos mejor informados de la arquitectura del período comprendido entre 1300 y 1200 a.C., como veremos en un próximo capítulo.

En el período tardochipriota I había lugares de culto, pero no ha quedado rastro de ellos; quizá se tratara de simples recintos a cielo abierto. El resto de santuario más antiguo hallado hasta hoy se encuentra en Ayios Iakovos, distrito de Famagusta, en las laderas de la sierra de Kerinia (fig. 2.13). Se trata de un recinto circular que probablemente estaba cercado con un períbolo de madera. Una construcción baja lo dividía en dos partes que se comunicaban; en una de ellas había dos altares de distinto tamaño, probablemente dedicados a los dioses titulares del santuario, quizá una diosa madre y su consorte. En el suelo del patio había una pila de arcilla con forma de bañera, que se encontró llena de cenizas y huesos quemados (Åström, 1972: 1).

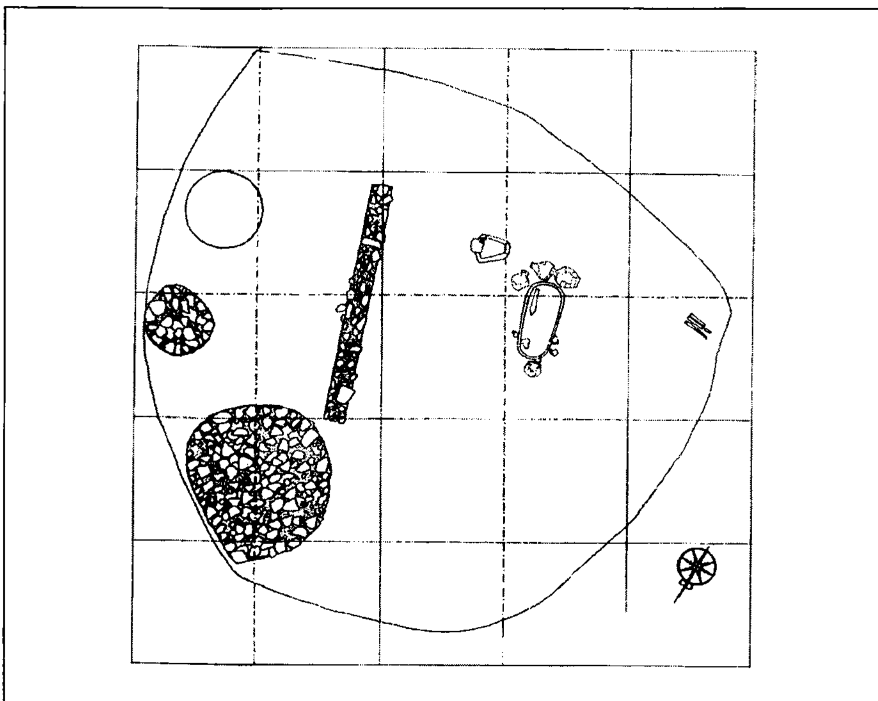


FIGURA 2.13. Ayios Iakovos, planta del santuario del bronce tardío (de Åström, 1972: fig. 1).

En las excavaciones de Enkomi han salido a la luz muchos testimonios de arquitectura doméstica. La planta típica de una vivienda constaba de un patio rectangular con habitaciones en tres lados; estaba dictada, sin duda, por las condiciones climáticas, y sobrevivió en el campo de la isla hasta mediados del siglo XX.

Ya se ha mencionado una *tholos* de Enkomi, inspirada probablemente en Oriente Próximo. También en Enkomi hay restos de siete tumbas de fábrica que probablemente pueden atribuirse al siglo XIV a.C. (véase Courtois, Lagarce y Lagarce, 1986: 24). Una de estas tumbas, descubierta en 1986 por la expedición del British Museum, es la que se conserva mejor. Estaba construida íntegramente con sillares y techo de modillones cubierto de losas planas; el *stomion* estaba en el centro de uno de los lados. Otra tumba parecida tenía un dromos con escalones. Es evidente la inspiración oriental de estas construcciones. En Ugarit se han encontrado tumbas parecidas, incluso dentro del asentamiento (véase también Wright, 1992: 344).

El tipo más común en los siglos XIV y XIII a.C. es la tumba de cámara excavada en la roca, que en Chipre tenía una larga tradición a partir del período tardochipriota I. Ya hemos mencionado la tumba 11 de Kalavassos-*Ayios Dhimitrios*. Muchas tumbas eran ovaladas, circulares o subrentangulares. En muchos casos se usaban para las sepulturas tumbas más antiguas (véase Åström, 1972: 48-50).

3. El período tardochipriota IIC (*c.* 1320-1200 a.C.)

1. Los asentamientos principales

Aunque los años comprendidos entre mediados del siglo XIII a.C. y comienzos del siglo siguiente están incluidos en el período tardochipriota II, vale la pena examinarlos por separado, porque presentan aspectos concretos relacionados con el desarrollo de Chipre, cultural y político, durante el siglo XII a.C., período conocido como tardochipriota IIIA. Tras una breve presentación de los principales yacimientos del período tardochipriota IIC y sus circunstancias, trataremos de hacer un somero examen histórico.

Los yacimientos de Enkomi y Kition se han excavado más extensamente, pero como ya están bien documentados en la literatura arqueológica, sólo haremos una breve presentación y prestaremos la misma atención a los yacimientos donde, en los últimos años, se han encontrado nuevos testimonios arqueológicos. Hay otros asentamientos que se iniciaron en el tardochipriota IIC pero siguieron en el período tardochipriota IIIA. Hablaremos de ellos en otro capítulo.

1.1. Enkomi

Situado en la costa oriental de Chipre, es el yacimiento más intensamente excavado de todas las ciudades chipriotas del bronce tardío. Tenía un puerto interior que se comunicaba con el mar a través de un canal navegable, y estaba emplazado en una rica llanura, probablemente mejor irrigada en la antigüedad que hoy.

Aunque el yacimiento de Enkomi ya estaba habitado a partir del bronce medio, la ciudad, como el resto de la isla, alcanzó su máximo esplendor du-

rante el período tardochipriota II, gracias al crecimiento económico propiciado por el comercio del cobre. Ya hemos mencionado la arquitectura doméstica y las ricas tumbas de Enkomi en el período tardochipriota IIA-B.

El nivel IIB de Enkomi corresponde a un período de intensas relaciones comerciales con el Egeo y Levante, que permitieron la acumulación de importantes riquezas, lo que tiene su reflejo en las ricas ofrendas depositadas en las tumbas. La actividad metalúrgica comenzó en los primeros años de existencia de esta ciudad portuaria, y su papel debió de ser importante para su desarrollo y prosperidad.

El nivel IIB de Enkomi fue destruido al final del tardochipriota IIC, hacia 1200 a.C., y le siguió el nivel IIIA, del que hablaremos más adelante. Uno de los complejos más imponentes del yacimiento es el edificio 18, construido con sillares (fig. 3.1). Bajo el suelo del edificio 18 se encontró una tumba que pudo ser datada a finales del nivel IIC, es decir, *c.* 1200 a.C. Si este dato es cierto (se ha discutido mucho sobre las relaciones estratigráficas), disponemos de un indicio cronológico útil, el contenido de la inhumación superior, que era probablemente la de un guerrero extranjero. El difunto portaba una espada de bronce de tipo Naue II, espinilleras de bronce de tipo micénico y un yelmo también de bronce (Catling, 1955). En la sepultura también



Figura 3.1. Fachada del edificio 18 de Enkomi, el más grande e imponente, posible residencia oficial del «príncipe».

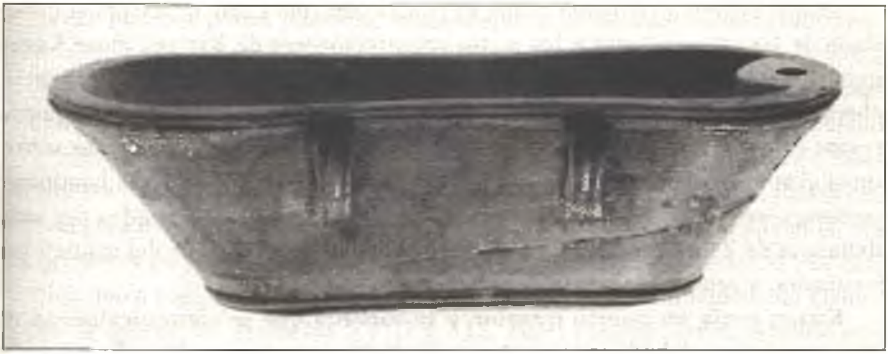


FIGURA 3.2. Píxide de marfil, Kition, tumba 9. Con forma de bañera, se usaba como «caja de aseo».

se halló cerámica, sobre todo unos cuencos bajos, cónicos, decorados con bandas horizontales de color opaco, típicos del final del tardochipriota IIC, cuando escaseaban los intercambios comerciales con el Egeo. La identidad del guerrero está bastante clara: probablemente era un egeo llegado a Chipre (con otros) antes de la destrucción del nivel IIIB, ¿o acaso era uno de los responsables de dicha destrucción, sepultado en la tumba 18 antes de que se levantara el edificio 18? (Para más detalles véanse Schaeffer, 1952, 1971; Dikaios, 1969-1971; Courtois, Lagarce y Lagarce, 1986).

1.2. Kition-*Kathari*

Situado en la costa suroriental de la isla, era un centro urbano floreciente desde el período tardochipriota IIC. Los talleres del área I han proporcionado abundantes testimonios de actividades de fusión en esta fase. Era una próspera ciudad portuaria, con un puerto interior como Enkomi, que mantenía relaciones internacionales con el Egeo, Egipto y Oriente. El tardochipriota IIC está presente en las dos áreas, I y II, excavadas en el nivel IV, con talleres y santuarios en el área II, y talleres, casas privadas y tumbas en la I. En las tumbas del área I se ha encontrado material abundante (fig. 3.2), con cerámica micénica, objetos de loza, vasos de alabastro, escarabeos y otros sellos, joyas de oro, ojetos de bronce, etc. (Karageorghis, 1974).

La riqueza de este puerto podría deberse a la proximidad de Siria, Palestina y Egipto, países con los que mantenía estrechas relaciones comerciales. La ciudad, además, no quedaba lejos de las minas de cobre de Troulli y Kalavassos.

Kition estuvo fortificado desde su fundación (para una descripción detallada de las excavaciones y los restos arquitectónicos de Kition, véase Karageorghis y Demas, 1985). El muro defensivo recorría el borde exterior de la elevación donde estaba construida la ciudad. Se han encontrado muy pocos restos de esta fortificación primitiva, construida con ladrillo crudo sobre unos cimientos bajos de cascajo. Se han encontrado dos macizos bastiones rectangulares adosados a la fachada norte de la muralla, separados por una distancia de 24 m. En la antigüedad la marisma llegaba al pie del muro y los bastiones, y era un elemento defensivo más.

Kition tenía un puerto interior, y se suponía que se comunicaba con el mar por un canal de dirección este-oeste. Recientemente se ha refutado esta hipótesis. Los análisis sedimentológicos y paleontológicos, así como las pruebas del C14 en 17 muestras tomadas junto al puerto militar fenicio (siglos VIII-IV a.C.) de Kition-*Bamboula*, han aportado para Kition y la bahía de Larnaca nuevos datos paleoambientales que permiten reconstruir los cambios producidos en la línea del litoral durante los últimos cuatro mil años. Se supone que había una comunicación entre el puerto interior de Bamboula (que hoy está 400 m al interior) y el distrito norte de *Lichines*, una ensenada marina. Un cordón de detritos gruesos separó la albufera del mar abierto entre 2600 y 1600 a.C. Mediante dos canales excavados en el depósito aluvial se podía acceder al mar abierto desde la albufera (Morhange *et al.*, 2000).

Los dos santuarios pequeños, los templos 2 y 3, excavados en el área II (fig. 3.3), son de tipo oriental, con un patio y una *cella* estrecha separada del

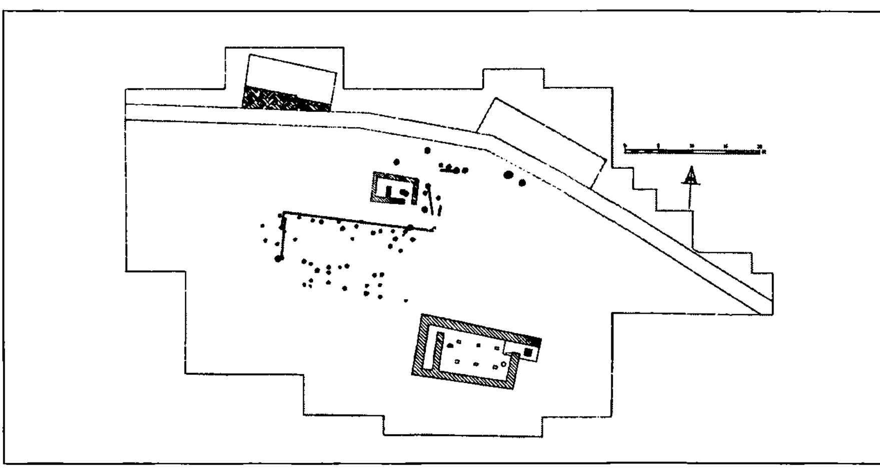


FIGURA 3.3. Planta de Kition, área II, suelo IV, templos 2 (en la parte de abajo) y 3 (arriba), con pozos para los «jardines sagrados».

patio por una pared paralela; se asemejan a los santuarios excavados en Lachish, Tell el-Fara, Tell Qasile y otros lugares. Dentro del patio, cerca del parapeto, había un altar. El templo 2, el más grande, mide 14,5 × 9 m con una entrada lateral por el patio y otra lateral para la *cella*. Dos filas de columnas sostenían el tejado del patio, probablemente de madera, apoyado en bases de piedra. Una abertura en el techo daba salida al humo del altar. Entre ambos templos había un «jardín sagrado», en el que se han encontrado por lo menos 50 hoyos pequeños excavados en la roca blanda, unidos entre sí por canalillos, para regar las plantas. Estos jardines sagrados son típicos de Oriente y el Egipto de las dinastías XVIII y XIX. Es el primer jardín sagrado encontrado en Chipre, pero debieron de existir otros, por ejemplo en el santuario de Afrodita (Palaepaphos): según Estrabón se veneraba a Afrodita en un lugar llamado *Ierokepis*, es decir, «Jardín Sagrado». Sabemos que en el santuario de Ayia Irini, en la costa noroccidental, había árboles sagrados en el período tardochipriota.

1.3. Kalavassos-*Ayios Dhimitrios*

Kalavassos-*Ayios Dhimitrios* y el vecino Maroni-*Vournes* se encuentran en los valles fluviales más grandes, a unos 30 km al oeste de Kition.

Aunque los restos arquitectónicos que se han sacado a la luz en *Ayios Dhimitrios* en los últimos años deben atribuirse sobre todo al tardochipriota IIC, hay algunos correspondientes a épocas anteriores (South, 1997: 152-154), quizá al período de la tumba 11 que hemos descrito antes. Insistimos en que, como en el caso de Ugarit, durante los siglos XIV y XIII a.C. las tumbas se construían en los patios de las casas o bajo las calles, como también en Enkomi y Kition (Courtois, Lagarce y Lagarce, 1986: 40-50). El centro floreció sobre todo a partir del siglo XIV a.C. hasta que fue abandonado hacia 1200 a.C., gracias a la proximidad de las minas de cobre, que estaban a unos 8 km al norte, pero también a la fertilidad de la tierra de los alrededores. El asentamiento, de 11-12 hectáreas, estaba en una suave ladera, cerca de un río. La ciudad parece bien urbanizada, con calles rectas y anchas (entre 2,5 y 6 m de anchura), a menudo con desagües. Hasta el momento no se han encontrado restos de fortificaciones. Los arqueólogos que han estudiado el yacimiento calculan una población de dos a tres mil personas (South, 1994: 192). La parte más importante del asentamiento se halla en la zona noreste, donde se ha encontrado un gran edificio de sillería y restos de muros parecidos pertenecientes a otros edificios. El edificio X, el principal, es uno de los mayores complejos «palaciales» excavados hasta hoy en Chipre y merece una mención especial. Ocupa una superficie de 30,5 × 30,5 m y consta de un

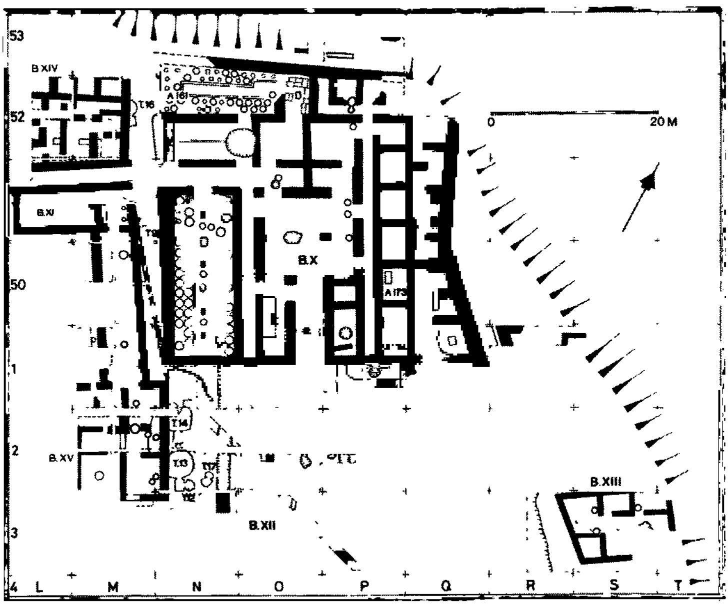


FIGURA 3.4. Planta esquemática de Kalavassos-*Ayios Dhimitrios*, edificio X (de South, 1997: 152, fig. 1).

edificio rectangular con estancias distribuidas simétricamente a su alrededor y la entrada principal en el sur (fig. 3.4). Hay indicios de un piso superior, como una escalera en el rincón suroeste del patio. La parte más importante del edificio es la gran sala del lado oeste, de 19,5 × 7,25 m, usada para almacenar grandes *pithoi* (fig. 3.5). En ella se encontraron 47 *pithoi* en cuatro filas, derechos, apoyados en unas losas colocadas sobre el suelo cubierto de cal; seis de ellos estaban metidos en hoyos. En el centro de la sala había seis pilares monolíticos de una altura mínima de 2,60 m, para sostener el techo. En el rincón noroeste del edificio había un almacén más pequeño donde, sobre unas piedras planas, se encontraban dos filas de grandes *pithoi* y otro gran *pithos* hincado en el suelo (South, 1991: 133). Los análisis con cromatografía de gases han demostrado que en su mayoría contenían aceite. Se ha calculado que estos *pithoi* podían contener 50.000 litros de aceite de oliva, que seguramente estaban destinados en parte a la exportación. Lo cual revela la importancia del aceite de oliva para la economía de la comarca y explica el carácter administrativo del edificio, algo que también sugieren unos pequeños cilindros de arcilla, cada uno con su correspondiente inscripción chiprominoica grabada en varios renglones (E. Masson, 1983).

Del edificio X dependían otros. Al oeste, separado por una calle, se alza-



FIGURA 3.5. Sala de los *pithoi*.

ba el edificio XI, una almazara. Dentro se ha encontrado un depósito rectangular muy grande, tallado en una sola piedra, con una capacidad de 2.000 litros, hundido en un pavimento de guijarros. En el centro del depósito había una depresión circular, donde probablemente se recogían las últimas gotas de aceite, con restos de piedra pómez usada para limpiar el depósito. Unos huesos carbonizados de aceituna hallados en el piso que rodea estos edificios, analizados con cromatografía de gases, refuerzan la suposición de que este edificio era una almazara dependiente del edificio X, donde se almacenaba el aceite de oliva en los *pithoi* antes descritos.

En el edificio X no se han encontrado restos excepcionales; probablemente, antes de ser abandonado, los habitantes tuvieron tiempo de llevarse consigo todo lo que hubiera de valor. Pero en un hoyo o conducto profundo, situado en una estancia del ala oriental, se ha encontrado una cantidad considerable de cerámica (platos y copas), junto con numerosos huesos de animales y semillas bien conservadas. Los excavadores piensan que podrían ser restos de banquetes refinados (South, 1988: 228). Se han encontrado unas 90 copas, el 60 por ciento micénicas, lo que revela el alto nivel social de los ocupantes del edificio X que además de controlar la economía de la comarca disfrutaban de un alto nivel de vida (véase South, 1994).

Otra actividad de este yacimiento era la metalurgia. En el edificio IX, al sureste del edificio X, los testimonios sugieren una actividad metalúrgica en pequeña escala: un horno pequeño, cenizas, escorias, trozos del enfoscado del horno, trozos de panes de metal, un grupo de herramientas de bronce (South, 1982: 64-66). Probablemente la fusión a gran escala se hacía en la zona minera. El centro de Kalavassos-*Ayios Dhimitrios* fue abandonado repentinamente y después en parte destruido por un incendio hacia 1200 a.C. Es posible que los enemigos que lo incendiaron llegaran allí cuando sus habitantes ya habían huido, llevándose consigo los objetos de valor, a diferencia de los habitantes de Pyla-*Kokkinokremos* (véase más adelante) que, como los refugiados modernos, confiaron en la posibilidad de volver a sus hogares. Los restos hallados en el conducto profundo del edificio X podrían ser los del último banquete de sus ocupantes. La mayoría de la cerámica es micénica (tardoheládica IIIB), pero tampoco faltan platos de producción local, un elemento muy útil para datar el abandono del edificio en torno a 1200 a.C., antes de que apareciese la cerámica de tipo micénico IIIC:1b (véase más adelante).

1.4. Maroni-*Vournes*

En Maroni-*Vournes* (Cadogan, 1992), localidad situada a unos 7 km al sureste de Kalavassos, la situación se parece en muchos aspectos a la de Kalavassos-*Ayios Dhimitrios* (fig. 3.6). Aunque el centro estuvo habitado desde el principio del período tardochipriota I, como se deduce de las tumbas de la zona, alcanzó su florecimiento máximo en el tardochipriota II. Fue entonces cuando se construyó una gran fábrica de sillería en un altozano, comparable al edificio X de Kalavassos, pero algo más pequeña. El edificio de Maroni también debió de tener funciones palaciales y administrativas relacionadas con la producción de aceite de oliva y la metalurgia en gran escala. En su interior se han encontrado fragmentos de lingotes de cobre con forma de «piel de toro», escorias metálicas, residuos de fundición, hornos, etc. (Muhly, Maddin y Stech, 1988: 292; Cadogan, 1988: 203-204), junto con grandes *pithoi* para almacenaje. Los excavadores creen que los ocupantes de este edificio, al igual que los del edificio X de Kalavassos, controlaban, almacenaban y sin duda tasaban la producción alimentaria de la región (Cadogan, 1988: 230). El edificio de sillería de Maroni fue abandonado aproximadamente en la misma época que el edificio X de Kalavassos. Su construcción, en ambos casos, debe relacionarse con la nueva situación creada en la zona con la expansión de la industria metalúrgica en el área de Kalavassos, fenómeno que requería vigilancia y aprovisionamiento de víveres (Cadogan, 1988: 231).



Figura 3.6. Vista general de las excavaciones de Maroni-*Vournes*, edificio administrativo, ala este.

1.5. Myrtou-*Pigadhes*

Myrtou-*Pigadhes*, localidad del noroeste de la isla, emplazada en una llanura a poca distancia de la costa norte, es conocida sobre todo por el santuario que se alzaba en el interior del asentamiento (Taylor, 1957). Aunque el culto era más antiguo (período III, tardochipriota IIA:2), fue a partir de *c.* 1330 (período V, tardochipriota IIC:1) cuando el santuario alcanzó su máximo esplendor. Su principal característica, ejemplo único en la arquitectura chipriota tardía, es un altar de más de 2 m de altura (en la reconstrucción), coronado con unos «cuernos de consagración» (fig. 3.7). El santuario fue destruido a finales del período tardochipriota IIC. Aunque algunas cerámicas (escifos) pueden atribuirse, por su tipo, a comienzos del tardochipriota IIIA:1, creemos que no sería correcto situar Myrtou-*Pigadhes* en un momento posterior a la fase cultural del tardochipriota IIC, si tenemos en cuenta el material cerámico en su conjunto. Cuando hablamos de la transición entre el tardochipriota IIC y el tardochipriota IIIA:1 no hay que olvidar que el período tardochipriota IIC pudo prolongarse en algunas zonas.



FIGURA 3.7. Santuario de Myrtou-*Pigadhes*. El altar monumental está coronado con unos «cuernos de consagración», símbolo de la religión egea.

1.6. Apliki

Se pueden hacer las mismas observaciones en el caso de Apliki, otro asentamiento del noroeste de la isla (Taylor, 1952), también relacionado con la extracción y fundición del cobre. Fue abandonado a fines del tardochipriota IIC.

2. PECIOS

Al tomar en consideración el período tardochipriota IIC es importante mencionar dos pecios estrechamente relacionados con Chipre, datables a fines de este período.

2.1. Cabo Gelidonia

Un barco que naufragó en el cabo Gelidonia, frente a la costa suroccidental de Anatolia en torno a 1200 a.C., tenía en su cargamento lingotes de cobre de «piel de toro» y herramientas de bronce de tipo chipriota. Gorge Bass, el excavador, supuso que el barco era de origen sirio (Bass, 1967) basándose en un solo objeto, un sello cilíndrico sirio. Pero como en el caso del pecio de Uluburun antes citado, más antiguo, no es fácil saber el país de origen, ya que esos sellos cilíndricos se usaban mucho en Chipre y Levante.

2.2. Cabo Iria

También es digno de mención otro barco que naufragó casi en el mismo período en el golfo de Argos, frente al cabo Iria (véase Phelps *et al.*, 1999). Este barco probablemente estaba haciendo el viaje de vuelta a Chipre después de fondear en varios puertos y, al llegar a Creta, puso rumbo al norte, hacia el golfo de Argos, para dejar parte de su cargamento en los principales centros micénicos del golfo. Un argumento a favor de la existencia de esta ruta comercial es el hallazgo en Micenas de varios objetos chipriotas (incluidos lingotes de cobre), como en Tirinto (donde se han encontrado mecheros de pared chipriotas semejantes a los del pecio de Uluburun). El pecio de cabo Iria llevaba sobre todo cerámica: grandes cántaros de asa estribo de tipo cretense (que probablemente contenían mercancía líquida), algunas vasijas micénicas, y unos cuantos *píthoi* grandes chipriotas, que pudieron servir para transportar cerámica u otros géneros, como ya se ha dicho (véase también Vagnetti, 1999: 189-190). Además había dos jarras chipriotas de cerámica *Plain White*, quizá usadas por la tripulación para el agua fresca (?). En el barco también había anclas de piedra de tipo chipriota (para más detalles véase Vagnetti, 1999: 188-189).

Este barco se considera chipriota o chipromicénico y, junto con el del cabo Gelidonia, debió de ser de los últimos que pusieron rumbo al oeste para llevar mercancías chipriotas antes que las grandes turbulencias en el Egeo hicieran peligrosa la navegación por el Mediterráneo oriental (para un estudio general del pecio véanse Vichos y Lolos, 1997; Lolos, 1999).

3. EL TESTIMONIO DE LAS TABLILLAS

El reciente descubrimiento en Siria de cinco tablillas enviadas desde el reino de Alasia a Ugarit, donde se encontraron en 1994 junto con 240 textos

acadios, ha aportado información importante sobre la relación entre Chipre y Siria y sobre la naturaleza de los actos oficiales de Chipre durante el bronce tardío. Estos textos, datados en torno a 1200 a.C., se suman a las abundantes informaciones arqueológicas y epigráficas sobre los contactos entre Chipre y sus vecinos del este (para las relaciones entre Chipre y Ugarit en el bronce tardío véase Yon, 1999b).

Los textos de Ugarit revelan que el reino de Alasia era un vecino apreciado y poderoso. En estos nuevos textos leemos que el rey de Alasia se dirige al rey de Ugarit llamándole «hijo». Estos descubrimientos epigráficos proporcionan informaciones emocionantes sobre las autoridades de Alasia que escribieron las misivas al rey de Ugarit: en particular leemos por primera vez el nombre del rey de Alasia Kušmešuša, que remitió dos de las cinco tablillas. Las otras tres fueron remitidas por unos funcionarios llamados «superintendente jefe» y por un escriba de Ugarit, que envía un mensaje desde Alasia a su amo pidiéndole que le mande cuatro sillas y una buena mesa, quizá de ébano (Yon, Bordreuil y Malbran-Labat, 1995: 445; Malbran-Labat, 1999).



4. El período tardochipriota IIIA (*c.* 1200-1050 a.C.)

1. Los «pueblos del mar» en el Mediterráneo oriental

En los últimos 20 años los especialistas que han investigado las destrucciones, las migraciones y los tumultos políticos en el Mediterráneo oriental y el Egeo han examinado con especial atención este periodo (véase, por ejemplo, Deger-Jalkotzy, 1994). Con este fin se han celebrado varios congresos internacionales en los que se han discutido aspectos concretos (véanse en particular Ward y Joukowski, eds., 1992; Gitin *et al.*, 1998; Oren, ed., 2000), se han expuesto diversas teorías y han surgido muchas controversias. Los problemas todavía están en discusión y no cabe duda de que seguirán ocupando un lugar importante en el debate científico de los años venideros. Lo que sucedió en Chipre en 1200 a.C. está directamente relacionado con los acontecimientos del Egeo y Levante.

En el Egeo, una serie de sucesos sobre cuya naturaleza no se han puesto de acuerdo los investigadores causaron la destrucción de palacios, el fin del sistema de gobierno central y, por consiguiente, la reducción de buena parte de los pobladores de la madre patria micénica a la condición de prófugos (para un intento reciente de indagación de estos hechos véase Nowicki, 2000: 256-265, con bibliografía). Durante la segunda mitad del siglo XIII a.C. los principales centros del Peloponeso fueron destruidos, incluidos Micenas, Tirinto y Pilos, así como Troya (nivel VIIa) en Asia Menor. El resultado fue la anarquía y la proliferación de la piratería en el Egeo y el Mediterráneo oriental. Los que sobrevivieron a la catástrofe emigraron en busca de una nueva vida, pues habían perdido la seguridad política, económica y social que les brindaban los palacios (véase Rutter, 1992). Fuentes históricas egipcias llaman «pueblos del mar» a estas hordas de aventureros (se mencionan siete pueblos distintos) que causaron destrucciones en el Mediterráneo

oriental y muchos problemas en Chipre, que tuvieron varios efectos. La intervención de los «pueblos del mar» en Egipto suele situarse en el octavo año del reinado de Ramsés III, pero su impacto en el Mediterráneo no puede limitarse a un momento concreto.

En un artículo publicado recientemente se propone no limitar, como venía haciéndose, la intervención de los «pueblos del mar» en Levante a un solo episodio ocurrido durante el octavo año del reinado de Ramsés III, cuando fueron vencidos y expulsados; por el contrario, «debe tratarse de episodios numerosos y pequeños, cuya repetición causó la infiltración continua de nuevos elementos, de tal modo que cada vez resultó más difícil eliminar su intromisión» (Cifola, 1994: 20). Además se afirma que «los "pueblos del mar" aparecieron en el siglo XIV y perduraron hasta el final del XI» (*ibid.*). Esta interpretación se adapta perfectamente a los testimonios arqueológicos que describimos a continuación.

En otro artículo reciente Israel Finkelstein sostiene que «la migración de los "pueblos del mar" fue un proceso que se prolongó durante cerca de medio siglo y tuvo varias fases» (Finkelstein, 1995: 229). Hubo destrucciones de centros en el norte de Filistea a finales del siglo XIII a.C. o comienzos del XII, pero no pudieron ser simultáneas (Finkelstein, 1995: 229-230).

Algunos investigadores se oponen a la idea de que los «pueblos del mar» partieran del Egeo y acabaran asentándose en Chipre y el litoral levantino. La teoría del asentamiento micénico en el Mediterráneo oriental se basaba en el hecho de que en esta región (Chipre y Levante) aparece una cerámica de tipo micénico IIIC:1b, de producción local. Los que se oponían a esta teoría (Sherratt, 1992, 1994, 1998) sostenían que el hecho se debía a un proceso socioeconómico: una confederación libre de mercaderes marítimos con base en Chipre había difundido la cerámica de estilo micénico por todo el Mediterráneo oriental a comienzos del siglo XII a.C. Recientemente Barako ha refutado esta teoría. Apoyándose en otros cambios culturales significativos producidos en varias regiones de Levante (incluidas Filistea, la llanura de Akko y Fenicia), este autor destaca que en ellas no existió comercio de cerámica micénica y la cultura material no fue tan uniforme como durante el período cananeo. Se conocen destrucciones violentas en los niveles de la edad del bronce, pero no hay rastro de tranquilas transacciones mercantiles (Barako, 2000).

El principal resultado de estas alteraciones relacionadas con los «pueblos del mar» fue la caída de los imperios y la creación de pequeños reinos que alcanzaron gran prosperidad y experimentaron nuevas instituciones culturales, sociales y políticas.

2. DESÓRDENES Y CAMBIOS EN CHIPRE

En los períodos anterior y posterior a 1200 a.C. se produjeron en Chipre una serie de fenómenos relacionados con la actividad de los «pueblos del mar». Los más importantes pueden resumirse así:

En Kalavassos-*Ayios Dhimitrios* y Maroni-*Vournes*, dos centros urbanos florecientes desde principios del siglo XIII a.C., como hemos visto, dos grandes «edificios administrativos» fueron abandonados, y el de Kalavassos incendiado.

Se aprecian destrucciones parecidas en otros centros del período tardochipriota IIC como Hala Sultan Tekke, Sinda, Palaepaphos, Myrtou-*Pigadhes* y Apliki. En Enkomi se produjo una destrucción violenta del nivel IIB, ampliamente reconstruido a continuación.

En Kition los edificios del nivel IV fueron sustituidos por otros y el plano de la ciudad cambió, pero sin destrucciones violentas.

En Alassa-*Paliotaverna* un gran edificio palacial construido en el tardochipriota IIC fue reformado en la época de transición del tardochipriota IIC al tardochipriota IIA y se le añadió un ala para instalar un gran *megaron* con un hogar central y un baño (véase más adelante).

Surgieron dos asentamientos nuevos de carácter defensivo, distantes entre sí, en Pyla-*Kokkinokremos* (costa sureste, al este de Kition) y Maa-*Palaeokastro* (costa oeste, al norte de Paphos). Situados en lugares yermos, sin tierra cultivable en los alrededores, su vida fue corta y se relacionan con los «pueblos del mar», como veremos más adelante.

Como se ha dicho, los sucesos acaecidos en Chipre alrededor de 1200 a.C. no tuvieron la misma repercusión en toda la isla ni fueron contemporáneos, sino que se repartieron por un significativo intervalo de tiempo. A ellos se pueden añadir ciertas innovaciones culturales lo que, en conjunto, nos da una visión de Chipre en el período que se ha llamado «los años de la crisis». En un artículo reciente Sturt Manning y sus colaboradores hacen un intento de establecer dataciones absolutas para el período tardochipriota II a partir de los datos proporcionados por el carbono radiactivo. El resultado de este enfoque científico ha confirmado las dataciones más o menos tradicionales basadas en criterios arqueológicos (Manning *et al.*, 2001). Aunque no dudo de la validez de este medio para establecer dataciones absolutas, creo que se necesitan muchos más datos, tomados en el mayor número posible de asentamientos, correspondientes al intervalo cronológico comprendido entre el tardochipriota IIC y el tardochipriota IIA.

Los dos nuevos asentamientos de Pyla-*Kokkinokremos* (Karageorghis y Demas, 1984) y Maa-*Palaeokastro* (Karageorghis y Demas, 1988) se edificaron en un terreno virgen, sin ocupación anterior, aunque en el caso de Maa-

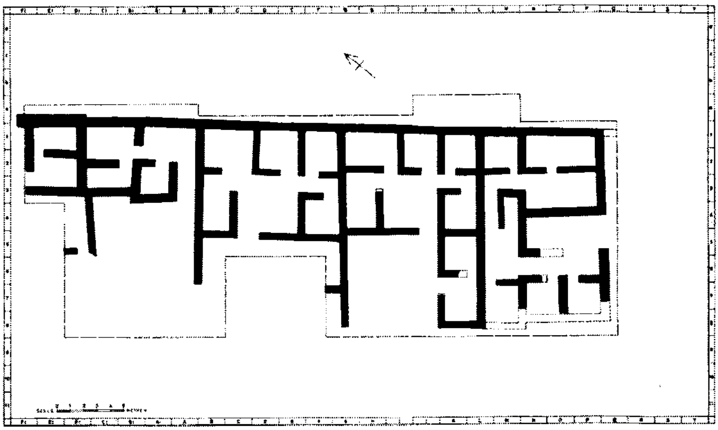


FIGURA 4.1. Planta de las excavaciones de Pyla-*Kokkinokremos* (de Karageorghis y Demas, 1984: 25, fig. 4).

Palaeokastro cabe señalar que en las cercanías había otros asentamientos. Los lugares elegidos para los asentamientos distaban entre sí, pero estos podían tener una existencia independiente, sin ninguna comunicación o relación directa con las demás comunidades vecinas.

2.1. Pyla-*Kokkinokremos*

El carácter defensivo de Pyla-*Kokkinokremos* es evidente. El asentamiento se alza sobre una meseta rocosa, a unos 800 m de la costa, al norte de la ensenada de Larnaca (fig. 4.1). Se retiró el suelo superficial y se dejaron al descubierto restos arquitectónicos desperdigados por una amplia superficie, lo que no tardó en atraer a los saqueadores. El yacimiento culmina a 63 m sobre el nivel del mar; la parte superior tiene forma acorazonada, de unos 600 m de largo por 450 en su mayor anchura, con un barranco profundo en el sureste que forma el entrante del corazón y una estrecha punta en el noroeste, a través de la cual la meseta de *Kokkinokremos* se une con otra mucho mayor. Aunque las excavaciones se han limitado al área nororiental del «corazón», las investigaciones de superficie han mostrado que toda la meseta estaba habitada, lo que hace pensar en un asentamiento importante.

La elección del sitio para el asentamiento no fue casual. Está rodeado de

una depresión con todas las características de una marisma, y en la antigüedad pudo ser un puerto sin salida directa al mar. La meseta se eleva poco a poco desde la depresión y domina no sólo toda la llanura por tres lados, sino también la ensenada de Larnaca; también controla el paso entre la llanura de Mesaoria y la de Larnaca. Esta posición estratégica es, sin duda, uno de los motivos por los que el lugar fue elegido para el asentamiento y fue fortificado.

Un problema aún no aclarado es el abastecimiento de agua. Según los geólogos, en la meseta era totalmente imposible conseguir agua haciendo pozos y desde luego en las zonas excavadas no se ha encontrado ningún pozo. El agua la traerían de fuera, de la llanura, donde todavía hay pozos (Karageorghis y Demas, 1984: 3-5).

En síntesis, las características del asentamiento son estas:

– de nueva fundación, no se construyó en una zona habitada;

– está bastante lejos de los demás asentamientos, y es independiente de ellos;

– el lugar elegido está bien defendido por su altitud y las pendientes escarpadas de la meseta;

– está cerca de la costa, se ve mucho y su presencia es atractiva para quienes desembarcan en las playas de las inmediaciones; se podía acceder a él fácilmente, y las playas de arena eran buenos fondeaderos para los barcos;

– la marisma era otro elemento defensivo que impedía el acceso a la meseta por un lado;

– había gran cantidad de piedras para la construcción en la parte superior y los bordes de la meseta; la superficie llana permitía edificar con facilidad viviendas y muros de defensa;

– no se podía obtener agua en la meseta, pero se traía fácilmente de la llanura contigua, para conservarla en grandes *pithoi*, que se han encontrado, en gran cantidad, junto a las casas.

Algunos estudiosos han puesto en duda la interpretación propuesta en esta obra y prefieren pensar que era un asentamiento de autóctonos en busca de protección, y no de una población extranjera. Los argumentos que respaldan la hipótesis de que era un asentamiento de recién llegados procedentes del exterior son los siguientes:

– si la población local hubiese querido protegerse de los piratas o invasores llegados del mar, habría elegido un lugar detrás de las colinas, escondido y con agua abundante; desde allí habría podido adentrarse en la isla, donde el enemigo no se habría aventurado;

– los asentamientos cercanos de *Verghi* y *Steno*, por lo que han podido

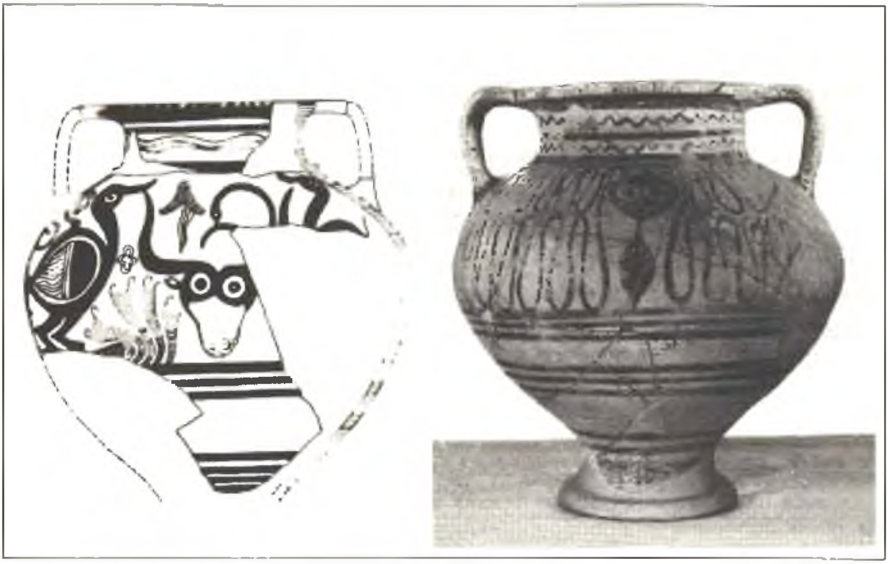


FIGURA 4.2. Pyla-*Kokkinokremos*: gran *pithos* decorado con pájaros y un bucráneo. Derecha, ánfora de cerámica.

mostrar unas investigaciones limitadas, son más antiguos y pudieron ser abandonados antes de que se construyese el asentamiento fortificado de Pyla-*Kokkinokremos*, por el mismo motivo que obligó a abandonar el edificio administrativo de Kalavassos-*Ayios Dhimitrios* (véase más arriba);

– el tipo de material hallado en el yacimiento, con una proporción muy alta de cerámica tardominoica IIIB que incluye grandes *pithoi* (fig. 4.2), una artesa decorada con «cuernos de consagración» en relieve, una crátera con decoración de carros (fig. 4.3), de uso diario normal y no para ofrenda funeraria (tiene incluso una reparación antigua de una rotura quizá producida durante el transporte), todo indica que se trataba de extranjeros. El hecho de que también se haya encontrado cerámica y otros objetos locales no es de extrañar, porque no hay motivo para pensar que los habitantes de este asentamiento no estuvieran en contacto con las comunidades vecinas de nativos. No llegaron como invasores, sino como refugiados, buscando un lugar para vivir tras la ruina de los centros urbanos del Egeo, y al no conocer las intenciones de los lugareños su actitud debió de ser humilde. Vale la pena mencionar otro elemento interesante entre los objetos de uso (fig. 4.4): las luminarias de señales, que se usaban para comunicarse con las personas que llegaban a la playa (para una exposición detallada sobre las luminarias, véase Karageorghis, 1999f). Se han encontrado objetos similares en Enkomi y Palaepaphos.

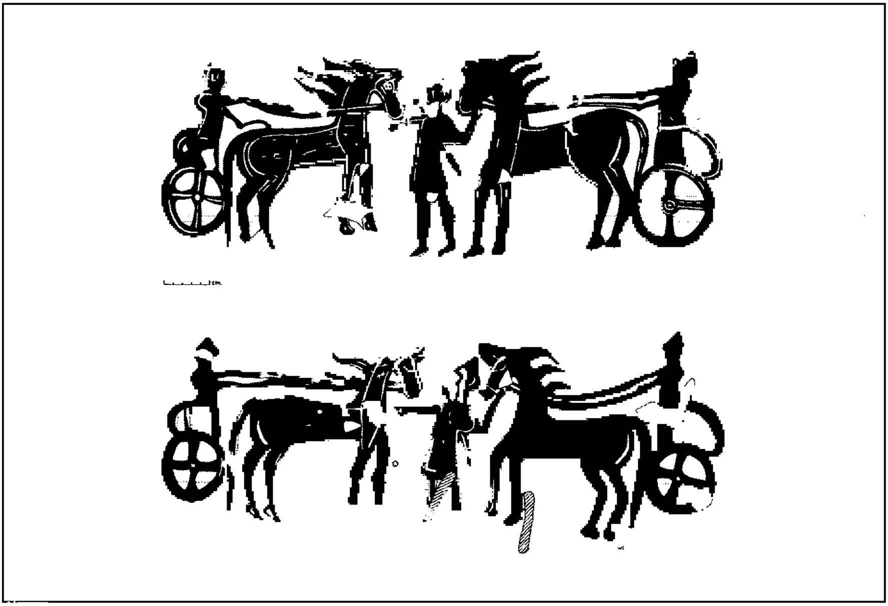


FIGURA 4.3. Decoración con carros en una crátera del período micénico IIIB.

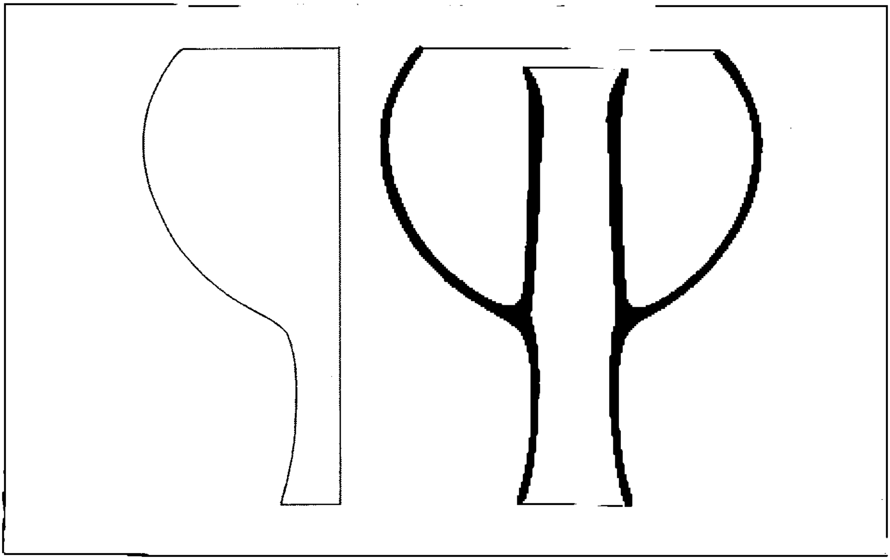


FIGURA 4.4. Luminaria de arcilla. Pyla-*Kokkinokremos* (de Karageorghis y Demas, 1984: ilus. XXXVI).

2.2. Maa-*Palaeokastro*

El otro asentamiento fortificado, Maa-*Palaeokastro*, tiene algunas características que lo asemejan a Pyla-*Kokkinokremos*:

– también era un asentamiento de nueva construcción;

– está en un lugar aislado, pero la península y sus ensenadas son el punto de referencia más claro para quienes llegaban por mar desde occidente;

– la península tiene excelentes defensas naturales, con acantilados altos que rodean la meseta, y puede fortificarse con facilidad (fig. 4.5);

– está en la costa, con una ensenada a cada lado y playas de arena;

– en las proximidades hay gran cantidad de piedra para construir las casas y las murallas ciclópeas;

– el agua no se podía obtener en la misma meseta, pero estaba cerca y se almacenaba en grandes *pithoi*, muchos de los cuales se han encontrado en el yacimiento (para una presentación detallada véase Karageorghis y Demas, 1988: 255-266).



FIGURA 4.5. Vista aérea de las excavaciones de Maa *Palaeokastro*. A la izquierda se aprecian las fortificaciones ciclópeas.

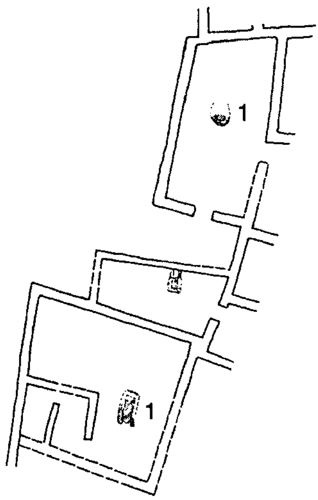


FIGURA 4.6. Hogares centrales (1) de Maa-*Palaeokastro* (de Karageorghis, 2000: 269, figs. 13.15).

En los dos asentamientos se aprecia una actividad metalúrgica limitada para la fabricación de herramientas, armas (véase lámina VIII) y proyectiles para hondas. En Maa-*Palaeokastro* había caballos y quizá carros. Una de las residencias del asentamiento se distingue claramente de las demás por su calidad. Tanto en Maa como en Pyla-*Kokkinokremos* tenemos la prueba de que la población usaba bañeras, introducidas en Chipre desde el Egeo en torno a 1200 a.C. Entre los tipos de cerámica hallados en Maa cabe citar la *Handmade Burnished Ware* (a mano bruñida) o cerámica «barbárica», introducida recientemente en la isla por los colonos egeos, además de fíbulas y roblones de oro para una espada de tipo egeo (véase más adelante en el texto).

Otra característica muy importante de Maa-*Palaeokastro* es la presencia de hogares centrales en las salas de la comunidad (fig. 4.6), un elemento que, como las bañeras, no tiene precedentes en Chipre antes de 1200 a.C. (véase más adelante). Otros detalles que indican la procedencia extranjera de los habitantes son las murallas ciclópeas y la puerta de codo (fig. 4.7).

En Chipre debieron de existir otros asentamientos fortificados del mismo período, como en Lara, una meseta rocosa con ensenadas arenosas a los lados, al norte de Maa, pero en este caso los restos son demasiado escasos como para sacar conclusiones (Fortin, 1978).

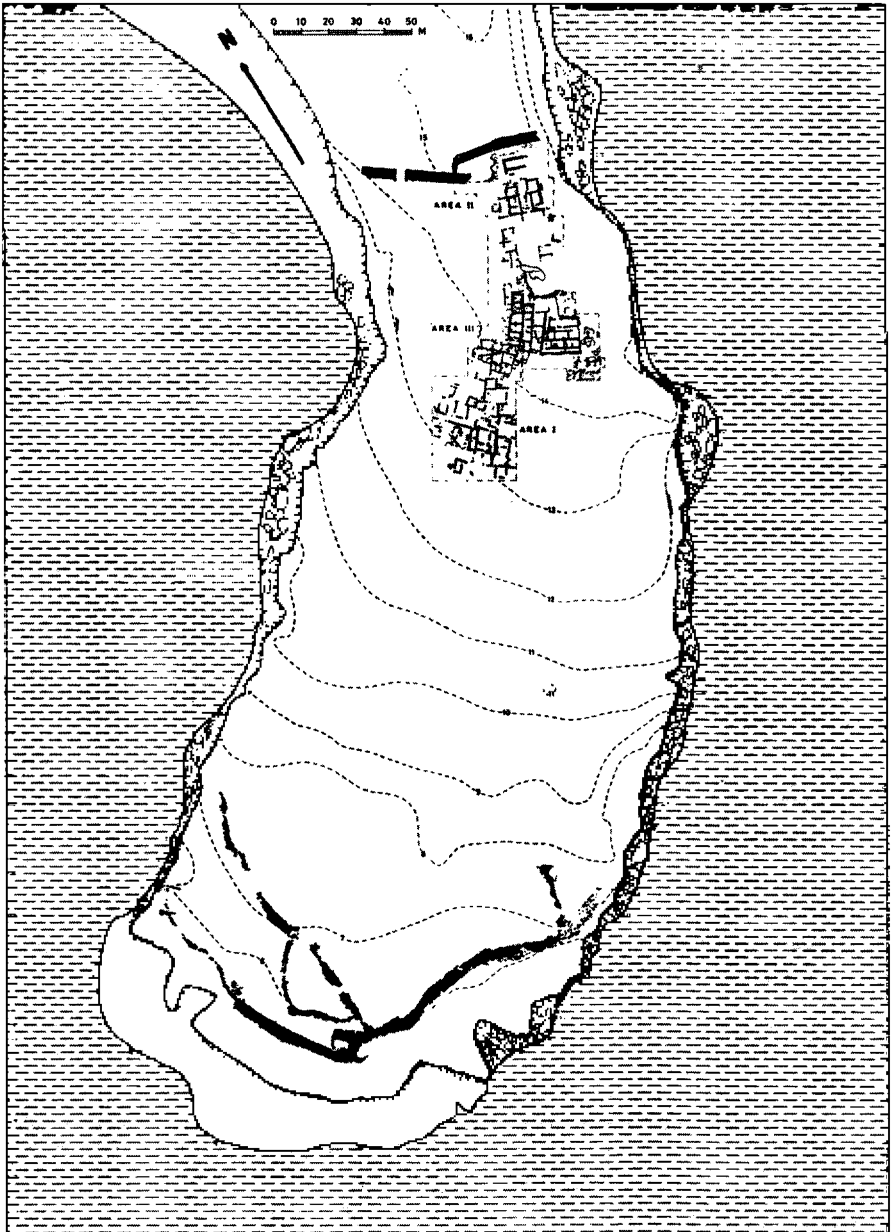


FIGURA 4.7. Mapa de la península de Maa-*Palaeokastro* con las áreas de excavación (de Karageorghis y Demas, 1988: ilus. 2).

3. ASENTAMIENTOS FORTIFICADOS EN EL EGEO

En dos artículos (Karageorghis, 1998b y 2001c) he señalado el parecido entre los asentamientos defensivos de Pyla-*Kokkinokremos* y Maa-*Palaeokastro*, por un lado, y los del Egeo por otro. En una reciente publicación Nowicki avala esta hipótesis (Nowicki, 2000: 251-254), así como nuestra comparación con los centros fortificados cretenses, en particular Kastrokephala Almyrou, cerca de Herakleion, a poca distancia del mar, que tiene aproximadamente la misma superficie que Maa-*Palaeokastro* (42.000 metros cuadrados).

3.1. Koukounaries de Paros

La comparación con un asentamiento fortificado de la isla cíclada de Paros, Koukounaries, nos servirá para conocer mejor la situación que indujo a construir los dos edificios fortificados antes citados (véase Nowicki, 2000: 249-250). En lo alto del cerro de Koukounaries, a comienzos del siglo XII a.C., tras la destrucción de los palacios micénicos del Peloponeso, se construyó un edificio palacial y una fortificación ciclópea. Según el investigador que dirigió la excavación (Schilardi, 1984, 1992 y 1995), un grupo bien organizado de prófugos micénicos fortificó la colina y se asentó allí. Sus jefes seguramente eran micenios poderosos que fueron capaces de requisar varios barcos y viajar hasta la periferia del mundo micénico. La cerámica hallada en Koukounaries es típica del micénico IIIC y revela que los habitantes del centro procedían de la madre patria griega.

El investigador señala que los constructores del puesto avanzado de Koukounaries querían crear un refugio seguro en lo alto de un cerro de difícil acceso (Schilardi, 1995: 487), donde se fortificaron sólo los puntos vulnerables. Lo mismo se puede decir en el caso chipriota de Maa-*Palaeokastro*, donde las murallas ciclópeas no rodean la meseta sino sólo los puntos débiles.

Gran parte del área residencial de Koukounaries estaba ocupada por almacenes y talleres, lo mismo que en Maa-*Palaeokastro* y Pyla-*Kokkinokremos*. En los almacenes de Koukounaries se encontraron muchos objetos lujosos (véanse los vasos de alabastro de Pyla-*Kokkinokremos*, un objeto de oro y dos lingotes de plata; véase lámina IX) y armas parecidas a las de Maa-*Palaeokastro*. También hay pruebas de que en Koukounaries había caballos, lo mismo que en Maa-*Palaeokastro*.

El asentamiento fortificado de Maa-*Palaeokastro* tuvo una vida corta, inferior a cincuenta años, pues hacia 1150 a.C. fue destruido por un violento ataque enemigo seguido de incendio. El investigador que dirigió la excavación describe con dramatismo la destrucción:

> Los muros cedieron y el primer piso del edificio se derrumbó. Los invasores se retiraron justo después de la destrucción. Hubo muy pocos supervivientes, que volvieron a Koukounaries cuando se marchó el enemigo para vivir miserablemente entre las ruinas (Schilardi, 1992: 634-635).

¿Quiénes eran los invasores? ¿Micenios de Naxos o algún grupo de los «pueblos del mar»? Seguramente eran aventureros, piratas. Los que hayan leído la descripción de la destrucción y repoblación de Maa-*Palaeokastro* y la del abandono de Pyla-*Kokkinokremos* en Chipre se darán cuenta de que son situaciones muy parecidas.

¿A qué se debe esta descripción detallada de un yacimiento no chipriota? Koukounaries es el «modelo» perfecto que ayuda a interpretar los dos principales centros chipriotas construidos hacia 1200 a.C., que de hecho son los dos únicos asentamientos nuevos correspondientes a este período que se conocen en toda la isla. Todos los demás son más antiguos y hacia 1200 a.C. ya habían sido destruidos, abandonados o reconstruidos. Pyla-*Kokkinokremos* y Maa-*Palaeokastro* son las únicas fundaciones nuevas y tienen varias características en común: ambos son puestos avanzados fortificados, alejados de los principales centros urbanos y construidos en lugares que contaban con protección natural. No estuvieron mucho tiempo habitados. Pyla-*Kokkinokremos* fue abandonado varias décadas después de su fundación, y Maa-*Palaeokastro* fue destruido, reconstruido por los supervivientes a escala más reducida y por fin abandonado, hacia 1150 a.C. (véase lámina X).

3.2. Kastrokephala Almyrou

Kastrokephala Almyrou es un asentamiento fortificado cretense situado en un cerro escarpado, a 335 m sobre el nivel del mar, al oeste del golfo de Herakleion (véase Nowicki, 2000: 42-44 con bibliografía). Edificado al final del tardominoico IIIB, perduró hasta comienzos del tardominoico IIIC. Hacia el norte se extienden el golfo de Herakleion y la llanura, y al sureste hay una profunda garganta y una ciénaga con una fuente; esta zona pantanosa pudo ser un elemento defensivo y contribuir a que se eligiera ese lugar (véase Pyla-*Kokkinokremos*). La supervivencia del topónimo *Linoperamata* («vado del lago») podría recordar la zona pantanosa que está junto al estuario del río Almyros. El yacimiento de Kastrokephala, con su despeñadero en el lado suroriental, es muy visible para los que entran en el golfo de Herakleion, de modo que la elección de este lugar para edificar una fortaleza no fue difícil. La garganta y el afloramiento de Kastrokephala impresionaron al cartógrafo Basilicata, que dibujó una vista panorámica. También Nowicki reconoció

su aspecto micénico y lo describió como «más parecido a las ciudadelas micénicas que a los asentamientos-refugios minoicos». Kastrokephala tiene, en lo alto, una amplia meseta, vagamente triangular, protegida por un muro construido con grandes piedras, visible en un lado del triángulo. El muro está conservado a lo largo de 480 m, tiene una anchura de 2,10-2,20 m y una altura de 2-3,5 m. En el punto más alto del yacimiento se conservan las paredes de un edificio oblongo, que Alexiou interpreta como presidio y quizá formase parte de una residencia oficial (para referencias véanse Karageorghis, 1998b: 133-134; Nowicki, 2000: 42-44).

Kastrokephala, junto con otros centros fortificados de Creta como Palaikastro Kastri (para otros yacimientos cretenses véase Nowicki, 2000), puede explicar la importancia y la naturaleza de la emigración micénica a Creta tras la caída de los palacios micénicos. Esta emigración probablemente explica los elementos cretenses que abundan en la cultura material chipriota de los siglos XII y XI a.C., si suponemos que algunos de estos prófugos micénicos emigraron después a Chipre desde Creta.

Hay muchos asentamientos fortificados comparables, repartidos por una amplia zona del Egeo (Cícladas, isla de Salamina, Dymaion, Teichos, 40 km al oeste de Patrás) que revelan la amplitud del fenómeno subsiguiente a la destrucción y el abandono de los palacios micénicos (los testimonios se han debatido recientemente en el congreso sobre los asentamientos fortificados del Egeo y Levante: Karageorghis y Morris, eds., 2001; véase también Nowicki, 2000: 249-255).

4. CAMBIOS CULTURALES EN CHIPRE

Estos acontecimientos, que tuvieron efectos importantes sobre los principales centros urbanos de la isla, no se limitaron a destrucciones, abandonos y reconstrucciones, puesto que un número bastante elevado de prófugos, al parecer llegados del Egeo, se establecieron de modo permanente en la isla y propiciaron una serie de cambios culturales que vamos a describir (para una presentación general véase Karageorghis, 1994, 2000a). También en Levante se han observado cambios parecidos en lugares adonde llegaron los «pueblos del mar» (véase Barako, 2000). En el siglo XII a.C. el panorama cultural en Chipre y Levante no sufrió un cambio total, y sería ilógico pensar que pudiera producirse un fenómeno semejante en poco tiempo, sobre todo si pensamos que los recién llegados se encontraron con culturas muy desarrolladas. Algunos cambios culturales significativos pueden resumirse como sigue:

4.1. La cerámica

A finales del período tardochipriota IIC cada vez hubo más dificultades para abastecer a Chipre de cerámica micénica, en particular de «servicios de mesa» usados en los banquetes de las clases altas. El ejemplo de Kalavassos-*Ayios Dhimitrios* es elocuente, pues la mayoría de las piezas encontradas en el hoyo o conducto mencionado son platos o tazas, tanto micénicos importados como imitaciones locales. En varios lugares de Kouklia-*Mantissa* se ha encontrado abundante vajilla de producción local, platos y tazas, junto con unos pocos ejemplares de escifos (tazas hondas de dos asas, fig. 4.8) (en general, con bibliografía anterior, véanse Karageorghis, 2000a: 256-257, 1965: 157-184). Las cráteras anforoides y las cráteras abiertas usadas para mezclar el vino escaseaban. La única crátera micénica IIIB, con decoración de carros, hallada en Pyla-*Kokkinokremos* probablemente fue llevada a la isla por los recién llegados. Se rompió durante el transporte y fue reparada en el lugar. Por este motivo los chipriotas empezaron a producir cráteras con arcilla local, imitando las formas micénicas y decorándolas con un estilo conocido como «pastoral», con motivos figurativos (toros, ánades, aves, peces y, con menos frecuencia, grupos de carros, leones, pero también espirales y motivos vegetales). Este estilo, que apareció hacia 1200 a.C., duró poco (para un panorama general véase Vermeule y Karageorghis, 1982: 56-67).

Mientras tanto seguían produciéndose varios tipos de cerámica local, como la *White Slip*, la *Base-ring* y la *Plain White*, pero en un momento dado se puso de moda en la producción local un nuevo tipo de cerámica decorada.

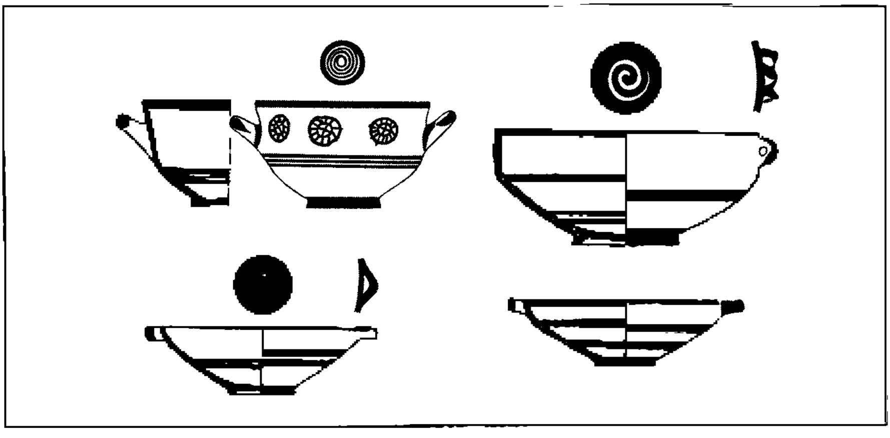


FIGURA 4.8. Escifo y cuenco de cerámica *Painted Wheelmade*, Kouklia-*Mantissa* (de Karageorghis, 1965: fig. 39).

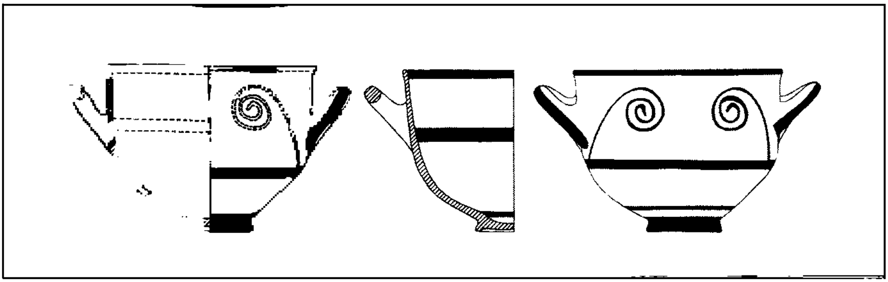


FIGURA 4.9. Dos escifos de estilo micénico IIIC: 1b, Pyla-*Kokkinokremos* (de Karageorghis y Demas, 1984: lám. XXXV).

Se trataba, sobre todo, de tazas hondas (escifos) decoradas con motivos abstractos y a veces figurados (fig. 4.9), así como algunas cráteras. Tanto por su forma como por su estilo decorativo estas vasijas son egeas, pero es difícil determinar con qué zona del Egeo se relacionan; en todo caso la arcilla es local. Pocas veces pueden reconocerse sus modelos importados, correspondientes al tardoheládico IIIB:2 (sobre este tema, con bibliografía, véase Karageorghis, 2000a: 256-257). Algo parecido se observa en Levante (Stager, 1995: 334-336). Creo que los producían los nuevos habitantes llegados del Egeo, que conocían bien las formas y decoraciones de la cerámica dominante durante ese período en su país de origen.

Muchos estudiosos, como Sherratt, han criticado que el único criterio para explicar la llegada de nuevas poblaciones sea el cambio de tipos de cerámica, y han interpretado el nuevo estilo atribuyéndolo a la actividad de una confederación libre de mercaderes marítimos radicada en Chipre (véase más arriba). La aparición de un nuevo estilo de cerámica sólo es significativa si se suma a las demás innovaciones culturales producidas en Chipre hacia 1200 a.C., y no como un fenómeno aislado. Otra novedad significativa en el campo de la cerámica es la aparición en Chipre, poco después de 1200 a.C., de la llamada *Handmade Burnished Ware* o «cerámica barbárica» (Pilides, 1992 y 1994). Es un producto tosco, hecho a mano, que desde luego no se había importado por motivos estéticos, pero los recién llegados micénicos lo apreciaban por razones difíciles de explicar (quizá porque servía para guisar algún plato especial). Aparece en varios yacimientos, como Enkomi, Maa-*Palaeokastro*, Hala Sultan Tekke y Sinda. En parte son de importación, pero también se hicieron en la isla hasta comienzos del período geométrico chipriota. Allen ha relacionado la aparición de cerámica troyana gris durante el bronce tardío hasta comienzos del siglo XII a.C. en varios yacimientos de Chipre con la llegada de prófugos troyanos (nivel VIIa),

conquistadores o quizá grupos de saqueadores pertenecientes a los «pueblos del mar». La investigadora supone que un pequeño grupo de individuos llevaban consigo esta cerámica cuando huyeron de la destrucción de Troya (Allen, 1994: 44-45).

4.2. Los hogares centrales

Especialmente significativa es la aparición del hogar central en la arquitectura chipriota de comienzos del período tardochipriota IIIA, que no se limita a los complejos «palaciales», como Alassa-*Paliotaverna* (Hadjisavvas, 1994: 112) (fig. 4.10) sino que se encuentra también en la arquitectura doméstica normal. En Enkomi (fig. 4.11) estos hogares ocupan un lugar preferente en el centro de amplias estancias, y a veces están rodeados de poyos o bancos para sentarse. En Maa-*Palaeokastro* están en el centro de salas comunitarias o destinadas a las asambleas. En el mismo período aparecen hogares similares en Hala Sultan Tekke y Levante, en yacimientos que pueden relacionarse con la actividad de los «pueblos del mar». Es probable que los portadores de este fenómeno arquitectónico, caracterizado por una profunda

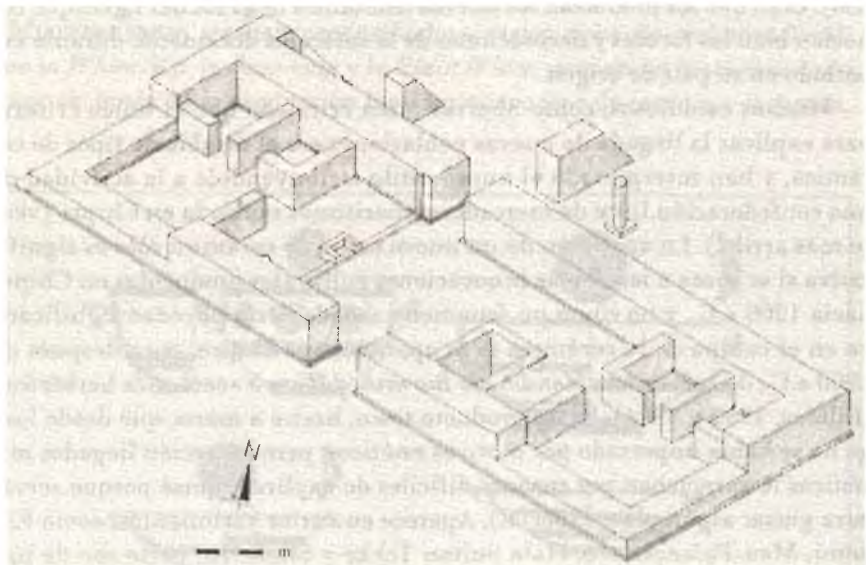


FIGURA 4.10. Proyección isométrica del ala suroeste del edificio II de Alassa-*Paliotaverna*: un hogar central atraviesa la sala principal, a la derecha se encuentra una sala de baño (de Hadjisavvas y Hadjisavvas, 1997: 144, fig. 1).

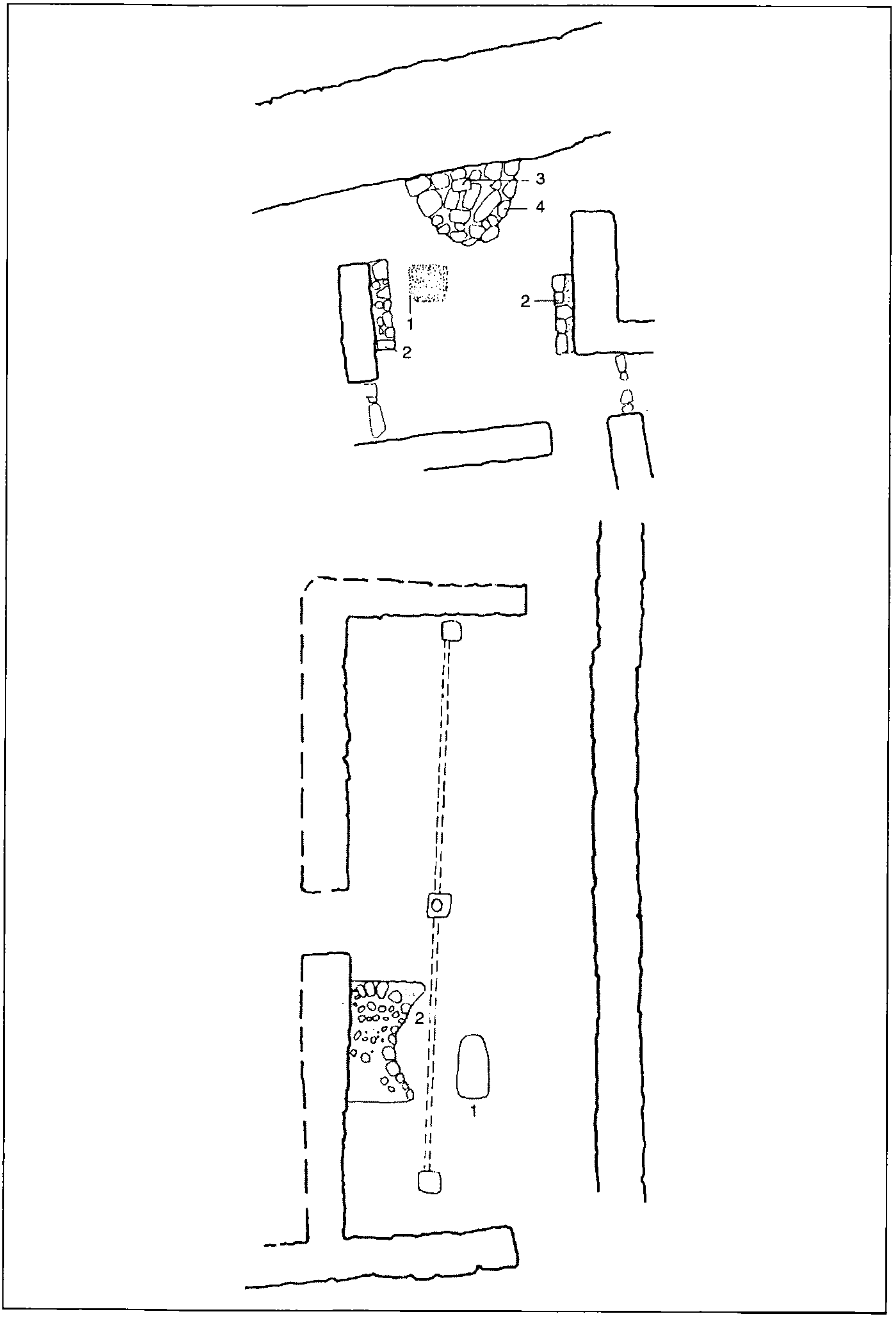


FIGURA 4.11. Hogares centrales de Enkomi (de Karageorghis, 2000: 268, figs. 13 y 14). 1. hogar; 2. poyo; 3. trono cúbico; 4. área pavimentada.

connotación social radicada en el continente micénico y en Creta, procedieran del Egeo (para un examen detallado, con bibliografía, véase Karageorghis, 1998c).

4.3. Cuartos de baño y bañeras

Otra innovación de significado social introducida en la arquitectura doméstica durante el período tardochipriota IIIA fueron los cuartos de baño y las bañeras, ampliamente documentados en Enkomi. Estos elementos también aparecen en edificio «palaciales» como Alassa-*Paliotaverna* (Hadjisavvas, 1994: 112, ilus. XIX.2). En Enkomi también encontramos una bañera en una casa privada del complejo «palacial» del edificio 18 (Courtois, 1992). Las bañeras de Enkomi son de roca caliza o arcilla. En la sala 40 de Enkomi, en el piso encalado, se encontró una bañera y una letrina, lo que demuestra el alto nivel alcanzado por las instalaciones higiénicas en las casas de las clases altas. Las bañeras datadas entre el tardochipriota IIC y el geométrico inicial proceden de casas, santuarios o tumbas; en estas últimas se usaban para la purificación (para más detalles véase Karageorghis, 1998c: 266-274). En Hala Sultan Tekke se ha localizado un cuarto de baño con suelo de losas de piedra y paredes revestidas de placas rectangulares de caliza, datado en el período tardochipriota IIIA (Åström *et al.*, 1977: 78-79, figs. 73-77). En un rincón se encontró un hoyo cubierto con una laja con un agujero en el centro que evidentemente era una letrina. La identificación como cuarto de baño se basa en comparaciones con otros cuartos de baño minoicos o con pilas lustrales (véase Graham, 1987: 255-269); si es correcta, sería una prueba más de la influencia de Creta, que se sumaría a los demás elementos culturales cretenses como la cerámica y el simbolismo religioso antes mencionados.

4.4. La arquitectura militar

Ya se ha dicho que la aparición de fortificaciones ciclópeas y la típica puerta urbana de codo en los asentamientos del período tardochipriota IIIA revela la influencia egea (Karageorghis y Demas, 1988: 63-64). Se han encontrado fortificaciones de este tipo en Enkomi, Sinda, Kition y Maa-*Palaeokastro*. Aunque el prototipo de estas fortificaciones podría ser anatolio, en todo caso supone una novedad en la arquitectura militar chipriota, inspirada directamente en Chipre o bien a través de los egeos, que también tenían murallas ciclópeas y puertas urbanas de codo.

4.5. Los símbolos religiosos

Como ya se ha dicho, la arquitectura religiosa chipriota hunde sus raíces en la tradición de Levante, y las mantiene incluso en el período tardochipriota IIIA.

En Kition, Enkomi, Hala Sultan Tekke y otros yacimientos encontramos numerosos santuarios con una planta exquisitamente levantina. Pero poseen una importante innovación: los grandes «cuernos de consagración» de piedra, símbolo característico de la religión minoica. Estos símbolos aparecen en Palaepaphos, Kition y Myrtou-*Pigadhes*. El mismo tipo aparece en relieve en la parte exterior de una pila ritual de caliza hallada en Pyla-*Kokkinokremos*. La presencia de este nuevo símbolo religioso implica que los oficiantes comprendían su significado, pues no iban a tenerlo allí como un mero elemento decorativo. Es probable que se hubiera introducido desde Creta, donde aparece no sólo en los complejos arquitectónicos sino también en sarcófagos y vasos. En Chipre y Hala Sultan Tekke se ve asociado a la doble hacha (otro símbolo de la religión minoica) en una crátera de producción local atribuida al período tardochipriota IIIA (al respecto, véase Karageorghis, 2000a: 261).

4.6. La coroplástica

Las estatuillas de cerámica *Base-ring* que representan mujeres desnudas con los brazos cruzados o con un niño, que habían dominado el arte coroplástico chipriota en el período tardochipriota II, a comienzos del tardochipriota IIIA dieron paso repentinamente a otros tipos de estatuillas antropomorfas. Esta nueva tipología estaba muy influida por el arte coroplástico egeo, en particular con estatuillas masculinas, cada vez más frecuentes. Dos figuras femeninas están hechas con arcilla chipriota a imitación de la terracota micénica, de la que se han encontrado muchos ejemplares en Chipre. Pero la auténtica novedad fue la aparición de imágenes de toro con el cuerpo hueco, torneadas y con decoración pintada, un tipo conocido en Creta y en la tierra firme micénica. Halladas dentro de los santuarios, podrían ser la prueba de la existencia de nuevos preceptos religiosos dictados por las ambiciones de una nueva élite económica (para más datos véanse Karageorghis, 1996a, 2000a: 258-159; también, 2001d).

4.7. Objetos de bronce y miscelánea

Aunque en Chipre está documentada desde la primera edad del bronce una larga tradición de objetos de bronce, a comienzos del período tardochipriota-





FIGURA 4.12. Trípode de bronce de barras, probablemente de Kourion. Trípode de bronce vaciado, probablemente de Idalion.



FIGURA 4.13. Pedestal de bronce con ruedas y decoración calada.

ta IIIA hubo algunas novedades dignas de mención, en particular la aparición de armas de tipo egeo, como las espadas Naue II y las espinilleras de bronce de Enkomi (que hemos mencionado al hablar de la tumba 18 [cámara] bajo el suelo del edificio 18). En Chipre se han encontrado varios ejemplares de comienzos del siglo XII a.C. (Catling, 1964: 113-117, 140-142; véase también Matthäus, 1985: 362-366).

Dos estatuas de bronce de Enkomi, el «dios con cuernos» y el «dios con lingote» (véase lámina XI), han sido analizadas por numerosos especialistas, que han visto en ellas una influencia egea y proximoriental; lo mismo se puede decir de otras estatuillas de bronce, de hombres y animales, del mismo período (Catling, 1964: 253-258). Muchas de ellas se relacionan con ritos mágicos (Catling, 1971: 29). En los primeros trabajos de Catling sobre los bronces chipriotas quizá se sobrevalore el elemento egeo, pero es innegable una considerable influencia egea, totalmente acorde con el clima cultural de Chipre durante el siglo XII a.C. El propio Catling resume así la situación:

> En la variada serie de objetos chipriotas encontrados, a partir de finales del siglo XIII a.C., sobre todo en depósitos de santuarios, montones de materiales para fundir y tumbas, una proporción importante presenta claros elementos egeos en su forma, estilo o técnica. Pero esta proporción ya no parece tan elevada, pues los elementos de Oriente Próximo y Egipto abundan más de lo que suponía. Creo que no hay signos de una actividad comercial, sino más bien de una movilidad de individuos, familias o comunidades, cuya interacción en las últimas fases de la edad del bronce y al principio de los siglos oscuros produjo esa mezcla de características chipriotas, proximorientales y egeas, más fáciles de apreciar que de comprender y explicar (Catling, 1986: 99).

Entre las expresiones más refinadas de los bronces chipriotas destacan un grupo de trípodes, de barras y vaciados (fig. 4.12), y unos pedestales de cuatro lados con un aro en lo alto (fig. 4.13). Los pedestales de cuatro lados, a veces con ruedas, tienen decoraciones en relieve o caladas que muestran el alto grado de perfección técnica alcanzado por los artesanos chipriotas. Son composiciones figuradas, como la conocida escena de un chipriota de pie con un pan de cobre sobre los hombros delante de un árbol sagrado; en un pedestal fragmentario, perteneciente al mismo grupo y dado a conocer hace poco, se ve un portador de cobre junto con otras figuras humanas y esfinges. Hay otro fragmento procedente de Chipre con un portador de cobre, conservado en el Royal Ontario Museum (Karageorghis y Papasavvas, 2001). En otras escenas aparecen un tañedor de lira, carros, animales corriendo, esfinges enfrentadas, luchas de toros y leones, y grifos. El estilo suele ser una mezcla de elementos egeos y levantinos (en general, sobre este asunto véase Catling, 1984 y 1986).

Entre los restos de bronce cabe citar las fíbulas con forma de violín que aparecen en Enkomi, Kition, Maa-*Palaeokastro* y otros lugares (Karageorghis y Demas, 1988: 227; Giesen, 2001: 40-55).

En el yacimiento de Enkomi se han encontrado otros objetos artísticos dignos de mención, como las tallas en marfil y la glíptica. Recientemente los arqueólogos han prestado atención a las pesas de telar o «carretes» hechos con barro crudo. Directamente relacionados con los egeos, aparecen en Enkomi, Kition y Maa-*Palaeokastro*; en Levante son abundantes en Ascalón y Tel Mikne-Ekron en Filistea. Stager (1991: 36-37; 1995: 346) ha destacado su relación con el ámbito egeo.

4.8. La arquitectura monumental

Presentamos a continuación varios ejemplos de arquitectura monumental datables en torno a 1200 a.C. o algo posteriores, a fin de ilustrar los cambios significativos producidos en algunos centros urbanos.

a. Alassa-*Paliotaverna*

Ya hemos hablado de este yacimiento y de su edificio de sillería construido en el período tardochipriota IIC, al mismo tiempo que el gran centro administrativo de Kalavassos-*Ayios Dhimitrios.* Alassa está en el valle de Kourou, no lejos de las minas de cobre de las colinas bajas de Tróghodhos. Su edificio II (Hadjisavvas, 1994; Hadjisavvas y Hadjisavva, 1997) tiene forma de P, con un patio interior y un pórtico también interior. Su pared sur, de 37,70 m, es paralela a una calle de 4,30 m de ancho. Está construida totalmente con grandes bloques tallados (sillares), almohadillados y con los bordes labrados. En el ala sur hay una entrada de 2,65 m de ancho que da a la calle. El ala mide 29,50 × 6,80 m y está dividida por tabiques en varias habitaciones, una sala central grande y otras más pequeñas. Esta subdivisión es posterior a la estructura original; varios indicios permiten datarla en el período tardochipriota IIIA (véase Hadjisavvas y Hadjisavva, 1997: 145). El cuarto más oriental se usaba como baño, pues en él se encontró una bañera de arcilla. El amplio espacio central era la habitación más grande del edificio II, de 16,70 × 6,80 m. En el centro de un basamento o estilóbato que recorre la sala a lo ancho había un hogar cuadrado, suelto. En tres lados del hogar se encontraron ladrillos con restos de hollín. Fragmentos de columnas con sección semicircular recuerdan a los hogares circulares del Egeo, como por ejemplo los de Mallia, en Creta (Driessen, 1994: 72).

Las modificaciones hechas en el ala sur del edificio II durante el período

tardochipriota IIIA, con el hogar central y el cuarto de baño, son una valiosa prueba de las novedades culturales antes mencionadas.

b. Enkomi

Ya hemos recordado la riqueza de las tumbas de Enkomi en el período comprendido entre los siglos XVI y XIII a.C. Hacia 1200 a.C. la ciudad fue arrasada por un incendio y después hubo una reconstrucción general (la ciudad de Enkomi ha sido excavada por la misión francesa, dirigida por C. F. A. Schaeffer, y por el departamento Chipriota de Antigüedades, dirigido por P. Dikaios. Hay ligeras discrepancias en las cronologías propuestas por ambos excavadores que no vamos a discutir aquí. Schaeffer propone datar los edificios de sillería de Enkomi a finales del siglo XIII, mientras que Dikaios se inclina por una datación algo posterior, a comienzos del tardochipriota IIIA. De acuerdo con los nuevos descubrimientos de Kalavassos-*Ayios Dhimitrios* y Alassa, convendría revisar la cronología de todos los edificios chipriotas de sillería del bronce tardío. (Para un panorama general, acompañado de bibliografía, sobre las áreas excavadas de Enkomi, véase J.-C. Courtois, en Courtois, Lagarce y Lagarce, 1986: 1-58.) La ciudad se dotó de una fortificación ciclópea, santuarios monumentales y un edificio palacial. Las murallas ciclópeas de Enkomi se han desenterrado casi por completo (fig. 4.14); protegían la ciudad por el suroeste y el norte, con una anchura de 2,5-3,5 m. Los cimientos eran dos hiladas paralelas de bloques sin labrar, con una altura de

FIGURA 4.14. a) Planta de Enkomi (de Schaeffer, 1971). b) Planta del santuario del «dios con cuernos» de Enkomi (de Dikaios, 1969, IIIB: ilus. 275).

1,50-2 m. Los bloques de la hilada interior eran más pequeños, y los intersticios estaban rellenos de guijo. La fábrica era de ladrillo crudo. Las murallas tenían adosadas numerosas torres a intervalos regulares; en los cuatro lados de la ciudad se abría una puerta. La ciudad estaba atravesada de lado a lado por diez calles paralelas con dirección este-oeste y otra calle perpendicular de norte a sur, situada en el mismo centro. También había una calle circular que recorría por dentro tres lados de la muralla. En el cruce de la calle norte-sur y la número 5 se abrió una «plaza pública» de 15,50 × 7,50 m, pavimentada con losas de piedra. Se puede calcular fácilmente la superficie urbana: unos 400 m de norte a sur por 350 de este a oeste.

Al este de la puerta septentrional, adosada a la muralla, hay una estructura rectangular que según el excavador P. Dikaios era una torre, pero también pudo ser un santuario donde se celebraban las ceremonias cuando los dioses protectores entraban en la ciudad. En Kition se observa algo parecido.

En Enkomi se han descubierto tres importantes santuarios, los tres del siglo XII a.C. El más grande es el santuario del dios con cuernos (véase la figura 4.14b), llamado así por la estatua de bronce hallada en él, que representa un dios con yelmo provisto de cuernos. Está construido con sillares y consta de una sala y dos cámaras para el culto situadas al este (la estatua se encontró en una de ellas). La sala, cuyo techo estaba sostenido por pilares rectangulares, se usaba para sacrificios y otros rituales. Al este del santuario principal había otro adosado, más pequeño, donde se encontró una estatuilla femenina de bronce que representa una deidad de dos cabezas, quizá consorte del dios masculino. A diferencia de los períodos anteriores, con predominio de deidades femeninas que desempeñaban un papel importante en las sociedades agrícolas, entonces, con una sociedad «industrial», predominaban los dioses de sexo masculino, que también simbolizaban la fertilidad. La estatua de bronce del *Dios con cuernos* es maciza y mide 54,2 cm de alto. Es la mayor estatua de bronce correspondiente a la edad del bronce tardío chipriota hallada hasta ahora. El dios lleva un faldellín y un yelmo con cuernos. Se parece a los guerreros micénicos pintados en las vasijas de este pueblo. Su rostro aniñado recuerda a los prototipos egeos, pero su actitud, con el brazo izquierdo doblado sobre el pecho y el izquierdo hacia fuera, sugiere una influencia de Oriente Próximo. Ha sido identificado con el Apolo *Kereatas* (cornudo), de acuerdo con una inscripción helenística de Pyla (Chipre). Apolo *Kereatas* también se veneraba en Arcadia, en el Peloponeso, de donde partieron los colonos micenios que llegaron a Chipre, como demuestra el dialecto introducido en la isla, que se mantuvo mucho tiempo. El dios, protector de los pastores y el ganado, seguramente sustituyó a una antigua divinidad chipriota de la fertilidad. Otra inscripción hallada en Tamassos, datada en el siglo IV a.C., menciona en cambio a un Apolo o Reshef *Alasiotas* (de Alasia),

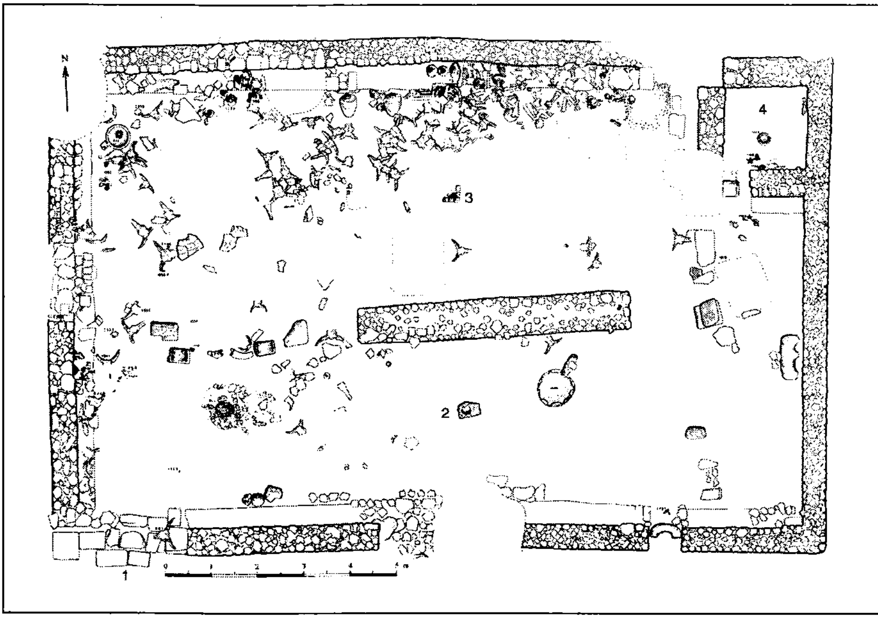


FIGURA 4.15. Planta del santuario del «dios del lingote», Enkomi. 1. entrada; 2. patio sur; 3. atrio norte; 4. *cella* (de Courtois, en Schaeffer, 1971).

nombre por el que era conocido Chipre durante el bronce tardío; algunos estudiosos identifican a esta divinidad con el «dios con cuernos» (para el debate general sobre la identificación de este dios véanse Hadjioannou, 1971; también Karageorghis, 1998f: 30-33).

Otro santuario excavado en Enkomi, también de sillería, consta de un pórtico y una pequeña estancia (*cella*). En la parte central de la *cella*, junto a un pozo, había una ancha base de pilar junto a la que se encontró un capitel de sección escalonada similar a los de Kition, Palaepaphos y Myrtou-*Pigadhes*. Se ha comparado este edificio con unos santuarios del Egeo asociados al culto a las columnas. El aspecto monumental de la arquitectura y los objetos encontrados en el suelo (cuernos de animales, tallas de marfil) no dejan lugar a dudas: era un santuario. La fecha propuesta por Schaeffer es finales del siglo XIII a.C.; se usó durante todo el siglo XII.

El tercer templo de Enkomi es el del «dios del lingote», llamado así por la estatua de bronce hallada en él que representa a una divinidad de pie sobre un lingote de «piel de toro» (fig. 4.15). Este edificio sagrado, del siglo XII a.C., fue utilizado hasta el siglo siguiente. A diferencia de los demás templos de sillería, sus muros están construidos con guijo y ladrillos sin cocer. Te-

nía un patio rectangular con un altar-hogar y dos bloques de piedra de 80 y 72 cm de altura. En la parte superior de uno de ellos hay un orificio, quizá para atar los animales destinados al sacrificio, que se matarían sobre el otro tajo. En el lado norte del patio había un pórtico con el tejado sostenido por postes de madera. En las paredes había unos poyos donde se ponían las ofrendas, una característica presente en los templos de Kition y otros lugares de culto del Levante. En el suelo del patio había muchas partes frontales de calaveras de buey y de ciervo, con las que probablemente se enmascaraban los sacerdotes y oficiantes durante las ceremonias rituales, algo que también se ha encontrado en el templo del «dios con cuernos» de Kition y en Myrtou-*Pigadhes* (véase más adelante). También es significativo el hallazgo de una docena de escápulas bovinas con muescas, que probablemente se usaban para emitir sonidos rítmicos durante las danzas rituales de las ceremonias religiosas. Se han encontrado los mismos huesos en Kition y otras localidades de Levante (véase Caubet, 1987: 735-737). En el rincón nororiental del santuario había un pequeño cuarto rectangular en el que se encontró la estatua del «dios del lingote», hecha de metal macizo, que mide 35 cm de altura. Representa un hombre barbudo con faldellín y camisa ajustada. Lo mismo que el «dios con cuernos», lleva un casco cornudo y está bien armado: con el brazo izquierdo sostiene un escudo circular, y el derecho blande una lanza. Lleva espinilleras. Está de pie sobre una peana con forma de lingote de cobre. Una estatuilla femenina de bronce del mismo período, que se conserva en el Ashmolean Museum de Oxford y probablemente procede de Chipre, tiene una peana similar. Se supone que el «dios del lingote» era protector de los artesanos que forjaban el metal y los mineros del cobre de Enkomi, mientras que la divinidad femenina podría simbolizar la riqueza de esas mismas minas (véase Catling, 1974). He aquí un valioso documento sobre el vínculo entre metalurgia y religión, un fenómeno aún más evidente en el área sagrada de Kition (véase más adelante). Como la metalurgia era la base de la economía chipriota, los que ejercían su control procuraban rodearlo de un simbolismo divino.

El modelo del «dios del lingote» tiene su réplica en Megido, en Palestina, donde se ha encontrado una estatuilla de bronce similar que representa una divinidad con escudo y espada (Guy y Engberg, 1938: ilus. 153.8). Se desconoce el verdadero nombre del «dios del lingote», pero como era el dios de los artesanos del metal, algunos investigadores lo consideran el predecesor del dios herrero griego Hefesto, esposo de Afrodita. El santuario del «dios del lingote» tuvo culto hasta mediados del siglo XI a.C. (véase más adelante).

Cabe mencionar, por último, el edificio palacial conocido como edificio **18**, excavado por la misión francesa, que ya hemos descrito. Situado en el centro de la ciudad, este edificio ocupaba una superficie de 1.800 m^2. Su fa-

chada, muy bien construida, mide más de 40 m de largo por 33 de ancho. Algunos sillares de la fachada miden 3 × 1,40 m. Los suelos estaban hechos de «concreto» espeso y duro, semejante al de los suelos del edificio X de Kalavassos-*Ayios Dhimitrios*. C. F. A. Schaeffer, que dirigió la excavación del edificio, cree que se construyó en el siglo XIII a.C. y fue destruido poco después de terminado; más tarde se hicieron muchas modificaciones y restauraciones. La destrucción fue causada por un violento incendio, que ha dejado rastro en los anchos sillares, cuando más difundido estaba el uso de la cerámica micénica IIIC:1b (local), es decir, en el siglo XII a.C. Tras la destrucción el edificio fue tabicado para hacer locales más pequeños y se dedicó a la actividad metalúrgica (para una breve descripción: Courtois, en Courtois, Lagarce y Lagarce, 1986: 18-20, y 22-23, 26-27 para otros edificios de viviendas o industriales).

c. *Kition*

En Kition, en la costa suroccidental de la isla, a comienzos del siglo XIII surgió una próspera ciudad portuaria. Tras la reconstrucción del siglo XII a.C. (tardochipriota IIIA) la ciudad cobró un aspecto completamente distinto, como se puede ver en las áreas I y II, excavadas por el departamento Chipriota de Antigüedades (Karageorghis y Demas, 1985). Entre los edificios excavados en el área II, en la parte norte de la ciudad, junto a la muralla predominan los talleres metalúrgicos en estrecha relación con el culto, como ya hemos visto.

Las murallas ciclópeas de Kition, que sustituyeron a las de ladrillos sin cocer atribuidas al período tardochipriota IIC antes descritas, se parecían mucho a las de Enkomi y seguían el contorno de la baja meseta sobre la que se alzaba la ciudad.

Ya hemos visto que no se produjo una destrucción violenta de los edificios del tardochipriota IIC, sino más bien una reconstrucción. He descrito así este cambio:

> Hubo una voluntad deliberada de ampliar y remodelar el recinto del templo, recurriendo a un nuevo tipo de aparejo que se puso de moda en Chipre. Claramente, lo que hay detrás de esta decisión tiene una importancia fundamental, y en este sentido la construcción de los nuevos templos de sillería es especialmente reveladora. La asociación evidente del aparejo de sillería con la riqueza y el poder hizo que los jefes de todas las ciudades optasen por él. Incluso se podría sugerir que esta técnica muraria llegó a ser para ellos el símbolo de prestigio principal y más evidente. Su ausencia en Kition en el período tardochipriota IIC no se debía únicamente al gusto o a la tradición, más bien indica que Kition aún no había alcanzado una importancia que justificase tal imagen pública.

> Si esta interpretación es correcta, debemos indagar el origen del bienestar y el prestigio que hizo posible la transformación arquitectónica de Kition en el período tardochipriota IIIA. La coincidencia de algunos acontecimientos en el momento de transición entre tardochipriota IIC y tardochipriota IIA podría facilitarnos, si no la respuesta, por lo menos unas líneas de investigación (Karageorghis y Demas, 1985: 92-93).

El lado norte de la ciudad, junto a la muralla ciclópea, estaba ocupado por cuatro templos (1, 2, 4, y 5; fig. 4.16). El más grande es el templo 1, que sustituyó al templo 3 en el período tardochipriota IIC. El templo 2 sustituyó a una estructura del período tardochipriota IIC, que fue remodelada. Esta imponente área sagrada incluía varios espacios abiertos para los sacrificios (témenos A y témenos B) y un conjunto de talleres para la actividad metalúrgica. De nuevo, como en Enkomi, se demuestra el estrecho vínculo entre metalurgia y religión. Este lugar, en el extremo norte de la ciudad, junto a la muralla, se eligió a propósito para evitar la contaminación, porque el viento dominante soplaba del sur y alejaba los humos. Es significativo que el templo 1, en el ángulo noroccidental, se comunicara con los talleres y a la inversa. En el suelo de los talleres se encontraron dos hornos, escoria de cobre, crisoles y toberas (Karageorghis y Kassianidou, 1998).



FIGURA 4.16. Kition, vista general: templos 1, 4 y 5 y murallas ciclópeas de la ciudad.

El templo 1 era una importante estructura rectangular que medía 35 m de largo (este-oeste) por 22 m de ancho (norte-sur). Tenía un patio ancho y una *cella* tripartita ubicada en el oeste, según los prototipos levantinos. Al patio se accedía desde la calle, por el sur, a través de una entrada lateral monumental, o por otra entrada monumental desde el témenos B. Estaba construido con grandes sillares, algunos de 3 × 1 m. En la fachada sur del templo los sillares tienen incisiones que representan una flota. Se han identificado con los barcos de los «pueblos del mar», que tenían un parapeto interior encima de la proa, como los que están representados en los templos de Medinet Habu (Egipto), en una escena que muestra su derrota frente a Ramsés III (Basch y Artzy, 1985; Wachsmann, 1997). Estos grabados de barcos se interpretan como plegarias dirigidas a los dioses para que protegiesen a los marinos en sus travesías.

El techo del patio estaba sostenido por dos hileras de cinco columnas de madera (fig. 4.17), que formaban así tres naves, una central más ancha y dos laterales. Las columnas tenían capiteles escalonados de piedra. Unas columnas y capiteles de este tipo sostienen el techo del témenos B, al norte del templo 2.

Los templos 2, 3 y 5 tenían más o menos la misma planta, con un patio delante de la *cella* y repisas para las ofrendas a lo largo de las paredes. Entre los objetos hallados en la *cella* del templo 4 destacan una placa de marfil con decoración calada, destinada a decorar muebles, que tiene una inscripción chiprominoica en la parte inferior, y una pipa de opio, también de marfil y con inscripción chiprominoica. Es el ejemplar más antiguo de pipa de opio que se ha encontrado hasta hoy. Como ya se ha dicho, el opio —que en la antigüedad se usaba como analgésico— se exportaba desde Chipre en el período tardochipriota I en pequeños recipientes de cerámica *Base-ring*. Otro objeto importante encontrado en el patio es un vaso cilíndrico de arcilla con dos orificios en los extremos opuestos que se usaba, colocado sobre un brasero, para inhalar opio. Las estatuillas de barro cocido encontradas en este templo dan a entender que estaba dedicado a una divinidad femenina. En el patio noroccidental, debajo del suelo, se descubrieron dos utensilios incompletos de bronce y una clavija ancha también de bronce, que probablemente formaban parte de un depósito de fundación. La clavija de bronce es parecida a otros ejemplares de Oriente Próximo, de arcilla con inscripciones.

Una característica interesante del templo 5 es el gran altar rectangular adosado a la *cella*. Junto a él se encontró un ancla de piedra, dedicada por un marinero al dios Baal, protector de los viajeros, para que le propiciase la travesía (véase Frost, 1985: 293-295). Los dos témenos eran espacios abiertos para sacrificios. En el témenos A había un altar construido con sillares pequeños y unos «cuernos de consagración» de piedra que recuerdan a los del

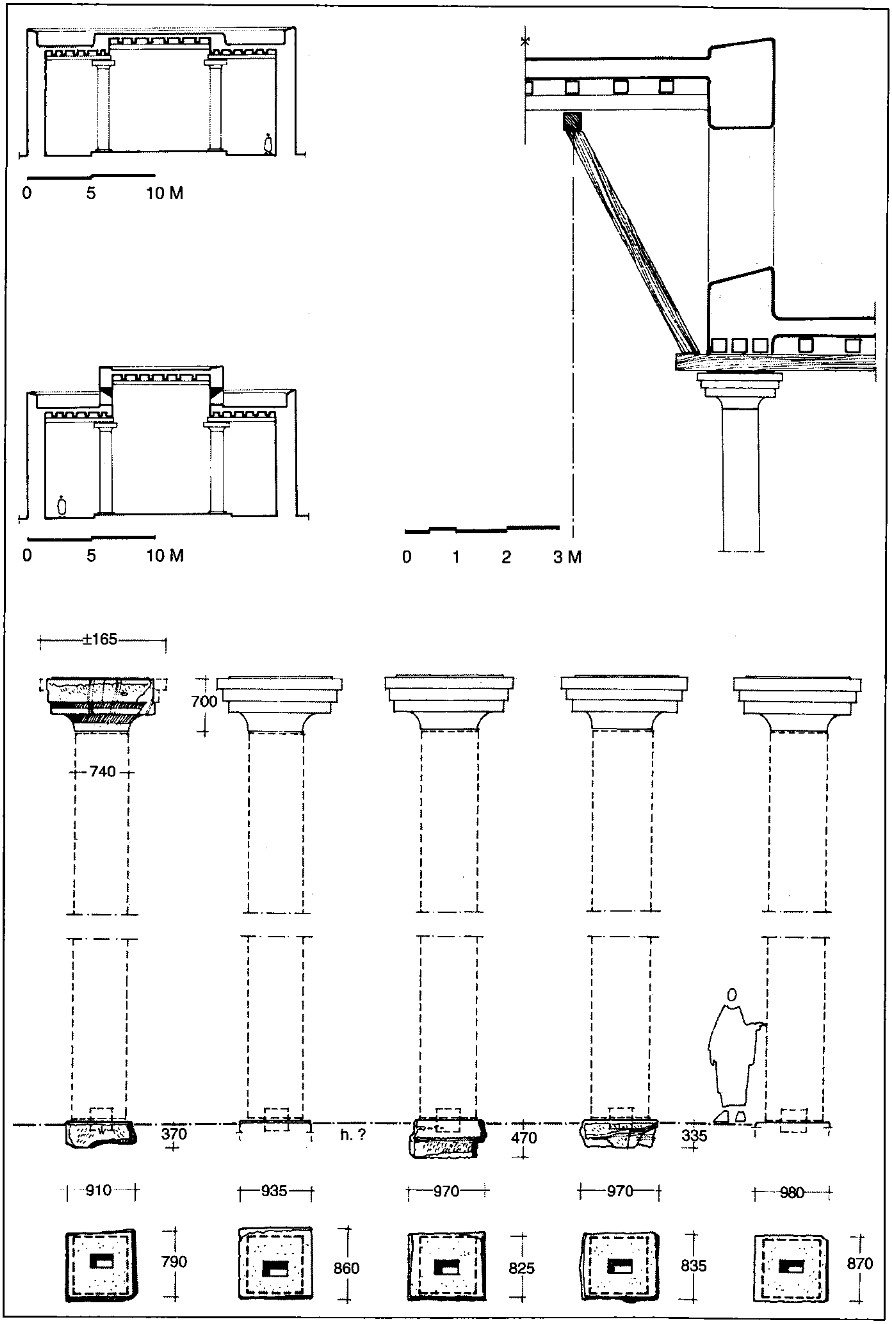


FIGURA 4.17. Kition, área II, templo 1. Arriba, reconstrucción hipotética del techo del templo (de O. Callot, en Karageorghis y Demas, 1985: 223, figs. 39-40). Abajo, reconstrucción de las columnas con los capiteles de piedra (*op. cit.*: 220, fig. 36).

altar más monumental del santuario de Myrtou-*Pigadhes* (ya mencionado), y otro altar bajo para quemar las ofrendas del sacrificio. En un muro más tardío del témenos B se encontró otro par de «cuernos de consagración» de piedra. Desde el témenos A se accedía directamente a los talleres metalúrgicos.

d. Sinda

El yacimiento de Sinda, que está en el centro de la llanura de Mesaoira, unos 15 km al oeste de Enkomi, surgió en el período tardochipriota II y fue destruido por un incendio en el tardochipriota IIC. Sólo sobrevivieron a la catástrofe las murallas macizas de tipo ciclópeo con una puerta urbana de codo como la de Maa-*Palaeokastro*. En Sinda, después de las excavaciones de 1947-1948, los saqueadores desenterraron un conjunto importante de bronces y se los vendieron a un coleccionista privado (Karageorghis, 1973b). El tesoro, que incluía entre otras cosas una mesa sacrificial, unos alicates, un mechero y una *situla*, se encontró, según dijeron sus descubridores, en un hoyo cubierto de cenizas. Sabemos que Sinda fue destruida por un incendio, por lo que podemos asociar el tesoro con Sinda I (período tardochipriota IIC). Lo cual está en perfecta sintonía con las tesis más recientes sobre los pequeños tesoros de bronce, como esta: «de Enkomi a Sinda, [fueron] enterrados ante la amenaza de los desastres que estaban a punto de acabar con la civilización de la edad del bronce en el Mediterráneo oriental. Unos sucesos extraordinarios a los que debemos la existencia de estos tesoros» (Muhly, 1980: 159). Es un testimonio importante, pues demuestra no sólo que la elaboración del metal estaba muy desarrollada en Sinda y otros yacimientos del tardochipriota IIC, sino que la destrucción de Sinda I se produjo después de la ocultación del tesoro, producida en torno a 1200 a.C.

Lamentablemente todavía no se han publicado los resultados de las excavaciones que se hicieron en Sinda hace unos cincuenta años (véase la breve noticia preliminar en Furumark, 1965). La proximidad entre Sinda y Enkomi podría tener un motivo: es posible que este centro se fundara y fortificara para vigilar el camino por el que se llevaba a Enkomi el mineral de cobre de los montes Tróghodhos.

e. Athienou

Algo parecido podría decirse de la fundación de Athienou, donde se construyó un templo relacionado con la metalurgia. Estaba en el camino que recorría el mineral de cobre hacia Kition. La localidad prosperó entre finales del tardochipriota IIC y comienzos del tardochipriota IIIA (Dothan y Ben Tor, 1983: 140).

f. Hala Sultan Tekke

La existencia en este lugar de un centro floreciente a partir del tardochipriota I-II sólo se conoce por las tumbas, excavadas en su mayoría a finales del siglo XIX (Åström *et al.*, 1976). Está en la orilla occidental de la albufera de Larnaca, cerca del litoral sureste de Chipre. Por entonces la albufera tenía salida al mar y la ciudad contaba con un puerto interior, en el que se han encontrado anclas de piedra. El asentamiento prosperó sobre todo durante los períodos tardochipriota IIC y tardochipriota IIIA, como muchos otros centros aquí mencionados. Son abundantes los testimonios de la actividad metalúrgica correspondientes a este período: escoria de cobre, toberas, moldes para coladas y varios objetos de bronce, que incluyen piezas refinadas de vajilla. El puerto debía de ser muy activo, vinculado al comercio internacional. Se han encontrado muchas piezas de cerámica y otras mercancías llegadas de Egipto, Anatolia, el Egeo y Levante tanto en el suelo de las casas como dentro de las tumbas. Una crátera abierta fragmentaria (ya mencionada) de producción local, datable en el período tardochipriota IIIA:1, está decorada con motivos de origen egeo (cretenses): hachas dobles y «cuernos de consagración». Una escudilla de plata datada en el período tardochipriota IIIA:1 lleva una inscripción en cuneiforme ugarítico (Åström y Masson, 1982) que dice: «hecho por Aky, hijo de Yiptahaddou». Se ha supuesto que su autor, Aky, tenía un nombre hurrita y su padre un nombre semita, lo que probaría el carácter cosmopolita de la ciudad. En una tumba del tardochipriota IIIA:1 se ha encontrado un anillo de plata. El engaste está decorado con una escena jubilosa centrada en un altar, debajo de un disco fluctuante que se apoya en unas alas de origen hitita (Porada, 1983). También cabe destacar una empuñadora de cetro egipcio de color azul, decorada con la cartela del faraón Amenofis, que sin duda es un bien familiar (fig. 4.18).

El carácter «internacional» de esta ciudad se debe a su posición geográfica y a la importancia de su puerto. Otro factor significativo de su desarrollo puede ser su proximidad a las minas de Kalavassos y Trouilli, sobre todo tras el abandono de Kalavassos-*Ayios Dhimitrios* y Maroni-*Vournes* en el período tardochipriota IIC.

g. Palaepaphos

El área de Palaepaphos estuvo habitada durante todo el período tardochipriota. Los testimonios de los períodos tardochipriota I y II proceden sobre todo de las tumbas (para una visión general véanse Maier y Karageorghis, 1984: 50-117; también Karageorghis, 1990a), mientras que las pruebas del asentamiento no aparecen hasta los períodos tardochipriota IIC-tardochi-



FIGURA 4.18. Empuñadura de cetro egipcio (azul con decoración blanca).

priota IIIA. Se han encontrado importantes materiales cerámicos en dos hoyos de la localidad de *Evreti* y en tumbas del mismo yacimiento. La tumba VIII de *Evreti* es una de las más ricas que se han excavado en Chipre, y generalmente se data a comienzos del tardochipriota IIIA, de acuerdo con la cerámica que contenía (Catling, 1968). Entre los artesanos locales había joyeros hábiles que produjeron bellos pendientes y anillos decorados con esmalte tabicado, así como tallistas de marfil expertos en los estilos del Egeo y Levante (fig. 4.19). En Kition y Enkomi se han encontrado mangos ebúrneos de espejo de una factura similar.

Otra serie de tumbas excavadas en el yacimiento de *Teratsoudhia* ha proporcionado más ejemplos de la pericia y la técnica adquirida por los artesanos metalúrgicos de Paphos. En una tumba que se atribuye a comienzos del tardochipriota IIIA se encontraron dos jarras de bronce y una crátera anforoide (fig. 4.20). Son piezas de factura refinada. Las asas están decoradas con motivos grabados, y las bases y bordes reforzados con sólidos aros de bronce. Esta técnica, inicialmente desconocida por los artesanos chipriotas, pudo ser introducida desde el Egeo, donde está bien atestiguada (Karageorghis, 1990a: 61-65).

El edificio más importante que se ha excavado en Palaepaphos es sin duda el santuario de Afrodita, con el monumental muro del períbolo del que sólo se conserva una pequeña parte. Sus sillares son de los más grandes y



FIGURA 4.19. Mango de espejo de marfil, Kouklia.

bien labrados de Chipre. Se han encontrado fragmentos pétreos de columnas con capiteles escalonados (parecidos a los de Enkomi y Kition). Ya hemos citado los «cuernos de consagración» de piedra hallados en el emplazamiento del templo. Otra característica que relaciona este santuario con los del Egeo

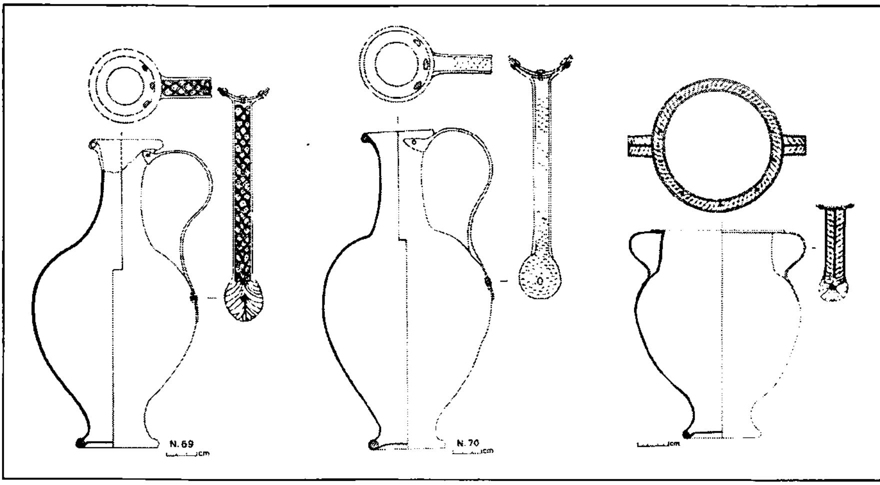


FIGURA 4.20. Dos jarras y crátera anforoide de bronce, Palaepaphos-*Teratsoudhia*, tumba 104.

es una bañera, que obviamente se usaba para la purificación (en general, véase Maier, 1985).

El descubrimiento de escorias de cobre cerca del santuario, así como la presencia de objetos de bronce en las tumbas del período tardochipriota IIIA y sobre todo en las del tardochipriota IIIB/CG I, dan a entender que en Palaepaphos había una actividad metalúrgica, como en las otras ciudades que hemos descrito. Estudios recientes hacen pensar en la existencia de zonas mineras cupríferas a las que podían acceder fácilmente los habitantes de la ciudad en el período tardochipriota.

Aunque no conocemos el nombre de la divinidad venerada en el templo, podemos suponer que era la diosa que los griegos micénicos adoptaron e incluyeron en su panteón con el nombre de Afrodita. Los griegos debieron de quedar impresionados por su singularidad, su majestad y su poder. Construyeron para ella un templo majestuoso, inspirado en los estilos arquitectónicos orientales, pero introdujeron elementos de su propia religión: los «cuernos de consagración». Poco a poco fueron modificando las características de la diosa para adaptarla a sus tradiciones religiosas, y fue así como Afrodita, diosa de la fertilidad, se convirtió en diosa de la belleza y el amor. Si esta teoría es correcta, Chipre pudo haber aportado a los griegos Afrodita desde el siglo XII a.C. (para un estudio detallado véase Karageorghis y Karageorghis, en prensa).

5. Del período tardochipriota IIIB al final del chiprogeométrico I (1125/1100-950/900 a.C.)

1. La creación de los reinos independientes

Los cambios culturales producidos a comienzos del siglo XII a.C. tuvieron una profunda repercusión en la sociedad chipriota y la prepararon para el paso evolutivo siguiente, que se dio en el período tardochipriota IIIB. Ya hemos resaltado la prosperidad económica de Chipre durante el siglo XII a.C., propiciada por el desarrollo de la metalurgia y otras actividades. En el terreno social surgió una minoría aristocrática que introdujo costumbres distintas y más refinadas: estilos arquitectónicos nuevos, uso de cuartos de baño y bañeras, cerámica pintada que imitaba los prototipos egeos, nuevas armas y objetos personales. Mientras tanto la zona del Egeo pasaba por un período de divisiones sociales y miseria que al parecer no afectó a Chipre en absoluto; también entonces reinó la estabilidad y la prosperidad en la isla (Mulhy, 1999) y las relaciones con las costas de Levante no se interrumpieron nunca.

Esta continuidad se quebró hacia 1200/1100 a.C. y dio inicio a una nueva era, conocida como tardochipriota IIIB. Casi todas las ciudades que se habían reconstruido a principios del tardochipriota IIIA se despoblaron. La población de Enkomi, próxima a la costa oriental, se trasladó al este, donde surgió una ciudad alrededor de un puerto natural en el golfo de Salamina. Sinda, Alassa y Hala Sultan Tekke se despoblaron. Maa-*Palaeokastro* fue destruida por un incendio poco después de su fundación, hacia 1175 a.C., luego reconstruida a tamaño reducido y por último abandonada poco antes del final del tardochipriota IIIA, alrededor de 1150 a.C. Pyla-*Kokkinokremos*, edificada a finales del tardochipriota IIC, también fue abandonada poco después de su fundación, que data de principios del siglo XII a.C. Sus habitantes huyeron a toda prisa, seguramente a causa de un peligro amenazador, dejando tras de sí sus enseres y sin volver a recogerlos. Kition y Palae-

paphos fueron los únicos centros que se salvaron de la destrucción y sobrevivieron sin interrupciones. Sin embargo hacia el año 1000 a.C. la zona norte de Kition (área de excavación II), que estaba junto al puerto interior, fue abandonada, y la ciudad se desplazó al sur. Este desplazamiento pudo deberse a que el canal que comunicaba la ciudad con el mar se cegó, quizá debido a un desastre natural, como un terremoto. En el puerto interior de Enkomi pudo ocurrir lo mismo.

¿Qué fue lo que provocó las destrucciones del tardochipriota IIIA? He aquí una posible explicación: después de un siglo de convivencia, el nuevo elemento étnico llegado a Chipre desde el Egeo empezó a llevarse mal con la población autóctona. A consecuencia de la prosperidad de la isla, muchos griegos optaron por emigrar a Chipre alrededor de 1100 a.C. para reunirse con la población egea afincada en la isla. Esta nueva ola de emigrantes reforzó considerablemente el elemento griego hasta el punto de que los griegos, confiados en su poder político, decidieron separarse de los autóctonos y fundar nuevas ciudades (véase Steel, 1993), destinadas a transformarse en los diez reinos (ciudades-estado independientes) de la isla. Además de la gran cantidad de testimonios arqueológicos de esta nueva etapa, hay tradiciones mitológicas sobre la fundación de ciudades chipriotas por héroes griegos después de la guerra de Troya. Por ejemplo, Teucro, hijo de Telamón, rey de la isla de Salamina próxima al Ática, sería el fundador de Salamina, al este del litoral de Enkomi; Agapenor, rey de Tegea, habría construido Palaepaphos; Prexandro de Laconia habría edificado Lapithos, etcétera. Además de los nuevos asentamientos, surgieron nuevas zonas destinadas a cementerios (véase Catling, 1994; Reyes, 1994: 12, n.º 7, 137; Iacovou, 1999b: 148).

Muchos investigadores han estudiado las leyendas de fundación y han tratado de interpretarlas. Según algunos, estos relatos se difundían con fines propagandísticos (véase el debate en Catling, 1975: 215-216; Iacovou, 1999a: 9-10, con bibliografía anterior); otros, en cambio, aceptan la idea de que cada mito esconde una realidad «histórica», a veces confirmada por hallazgos arqueológicos, como en los casos de Salamina y Palaepaphos (véase más adelante).

También hay una alusión a cierta división entre los dos elementos étnicos de la población chipriota en el mito de Agapenor y Kinyras, que simbolizan, respectivamente, a los aqueos de Chipre y a la población indígena. Sea como fuere, creemos que en el siglo XI a.C. se crearon nuevos reinos con un sistema político basado en la realeza micénica, pero adaptado a las condiciones locales y también a los modelos de los principados orientales (pero véase Petit, 1991-1992). Veamos un pasaje de la conferencia pronunciada por Anthony Snodgrass en Nicosia en 1987:

La edad del bronce tocaba a su fin cuando llegaron a Chipre varias oleadas de colonos procedentes de la Grecia micénica (y probablemente también de la Grecia minoica). Fueron ellos quienes introdujeron en la isla el griego como lengua principal, además de otras características de su cultura. Una de ellas, sin duda, era el sistema político: una red de belicosos reinos, generalmente alrededor de una ciudadela fortificada, con un rey llamado *wanax* que tenía atribuciones religiosas, además de políticas. Hubo modificaciones, como ocurre siempre que las personas trasplantan su cultura a un nuevo ambiente –igual que ocurre con los atenienses modernos, que cuando van a Chipre tienen que aprender a conducir por la izquierda...–. A los soberanos aqueos Chipre les brindaba la posibilidad de acumular riquezas y gloria (Snodgrass, 1988: 12; véase también el escepticismo de Maier, 1999: 83).

Chipre se encontró en una situación muy privilegiada, que marcó su destino histórico: la isla fue el refugio de la civilización micénica, amenazada por la disolución y el olvido:

Le correspondió a Chipre custodiar los restos de la civilización micénica, incluidas sus estructuras políticas, aspectos de su lenguaje, vestigios de su escritura y gran parte de sus artes visuales, mucho después de que desaparecieran de la Grecia continental (Catling, 1975: 213).

Varios estudiosos han intentado explicar esta nueva fase de la vida política y social de Chipre. Iacovou seguramente está en lo cierto cuando afirma:

La coexistencia de elementos étnicos distintos en el tardochipriota IIIA debió de ser un asunto muy delicado, y el grado de destrucción que se observa en los yacimientos del tardochipriota IIIA... revela una fase turbulenta y una base política y económica inestable (Iacovou, 1989: 53; véase también Karageorghis, 1992).

La investigadora concluye diciendo:

Parece que los sucesores de lengua griega de los «micénicos» están estrechamente relacionados con la disolución del viejo sistema político y la fundación de nuevos centros de poder durante el siglo XI a.C. Su superioridad frente a la población local pudo inducir la retirada de algunos autóctonos a enclaves separados, como Amathus (Iacovou, 1989: 57; y 1999a: 6-7).

Quizá no sea del todo acertado hablar de superioridad. Los chipriotas eran ricos, cultos y portadores de una cultura muy desarrollada. Es más exacto hablar de distinta educación cultural, de un sentimiento consciente de pertenecer a la misma etnia que usaba la misma lengua, un sentimiento que unía a los griegos refugiados en Chipre (véase Iacovou, 1999a: 2-3). Sin duda

supieron aprovechar las oportunidades económicas que les brindaba Chipre, pero en el campo de la cultura es posible que dieran más de lo que recibieran. Catling nos da una explicación dramática del modo en que acabó el período tardochipriota IIIA y dio paso al tardochipriota IIIB, señalando atinadamente que los causantes de la transición no eran exclusivamente de origen egeo:

> Pienso que podríamos explicar la transición del tardochipriota IIIA al IIIB como un largo período de decadencia de las ciudades, durante el cual se produjeron en Chipre una serie de ataques sin coordinar o incursiones de bandas de saqueadores cuya etnia era en gran medida, pero no exclusivamente, de estirpe egea. Creo que asolaron Chipre durante medio siglo. Grupos aislados atacaron ora una ciudad estado, ora otra, y así sucesivamente. En algunos casos estas bandas intentaron asentarse y para ello eligieron una localidad distinta pero próxima a la antigua ciudad. Se crearon cementerios nuevos. La vida de algunos de estos nuevos centros fue corta, pues la comunidad, a su vez, sufría nuevas violencias y optaba por trasladarse, a veces para volver a los lugares de donde había partido años atrás. Al final algunas de estas comunidades echaron raíces y transmitieron su lenguaje –y tal vez su estructura política– a sus descendientes, que acabaron reinando en varias ciudades estado de la isla (Catling, 1994: 137).

2. CAMBIOS CULTURALES

Algunos aspectos de la cultura material chipriota del siglo XI a.C., en especial la cerámica, muestran que al estudiar su formación no debe sobrevalorarse el componente levantino (véase Bikai, 1994). Además, no es fácil saber si en la población chipriota de este siglo había levantinos o «protofenicios»; pero dada la aparición frecuente de cerámica levantina en la isla, no cabe duda de que las relaciones comerciales con el área siropalestina se mantuvieron. Los investigadores se preguntan por qué no hay importaciones de Grecia durante el siglo XI a.C. (véase, por ejemplo, Maier, 1999: 83). Algunos se muestran reacios a admitir la llegada de griegos a la isla durante este período. En un libro recién publicado se aborda directamente el asunto y se plantea la hipótesis de que las innovaciones culturales se debían a la iniciativa de los propios chipriotas:

> Tanto si las tumbas de cámara y la inscripción (en el *óbelos* de Opheltes) revelan o no la llegada de un nuevo pueblo, lo que parece claro es que representan un esfuerzo activo de un grupo chipriota por estrechar lazos con Grecia continental. Lo curioso, sin embargo, es que estos intentos no afectaran a la cerámica: las vasijas depositadas en las tumbas de cámara están decoradas con el estilo local *Proto-*



FIGURA 5.1. Vasijas de cerámica con forma de barco de guerra.

White Painted de Chipre (Hall, 1997: 136; véase también el escepticismo expresado por Maier, 1999: 83).

Para resolver este problema hay que analizar detalladamente la cultura material chipriota del siglo XI a.C. (en general, véase Snodgrass, 1994).

Tanto si pensamos que los recién llegados eran saqueadores como que eran prófugos en busca de un lugar para vivir, es evidente que quienes llegaron a la isla desde el Egeo lo hicieron en grupos organizados, con jefes nobles que podían permitirse una travesía en barcos de guerra, en una época en que la piratería dificultaba la navegación por el Mediterráneo. Esto podría explicar la escasez de mercancías del Egeo en el siglo XI a.C. (y sin duda también en el XII), pues los barcos de guerra, largos y rápidos, pero con escasa capacidad, no eran los indicados para transportar cargamentos pesados. Los chipriotas y los egeos que se asentaron en la isla a comienzos del siglo XI a.C. conocían bien estos barcos, como revelan los numerosos *askói* (fig. 5.1) con forma de barco de guerra hallados en Chipre, de cerámica *Proto-White Painted* (Basch, 1987: 148-149).

Los asentamientos del siglo XI a.C. se han excavado poco, pero las informaciones que proporcionan los cementerios completan nuestros conocimientos sobre la topografía de este período (para una visión de conjunto, véase Iacovou, 1994).

2.1. La arquitectura funeraria

De los cementerios excavados hasta hoy del período tardochipriota IIIB, el mayor es el de Gastria-*Alaas*, situado al noroeste de Salamina, donde el que escribe excavó nueve tumbas en 1973-1974 por encargo del departamento

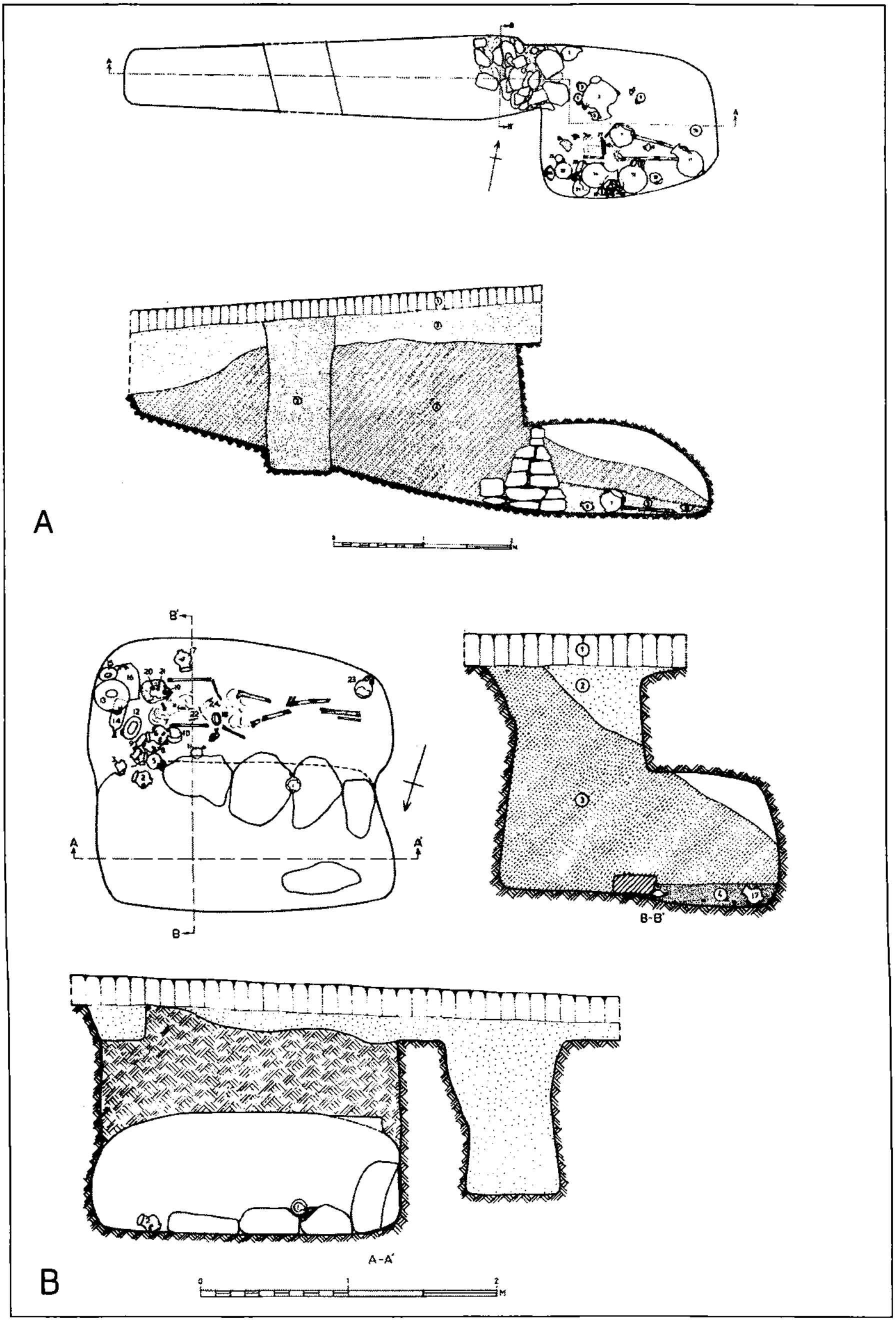


Figura 5.2. A. Planta y sección de la tumba 19 de *Alaas*. B. Planta y sección de la tumba de pozo 16, *Alaas* (de Karageorghis, 1975: ilus. LI y XLVIII).

Chipriota de Antigüedades. En colecciones privadas se halló material procedente de otras tumbas saqueadas, como se reseña en publicaciones anteriores (Karageorghis, 1975; 1977b).

Aparte de tres tumbas sin dromos, todas las demás sepulturas excavadas en *Alaas* tenían una pequeña cámara y un dromos largo y estrecho (fig. 5.2), por lo que diferían mucho de las tradicionales tumbas con cámara del bronce tardío. En el siglo XI a.C. están documentados no sólo cementerios nuevos, sino también tipos nuevos de tumbas. Es significativo que cerca de *Alaas*, un kilómetro al suroeste, en el yacimiento de *Grotirin* se han encontrado tumbas del período tardochipriota II de tipo tradicional cavadas en la roca (todas saqueadas). Lo cual significa que antes de que se usara el cementerio de *Alaas* –datable en el tardochipriota IIIB– ya existía un cementerio más antiguo y, obviamente, una ciudad más antigua en *Grotirin*. Ambos, ciudad y cementerio, se trasladaron a *Alaas* durante el siglo XI, fenómeno paralelo al traslado de Enkomi a Salamina, como veremos enseguida.

El dromos largo y angosto baja, inclinado, hasta la cámara. En *Alaas* las paredes del dromos se estrechan por arriba, sobre todo cerca de la fachada. El *stomion*, que con frecuencia es igual de largo que el dromos, está sellado con un montón de piedras. Por lo general ni el dromos ni el *stomion* están alineados con la cámara. Desde comienzos del período tardominoico III se encuentran tumbas parecidas en el Egeo, en yacimientos como Petari pero sobre todo en Creta (para un estudio reciente véase Andreadaki-Vlasaki, 1997: 495-498). Este tipo de tumba llegó a Chipre ya desarrollado, como ha señalado Catling (1994: 134).

El otro tipo de tumba documentado en *Alaas* (tumba 16) y, durante el período chiprogeométrico I-II, en Lapithos, es la llamada «tumba de pozo» (véase la fig. 5.2). La característica principal de este tipo es un conducto rectangular que baja en vertical, con una cámara adyacente a un lado, separada por una pared de mampuestos. El mismo tipo de tumba aparece en Creta en el tardominoico III, en los cementerios de La Canea y Cnosos. En la publicación del cementerio de *Alaas* hemos sugerido que este tipo de tumba es probablemente una adaptación de tradiciones chipriotas. Hallager y McGeorge (1992: 45), al comentar este tipo de tumbas en relación con La Canea y Cnosos, plantean un posible origen chipriota, mientras que Catling (1994: 135) recientemente ha propuesto que se trata de un tipo egeo, hipótesis que trataremos de sustentar. En Zapher Papoura (Evans, 1906: 15-21, figs. 11 a, b y c) aparece desde el período tardominoico IIIA2. La tumba de pozo también se podría comparar con un tipo que aparece en Perati (Grecia) en el siglo XII a.C. (Iakovides, 1970: 24-25), aunque Catling propone para él un origen distinto. También en Cnosos aparece en el siglo XI a.C. la tumba de pozo para la inhumación de restos de cremación, un elemento que estrecha aún más la re-





Figura 5.3. *Askos* zoomorfo de *Alaas*, cerámica *Proto-White Painted*. Píxide de cerámica *Proto-Bichrome* (tumba 16), la forma imita los prototipos cretenses.

lación con las tumbas de *Alaas* (Catling, 1994: 135; para tumbas de pozo excavadas recientemente en La Canea, véase Andreadaki-Vlasaki, 1997: 498-499).

Todas las sepulturas de *Alaas* eran inhumaciones, sin restos de incineración. En cada cámara había un solo esqueleto, a excepción de la tumba 17, que contenía dos. Los ajuares funerarios constaban sobre todo de cerámica, aunque en algunas tumbas también se encontraron objetos de oro y de bronce.

2.2. La cerámica

La mayor parte de la cerámica de *Alaas* es *Proto-White Painted* y *Proto-Bichrome* (esta última con una decoración de dibujos negros y rojos pintados sobre una superficie clara). Las formas y las decoraciones son sobre todo de tipo egeo y en particular cretense, pero también hay ejemplares que presentan afinidades con productos levantinos o siguen tradiciones locales.

Las nuevas formas egeas (fig. 5.3) incluyen las píxidas de paredes rectas, los cálatos, los cántaros de asa estribo y las cílicas. Sin embargo la botella cilíndrica, o jarra, podría tener prototipos levantinos (Karageorghis, 1975: 51; Yon, 1971: 32). Los motivos decorativos son esencialmente geométricos, de tipo egeo, a veces combinados con representaciones de carácter egeominoico (Kanta, 1998: 55-56; Karageorghis, 1997a). Un tipo cerámico interesante es el *askos* con forma de pájaro, que tiene un precedente en el Egeo; aunque ya existía en la cerámica chipriota de la edad del bronce, el nuevo aspecto tiene influencia del área egea (Lemos, 1994). Lo mismo puede decirse de algunos

askói zoomorfos que aparecen en las tumbas de *Alaas*. Recientemente (Kourou, 1997) se ha destacado la relación con el Egeo, sobre todo con Creta y el Dodecaneso. El descubrimiento de tres cantimploras lentoides de tipo levantino en las tumbas de *Alaas* es significativo (Karageorghis, 1975: 57), sobre todo porque no es un fenómeno exclusivo de *Alaas* y aparece años después en otros yacimientos como Salamina, Kourion y Palaepaphos (variedad pintada), en el período chiprogeométrico IA (Bikai, 1983: 400). Seguramente este hecho está relacionado con el comercio que se mantuvo ininterrumpidamente a lo largo del siglo XI a.C., como revelan las nuevas pruebas realizadas en Palaepaphos-*Skales* (véase más adelante).

La cultura material del período tardochipriota IIIB es homogénea en toda la isla: arquitectura de las tumbas, costumbres funerarias, estilos cerámicos, etc. Este nuevo panorama cultural común da a entender que no había una división geográfica entre los dos grupos étnicos que ocupaban la isla (inmigrantes griegos y chipriotas autóctonos) (para el caso de Amathus véase más adelante). Pero los griegos, como veremos, no sólo conservaron su lengua sino que la impusieron gradualmente en todo el territorio chipriota.

2.3. Los principales yacimientos

Vamos a examinar ahora varios yacimientos del siglo XI a.C., en particular los que se relacionan con leyendas de fundación, empezando por Salamina, en la costa oriental.

a. Salamina y Enkomi

Según varios textos griegos, Teucro, hijo de Telamón, rey de la isla de Salamina, fundó Salamina cuando volvió de Troya al término de la guerra troyana (véase Chavane y Yon, 1978). Su linaje es peculiar, ya que se le recuerda como griego (hijo de Telamón) pero también como «bárbaro» (hijo de Laomedonte, rey de Troya, emparentado con los teucros de Tróade, que se relacionan con los tjekker de los «pueblos del mar»). Por lo tanto, tras la leyenda de la fundación de Salamina puede estar el lejano recuerdo de la llegada de los primeros colonos griegos a la ciudad vecina de Enkomi alrededor de 1200 a.C.

La misión francesa que excavó Salamina en 1965 sacó a la luz una tumba de cámara con un angosto dromos y una cámara rectangular (fig. 5.4). En su interior se encontró una rica variedad de cerámica *Proto-White Painted* y chiprogeométrica IA, así como joyas y objetos de bronce. También se encontraron restos del asentamiento del mismo período (mediados del siglo XI

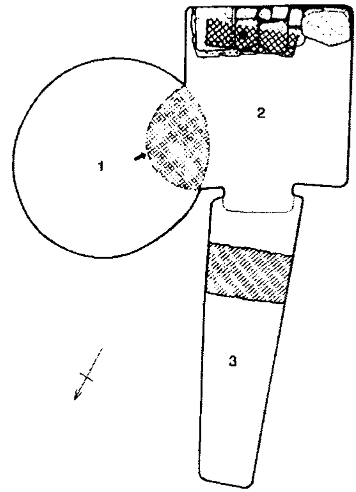


FIGURA 5.4. Salamina, tumba I. 1. pozo; 2. cámara; 3. dromos (de Yon, 1971: ilus. 7).

a.C.). En un sondeo que llegó hasta el lecho de roca se encontró cerámica del siglo XI a.C. y en otro lugar se localizó la muralla de la ciudad nueva. La cerámica más antigua hallada en esta excavación es *Proto-White Painted*, pero como hasta ahora no se ha publicado detalladamente este material, tampoco se puede saber con seguridad la fecha exacta de la primera fase de Salamina (véase Yon, 1980a: 75-77, donde la investigadora plantea que Salamina se fundó en la primera mitad del siglo XI a.C.; véase también Yon, 1999a, para una datación a mediados del siglo XI a.C. basada en los datos recabados de la tumba I). De modo que hacia mediados del siglo XI a.C. se construyó una ciudad nueva alrededor del puerto natural de la bahía de Salamina; se dotó de una muralla y el cementerio se situó extramuros. A juzgar por la riqueza del ajuar encontrado en la única tumba excavada, parece evidente que la población de la ciudad nueva disfrutaba de un nivel de vida elevado. Seguramente fue un lugar adonde se fueron a vivir los aristócratas micénicos después de su asentamiento primitivo en la vecina ciudad de Enkomi, abandonada en este período.

Pero resulta significativo que Enkomi no desapareciera del todo cuando se despobló. En un santuario, el del «dios del lingote» antes descrito, el culto se mantuvo durante varias décadas. Las ofrendas halladas en este santuario incluyen estatuillas antropomorfas del tipo conocido como «diosa con los brazos levantados», tocada con una tiara y decorada con manchas en las mejillas. Los descubrimientos más importantes de este período final de la vida

del santuario son dos figuras fragmentarias de barro cocido de centauros bicéfalos o esfinges (véase lámina XII). El cuerpo y las piernas están hechos a torno, huecos y decorados con motivos abstractos según la técnica de la cerámica *Proto-White Painted.* El ejemplar mejor conservado tiene 31 cm de altura. Se parecen mucho a las figuras encontradas en el yacimiento cretense de Ayia Triadha (D'Agata, 1997 y 1999: 69). La cerámica asociada a este último período de vida del santuario es la primera fase de la *Proto-White Painted,* datable antes de la fundación de la ciudad nueva y el cementerio nuevo de Salamina (Iacovou, 1988: 1). Creo que Salamina fue un reino desde el siglo XI a.C., como otras ciudades ya habitadas en el mismo siglo. No es de extrañar que estos centros se mencionen como reinos independientes de Chipre en los textos más tardíos de Oriente Próximo (véase más adelante).

b. Palaepaphos

Palaepaphos (la Kouklia moderna) es, sin duda, el yacimiento mejor documentado del siglo XI a.C. Por desgracia, como en muchos otros de este período, nuestros datos proceden únicamente de las tumbas. Estas fueron excavadas en 1888-1889 por el British Museum y después por la misión británica de la Universidad de San Andrés y el Museo de Liverpool (para referencias véanse Karageorghis, 1967c: 2; Maier y Karageorghis, 1984: 120-150; Maier, 1999; hay noticias sobre excavaciones más recientes en *BCH* 124 (2000): 673-675, 690-692). Las tumbas aportan pruebas tangibles de la continuidad de Palaepaphos desde el bronce tardío hasta el chiprogeométrico y más tarde, aunque la topografía de los cementerios que ocupan una extensa zona al este del santuario de Afrodita y también al oeste del pueblo de Kouklia, en el yacimiento de *Plakes* (a unos 2 km del pueblo), plantea dudas sobre el emplazamiento exacto de la ciudad del siglo XI a.C. y los motivos por los que el asentamiento estaba tan disperso.

El que escribe publicó en 1967 el contenido de una tumba saqueada del yacimiento de *Xerolimni,* al noroeste del pueblo de Kouklia. En esta tumba se encontró abundante cerámica *Proto-White Painted* del período de transición entre el tardochipriota IIIB y el chiprogeométrico IA (Karageorghis, 1967c; Iacovou, 1988: 1), a mediados del siglo XI a.C. También se encontró una cantimplora lenticular de origen levantino (Karageorghis, 1967c: 20, n.° 17). Pero la vasija más importante, sin duda, es un cálato de *Proto-White Painted* (en realidad *Proto-Bichrome*), decorado por fuera y por dentro con motivos geométricos y figuras (fig. 5.5). Se trata de pájaros, un guerrero que tañe la lira, una escena de caza y «ranas» (para una presentación de las figuras véase Iacovou, 1988: 72, 81-82).

En un trabajo de publicación reciente, Kanta compara ingeniosamente la

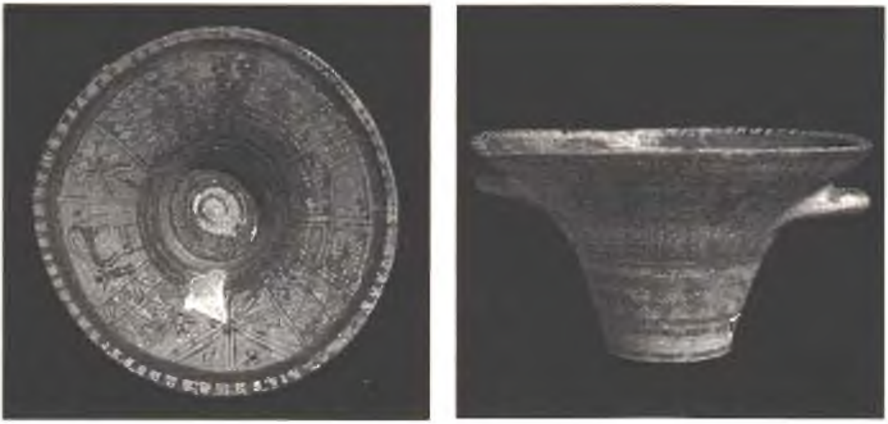


FIGURA 5.5. Cálato de cerámica *Proto-White Painted*, Palaepaphos-*Xerolimni*, tumba 1.

escena de caza del cálato de Palaepaphos con una escena muy parecida de iconografía cretense. En una píxida o recipiente de Kastelli Pediada (Rethemiotakis, 1997a y 1997b) hay una decoración figurada que recuerda mucho a la escena del cálato de *Xerolimni*: la caza de una cabra y su posterior sacrificio en un altar; los dos episodios se representan en la misma composición. La escena es típica del estilo figurativo cretense del período tardominoico III (Kanta, 1998: 55-56). Esto nos permite interpretar correctamente la escena del cálato de *Xerolimni* como una cabra que se encuentra sobre un altar sacrificial. Frente a ella hay una figura de árbol, como en el vaso de Kastelli Pediada. Kanta también cita correctamente otro vaso chipriota singular de cerámica pintada *Proto-White Painted*, decorado con una cabra, un pájaro, una figura humana que sostiene una cílica y un escudo redondo; llama la atención el simbolismo cabra-pájaro en urnas cretenses que representan una caza sagrada. En el interior del cálato de *Xerolimni* también aparecen pájaros. Es posible que el guerrero con lira, la cabra, los pájaros y el árbol del cálato de *Xerolimni* formen parte de una caza sagrada, y que el pintor los colocara separados en cuatro paneles cuyos elementos componían la escena de la caza sagrada: el cazador y la cabra sobre el altar, los pájaros, el tañedor de lira (que corresponde al personaje de la cílica que aparece en la píxida antes citada) y la representación del árbol. Kanta seguramente está en lo cierto cuando sostiene que, en vez de proponer un origen sirio para las siluetas de animales que aparecen en el siglo XI a.C. en las decoraciones figuradas de las vasijas chipriotas, habría que tomar en consideración una relación con Creta, como en el caso de muchos otros elementos de la cultura chipriota del mismo siglo (véase también Karageorghis, 1997a).

Hay otras dos vasijas interesantes con decoraciones figurativas que pueden tener connotaciones religiosas. La primera es una taza con pie *White Painted I* (chiprogeométrico I) perteneciente a una colección privada, que seguramente procede de Palaepaphos (Iacovou, 1988: cat. n.º 24), decorada con dos figuras humanas y aves. Una de las figuras está tocada con lo que parece un yelmo con cuernos, que recuerda al «dios con cuernos» de Enkomi del siglo XII a.C. (Maier y Karageorghis, 1984: 129, fig. 108). El otro objeto es un ritón con forma de caballo con jinete y serpientes, que también procede probablemente de Palaepaphos y se conserva en el Ashmolean Museum de Oxford (Catling, 1974). Según la interpretación de Catling, el ritón representa «al propio difunto en su viaje al más allá, con serpientes que aluden a la inmortalidad, acompañado de un caballo que carga con lo necesario para el viaje» (Catling, 1974: 111).

De todos los cementerios excavados en Palaepaphos, el mejor conocido y totalmente publicado es el de *Skales*, al sureste del pueblo de Kouklia. El Departamento de Antigüedades hizo una importante excavación de salvamento en 1979-1980 (Karageorghis, 1983). Varias tumbas están datadas alrede-

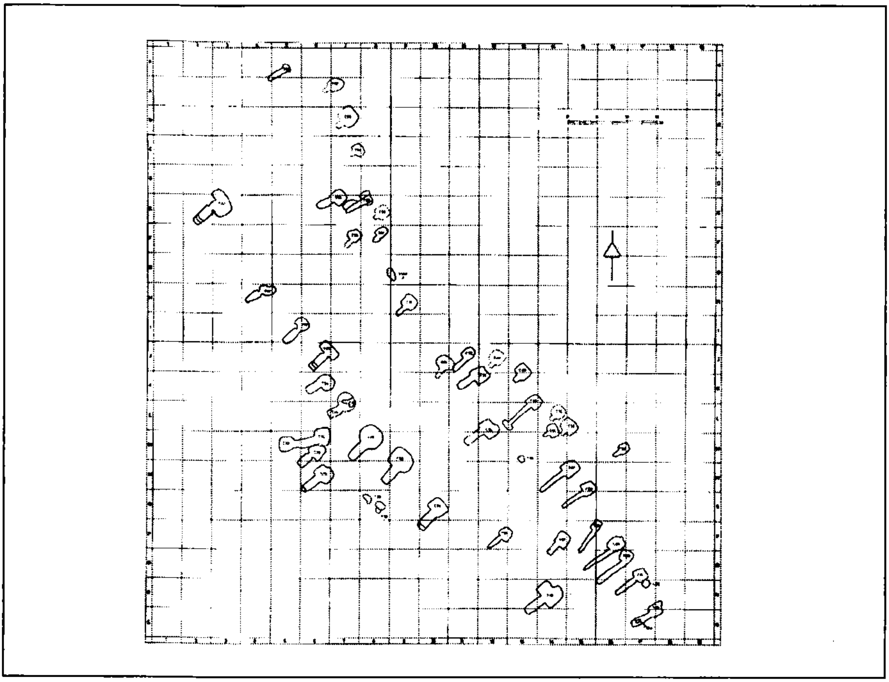


FIGURA 5.6. Planta de la zona excavada de la necrópolis de Palaepaphos-*Skales* (de Karageorghis, 1983: ilus. II).

dor de 1050 a.C. (chiprogeométrico IA), aunque algunas de ellas se usaron algo después, en el chiprogeométrico IB. Las tumbas del siglo XI a.C. son de cámara, excavadas en la caliza blanda o en la roca. Tienen una cámara más o menos rectangular y un dromos largo y estrecho, como ya hemos dicho. Hay una orientación constante noreste-suroeste, con el dromos en el suroeste, pero es posible que no sea significativa y sólo se deba a la pendiente del suelo (fig. 5.6). Tres o cuatro metros de tierra y piedras depositados sobre el suelo de las tumbas las libraron de los saqueadores.

Por lo general son tumbas familiares, usadas para más de una inhumación. Cuando se hacía un nuevo entierro en la cámara, la osamenta de la inhumación anterior se echaba a un lado o se introducía en un ánfora grande, con las ofrendas más pequeñas o valiosas. Por lo general al difunto se le enterraba, pero hay dos ejemplos de cremación, con las cenizas guardadas en un ánfora grande. En Chipre, durante el siglo XI a.C., la cremación era muy infrecuente, pero también está atestiguada en el cementerio de Kourion-*Kaloriziki*. Es posible que esta práctica la trajeran los emigrantes del Egeo (E. Masson, 1988).

Entre las ofrendas funerarias hay vasijas, que cuando son para niños contienen recipientes en miniatura, armas (espadas, puñales y puntas de lanza) para los hombres, fíbulas, pasadores y joyas para las mujeres. La cerámica suele ser del tipo *White Painted I*, pero quedaban también ejemplos de la *Proto-White Painted* y de la *Proto-Bichrome*, sobre todo tazas, a veces con formas insólitas. También había una impresionante cantidad de vasijas de bronce, cuencos y barreños. Los ajuares funerarios son típicos de una opulenta aristocracia militar que podía permitirse esos lujos (comida y bebida).

Una de las tumbas más importantes del cementerio de *Skales* es la tumba 49. Era una tumba familiar de un aristócrata micénico (véase Coldstream, 1989: 325-328) con los restos de por lo menos tres individuos. También contenía una bañera de caliza blanca (fig. 5.7), que se encontró llena de grava con cerámica encima. Tiene forma elíptica y mide 153 cm de longitud total, con una altura máxima de 73 cm. El fondo está algo levantado en una parte, para formar un asiento. Junto al borde, en el lado izquierdo del asiento, hay un objeto hemisférico labrado en la misma piedra que podía ser una «jabonera» o un recipiente para los ungüentos de la época. La presencia de una bañera en una tumba es significativa. No se usaba como sarcófago, ya que el esqueleto estaba en el suelo. Podía ser una ofrenda al difunto, como objeto de lujo, para que se bañase en la otra vida, o podía estar relacionada con algún ritual de purificación. También se ha encontrado una bañera de caliza en una tumba del chiprogeométrico IA excavada en Kourion-*Bamboula* (Christou, 1994: 180), y otras dos en el cementerio de Palaepaphos-*Plakes* excavado recientemente (véase más adelante).



FIGURA 5.7. Bañera de caliza de Palaepaphos-*Skales*, tumba 49.

El objeto más importante de los hallados en la tumba 49 es uno de los tres *obeloi* (espetones) de bronce, de 87,2 cm, en el que, junto a una muesca, hay una inscripción grabada de cinco signos en escritura silábica de Palaepaphos que representan un nombre propio griego en genitivo: «[Soy el óbelos de] Οφέλητης». El genitivo se expresa como O.pe.le.ta.u. En el dialecto micénico común el genitivo terminaría en -o, mientras que la terminación en -u es típica del dialecto de Arcadia (Masson y Masson, 1983). Esto es importante, porque la inscripción del *óbelos* no sólo es el ejemplo más precoz del uso de la lengua griega en Chipre, sino también, en concreto, del dialecto arcádico. Ya hemos hecho referencia a las tradiciones legendarias sobre Agapenor, rey de Tegea, que había llegado a la isla después de la guerra de Troya y se consideraba el fundador de Paphos. Él y sus compañeros griegos serían los responsables de las innovaciones culturales de Palaepaphos y formarían parte del grupo elitista que disfrutaba de un nivel de vida elevado y celebraba banquetes con abundante comida y bebida.

El *óbelos* de Opheltes es importante, porque ayuda a identificar a los colonos del siglo XI y demuestra que conservaron su lengua y su dialecto aunque estuviesen en un país donde no se hablaba griego. Adoptaron la escritura chiprominoica y la adaptaron a la lengua griega, sentando las bases de la escritura chiprosilábica, que perduró hasta el siglo III a.C. Es interesante señalar que la transición de la escritura chiprominoica a la chiprosilábica debió de producirse en pocos años y probablemente fue una invención de un aristócrata (véase Hall, 1997: 136; Iacovou, 1999a: 11-13).

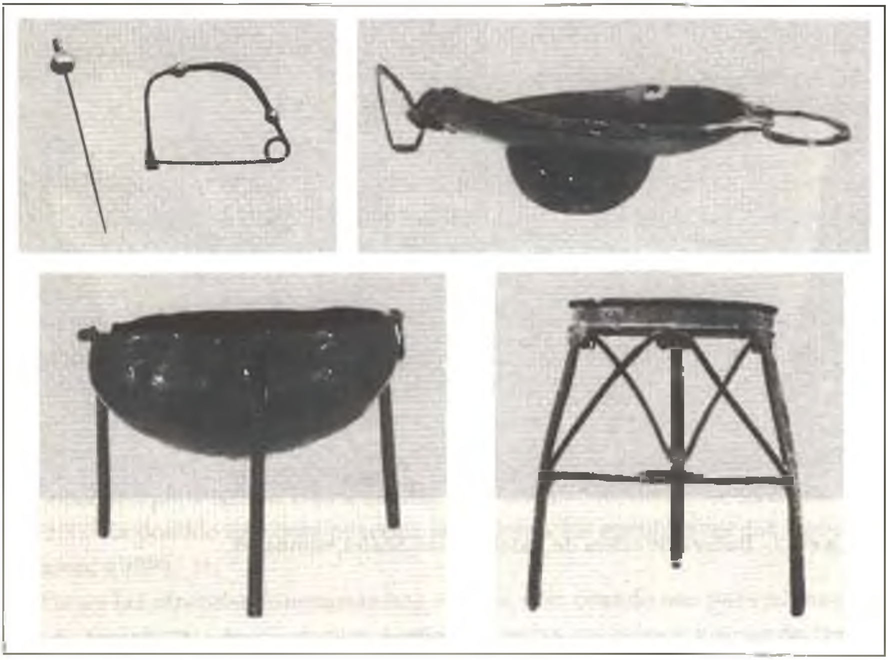


Figura 5.8. Palaepaphos-*Skales*: alfiler de plata con cabeza en forma de granada hecha con hoja de oro; fíbula de plata; colador de bronce; caldero de bronce trípode; trípode de barras de bronce.

En la tumba 49 se hallaron numerosos objetos (fig. 5.8), entre ellos varias escudillas de bronce. Una de ellas es hemisférica, con base redondeada y dos asas horizontales opuestas, que sobresalen y están rematadas con prótomos de cabra vueltos hacia dentro. Otra escudilla grande de bronce, de cuerpo hemisférico, base redondeada, hombros en ángulo agudo y borde con cuello recto, tiene dos asas verticales opuestas. También son dignas de mención una fíbula de plata de tipo D con dos cuentas de oro y numerosas fíbulas con forma de D, la mayor de las cuales mide 10,5 cm. Las fíbulas de este tipo seguramente fueron introducidas por los colonos griegos, ya que antes las mujeres chipriotas usaban pasadores con gancho para sujetar la ropa. De la misma tumba proceden también dos coladores de bronce que formaban parte del servicio de beber. En las tumbas de *Skales* también se han encontrado trípodes de barras de bronce e imitaciones de los mismos en arcilla, así como una olla trípode de bronce. La cerámica hallada en la tumba 49 es extraordinaria. Incluye ánforas de *White Painted I*, jarras, cuencos, tazas, platos del mismo tipo y copas (cílicas) de una forma que había sido más corriente en el

período micénico. Destaca una jarra de *Proto-White Painted* decorada con un rostro humano en la parte superior. La barbilla está agujereada formando un filtro. Una vasija similar de *White Painted I*, hallada en otra tumba, evidentemente procede del mismo alfar. Se han encontrado jarras antropomorfas de este tipo en Crossos y Arkadhes (Creta), aunque de un período algo posterior (véase Kanta, 1998: 52).

Entre las vasijas notables encontradas en otras tumbas del yacimiento cabe citar varios *askói* extraordinarios (fig. 5.9) y una copa «con truco» de un tipo conocido en el siglo XI a.C., procedente de una tumba de Kition (la misma que contenía *obeloi* de bronce).

Por último citaremos una copa de *White Painted I* hallada en la rica tumba familiar de un aristócrata micénico (Karageorghis, 1998f: cat. n.º 12) con una ambiciosa composición decorativa en el fondo (fig. 5.10). Consiste en dos figuras humanas que intentan matar a un gran monstruo de dos cabezas (una serpiente) con flechas y puñales; en el fondo hay varios cuadrúpedos. Se ve que el pintor ha intentado representar un tema concreto, quizá un mito. La mitología griega debía de estar aún muy presente en las mentes de estos primeros habitantes de Palaepaphos, por lo que podría tratarse del mito de Heracles y Iolao matando a la hidra de Lerna. Si esta interpretación es correcta, sería uno de los primeros y más ambiciosos ejemplos de las representaciones pintadas en vasijas de la edad del hierro chipriota (véase Hermary, 1992: 131).

La aparición en Palaepaphos de importaciones de Oriente Próximo a par-



FIGURA 5.9. *Askos* zoomorfo de cerámica *White Painted I*, Palaepaphos-*Skales*. Cílica triple con pie, cerámica *Proto-White Painted*, Palaepaphos-*Skales*.



Figura 5.10. Fondo de una copa de Palaepaphos-*Skales* (tumba 58).

tir del siglo XII a.C. es significativa. Demuestra que el comercio con Levante, floreciente durante la edad del bronce, se mantenía, y podría ser uno de los motivos de la prosperidad de Palaepaphos en este período (para descubrimientos recientes en *Plakes* véase *BCH* 124, 2000: 673-674, fig. 29). También cabe mencionar una rica serie de joyas de oro halladas en tumbas de mujeres (véase lámina XIII).

Muchas de las tumbas del siglo XI a.C. excavadas en *Skales* son de guerreros. La tumba 76 contenía dos espadas de hierro (fig. 5.11), una de ellas doblada a propósito («matada») para que no se pudiera usar. Ambas son de un tipo conocido en el Egeo durante la edad del bronce, que en Chipre se hicieron de hierro a partir del siglo XI a.C. La espada «matada» sin doblar mide 70 cm de largo, y la más corta (41 cm) tenía empuñadura de marfil. Otras armas de la misma tumba son una punta de lanza de bronce (39,7 cm de largo) y varios cuchillos de hierro con el mango de hierro también (Karageorghis, 1983: 249; para otros descubrimientos en el yacimiento de *Plakes* véase *BCH* 124, 2000: 673-674 figs. 31-33 y 691 fig. 46).

Desborough y Snodgrass suponen que el uso del hierro como metal para hacer objetos se exportó a Grecia desde Chipre, donde se fabricaron por pri-

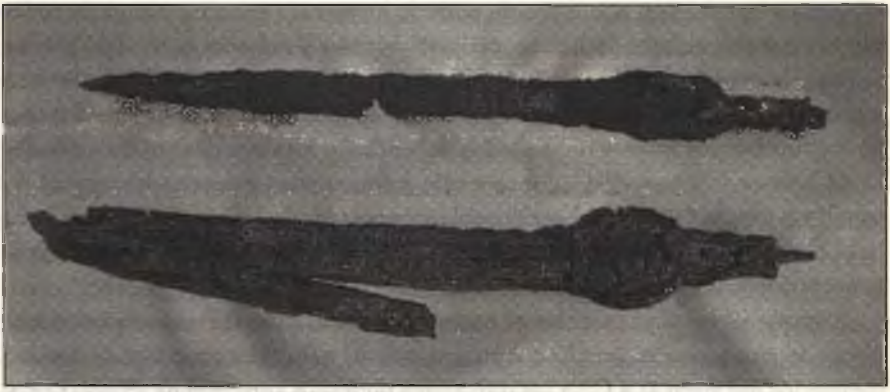


FIGURA 5.11. Dos espadas de hierro, Palaepaphos-*Skales*, tumba 76.

mera vez con hierro las armas de tipo egeo que en Grecia continental y Creta se hacían de bronce. La necrópolis de *Skales* brinda material y confirma esta teoría. No es fácil saber si fueron colonos griegos que volvieron a la madre patria durante el siglo X a.C., o emigrantes chipriotas, los que llevaron consigo la nueva técnica metalúrgica del hierro (véase Snodgrass, 1980). Pero el hecho de que la cerámica chiprogeométrica influyese en la cerámica egea contemporánea refuerza la idea de que ambas regiones se mantenían en estrecho contacto, aunque no deja de sorprender la escasez de importaciones recíprocas entre los objetos hallados.

En 1993 se excavó una importante tumba en el yacimiento de *Xylinos*, a un kilómetro al noreste del pueblo de Kouklia, que probablemente formaba parte del mismo cementerio que la tumba de *Xerolimni* antes citada (Flourentzos, 1997). Los restos son del período chiprogeométrico IA (segunda mitad del siglo XI a.C.). Se encontró gran variedad de cerámica, escudillas de bronce, *obeloi* de hierro, objetos de oro, marfil y loza. El objeto más singular es un timiaterio de bronce (Flourentzos, 2000) que podría tener un antecedente en el siglo XII a.C. en Palaepaphos (véase Karageorghis, 1990a: 64). El timiaterio de *Xerolimni* mide 43,5 cm de alto y tiene pétalos colgantes en dos filas. Es de un tipo levantino que se puede clasificar entre los objetos de lujo usados en los banquetes, como las vasijas de bronce, las copas y los *obeloi*, que también se han encontrado en esta tumba (para más datos véase Matthäus, 1999: 22-25).

Ya se ha mencionado el cementerio de Palaepaphos situado en la localidad de *Plakes*, 1,6 km al oeste del pueblo de Kouklia, donde empezaron las excavaciones en 1999 (noticias preliminares en *BCH* 124, 2000: 673-675, 690-692). La mayoría de las tumbas quedaron dañadas por actividades de

allanamiento del terreno, pero de ellas se ha sacado gran cantidad de cerámica, así como objetos de hierro, collares de oro y dos bañeras, una de piedra caliza y la otra de arcilla (*ibidem*, 690, fig. 45). En sepulturas de hombres se encontraron espadas de hierro y en otras de mujeres, aderezos de oro. En una de las tumbas los huesos incinerados del difunto estaban dentro de un ánfora de bronce (*ibidem*, 691). Junto a ella había armas y cerca una cabeza de caballo y arreos (*ibidem*). Lamentablemente, todo lo había desperdigado la pala excavadora. La mayoría de estas tumbas se usaron del período chiprogeométrico I al chiprogeométrico III.

Aunque no es fácil calcular el número de habitantes de una ciudad cuando no se conoce su extensión, a juzgar por la notable extensión de los cementerios del siglo XI a.C. (a los que ahora podemos sumar el de *Plakes*) cabe suponer que fue una de las mayores de la isla.

Como hemos dicho, en Palaepaphos, a diferencia de todas las otras localidades de Chipre (excepto Kition), hubo continuidad de asentamiento desde el período tardochipriota I hasta el chipriota clásico. No hubo ninguna destrucción definitiva ni traslado a otro lugar. Este hecho puede estar relacionado con la importancia del santuario (Maier, 1999: 82). Pero las áreas sepulcrales y los usos funerarios cambiaron con respecto a los de comienzos del siglo XI a.C.

Los cementerios del tardochipriota I al tardochipriota IIIA/B de *Asproyi*, *Evreti* y *Kaminia*, que estaban en un área deshabitada, fueron abandonados y se crearon otros en *Xerolimni/Xylinos*, al norte del pueblo de Kouklia, en *Kato Aloniae*, *Hadjiabdullah* y, un poco después, en *Skales*, *Lakkos tou Skarnou* y *Plakes* (véase Maier, 1999: 80-82). Estas tumbas nuevas, con un dromos largo y estrecho, sustituyeron a las tumbas tradicionales del tardochipriota IIIA, y el material cerámico depositado en ellas es *Proto-White Painted* y chiprogeométrico (para una exposición más detallada véase Maier, 1999: 80). En el artículo de 1999 que acabamos de citar, Maier intenta abordar el problema de la etnia de los habitantes de Palaepaphos en el siglo XI a.C. Menciona el *óbelos* de Opheltes hallado en la tumba 49 de *Skales*, destaca la diferencia entre las importaciones fenicias y las griegas en lo referente al comercio, pero olvida la novedad más importante que es la aparición de un nuevo tipo de tumba de origen micénico (Maier, 1999: 83; véase Coldstream, 1989: 325-328, quien en cambio advierte la novedad). Teniendo en cuenta el uso de la lengua griega en el *óbelos* de Opheltes (tanto en el siglo IX como en el X a.C., véase Maier, 1999: 83, n.° 18), no está claro cuántos habitantes de Palaepaphos hablaban griego en los siglos XI o X a.C.; pero podemos estar de acuerdo con Boardman, quien afirma que si sólo una minoría de origen exterior hablaba griego, esta lengua habría desaparecido al cabo de varias generaciones, y sin embargo sobrevivió. «De modo que no era

solamente una minoría... parece que tuvo una posición dominante y en el siglo VII, cuando el rey asirio nombra a diez soberanos chipriotas, ocho tienen nombres griegos» (Boardman, 2001: 11). Si los griegos no asumieron ese papel dominante en el siglo XI a.C., no se nos ocurre otro período posterior de la historia isleña en que tal cosa pudiera ocurrir.

En un trabajo de reciente publicación, John Boardman (2001: 22) glosa el episodio de Atenea que se dirige a Témesa (Tamassos, en Chipre), tomando la figura de Mentes, para llevarse cobre a cambio de hierro. Homero se refiere a los habitantes de Témesa como αλλόθροοι (que hablan una lengua extranjera) y tiene razón, pues hoy tenemos testimonios epigráficos de que desde 800 a.C. los fenicios se hicieron con el control de Tamassos, un centro productor de cobre.

Los héroes homéricos, como señala correctamente Boardman, pensaban que el lenguaje de Témesa era el griego corriente, pero sabían que los fenicios dominaban ese reino (*Odisea* I, 183). ¿O tal vez el término αλλόθροοι se refería a los chipriotas que hablaban griego con un acento extraño?

c. *Kourion*

Kourion, fundado según Heródoto por los argivos (Heródoto V, 113) en el siglo XI, era un centro importante, según se desprende de los hallazgos en las tumbas (véase la reciente publicación de Buitron-Oliver, 1999). Se ha escrito mucho sobre la tumba 40 de Episkopi-*Kaloriziki* (Episkopi es un pueblo moderno próximo al emplazamiento del antiguo Kourion). Esta tumba, un amplio pozo rectangular sin rastro de dromos, que sólo en parte se ha excavado científicamente (McFadden, 1954), contenía los restos de la incineración de un hombre en una crátera de bronce y probablemente los restos enterrados de una mujer (como en la sepultura de Lefkandi-*Toumba*). Además de cerámica, la tumba contenía dos bases de trípode decoradas con prótomos de toro, tres *phálara* de bronce y unas molduras que quizá formaban parte de la decoración de un escudo (Catling y Catling, 1973). Unas *phálara* semejantes se encontraron en la tumba 21 de Amathus, del chiprogeométrico tardío (véase Hermary, 1999: 57, donde se hace una identificación distinta), así como en las tumbas excavadas recientemente en Palaepaphos-*Plakes*, una punta de lanza de bronce y vasijas de bronce, un pasador de oro con gancho y la famosa empuñadura, de oro y esmalte tabicado (véase lámina XIV). La tumba data de mediados del siglo XI a.C. Catling (1995: 126-127) ha propuesto cotejar el material de la tumba 40 y el de la tumba XXVIII de Tirinto con el de la sepultura de héroe de Lefkandi.

Sobre el cetro de oro hay varias hipótesis (Kourou, 1994: 202-206), pero existen pocas dudas de que sea un cetro real. Mide 16 cm de largo y consta de

una vara cilíndrica y un globo decorado con esmalte tabicado rojo y blanco. Es único en su género. No hay acuerdo sobre si es contemporáneo de la cerámica hallada en la tumba (mediados del siglo XI) o más antiguo (Kourou, 1994: 204-205). No sería de extrañar que hubiesen dejado en la tumba un objeto antiguo, dada la costumbre que existía entonces de depositar bienes familiares en las «tumbas de héroes». Sea como fuere, esos cetros «eran símbolos de una posición elevada en el sistema político chipriota» (Snodgrass, 1988: 16-17). Basándose en la forma de la tumba 40 (un pozo en vez de una cámara con un largo dromos), Coldstream supone que «el jefe inhumado en la tumba 40 era un príncipe indígena que optó por aliarse con los recién llegados del Egeo. De ser así, esta tumba contendría las sepulturas heterochipriotas más ricas del siglo XI» (Coldstream, 1989: 333). Pero este argumento no resulta muy sólido, si tenemos en cuenta que hay otras tumbas del siglo XI, tanto en el Egeo como en Chipre, las «tumbas de pozo», también de inspiración egea, a las que podría imitar la tumba 40 (véase más adelante).

Las tumbas del siglo XI a.C. de *Kaloriziki* tienen un dromos largo y una cámara rectangular, como las de las demás necrópolis mencionadas hasta ahora (Benson, 1973: 19).

d. Amathus

El importante reino de Amathus, situado en la costa sur, no tiene leyenda de fundación, a diferencia de Salamina y Paphos. El historiador Teopompo (350-300 a.C.) cuenta que los habitantes de Amathus eran los descendientes de los compañeros de Kinyras, el rey mítico de Chipre, expulsado por los griegos que acompañaban a Agamemnón al final de la guerra de Troya (para más referencias a Amathus de otros autores griegos véanse Iacovou, 1994: 156; Aupert *et al.*, 1996: 18-19).

Los habitantes de Amathus suelen llamarse heterochipriotas, descendientes de la estirpe autóctona que se habría concentrado en Amathus cuando en otros lugares de la isla se estableció el dominio griego. Aunque algunos hablaban una lengua distinta del griego, como se deduce de tres inscripciones silábicas, compartían con ellos la cultura chipriota común a partir del siglo XI a.C. Por eso podemos considerar que toda la población de Amathus era heterochiprota (véase Iacovou, 1999a: 15-16 para referencias; véase, más reciente, Aupert, 2001). Aunque sabemos, por los cementerios de Amathus, que el lugar estuvo habitado a partir de mediados del siglo XI a.C., hasta ahora no se han encontrado restos de este período (Hermary, 1999). Un depósito de cascos de vasija procedentes del asentamiento se remonta a mediados del siglo XI, lo mismo que la tumba excavada en 1942 y publicada hace poco (Hermary y Iacovou, 1999). La mayoría de las tumbas excavadas en la necrópolis

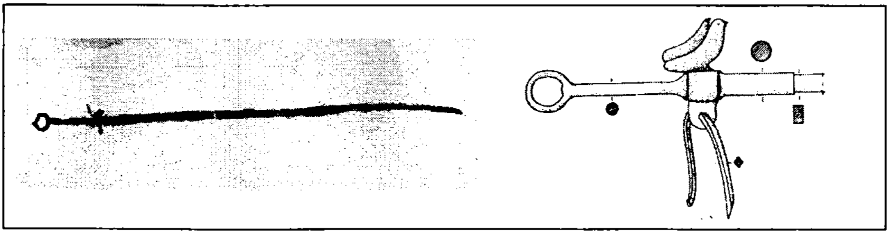


FIGURA 5.12. *Óbelos* de bronce de tipo occidental, Amathus, tumba 523. Derecha, detalle del *óbelos*.

chiprogeométrica de Amathus se remontan al período IB. Algunas tienen forma de L, pero otras repiten el tipo micénico de cámara con dromos largo (véase el plano publicado en Karageorghis y Iacovou, 1990: fig. 1). Una de las ricas tumbas de la necrópolis chiprogeométrica, la 521, datada en el período IB (primera mitad del siglo X a.C.), ha proporcionado una cantidad extraordinaria de cerámica, con *askói* antropomorfos y zoomorfos y cajas-pixidios, y una proporción elevada de importaciones levantinas que revelan la importancia del puerto de Amathus para las relaciones comerciales con la costa levantina. En otra tumba del mismo cementerio, la 523, se ha encontrado un *óbelos* de tipo «extranjero» (fig. 5.12), correspondiente al «bronce final atlántico» del Mediterráneo occidental. Es muy probable que llegase allí a través de Cerdeña, usado para asar carne en casa de un aristócrata rico de Amathus (véanse los *obeloi* de Palaepaphos-*Skales*, Palaepaphos-*Xylinos* y Kition, antes mencionados). Los estudiosos no se ponen de acuerdo sobre la datación de este objeto (véase Hermary, 1999: 57).

En un artículo de publicación reciente Boardman propone que los objetos exóticos, como el *óbelos* occidental, son el resultado de intercambios casuales, distintos de los de períodos anteriores, que se organizaban a escala nacional. En los «siglos oscuros» los mercaderes y marineros no estaban incentivados para quedarse y fomentar un comercio a gran escala, por lo que no debe extrañar la falta de pruebas sobre la organización comercial (véase Boardman, 2001a: 35).

Ya hemos hablado de la tumba 109, la más antigua de las que se han descubierto en la necrópolis occidental de Amathus (chiprogeométrico IA). Contenía cerámica del período chiprogeométrico IA, un trípode en miniatura de bronce, dos escudillas y una punta de lanza del mismo metal. Se cree que el trípode es un objeto familiar de los siglos XIII-XII a.C. Esta clase de objetos aparecen con frecuencia en las tumbas «heroicas», tanto en Chipre como en el Egeo (Hermary y Iacovou, 1999 con referencias anteriores).

La zona de la ciudad moderna de Limassol estuvo habitada de forma casi

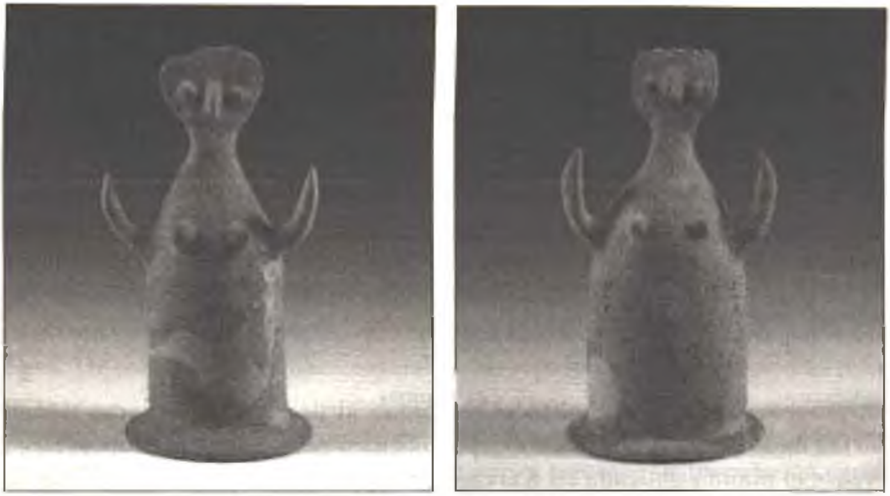


FIGURA 5.13. Estatuillas femeninas de terracota, santuario de Limassol-*Komissariato*.

ininterrumpida a comienzos de la edad del bronce. Aunque en esta zona poblada las excavaciones han sido forzosamente limitadas, varios descubrimientos fortuitos han sacado a la luz material suficiente como para justificar esta afirmación. En 1976 se descubrió la existencia de un santuario, pero las circunstancias no permitieron hacer una indagación completa. Se encontraron tres estatuillas de barro cocido dentro de lo que parecía una hornacina cubierta por una laja. Son del tipo «diosa con los brazos levantados», datables en el siglo XI a.C. (fig. 5.13). Una de ellas es de cerámica *Proto-White Painted*. Dos de ellas, campaniformes y torneadas, recuerdan el tipo surminoico de la diosa cretense, que aparece en Chipre en el siglo XI (Karageorghis, 1993a: 58-59). También se encontraron dos vasos zoomorfos torneados que probablemente representan una oveja, dos cuencos bajos torneados de cerámica *Plain Wheelmade* y una ánfora en miniatura de *Plain White*, de tipo «cananeo». Aunque hay muy pocos datos sobre la estructura a la que estaban asociados estos objetos, se supone que era un santuario o la *favissa* de un santuario del siglo XI a.C. En una gruesa capa de tierra, debajo del nivel del suelo de la hornacina, había vasijas del tardochipriota I y II. Sin duda es un descubrimiento importante y se harán más en el mismo sitio.

e. *Idalion*

Uno de los diez reinos de Chipre, ciudad con leyenda de fundación en la que interviene el héroe griego Kalkanor, fue excavada parcialmente por la expe-

dición sueca. En la acrópolis occidental se encontró un palacio fortificado construido en el período tardochipriota IIIA. En la ciudad baja salieron a la luz restos de un asentamiento del mismo período. También hay una tumba excavada en la localidad *Ayios Georghios*, donde se ha encontrado cerámica *Proto-White Painted* del tipo correspondiente a la última fase de esta producción (*c.* 1050 a.C.). Recientes excavaciones han proporcionado restos que sugieren una continuidad de asentamiento desde el período tardochipriota IIC hasta el período chiproarcaico (Hadjicosti, 1999).

f. Marion

Marion, en la costa noroccidental de la isla, es otro de los diez reinos de Chipre, fundado probablemente hacia 1000 a.C., como han demostrado las excavaciones más recientes (Childs, 1997: 39).

g. Lapithos

Lapithos, en la costa norte, tiene su propia leyenda de fundación: su fundador fue Praxandro, oriundo de Laconia. Aunque hasta ahora no se han encontrado restos arquitectónicos del período chiprogeométrico I, en los cementerios hay testimonios abundantes de este período. Es interesante que por entonces hubiera dos cementerios distintos en Lapithos, uno en la localidad de *Kastros* y el otro en *Plakes*. El primero, según el excavador Einar Gjerstad, fue utilizado como área sepulcral de la comunidad griega de Lapithos, mientras que el otro era para la población autóctona (Gjerstad *et al.*, 1934: 13-276; Pieridou, 1964). En el primer cementerio se han encontrado tumbas de cámara de tipo chipriota tradicional. Las tumbas de *Kastros* tienen una cámara pequeña y un dromos largo y estrecho. Una práctica funeraria singular observada en *Kastros* es el sacrificio de esclavos en honor del difunto. En la tumba 417, del siglo XI a.C., se encontró un esqueleto humano enterrado en el dromos en el momento de cerrar la puerta que «probablemente es la sepultura de un esclavo, el portero del difunto, sacrificado durante el funeral para que vigilase la puerta de la tumba y sirviese en el más allá como lo había hecho en vida» (Gjerstad *et al.*, 1934: 228). Lo mismo se observa en la tumba 422, del período chiprogeométrico III. En el área egea hay pruebas de sacrificios femeninos durante el funeral del hombre dominante; estas prácticas se han observado en Tirinto y Lefkandi. Se incineraba a los hombres y se enterraba a las mujeres. La sepultura de Tirinto puede datarse a mediados del siglo XI a.C.; la de Lefkandi hacia el año 1000 a.C. (Catling, 1995). Ya se han mencionado casos de cremación en Palaepaphos-*Skales* y en la tumba 40 de Kourion-*Kaloriziki*. La costumbre de la crema-

ción, como la de los sacrificios de esclavos, seguramente fueron introducidas por colonos griegos desde la madre patria o desde Creta, como han demostrado excavaciones recientes en el cementerio de Pandanassa Amariou (Tegou, 2001).

2.4. Las relaciones con Levante

Ya hemos destacado el fuerte carácter griego de la cultura chipriota del siglo XI a.C. Lo cual no implica que durante este período se interrumpieran todas las relaciones con Levante y que cesara la correspondiente influencia. Al contrario, como se ha dicho (véase, por ejemplo, el contenido de las tumbas de *Alaas* y de Palaepaphos-*Skales*; Bikai, 1983) estas relaciones eran estrechas, tanto en el aspecto comercial (lo revelan las importaciones de Oriente Próximo) como en el cultural. Varios tipos de vasijas del siglo XI a.C. de ce-



FIGURA 5.14. Cantimplora lentoide con decoración bicroma en ambos lados.

rámica *Proto-White Painted* muestran una clara influencia levantina (Karageorghis, 1975: 47-56); a su vez, la cerámica chipriota exportada a Levante en el período chiprogeométrico I influyó en los estilos locales (véanse Iacovou, 1999b: 149; Gilboa, 1999). En el siglo XI a.C. aparecen cantimploras lenticulares de Oriente Próximo en las tumbas de *Alaas* (Karageorghis, 1975: 57), y también se imitaron con cerámica local (*ibid.* 52). Lo mismo sucede con las tinajas «cananeas», importadas e imitadas en Chipre. Una de las cantimploras lentoides más refinadas (fig. 5.14), con decoraciones figuradas en ambos lados, se encontró en Chipre y se conserva en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York (Karageorghis *et al.*, 2000: n.º 125). Bikai (1994) dio mucha importancia a la influencia fenicia en el siglo XI a.C. por una reacción natural, pero quizá excesiva, contra las teorías que prevalecían en su época sobre los chipriotas y levantinos «que eran pueblos atrasados y necesitaban una transfusión de "pueblos marinos", probablemente griegos, que les enseñasen el arte de navegar y forjar el metal...» (Bikai, 1994: 35). La influencia de los fenicios en el desarrollo de la cultura chipriota, que se hizo notar en pequeña escala desde el siglo XI a.C. y alcanzó su grado máximo en los períodos chiproarcaico I y II, no se puede obviar, pero tampoco exagerar. Pese a algunas opiniones contrarias que se expresan de vez en cuando, los fenicios nunca llegaron a ocupar Chipre. «Si lo hubiesen hecho hoy en Chipre se hablaría fenicio, no griego» (Bikai, 1994: 35). Bikai, sin embargo, es escéptica y en otro trabajo publicado en 1992, la estudiosa sostiene:

> Pudo existir una coalición entre los fenicios y los «pueblos del mar» cuando formaban parte de la red del Mediterráneo, una red que se extendía desde el Egeo hasta Sicilia y Cerdeña y, según parece, tuvo su expresión más concreta en Chipre (Bikai, 1992: 137).

Cuando cesó la dominación egipcia en Palestina, a mediados del siglo XII, los pueblos de la región (cananeos, fenicios, «pueblos del mar» y otros), al verse libres del «superpoder» exterior, se enzarzaron en guerras cuya consecuencia fue la destrucción de los centros más importantes. El contacto con Chipre quedó interrumpido y no se reanudó hasta mediados del siglo XI a.C. (véase Mazar, 1994: 54). Precisamente a este período se remonta el material cerámico fenicio de la necrópolis de Palaepaphos-*Skales* (Bikai, 1994: 34; Mazar, 1994: 51-55). A comienzos del siglo XI la situación en Chipre era la siguiente: prevalecía un aislamiento relativo y no hay rastro de tráfico comercial directo entre la isla, el Egeo y Levante (Iacovou, 1994: 159). El aislamiento cesó al final del tardochipriota IIIB (mediados del siglo XI a.C.). Cualesquiera que fuesen los acontecimientos políticos en Chipre (los cambios radicales fueron numerosos) se trató de un asunto chipriota, que afectó

únicamente a los heterochipriotas y a los inmigrantes egeos (Iacovou, 1989). La situación cambió a mediados del siglo XI a.C.

A principios del siglo XI a.C. los fenicios no tenían posibilidades de inmiscuirse directamente en los negocios políticos de Chipre; desde mediados de siglo hubo en la isla una estabilidad política que no habría permitido esa injerencia. La hostilidad con que fue recibido Wenamón cuando arribó a Alasia en el siglo XI a.C. (1069-1043 a.C.) en un barco cananeo-fenicio, revela la situación política que prevalecía en la isla (véase Bikai, 1994: 34). Wenamón viajaba de Egipto a Biblos para cargar madera de construcción, pero durante el viaje de vuelta a Egipto el viento lo empujó hasta la tierra de Alasia. Este es el relato de sus desventuras en la isla, cuyos habitantes no comprendían su lengua (egipcia) ni la de la marinería (sirio):

> El viento me arrojó a la tierra de Alasia. Los habitantes de la ciudad acudieron para matarme. Yo me abrí paso entre ellos hasta llegar al lugar donde estaba Hataba, la princesa de la ciudad. La encontré cuando estaba saliendo de una de sus casas para entrar en otra. Le saludé y les dije a las personas que estaban a su lado:
> —¿Alguno de vosotros entiende la lengua de Egipto?
> Uno de ellos contestó:
> —Yo la entiendo.
> Le dije:
> —Dile a mi señora que en un lugar tan (lejano) como Tebas, donde está Amón, oí decir que en todas las ciudades se obra mal (pero) en la tierra de Alasia se obra bien. ¿Cómo es que ahora alguien obra mal aquí?
> Ella dijo:
> —Oh, ¿qué significa lo que has dicho?
> Yo le contesté:
> —Si el mar se embravece y el viento me empuja hasta el lugar donde te encuentras, ¿les permitirías que me recibieran para matarme, aunque yo sea el mensajero de Amón? Me buscarán hasta el final de los días. En cuanto a la tripulación del príncipe de Biblos, a la que intentan matar, ¿no querrá su señor encontrar diez tripulaciones de las tuyas y darles muerte personalmente?
> Ella amonestó a su gente, y la gente se detuvo. Me dijo:
> —Tranquilízate.
> (Knapp, ed., 1996: 49, texto 88).

¿Cuáles fueron los motivos de la expansión de los fenicios hacia el oeste a mediados del siglo XI a.C.? Enriquecidos por el comercio de madera de construcción, se dedicaron al de los metales y, por lo tanto, se interesaron por Chipre.

6. Los períodos chiprogeométrico II-III (950/900-750 a.C.)

La fecha que suele aceptarse para el final del período chiprogeométrico I (propuesta por Gjerstad, 1948: 422) es alrededor de 950 a.C. Sin embargo, los recientes estudios de Coldstream sitúan el final del período en 900 a.C., de modo que el comienzo del chiprogeométrico II se retrasa un poco y se sitúa cincuenta años después. Hay testimonios del Egeo que confirman esta propuesta (Coldstream, 1999). Si aceptamos la nueva referencia cronológica, el período chiprogeométrico I debe incluir las primeras importaciones de cerámica del Egeo a Chipre, un escifo eubeo tardogeométrico y dos tazas halladas en una tumba de Amathus del siglo X a.C. (Coldstream, 1999: 112). Los primeros intercambios entre los eubeos y los levantinos, en los que Amathus desempeñó un papel destacado, se sitúan en el siglo X a.C. (Coldstream, 1999: 58). Se ha descubierto cerámica de Eubea en Siria y en Fenicia, y en Lefkandi se ha encontrado cerámica chipriota junto con objetos orientales de loza y otros restos datables a finales del siglo X a.C. Al mismo período se puede remitir una escudilla hemisférica de bronce de tipo chipriota, hallada en el cementerio norte de Cnosos (Creta), con una inscripción fenicia.

Aunque la rectificación cronológica, con la fecha de 900 a.C., tiene su importancia, cuando comenzaron los intercambios entre los egeos (sobre todo eubeos) y los fenicios la cuestión más importante y controvertida es saber quién fue el protagonista de dichos intercambios. Entre los estudiosos del área egea hay una tradición consolidada de atribuir a los eubeos la responsabilidad de los intercambios entre el Egeo y Levante (por ejemplo, Coldstream, 1999; Boardman, 2001 y 2001a; véase también Niemeier, 2001).

Boardman afirma que la iniciativa de la exportación al este de mercancías griegas, sobre todo cerámica, partió de los eubeos, no de los fenicios. Argumenta que en el este no hay nada cretense, a pesar de las estrechas relaciones entre Chipre, Levante y Creta a partir del siglo IX a.C. Además, muchas de las

novedades que llegaron a Creta proceden de Siria, no de Fenicia (Boardman, 2001a: 36). Pero las excavaciones que se están haciendo en Kommos y Eleutherna (Creta) podrían modificar esta visión.

LOS ASENTAMIENTOS FENICIOS EN CHIPRE: KITION

Kition, en la costa suroriental, fue el primer lugar donde desembarcaron los fenicios cuando empezaron su expansión hacia el oeste a finales del siglo IX a.C. (para una presentación general, con la correspondiente bibliografía, véase Reyes, 1994: 18-21). Ya conocían Chipre gracias a sus relaciones comerciales anteriores (véase más arriba), y además la costa de Kition es la primera que se avista cuando se navega al oeste de Sidón. Los fenicios quizá se establecieran en Chipre atraídos por los recursos naturales (metal y madera) y por el hecho de que la isla quedaba a salvo de intrigas y presiones de los vecinos poderosos (en este caso los asirios, un pueblo que no era navegante). Pero esta situación, como señala correctamente Boardman (2001a: 36) no duró mucho tiempo. Los fenicios no fundaron una verdadera colonia en Kition, como hicieron en el Mediterráneo central y occidental; se establecieron en una ciudad ya habitada y se organizaron como una comunidad comercial, un *emporium* que fue creciendo poco a poco. Una de sus primeras actuaciones fue la construcción de un templo dedicado a su diosa «nacional» Astarté. Para ello eligieron un emplazamiento situado en el norte de la ciudad, en lo que había sido la zona sagrada durante el bronce tardío, abandonada alrededor de 1000 a.C. cuando se cegó el puerto. Los restos de los templos de ese período, antes descritos, con sus muros imponentes de zócalos construidos con sillares, aún se mantendrían en pie hasta cierta altura. Los fenicios aprovecharon esos cimientos para construir su templo, cambiando el interior para adaptarlo a sus necesidades y reemplazaron algunos ortostatos del templo del bronce tardío dañados durante los 150 años de abandono.

En el bronce tardío la parte superior de los muros del templo (fig. 6.1) estaba hecha con ladrillos y vigas de madera, pero la investigación estratigráfica dentro del edificio no ha revelado ningún resto de ladrillo, lo que sugiere que los fenicios utilizaron piedra para su reconstrucción. La entrada norte, que llevaba a los talleres situados a lo largo del lado norte del templo, estaba cerrada con piedras pequeñas, porque en este período los talleres ya no funcionaban. La entrada este, con su pórtico de 3,5 m de anchura, siguió siendo la puerta principal del templo, al que accedían los fieles directamente desde un amplio patio con un altar de fábrica enfrente del templo 1. En la entrada sur, con sus escaleras, se hicieron pequeños cambios. La *cella*, en la parte oeste del templo, que durante el bronce tardío tenía el suelo más alto,



FIGURA 6.1. Templo fenicio de Astarté, Kition, área II.

fue vaciada y se creó una estancia larga y angosta de 2,50 m de ancho por 18,40 de largo. Se accedía a ella por dos entradas simétricas, una en el norte y otra en el sur. El suelo estaba un poco más alto que el del templo.

Los fenicios destruyeron los pavimentos del templo del bronce tardío y llegaron hasta la roca natural (arcilla). El interior del edificio se dividió en cinco naves con cuatro hileras de postes de madera, cuyos pedestales de piedra se conservan. La nave central era más ancha (5,15 m). Cada hilera tenía siete postes, se calcula que de 60 × 40 cm de sección. Estaban encajados en unos huecos que aún se aprecian en el centro de los pedestales. A lo largo de los muros norte y sur del templo se construyó un poyo bajo de ladrillos crudos (20 × 65 cm) que cubría las bases toscamente labradas de los ortostatos. Enfrente de la *cella* (*sacellum*) se alzan dos pilares rectangulares, alineados con el templo, que medían 2,10 × 1,75 m, separados 1,20 m entre sí. No servían para sostener ningún techo, estaban exentos; quizá sostenían un capitel o unos «cuernos de consagración» (semejantes a los que vemos en representaciones monetarias más tardías a ambos lados del eje central de la *cella* en el templo de Afrodita de Palaepaphos). O. Callot ha sugerido ingeniosamente otra función, que los pilares podían flanquear el pedestal de una «estatua», formando una estructura semejante a los *naískoi* de los capiteles hathóricos hallados en Chipre y otros lugares del mundo fenicio. De modo que la

estructura podía representar realmente el *sacellum*, con la estatua de culto. En Oriente Próximo aparecen representaciones de este tipo en láminas de marfil (Callot en Karageorghis, en prensa a). Por otro lado, si los dos pilares simplemente sostenían un capitel u otro símbolo, como en Palaepaphos, podrían compararse con las columnas de bronce Yakin y Boaz del templo de Salomón, en Jerusalén (Karageorghis, 1976: 98). Unas columnas parecidas se ven en las representaciones de los templos de Melkart y Tiro y en los modelos de arcilla de *naískoi* hallados en Chipre y Levante (Karageorghis, 1976: 98; 1996c: 56-57). Delante de los pilares (o del *naískos*) el suelo estaba pavimentado con baldosas de yeso, mientras que el suelo del templo era de tierra batida.

Se supone que los 28 postes de madera (formados seguramente por dos vigas unidas), de unos 5 m de altura, tenían capiteles y sostenían la cubierta. Callot ha propuesto varias teorías sobre esta cubierta. Piensa que todo el edificio estaba cubierto excepto el lado oeste, donde el *naískos* era mucho más alto y por eso quedaba a cielo abierto. La luz penetraba en el templo por ventanas en los muros, o el techo de la nave central quedaba más alto y dejaba un espacio para las ventanas. Callot también supone que había un «segundo suelo» en la parte central de la *cella* larga y estrecha, detrás del *naískos*, con la función de fondo para dicho *naískos*.

Delante de la fachada oriental del templo un témenos ancho y rectangular sustituyó al témenos A del bronce tardío. Su períbolo se construyó con pequeños bloques rectangulares de caliza. Dentro del nuevo témenos, delante del pórtico de entrada, había un altar rectangular, y en el área sureste una pared. Al témenos se accedía por la misma entrada oriental que se usaba para el del bronce tardío. El material cerámico asociado al templo es abundante. Son productos locales y fenicios (*Red Slip* y *Black Slip*) que se remontan a 800 a.C. o poco después (Bikai, en prensa). Pero la cerámica griega hallada en el lugar remite claramente a la segunda mitad del siglo IX a.C. y es poco probable que la presencia fenicia en Kition se remonte a este momento precoz (Coldstream, 1981: 19-20). Entre la cerámica fenicia hay varios platos de cerámica fina llamada *Red Slip* (antes conocida como «cerámica de Samaria»), en particular un cuenco doble de carácter ritual, con un diámetro de 34 cm y una altura de 21. En otros lugares del mundo fenicio se han encontrado cuencos como este, pero más pequeños.

El suelo inferior del templo (suelo 3) estaba cubierto de cenizas y carbón, señal de que los 28 postes y las vigas del techo ardieron y al poco tiempo fueron repuestos. En el rincón suroeste del patio del templo se encontraron numerosos cuencos y jarras en miniatura, sobre todo de los tipos *Black-on Red*, *Black Slip* y *Red Slip*, junto con huesos carbonizados de animales, todo ello mezclado con cenizas. Los cuencos *Black Slip* tienen dos asas con adornos

en forma de flor de loto que recuerdan una versión de bronce conocida en Chipre desde el siglo XI a.C. (por ejemplo, en Palaepaphos) y después en Eleutherna (Creta). También había un espetón de hierro y un cuchillo del mismo metal. Todo esto quedó cubierto por el suelo posterior del templo, el suelo 2A, lo que significa que los objetos fueron depositados antes de la inauguración del nuevo templo (el segundo). El hecho de que la mayoría estuvieran intactos da a entender que no era un depósito normal (como en un *bothros*), en el que los objetos solían romperse, sino ceremonial. Podría ser una ceremonia de fundación con un depósito de fundación y un sacrificio realizado en uno de los rincones del templo (no en los cimientos de un muro, porque sólo se reconstruyeron las columnas y el techo, no las paredes). Pudo hacerse para asegurarle a la diosa que su nuevo templo no correría la misma suerte que el primero, destruido por un incendio. Este edificio se ha identificado con el templo de Astarté de acuerdo con el material hallado en su interior: una vasija con inscripción y numerosas estatuillas femeninas de barro cocido (fig. 6.2). La vasija, del tipo cerámico *Red Slip*, podría remontarse a la



FIGURA 6.2. Molde de barro cocido y su impronta. Con estos moldes se hacían tortas para las fiestas de la diosa grande.

primera mitad del siglo VIII a.C. (y no a *c.* 800, como yo mismo propuse). Es fragmentaria y tiene una inscripción grabada, incompleta, en lengua fenicia, de la que se han hecho distintas interpretaciones. Dupont Sommer (1970) la descifró así:

> (1) En memoria. ML se ha rasurado el cabello (aquí) y ha rezado a la Señora Astarté y Astarté ha escuchado su plegaria (2) Y se ofrecieron (en sacrificio): por parte de ML, una oveja, un cordero, junto (3) con su cabello; de parte de la familia de ML, un cordero. Este vaso (4) ML lo ha llenado con su cabello (aquí)... en número de siete, por la oración dedicada a Tamassos (5) ... el presente ... que era de su agrado ... (6) Tamassos...

Se trataría de un tal ML –que puede corresponder al conocido nombre fenicio Moula, probablemente un vecino de Tamassos– que había acudido como fiel, acompañado de su familia, al templo de Astarté. Más tarde veremos que en Kition había otro templo de Astarté, conocido por otra inscripción. El ritual que se describe en el cuenco recuerda de un modo impresionante las ceremonias rituales mencionadas por Luciano mil años después. Al observar a los fieles de Hierápolis de Siria, Luciano dice que poco antes de casarse los novios iban al templo donde les cortaban el pelo, lo metían en vasos de oro y plata y lo depositaban allí mismo, con su nombre grabado. Durante los trabajos de nivelación que hicieron los ingleses en la «acrópolis» de Kition se halló una pequeña placa de mármol, hoy conservada en el British Museum, con un texto escrito con tinta negra en las dos caras. La inscripción, publicada por Ernest Renan en 1881, data del siglo IV a.C. y se refiere a la contabilidad del templo de Astarté, con una lista de personas que trabajaban en el templo, por categorías, y sus remuneraciones (Masson y Sznycer, 1972: 21-68). Entre ellas hay unos «barberos sagrados» cuya función conocemos hoy gracias al descubrimiento del cuenco con inscripciones. Teixidor, Liverani y Amadasi han propuesto varias interpretaciones de la inscripción de la vasija *Red Slip* (para el debate, con referencias, véase Amadasi y Karageorghis, 1977: 149-160; Bonnet, 1988: 329).

Algunos estudiosos niegan que este templo estuviera consagrado a Astarté y se inclinan por una deidad masculina basándose en los bucráneos hallados en los suelos 3-2A, en dos estatuillas de bronce y en numerosas estatuillas del dios Bes (Caubet, 1986: 159-160; Bonnet, 1988: 323-324; 1996: 73-74; Lipinski, 1995: 139). Pero no han tenido en cuenta que la inmensa mayoría de las estatuillas de barro halladas en *todos* los suelos del templo son figuras femeninas del tipo *kourotrophos*, *dea gravida*, deidad femenina desnuda, etc. (véanse Karageorghis, 1998e; en prensa a y b). También había unas cuantas estatuillas del tipo bien conocido «diosa con los brazos levantados», introdu-



FIGURA 6.3. Estatuilla de terracota de Astarté entronizada a lomos de un caballo con orificios en las patas para ponerle ruedas.

cido en Chipre desde Creta en el siglo XI a.C., un tipo que perduró hasta el final del período chiproarcaico. Hay circunstancias históricas que también refuerzan esta identificación. Los años de mediados del siglo IX a.C. coinciden con el largo y próspero reinado de Etbaal, rey de los tirios y los sidonios, que reinó treinta y dos años (887-856 a.C.). Antes de ser rey fue gran sacerdote de Astarté, y cuando subió al trono decidió que su culto fuese oficial en el reino. Era lógico, pues, que en una comunidad fenicia importante como la de Kition el rey Etbaal dedicase el templo reconstruido a la diosa Astarté (fig. 6.3 y lámina XV).

El hecho de que en el mismo templo se hayan encontrado estatuillas y otros objetos propios del culto a una deidad masculina no desmiente esta hipótesis. Sabemos que la diosa podía ser adorada en compañía de una pareja masculina, Baal, como ya sugirió Bonnet (1996: 74). En el Chipre de la antigüedad no era un fenómeno insólito (por ejemplo, el culto a Atenea junto con Heracles en Kakopetria durante el período clásico), como tampoco lo es

en nuestros días, pues en las capillas e iglesias tanto hombres como mujeres hacen ofrendas votivas a santos y santas.

Marguerite Yon, que ha excavado en Kition-*Bamboula*, comparte esta opinión, como se desprende claramente de un artículo suyo de 1984:

> Los cultos a Astarté y Melqart están atestiguados de un modo irrefutable en el período del que poseemos documentación explícita (desde finales del siglo VI a finales del siglo IV) y es probable que este complejo incluyera los dos. La inscripción de las cuentas del «templo de Astarté» cita los «pilares de Mika», que es un dios masculino. Asimismo, en el barrio de Kathari excavado por V. Karageorghis, donde aparece el gran templo construido por los fenicios en el siglo IX con características mucho más monumentales que las de Bamboula, las estatuillas y las inscripciones revelan la presencia divina de la Diosa (es decir, Astarté) y Baal Malqart («el Señor de la Ciudad»). Tanto en Kathari como en Bamboula da la impresión de que ambos cultos no pueden separarse tan racionalmente como solemos hacer, y esto quizá no sea ajeno a una tradición chipriota muy antigua, en la que nos encontramos, durante el segundo milenio, a la Gran Diosa (Astarté o Afrodita) asociada al Señor, dios de la fertilidad (más tarde identificado, en ciertos aspectos, con Zeus) (Yon, 1984: 97; véase también Yon, 1985: 223-224).

Ya hemos hablado de la importancia que tenían las máscaras de toro en las ceremonias rituales para los sacerdotes y los devotos. En Kition hay un testimonio de esta usanza –que perduró en el período fenicio– en el suelo II del templo 5 (tardochipriota IIIB). En el suelo más antiguo del templo se encontró una docena de calaveras bovinas. Estaban juntas, lejos del altar de las ofrendas. Cuando se restauraron se vio que les habían quitado la parte posterior y les habían limado los huesos salientes para que alguien, seguramente los sacerdotes, las usara como máscaras durante las ceremonias. En Kition se han encontrado máscaras antropomorfas datables en los siglos XII y XI a.C.

La costumbre de llevar máscara, tanto zoomorfa como antropomorfa (se encontró una fragmentaria en Bothros 13A, asociada al suelo 3) es una larga tradición chipriota, que se extiende desde la edad del bronce hasta el final del período arcaico. Es posible que los cráneos bovinos de Kition se llevaran sobre una pieza de tela o de cuero, creando así una verdadera máscara. En las estatuillas de terracota que representan seres humanos con máscaras zoomorfas de arcilla, halladas en los santuarios de Kourion y Ayia Irini, se ve la parte de la barbilla que debía añadirse a la calavera. La finalidad, sin duda, era establecer contacto directo con la deidad llevando su símbolo divino y adquiriendo así algunas de sus cualidades y poderes. Encontramos el mismo concepto en el Egeo y en Oriente Próximo, donde el minotauro y los hombres-toro estuvieron muy presentes durante siglos en el escenario religioso,

como revelan las representaciones artísticas. En un período posterior tenemos una confirmación literaria de esta costumbre. El escritor Luciano, en su tratado *De Dea Syra* (Sobre la Diosa siria) describe una práctica religiosa: «Cuando un fiel acude por primera vez a Hierápolis [de Siria], se corta el cabello, luego sacrifica un cordero, se arrodilla, se coloca la cabeza y las patas del animal sobre su propia cabeza y reza a los dioses para que acepten su sacrificio» (Luciano *De Dea Syra*, 60). El sacrificio de ovejas y corderos en general debió de ser una práctica frecuente en el templo fenicio de Kition. Se han encontrado muchos huesos de oveja en los *bothroi* que hay fuera del gran templo. También se encontraron algunos carbonizados entre las cenizas de los altares del témenos.

Al este del gran templo de Astarté están los restos del templo 4, que pasó por las mismas vicisitudes que los anteriores. Tiene un predecesor del bronce tardío, abandonado hacia el año 1000 a.C., y los fenicios lo reconstruyeron sobre los cimientos del templo antiguo. La *cella* tripartita del bronce tardío quedó reducida a una sola estancia, en la parte este. En el centro del patio, al oeste de la *cella*, se construyeron un hogar y una mesa de ofrendas. Tres pedestales de piedra alineadas junto al muro norte sostenían el techo. El templo tenía una entrada lateral en la esquina suroeste del patio. Las estatuillas femeninas de terracota sugieren que estaba dedicado a una deidad femenina.

El templo 5 del bronce tardío también fue reconstruido, pero con una planta completamente distinta. El templo fenicio era de mampostería. Su *cella* estaba en el lado oeste, como en el templo del bronce tardío. Este templo fenicio probablemente estaba consagrado a una deidad masculina, a juzgar por la profusión de imágenes masculinas de terracota asociadas a él. En su suelo más antiguo se encontraron cascos de cerámica griega del geométrico medio I, pertenecientes a una *enócoe* de taller antiguo, datada poco después de 850 a.C. (Coldstream, 1981: 17, 19).

El gran templo de Astarté fue destruido por un incendio durante la primera mitad del siglo VIII a.C. El templo posterior se construyó sobre los mismos cimientos, pero con una pavimentación nueva (suelo 2A) sobre los restos de la destrucción. La entrada oriental y su pórtico se conservaron como entrada principal. En el interior había dos hileras de columnas que formaban naves. La central era más ancha y más alta. En la pared norte se construyeron dos poyos para dejar las ofrendas. Se mantuvo el *naískos*, presente ya en el suelo 3, en el extremo oeste de la nave central. Una abertura central detrás del *naískos* llevaba a un pasillo largo y estrecho y probablemente a la terraza que había encima.

Este nuevo templo correspondiente al suelo 2 se mantuvo en pie hasta *c.* 600 d.C. y su existencia coincide con uno de los períodos más importantes de la historia de Kition. La primera parte corresponde al reinado de Hiram II

de Tiro quien, como sabemos, pagaba tributo al rey Tiglatpileser de Asiria (745-727 a.C.). También sabemos que el rey de Qartihadast (si es este el nombre de Kition y no el de Amathus, como veremos) pagaba tributo a Hiram II y se declaraba su «servidor». En 709 a.C. el rey asirio Sargón II lo invadió, según una estela con inscripción hallada en Kition y conservada en Berlín. El rey de Chipre «besó» los pies del rey Sargón. En efecto, es muy posible que los reyes de Kition siguiesen una línea política distinta y se mostrasen más fieles a los asirios que a los soberanos de su ciudad madre, Tiro. A este período puede remontarse la intervención militar de Elulaio contra Kition, que se había rebelado contra Tiro, probablemente instigado por las ciudades griegas de Chipre, que estaban en buenas relaciones con Sargón II. Este último concedió cierta autonomía a los soberanos chipriotas siempre que pagasen religiosamente los tributos. Senaquerib de Asiria interpretó la acción de Elulaio como una declaración de guerra. En 701 a.C. invadió el reino de Tiro a excepción del propio Tiro y Elulaio huyó a Kition, donde murió en 694 a.C. En el famoso prisma de Asarhaddon (680-669 a.C.) se mencionan «diez soberanos de la tierra de Yatnana [Chipre] en el centro del mar». Uno de ellos es Damashu de Qartihadast (Kition) (para la historia de este período véanse Gjerstad, 1948: 436-448; Reyes, 1994: 23-26). Esto significa que los asirios consideraban rey al gobernador de la ciudad, al «servidor de Hiram», y que entonces Kition podía seguir una política independiente de Tiro. Pero no significa que los fenicios tuvieran el control de la ciudad. Al contrario, es posible que colaborasen más estrechamente con los señores asirios de la isla que con otros reyes cuyos nombres, según el prisma de Asarhaddon, parecen griegos. Debieron de crear su propia flota mercante para comerciar tanto con el este como con el oeste. No es de extrañar que Chipre aparezca entre las «talasocracias» mencionadas por Eusebio (véase Karageorghis, 1982: 128-129).

7. El período chiproarcaico I (750-600 a.C.)

1. La «dominación» asiria

Tanto si el período chiprogeométrico III empezó hacia 800 a.C. como si es anterior, hasta finales del siglo IX no tenemos informaciones sustanciales sobre la historia de Chipre. La presencia fenicia en la isla al final del siglo debió de mejorar considerablemente su economía, con una recuperación de la minería del cobre y del comercio con el exterior. En este período los reinos chipriotas prosperaron, como veremos más adelante, lo que ha llevado a algunos investigadores a afirmar –equivocadamente, a mi entender– que los reinos no se fundaron como tales hasta el siglo VIII a.C. (para el debate véase Rupp, 1987, 1988 y 1989).

Se conoce muy poco de la estructura política chipriota durante el siglo IX a.C. Solemos referirnos a fenómenos del siglo XI a.C., como la aparición de las instituciones monárquicas y la exhibición de posición social y poder en las práctica funerarias. ¿Qué le sucedió a la sociedad chipriota? ¿Había una separación neta entre el elemento griego y la parte autóctona de la población? En años recientes la opinión de que había una población indígena heterochipriota reunida en Amathus una vez consolidado el dominio griego en la isla ha perdido terreno (Reyes, 1994: 13-16). La «prueba» inicial de esta opinión procede de fuentes más tardías (Reyes, 1994: 13-14) y de tres inscripciones en escritura silábica chipriota, pero de una lengua desconocida, «heterochipriota», halladas en Amathus y atribuidas al siglo IV a.C. (véase al respecto también Reyes, 1994: 14-15).

Desde que comenzó su existencia como ciudad (siglo XI a.C.), Amathus, en lo cultural, no se distinguió de las demás ciudades chipriotas (véase más arriba, y además Reyes, 1994: 15-17; Iacovou, 1999b: 152-153). En las tumbas de Amathus se han encontrado numerosas copas procedentes sobre todo

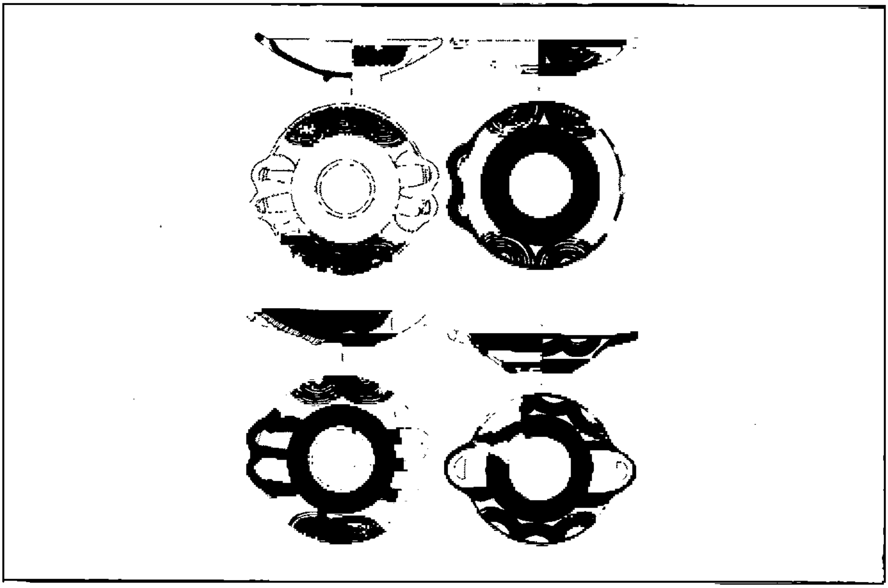


FIGURA 7.1. Cerámica subprotogeométrica III (*c.* 800-750 a.C.) de Eubea, tumbas de Amathus (de Coldstream, 1995: 201, fig. 1).

de Eubea (fig. 7.1), además de imitaciones locales (Coldstream, 1987). Cierto es que desde el siglo VIII a.C. en la población de Amathus hubo un componente fenicio importante, como revela la cantidad considerable de cerámica fenicia hallada en las tumbas. Este hecho ha llevado a algunos investigadores a identificar Amathus con Qartihadast, una identificación que tradicionalmente se reservaba a Kition (Hermary, 1987; para más datos y para los testimonios arqueológicos véase Reyes, 1994: 14-15, n.º 18) y ha podido generar confusión en los autores posteriores. Pero la cultura material de Amathus no difiere de las del resto de Chipre. Aunque en el siglo VIII a.C. la situación cambió y la presencia de fenicios pudo producir cierta división cultural. Esto explicaría el reciente descubrimiento de un cementerio de tipo fenicio en Amathus separado del cementerio del resto de la población (Christou, 1998). Esta parte del cementerio estaba en la arena de la playa, a cierta distancia del cementerio principal de la ciudad (fig. 7.2). Lamentablemente la excavación en esta zona no se hizo como es debido, pues sólo al final, cuando las excavadoras habían destruido la mayor parte, los estudiosos se percataron de que había un cementerio. Aunque no hay lápidas funerarias (por lo menos no se ha encontrado ninguna), muchas características indicaban que era un cementerio fenicio: las cenizas de los niños estaban en urnas



FIGURA 7.2. Tinajas para sepultar a niños, cementerio próximo a la playa de Amathus.

idénticas enterradas en la arena en filas superpuestas. Las de la fila inferior estaban metidas en pequeños hoyos. En algunas se encontraron restos de animales pequeños, y alrededor de las urnas había objetos pequeños de metal, hueso y alabastro. Cerca del área destinada a la sepultura de los niños se excavó otra y se hallaron restos de adultos en grandes ánforas. Aunque el conjunto no se puede considerar un *tofet*, tiene las características de un cementerio fenicio y pudo haber estado reservado a la comunidad fenicia de Amathus que, como sabemos, llegó a ser muy importante (véase Karageorghis, 1995c: 329-330). El cementerio podría remontarse al período chiproarcaico. Esperemos que se publiquen las urnas y su contenido para que se conserven por lo menos algunos datos de este cementerio, tan desafortunado como el que se ha descubierto hace poco en Tiro (Seeden, 1991).

La primera muestra epigráfica de que en Chipre hubo reyes y reinos es una estela de piedra con inscripción cuneiforme hallada en 1845 en Idalion o en Kition (probablemente en Kition) y conservada en Berlín (fig. 7.3). Se erigió a finales del siglo VIII a.C. y menciona el tercer año de Sargón II como rey de Babilonia y decimoquinto como rey de Asiria, lo que nos da la fecha de 707 a.C. En la estela vemos, en bajorrelieve, al rey con barba y de perfil; lleva un largo vestido asirio con flecos y un tocado ritual. Las estelas de este



FIGURA 7.3. Estela de Sargón II de gabro. Altura 20,9 cm.

tipo eran muy comunes en todo el imperio asirio y «presumiblemente sustituían al rey asirio en persona, recordaban la relación que había con él y quizá eran un objeto tangible sobre el que se podía prestar juramento de fidelidad» (Reyes, 1994: 50-51). La inscripción cuneiforme grabada en los lados de la estela dice así (de Reyes, 1994: 51):

> «[Siete rey]es de la tierra de Ya», una región [de Yad]nana, que [está] a siete días de viaje [por el centro del] mar del sol poniente, y cuyas viviendas son remotas- [desde hacía] lejanos días [¿no habían pagado?] el impuesto (*sibtu*) de Asiria, ninguno de los reyes, incluso mis padres [que precedieron] a mí [habían o]ído el nombre de su tierra- ellos desde el centro del mar se enteraron de [mis hazañas] en Caldea y en la tierra de Hatti, y sus corazones latieron fuerte [llevaron] sus [tri]butos: oro, plata, [vasos de] ébano, boj, el tesoro de su tierra, [a] Babilonia en mi presencia, [los trajeron y] besaron mis pies.

Como se deduce de la inscripción, Chipre se llamaba entonces Yadnana, que algunos investigadores identifican con la tierra de Danaans (Stylianou, 1992: 382-386). Esto es importante, pues significaría que el nombre de Chi-

pre como tierra de los griegos era bien conocido en la corte de Sargón (véase Iacovou, 1999b: 154). Pero todavía no hay acuerdo sobre esta identificación. Es posible que en este período los asirios hubieran inventado un nombre para los griegos, *Yamana*, y otro para los chipriotas, *Yadnana*. Esto, según Boarding, implica cierto grado de interés e intercambio recíproco; quizá, incluso, con la asociación de griegos y chipriotas en las mentes asirias (Boardman, 2001: 18). Un prisma con inscripción, procedente de Nimrud, capital del imperio asirio, confirma la erección de esta estela por orden de Sargón (Gadd, 1954).

Durante cerca de medio siglo los especialistas en arqueología chipriota e historia aceptaron las fechas propuestas por Gjerstad: ocupación asiria de Chipre en 707 a.C., seguida de casi un siglo de independencia, de 669 a 560 a.C. Es decir, se pensaba que la ocupación asiria de Chipre había durado de 707 a 669 a.C. (véase Reyes, 1994: 23-24, 49-51). Partiendo de un examen más crítico de los textos asirios y, sobre todo, del hecho de que estas proclamas de reyes asirios que recaudaban tributos se erigieron en otros lugares de Oriente Próximo donde no había gobernantes asirios, Reyes ha sostenido de un modo convincente que las proclamas «servían, simplemente, para marcar lugares estratégicos alrededor del imperio asirio, o eran meras ostentaciones propagandísticas de poder» (Reyes, 1994: 52-53). La explicación que da Reyes de la referencia a los presentes enviados por los siete reyes de Chipre es esta:

> No se deduce... que los chipriotas fuesen reacios a pagar tributo al rey asirio. En efecto, lo mismo que otras comunidades levantinas, los chipriotas probablemente conocían las ventajas políticas y comerciales de participar en un sistema económico protegido por los asirios. Dado que en Chipre se había afincado una población fenicia numerosa, los reyes de la isla podían estar informados de lo sucedido en Siria y Palestina gracias a los contactos con los fenicios, y obraron en su propio interés. También es posible que los gobernantes asirios utilizaran sus contactos fenicios para garantizar el movimiento de mercancías de la isla a los palacios asirios, pero desconocemos la importancia de este tráfico, de existir (Reyes, 1994: 54-55).

Vale la pena mencionar una reciente teoría de Boardman sobre las relaciones entre Chipre y Asiria a finales del siglo VIII a.C. (Boardman, 2001: 16-22). En su intento de demostrar que en Al Mina, en la desembocadura del río Orontes, existió una colonia griega, estudió la cerámica de la localidad, tanto griega como chipriota. Llegó a la conclusión de que una parte de la cerámica griega estaba hecha por griegos, pero no en Grecia sino probablemente en Chipre o en Siria. Las formas de las copas son griegas, pero en su decoración hay algunas características chipriotas de la técnica *Cipriote Bichrome*. Lo cual, según Boardman, implica algo más que un conocimiento ca-

sual de la decoración chipriota. Y sigue diciendo que mucha de la cerámica chipriota de Al Mina no es genuina de la isla, sino probablemente de un alfar sirio local. Por eso supone que en Siria, entre finales del siglo VIII y comienzos del siglo VII a.C., había chipriotas y griegos que producían su propia cerámica. Para explicarlo plantea la hipótesis de que en este período los asirios, que trasladaban poblaciones incansablemente, obligaron a un grupo de chipriotas a asentarse en Siria, junto con los griegos colonizadores de Al Mina. Esto ocurrió cuando se erigió la estela de Sargón en Kition, y formaría parte del plan asirio de extender su control a Siria, aprovechando también la presencia fenicia en Chipre. Hoy se cree que fue erigida después de que Tiro (vasallo de Asiria) comunicase a Sargón que Chipre no había pagado el tributo (Boardman, 2001: 17). De este modo los asirios se aseguraron un comercio constante con los griegos y los chipriotas, pues ni los asirios ni los sirios eran navegantes. Así los chipriotas de Yadnana, junto con otros grecohablantes de Yadnana, fueron a la vez rehenes y mercaderes, en el ámbito de las necesidades políticas asirias. Es una teoría interesante, pero requiere una investigación a fondo. Personalmente no me acaba de convencer que la cerámica chipriota de Al Mina sea de producción siria; el papel de los griegos en Al Mina aún está por aclarar, así como el de los fenicios en las relaciones entre el Egeo y Levante. Si la teoría es válida, podrá arrojar luz sobre el fenómeno de la revolución orientalizante en el arte griego y en Chipre durante este período y sobre la influencia de Oriente en estas dos áreas (para un examen posterior véase Boardman, 2001b).

En una inscripción del palacio asirio de Senaquerib hay otra referencia a Chipre. Dice que Luli, «Rey de Sidón», se había rebelado contra el soberano asirio pero tenía miedo de luchar con él y había huido a Chipre en busca de refugio. Esto, como ha subrayado correctamente Reyes, puede indicar que Chipre no estaba bajo el control directo de Senaquerib (Reyes, 1994: 160).

La tercera referencia a Chipre se encuentra en una inscripción asiria del conocido prisma de arcilla que conmemora la reconstrucción del palacio real de Nínive y se data en 673-672 a.C., durante el reinado del soberano asirio Asarhaddon. Nombra a diez reyes chipriotas que han mandado materias primas para la reconstrucción del palacio (Reyes, 1994: 160):

Ekištura, rey de Edil (Idalion)
Pilatura, rey de Kitrusi (Chytroi)
Kisu, rey de Silua (? Salamina o Soloi)
Ituandar, rey de Pappa (Paphos)
Eresu, rey de Sili (? Salamina o Soloi)
Damasu, rey de Kuri (Kourion)
Admesu (? Girmesu), rey de Tamesi (Tamassos)

Damusi, rey de Qartihadast (que se suele identificar con Kition)
Unasagusu, rey de Lidir (Ledra)
Bušusu (? Pušusu), rey de Nûria (dudoso)

No sabemos con certeza si Chipre tuvo siete reyes en el siglo VIII a.C. y diez en el siglo VII a.C. Gjerstad ha señalado que el número «siete» del texto de Sargón probablemente es convencional, pues se trata de un número místico (Snodgrass, 1988: 10). Es interesante observar que por lo menos tres de los diez reyes nombrados en el prisma de Asarhaddon tienen nombres griegos. A este respecto cabe citar una copa de plata hallada, al parecer, en Kourion y conservada en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York (véase lámina XVII). Se atribuye al siglo VIII a.C. y tiene grabado el nombre griego Akestor, rey de Paphos (véase Reyes, 1994: 57-58). En otra copa de plata, también de Kourion y conservada en el Metropolitan, se ve una escena de banquete en el que participan un rey y una reina (fig. 7.4). La copa data de principios del siglo VII a.C. Sobre el monarca aparece la palabra «rey», y sobre la reina el nombre «Kypromedousa» (la que reina en Chipre) (Kara-



FIGURA 7.4. Fragmento de copa de plata. Se cree que formó parte del tesoro de Kourion.

georghis *et al.*, 1999a). Hermary sugiere que no es el nombre de la reina, sino el de Afrodita (Hermary, 2000; véase más adelante). En un par de pulseras de oro, también de Kourion, se menciona otro nombre de rey griego de Paphos: Etewandros (Karageorghis *et al.*, 1999a: 18).

Ocho de los diez reinos se han identificado con bastante seguridad. Nuria podría ser Amathus. Qartihadast sería Kition (véase Reyes, 1994: 24). Tres ciudades importantes que podrían haber sido reinos (como en el período clásico), Lapithos, Marion y Golgoi, no se citan. Eusebio, un autor griego más tardío, incluye Chipre entre las «talasocracias» del siglo VIII a.C. La presencia de los fenicios en Chipre podría ser insuficiente para explicar este hecho. Recientemente Boardman ha estudiado este asunto y atribuye a los chipriotas gran parte del comercio con Egipto y el resto del Mediterráneo en este período (Boardman, 2001: 14-15). La presencia de signos mercantiles de escritura silábica chipriota en dos vasijas griegas de *c.* 700 a.C., una procedente del sur de Italia y la otra del norte de Grecia, es una prueba a favor del papel de los grecochipriotas en el tráfico comercial del Mediterráneo. Sin duda los espesos bosques de Chipre suministraron la madera necesaria para la construcción de una importante flota comercial.

2. Las tumbas reales de Salamina

Antes de ocuparnos de la cultura material de Chipre durante los períodos chiprogeométrico tardío y chiproarcaico (que se tratan en otra sección), es importante examinar las tumbas de la necrópolis «real» de Salamina, quizá las más importantes de todos los reinos de la isla. No sólo arrojan luz sobre la cultura material y el comercio, sino que además tienen una relación directa con la dignidad del rey y su posición en la sociedad chipriota. El examen también nos dará la oportunidad de situar a Chipre en el ámbito cultural de toda el área mediterránea, documentada por las sepulturas de héroes del Egeo y las tumbas principescas de Etruria.

Ya hemos hablado de la importancia de la ciudad de Salamina en el siglo XI, a propósito de su situación en la costa oriental de Chipre, con un puerto natural y un rico traspaís; su rey pudo dominar gran parte de la fértil llanura de Mesaoira. En este yacimiento hasta ahora no se han encontrado restos arquitectónicos de la época inmediatamente posterior al siglo XI, pero en la necrópolis «real» hay una tumba monumental que se remonta al chiprogeométrico III. Se trata de una tumba de fábrica (tumba 50 A), destruida en gran parte por la construcción de la tumba 50 (véase más adelante), donde se ha encontrado material que ayuda a colmar el intervalo entre los siglos XI y VIII a.C. (Karageorghis, 1978a: 11-13; 1980b). Demuestra que Sa-

lamina ya tenía una sociedad aristocrática cuyos miembros eran sepultados en tumbas monumentales. Pero esto se ve aún más claro en una serie impresionante de tumbas del siglo VIII a.C., entre las que destaca la tumba 79. Aunque las cámaras fueron saqueadas en el pasado, los amplios dromos de las tumbas se hallaron intactos. No sólo contenían objetos preciosos ofrecidos al difunto para significar su posición social, sino que revelan las prácticas funerarias destinadas a la élite de los reyes-guerreros.

2.1. La tumba 79

Se encontró saqueada (Karageorghis, 1973c: 4-122) y había sido aprovechada en la época romana. La cámara era rectangular, de 3,20 × 2,40 m, y tenía un techo a dos aguas. En la parte inferior había tres grandes bloques rectangulares de caliza dura, tallados y unidos para formar el suelo y las paredes hasta una altura de 45 cm. La parte superior de la cámara, incluido el techo, era un monolito tallado para formar un techo a dos aguas, cuatro paredes verticales y un *stomion* rectangular. La altura total de las paredes (sur y norte) es de 130 cm. La altura de la pared oeste hasta el techo es de 180 cm. El *stomion* estaba en la pared este de la cámara, al norte con respecto al eje central; medía 150 cm de altura por 100 de anchura. No había umbral, el suelo de la cámara estaba al mismo nivel que el del propileo exterior.

La fachada de la cámara (fig. 7.5), hecha con bloques bien aparejados de caliza dura, formaba un entrante en forma de Π, de 7 m de anchura y 3,2 de profundidad. La altura original de la fachada, a juzgar por el grosor del monolito, debía de ser de 2,8 m. Sólo quedan 1,9 porque los ladrones de material de construcción se llevaron la parte anterior del monolito. El *stomion* mide 1 m de ancho por 1,55 de alto. La anchura total de la fachada era de 12,80 m, que es también la anchura máxima del dromos que se estrecha hasta 9 m hacia la entrada. La longitud total del dromos es de 16,80 m. El suelo estaba pavimentado con conglomerado y descendía hacia el *stomion*.

El relleno del dromos, de tierra suelta, estaba intacto y se excavó esmeradamente. La estratigrafía del relleno demostró que había habido dos fases de sepultura. En la primera, que de acuerdo con la cerámica se sitúa a finales del siglo VIII a.C., se habían introducido dos vehículos en el dromos, un carro y un coche fúnebre, el primero con tiro de cuatro cuadrúpedos y el segundo de dos (¿caballos? los restos esqueléticos de estos animales se destruyeron en el segundo entierro que, como veremos, se hizo varios años después, y se hallaron rotos y desperdigados en el relleno del dromos, reformado tras la segunda sepultura). Los vehículos estaban en el lado sur del dromos, el carro con el extremo de las varas tocando la pared sur del dromos y el coche fúne-



FIGURA 7.5. Salamina, tumba 79, vista general del gran dromos ante la fachada de la cámara.

bre justo detrás, al este. El carro se pudo sacar en perfectas condiciones (por eso suponemos que pasó poco tiempo entre las dos sepulturas), mientras que el coche fúnebre había perdido las ruedas y las varas.

El carro, catalogado como carro B, tenía dos varas. Estas, como todas las partes de madera, habían dejado en el suelo improntas muy marcadas que se pudieron medir, fotografiar y dibujar. Los extremos de las varas estaban protegidos con casquillos de bronce. En los extremos traseros de cada vara, en la porción que sobresalía de la caja del carro, colgaba verticalmente un disco oval de bronce por el que asomaba el casquillo de bronce del tope. Estaba repujado con un león alado que pisa a un enemigo vencido y caído, en la conocida postura egipcia (fig. 7.6a). El disco tiene todo el borde perforado, probablemente para coserlo a una placa de otro material (¿cuero?) que ha desaparecido.

En cada extremo del eje había un casquillo de bronce con forma de cabeza de esfinge con un collar ancho alrededor del cuello y los ojos rellenos de pasta de vidrio blanco. Clavado verticalmente a través del cuello de la esfinge y, por consiguiente, a través del eje, había una pezonera de hierro (fig. 7.6b). La pezonera, en lo alto, tiene una estatua de bronce de un guerrero armado de pies a cabeza, hueco y con un cascabel en el interior. Esta figura, de 37 cm de altura, con ojos de pasta de vidrio azul, lleva un coselete de escamas

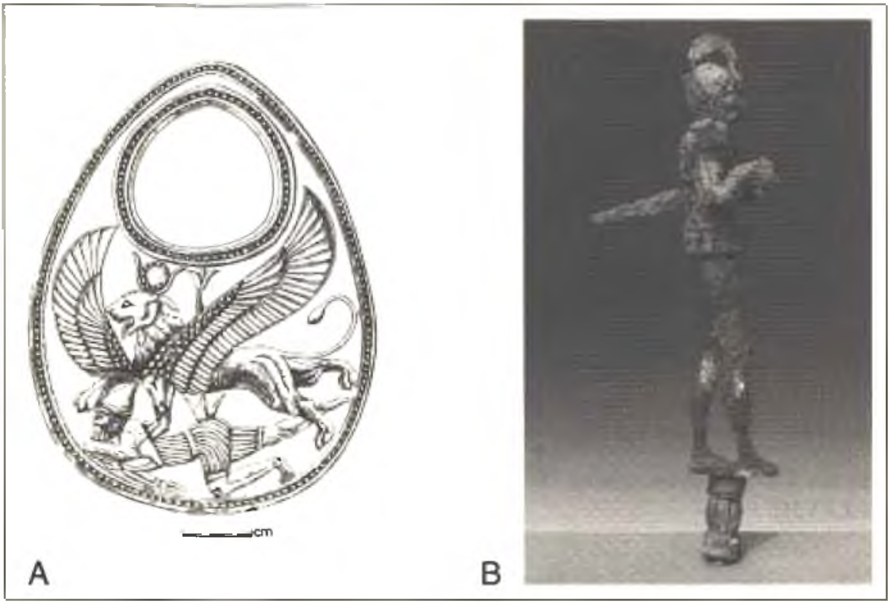


FIGURA 7.6. A. Salamina, tumba 79: disco para llanta de bronce, perteneciente a la decoración del carro B (de Karageorghis, 1974: ilus. CCLXXIX). B. Parte superior de la decoración de una pezonera de hierro.

embutidas, también azules, sobre un quitón corto. El coselete recuerda la coraza que el rey Ciniras regaló a Agamemnón, descrita por Homero en la *Ilíada* (XI, 19-40), que también tenía decoración azul (*kýanos*). El personaje también lleva un casco con una cresta semicircular que termina en la frente con un disco, también decorado con pasta. Con el brazo izquierdo sujeta la empuñadura de una espada colgada de un cinto terciado en el pecho. El brillo del bronce, el colorido de la pasta de vidrio y el cascabel de esta pezonera debían de lucir imponentes cuando el vehículo funerario avanzaba solemnemente en medio del cortejo. El segundo vehículo, catalogado como coche fúnebre Γ (gamma), no estaba tan bien conservado como el carro. Había perdido las ruedas, pero los restos bastaban para indicar que estaba lujosamente decorado con clavos de bronce. En el suelo donde estaba se encontraron cinco cabezas de león de bronce, una para cada esquina y la quinta para el centro de la parte anterior. Están huecas y tienen un asa en la parte superior, probablemente para unirlas al armazón que sostenía el dosel. Su estilo es muy naturalista y recuerda los prototipos egipcios.

Había otros dos vehículos asociados a la segunda sepultura. Uno es un coche fúnebre y el otro un carro de guerra. Se encontraron en su posición ori-

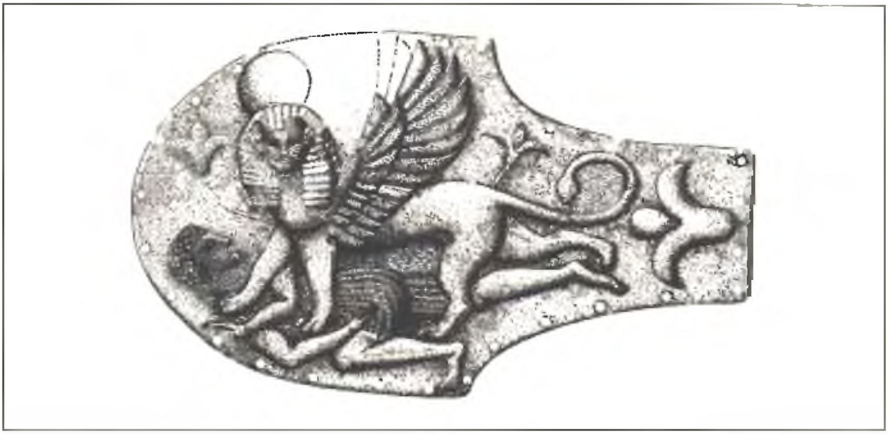


FIGURA 7.7. Salamina, tumba 79: anteojera de bronce (de Karageorghis, 1974: ilus. CCLXVII).

ginal, con los esqueletos de los caballos *in situ*, aunque los sepultureros habían dañado los del coche fúnebre, por hallarse en la superficie, junto a la entrada del dromos. El carro, clasificado como Δ (delta), era una biga (es decir, estaba tirado por dos caballos). Su caja, de 90 cm de anchura, 72 de longitud y 25 de profundidad, estaba dividida en dos compartimentos, uno para el cochero y el otro para el guerrero, como en el carro B. En lo alto del yugo, a intervalos regulares, había cuatro anillas de bronce para las bridas y cuatro elementos decorativos con forma de flor, de unos 50 cm de altura.

Los caballos asociados a un vehículo decorado con tanto lujo también estaban enjaezados a tono. Tenían anteojeras de bronce (fig. 7.7) y testeras decoradas con crestas curvadas y salientes, petrales de bronce repujado y una guarnición que les colgaba a los lados (sólo el flanco exterior del caballo se protegía así) decorada con grandes escarabeos repujados. Los bocados eran de hierro. Todos estos elementos se hallaron *in situ* e indican la posición original y la función de estos jaeces, que hasta entonces sólo se conocía por representaciones en relieve bastante imprecisas, mientras que en otras representaciones faltaba la perspectiva tridimensional.

Se suponía que los cuatro caballos del carro B y los dos del coche fúnebre Γ se enterraron con sus jaeces, y en efecto, estos se encontraron amontonados en un rincón del propileo. Durante la segunda sepultura (que, como hemos dicho, se produjo poco después, cuando se apartaron los vehículos B y Γ), los jaeces de los caballos se recogieron y arrinconaron, y las osamentas se destruyeron. Todos los jaeces de bronce de la primera sepultura están profusamente repujados.

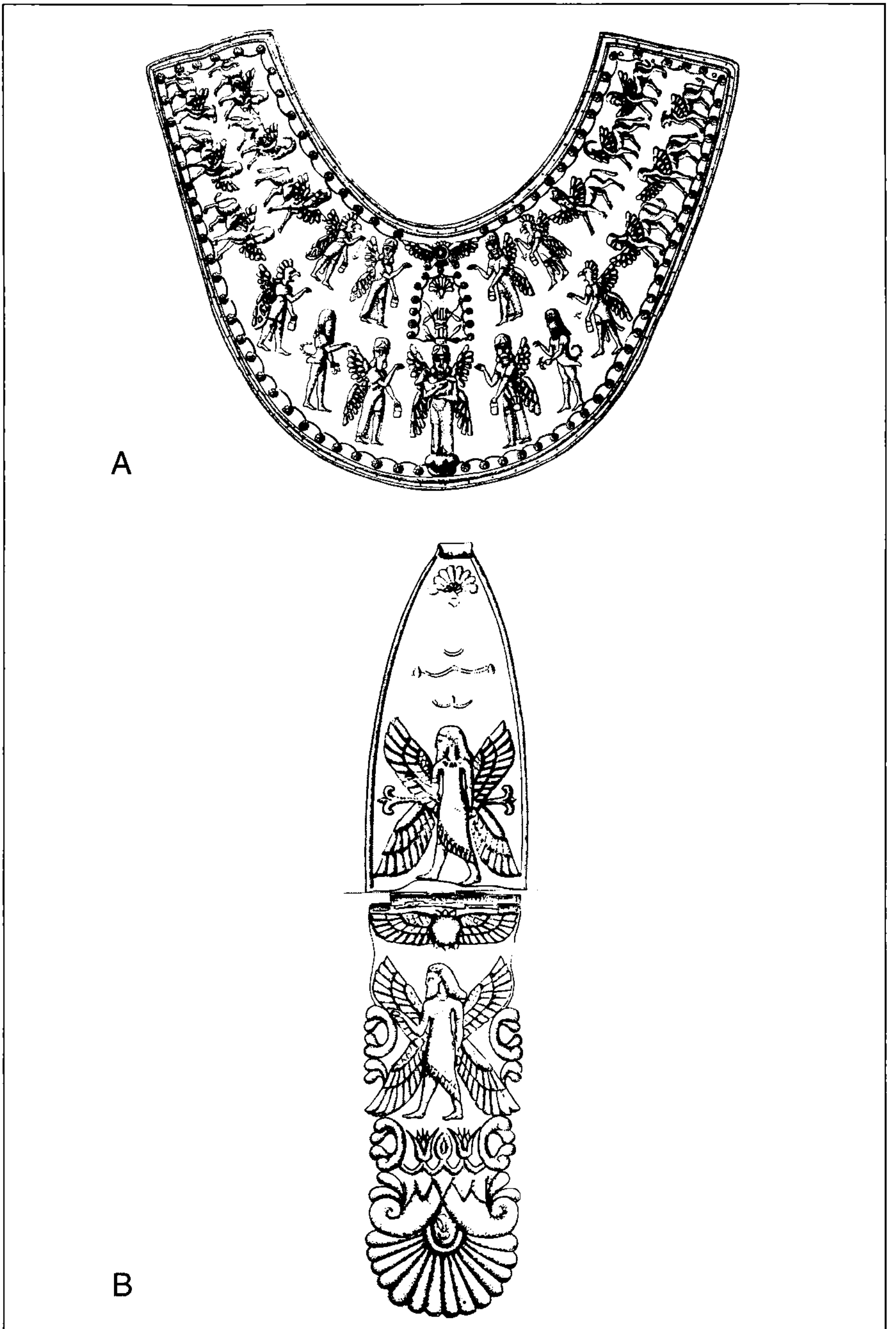


FIGURA 7.8. Salamina, tumba 79: A. petral de bronce; B. testera de bronce.

Los cuatro petrales de bronce están repujados con dos bandas en las que aparecen monstruos orientales: grifos, esfinges, figuras humanas con *situlae*, hombres-escopión, etc. (fig. 7.8a). En el centro hay un disco solar alado sobre un «árbol de la vida» estilizado. Debajo de él una figura humana lleva un niño en brazos. Dos adornos laterales (que protegían la parte superior de las patas delanteras de los caballos) tienen en el centro una imagen de Astarté desnuda, alada, con un león en cada mano, de pie sobre el lomo de otros dos leones. Los leones de arriba son atacados por grifos, mientras que los de abajo aprietan en sus fauces dos terneros. Sobre la cabeza de Ishtar (Astarté) se ven un disco solar alado y la cabeza de Hathor. Los bordes de los discos están decorados con frisos de animales. En la antigüedad, en Oriente Próximo, es bien conocida la relación de Ishtar con los caballos (Leclant, 1960; Bonnet, 1996).

Nanno Marinatos, en un libro de reciente publicación (2000: 18-24), plantea una interesante teoría: las figuras femeninas desnudas que aparecen en las armas y los jaeces de los caballos tenían una función apotropaica, para proteger al guerrero y al jinete, y por eso estaban relacionadas con fieles de sexo masculino. Al comentar las guarniciones de bronce de los caballos de la tumba 79 de Salamina, en particular la decoración lateral con la figura femenina desnuda que lleva un león en cada mano y se alza sobre los lomos de otros dos leones, la investigadora menciona la relación entre el peligro y la sexualidad, el primero simbolizado por los animales que se atacan mutuamente, mientras la diosa desnuda los controla a todos. Concluye afirmando que «la jerarquía de la naturaleza, como el peligro y la sexualidad, componen un conjunto único y coherente que forma parte de la ideología del guerrero. La deidad desnuda es su protectora» (*ibidem*, 21). Esta simbología que une riesgo y sexualidad tiene una larga tradición en el arte babilonio antiguo y pudo transmitirse a Chipre desde el Egeo, sobre todo desde Creta, a través del norte de Siria (*ibidem*, 8-9).

Hay dos tipos de testera para las frentes de los caballos, y ambas tienen cresta. Unas están decoradas con filas superpuestas de leones agazapados, *urei*, figuras humanas desnudas y un disco solar alado. Otras están decoradas con dos imágenes del dios alado El, un disco solar y flores de loto estilizadas (véase fig. 7.8b). Todas están formadas por dos placas con bisagra en el centro y un gancho en lo alto para sujetarlas.

Las anteojeras están decoradas con un león que ataca a un toro arrodillado, o con una esfinge alada que pisa a un africano sometido, símbolo del faraón egipcio sometiendo a sus enemigos. Además de estas guarniciones podemos citar las campanillas de bronce y las cinchas que se encontraron en el montón de arreos y pueden relacionarse con los caballos de la primera sepultura.

Aunque en otras zonas de Chipre se han encontrado objetos similares, la decoración de estos es excepcional y señala al arte de Oriente Próximo, probablemente del norte de Siria. También hay elementos que recuerdan el arte de Urartu o de Mesopotamia, aunque resulta difícil clasificarlos en un estilo concreto. Estas influencias de Oriente Próximo pudieron originar una koiné artística fenicia, que fue adquiriendo elementos procedentes de Egipto, el norte de Siria y Urartu (véase Porada en Karageorghis, 1973c: 82-86; Reyes, 1994: 65). Sea como fuere, no cabe duda de que los coches y carros profusamente decorados, junto con los caballos lujosamente enjaezados –por no hablar de las gualdrapas multicolores–, debían de ofrecer un espectáculo impresionante, por su pompa y suntuosidad. De la armadura del guerrero sólo quedan una punta de lanza ancha de bronce y un umbo de escudo semiesférico de plata, con la superficie exterior dorada. El borde del umbo está perforado para coserlo a la superficie de cuero.

Otro objeto extraordinario hallado en el dromos de la tumba 79, junto a la pared norte del propileo, por lo que forma parte de la primera sepultura, es un caldero de bronce con trípode de hierro. La altura del caldero, incluidos los accesorios y el trípode, es de 125 cm (véase lámina XVIII). El recipiente está formado por dos planchas forjadas, con el borde muy grueso. Alrededor de la boca, en el hombro, hay ocho prótomos de grifos. En la espalda del caldero hay otros cuatro elementos. Constan de varias partes, unas forjadas y otras fundidas por separado, que representan hombres pájaro barbudos o sirenas, con alas anchas pegadas al hombro del caldero. Este tipo de calderos decorados con prótomos de grifos se han encontrado en Etruria y Grecia, pero tampoco es difícil encontrarlos en Oriente Próximo, como en Altintepe, Toprakkale y Gordion. La decoración más corriente del borde son toros y sirenas. El caldero de Salamina es una obra de arte extraordinaria, con más prótomos en el borde que ningún otro ejemplar.

A su lado había otro caldero sobre una base cónica muy dañada. El borde está decorado con tres cabezas de toro que miran hacia dentro. Dos platos con asas están decorados en relieve con la cabeza de Hathor, palmetas a los lados y un disco solar alado sobre ellas.

Por último, entre el material del dromos de la tumba 79 había un par de atizadores y un manojo de doce *obeloi* de hierro (espetones). Los atizadores, de 110 cm, terminan en forma de proa y popa de barco respectivamente, como otros hallados en Patriki y Palaepaphos (Chipre), Kavousi y Eleutherna (Creta) y Argos (Peloponeso). Los espetones, de 1,50 m, estaban sujetos con dos anillas y un gancho en el medio para transportarlos (véase Karageorghis, 1973c: 118). También se han encontrado espetones y atizadores en las tumbas principescas de Etruria, y seguramente se incluían en el ajuar de las sepulturas «heroicas». Por las descripciones de Homero sabemos lo im-

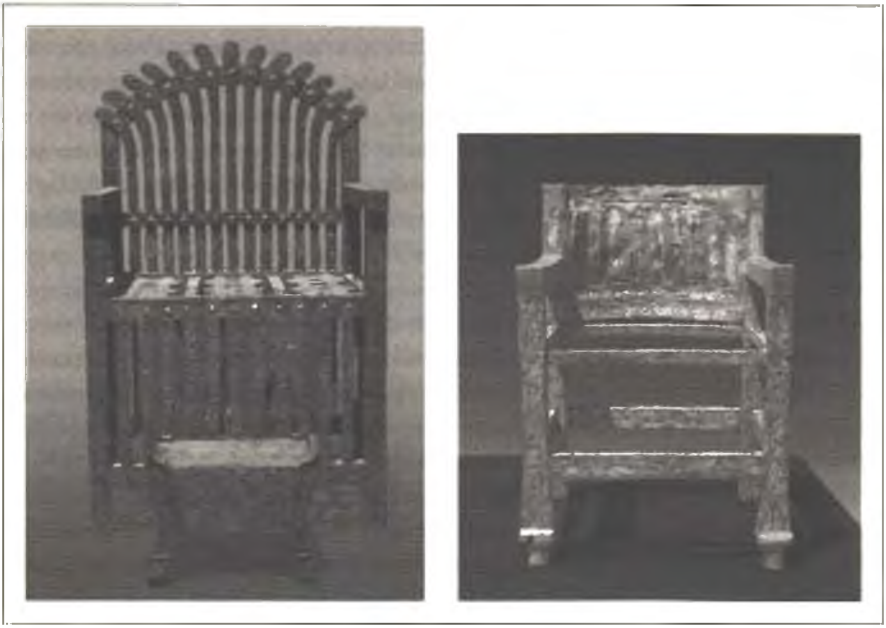


FIGURA 7.9. Salamina, tumba 79: reconstrucción de trono y escabel de madera chapada en plata, clavado con bullones de plata y cabeza dorada; a la derecha, trono de madera cubierto de placas de marfil, una vez restaurado.

portante que era la carne asada en las celebraciones en honor a un guerrero (véase más adelante). Ya hemos visto que en las tumbas de guerreros de Palaepaphos y Kition se encuentran espetones de bronce y de hierro desde el siglo XI a.C.

Los objetos más espectaculares del dromos de la tumba 79 son los muebles, que incluyen una cama y tres tronos. Vamos a describir los que se han conservado mejor: una cama de marfil, un trono de marfil y otro trono revestido con finas láminas de plata. Los tres eran de madera y tenían toda la superficie decorada. Uno de los tronos estaba decorado con placas de marfil, clavadas o taraceadas, y finas láminas de oro en la parte superior del respaldo (fig. 7.9). La madera se ha desintegrado por completo, pero el marfil y el oro se conservaban intactos *in situ.* Con tela y alambre logramos transportar todas estas partes al Museo de Chipre, donde se han vuelto a colocar en su posición sobre un armazón de madera que reproduce fielmente las dimensiones del trono original. La decoración taraceada del respaldo con motivos verticales trenzados (*guillochis*) alternados con bandas verticales planas, era especialmente delicada. También había dos frisos horizontales con antemas

taraceadas. El trono también estaba decorado entre los brazos y el asiento con dos placas de marfil caladas. Una de ellas presenta un motivo floral compuesto y la otra una esfinge alada con flores estilizadas. Ambas tienen incrustaciones de pasta de vidrio azul y marrón. La esfinge, símbolo real, sugiere que el trono es de inspiración egipcia, aunque también encontramos este motivo en el arte fenicio y sirio, sobre todo en las tallas ebúrneas del palacio de Nimrud.

El segundo trono estaba cubierto con finas láminas de plata. También tenía un escabel, que nos recuerda los tronos con escabel mencionados por Homero cuando describe el recibimiento a los invitados en un palacio. La clavazón era de bullones de plata con la cabeza chapada en oro.

Homero describe un trono de marfil, el de Penelopea, que guarda un parecido impresionante con el de la tumba 79 de Salamina (*Odisea* XIX, 55-59; Karageorghis, 1967b: 168-170; 1968a: 102). El trono decorado con láminas de plata también coincide con las descripciones homéricas de tronos «de clavazón de plata» (Θρόνος αργυρόηος, por ejemplo *Odisea* VII, 162).

La cama, cuyas placas de marfil se encontraron dispersas por el suelo del dromos, mezcladas con los jaeces de bronce de los caballos del primer entierro (*c.* 700 a.C.), también se ha reconstruido (véase lámina XIX). Recuerda la cama que Odiseo se había construido personalmente (*Odisea* XXIII, 199 ss). El bastidor de la cama se ha reconstruido experimentalmente para acompañar al cabezal decorado con placas de marfil en relieve con figuras antropomorfas: el dios Heh llevando una palma de la que cuelga el *anj*, símbolo egipcio de la vida. El vestido del dios está cubierto de finas láminas de oro. Otras placas, taraceadas, tienen antemas estilizadas, con los tallos entrelazados y pequeños trozos de pasta de vidrio azul haciendo los pétalos. También hay placas que representan esfinges enfrentadas a ambos lados de un «árbol sagrado», realzadas con lámina de oro. Dos placas que probablemente se encontraban en los largueros del bastidor estaban decoradas con motivos florales estilizados o brotes con pasta de vidrio azul embutida, cubiertos en parte con láminas de oro. Alrededor había hojas de loto y cabezas del dios Bes cinceladas; este dios protegía a la familia y a las mujeres encinta.

Sabemos por Homero cómo construyó y decoró Odiseo su cama. La Biblia nos dice que el profeta Amós se lamentaba de la depravación de los gobernantes de su tiempo poniendo como ejemplo sus camas de marfil (King, 1988: 139-149; Campbell, 1998: 311-312).

En el dromos se encontraron otros objetos de marfil, como una pata de mesa con forma de S, maciza. Otro objeto de marfil macizo tiene forma de incensario. Consta de tres filas superpuestas de pétalos doblados hacia abajo, con tres cuernos encima que arrancan de un disco y terminan en lo alto con una voluta. Este tipo de incensarios, aunque de bronce, se consideran chi-

priotas y se han encontrado en Chipre y otros lugares del Mediterráneo. Probablemente estos objetos se utilizaban en los banquetes rituales, como se deduce de ciertos relieves asirios.

Hacemos ahora un breve repaso de las usanzas observadas en otras tumbas, así como de algunos objetos particulares.

En el relleno del dromos de la tumba 2, muy cerca de la superficie, se encontraron dos esqueletos humanos (Karageorghis, 1967a: 118-121). Hay otros ejemplos de esta práctica en Lapithos, en el siglo XI a.C. y en el chiprogeométrico III (descritos dramáticamente por Gjerstad *et al.*, 1934: 243-245). Se ha observado también en las sepulturas de héroes de Eleutherna, Creta (Stampolidis, 1996: 149-200) y se alude a ella en la *Ilíada* (XXIII, 175-176). La cremación, que como hemos señalado apareció en el siglo XI a.C. tanto en Chipre como en el Egeo, reapareció en Salamina en los siglos VIII y VII a.C., aunque con poca frecuencia (Karageorghis, 1967a: 119-121).

Una peculiaridad de las sepulturas «reales» de Salamina son los sacrificios de caballos y carros en los espaciosos dromos de las tumbas. Se conocen sacrificios de caballos en Anatolia, Palestina, el mundo egeo, Chipre durante la edad del bronce tardía (véase Karageorghis, 1968b: 5, con bibliografía) y Lefkandi en *c.* 950 a.C. (Popham *et al.*, 1993: 21-22), pero la reaparición de esta práctica funeraria en Chipre durante los siglos VIII y VII a.C. es una novedad. Coldstream se atreve a sugerir que «las sepulturas principescas de Salamina acusaron en gran medida la influencia de los poemas épicos jónicos, y especialmente de la *Ilíada*, que circulaban en la corte real de Salamina» (Coldstream, 1977: 350). El sacrificio de caballos se menciona en la *Ilíada* (XXIII, 171-172). Es significativo que también lo encontremos en Creta (véase al respecto Popham *et al.*, 1993: 22, n.º 9), un lugar donde aparecen también otras características de las sepulturas «heroicas», como ya hemos dicho. Pero también podemos señalar que en un texto neoasirio hay una descripción de un funeral real que incluye un sacrificio de caballos y la ofrenda de una cama de bronce. Se conocen ofrendas de carros en otras localidades del Mediterráneo oriental (Reyes, 1994: 63, n.os 79-80). El sacrificio de carros y caballos en las tumbas etruscas formaba parte de las prácticas funerarias reservadas a los príncipes. Por desgracia, la mayoría de estas tumbas se excavaron en una época en que los métodos arqueológicos y las posibilidades de conservación eran deficientes, y sólo se conservan algunos vestigios de su esplendor original. Sin embargo las excavaciones recientes en la necrópolis etrusca de Cerveteri han sacado a la luz gran cantidad de datos nuevos sobre las sepulturas principescas (para más información véase *Principi etruschi tra Mediterraneo ed Europa*, 2000; Rizzo y Martelli, 1998-1999; Emiliozzi, 1998). Hay otras características de las tumbas de la necrópolis «real» de Salamina que merecen ser recordadas.

2.2. El túmulo de la tumba 3

En las tumbas monumentales de Frigia y Etruria eran frecuentes los túmulos (Prayon, 2000; Bartoloni, 2000).

Homero menciona a menudo estos túmulos sobre las tumbas de los guerreros importantes (Karageorghis, 1967a: 212-124). Además de las improntas y los restos de un carro, una lanza de bronce, una aljaba con flechas de hierro y un escudo de bronce, en la tumba se ha encontrado una espada con bullones de plata, de un tipo que menciona Homero (ξιφος αργυρόλον) (Karageorghis *et al.*, 1999: 108-109; Karageorghis *et al.*, 2000: 164-165). Entre las grandes tinajas de conservación halladas en el dromos de la tumba 3 (fig. 7.10) hay una de cerámica *Plain White* con una inscripción pintada en caracteres silábicos chipriotas. El texto de la inscripción incluye la palabra griega para el aceite de oliva en genitivo, es decir «[un ánfora] de aceite de oliva». Evoca un pasaje del canto XXIII de la *Ilíada* en que se dice que Aquileo lleva ánforas de aceite de oliva o de grasa a la pira de su amigo Patroclo (Masson, 1967). La tumba 3 data de *c.* 600 a.C.

2.3. La tumba 47

En esta tumba se encontraron *in situ* los esqueletos de dos caballos en el suelo del dromos. Tenían anteojeras y testeras hechas con finas láminas de oro, que debían de estar sujetas a un soporte perecedero, quizá de cuero. En la *Ilíada* (V, 358, 363) los caballos de Iris llevan testeras y anteojeras de oro. Esta tumba se remonta al período chiproarcaico I.

2.4. La tumba 1

En esta tumba, que puede datarse en el comienzo del chiproarcaico I, los restos de la cremación del difunto, probablemente una mujer, se encontraron en un caldero de bronce con su collar de cuentas de oro y cristal de roca. La cerámica de esta tumba incluye un «servicio de mesa» que consiste en una crátera con pie, probablemente ática, veinte escifos áticos, dos escifos y diez platos de Eubea. Estos platos se han identificado como imitaciones hechas en Eubea de una forma chipriota creada para el mercado de Chipre y el área situada al este, hasta la Grecia continental. Boardman lo considera un testimonio de la presencia de barcos eubeos en el Mediterráneo oriental (Boardman, 2001: 15, n.º 19). Un «servicio de mesa» parecido se encontró en una tumba de Amathus (para referencias más precisas véanse Crielaard, 1999:



FIGURA 7.10. Fachada y parte del dromos de la tumba 3 de Salamina.

265-271; Coldstream, 1987: 22-26; 1995). Gjerstad supone que el «servicio de mesa» de la tumba 1 de Salamina pudo formar parte de la dote de una princesa griega casada con algún miembro de la familia real de Salamina (Gjerstad, 1979), aunque puede que sea una visión demasiado romántica. Se han encontrado servicios como este no sólo en otras partes de Chipre sino también, como ofrendas funerarias, en otras regiones del Mediterráneo como las tumbas principescas de Etruria. Fueron propios del estilo de vida y los banquetes rituales de los miembros de la alta sociedad en los siglos IX y VIII a.C. En Etruria las tazas y los servicios de mesa son muy comunes, con tazas y escudillas de oro, plata y bronce (véase más adelante). Se encuentran junto con atizadores y *obeloi*, cráteras para mezclar agua y vino, grandes pucheros, etc. (Ridgway, 1997: 338-339; Winther, 1997; Malkin, 1998: 103, 106, con bibliografía; Ampolo, 2000; Delpino, 2000; Gras, 2000; Karageorghis, 2000b).

2.5. La tumba 2

Dentro de la cámara saqueada de la tumba 2, que se remonta al período chiproarcaico I, se encontró una copa de plata decorada dos veces. La primera decoración presenta una composición egiptizante de figuras antropomorfas en el centro de un medallón y cuatro franjas estrechas que rodean el interior del cuenco; tres de ellas tienen motivos florales estilizados, mientras que la cuarta tiene jeroglíficos egipcios carentes de significado. La decoración más tardía consta de un medallón central con una esfinge alada rodeado por tres sectores, el exterior decorado con paneles en los que hay motivos florales estilizados alternados con esfinges aladas. Esta copa pudo usarse a comienzos del final del período chiproarcaico I (véase Markoe, 1985: 156 y 185-186; Matthäus, 1985: 175 atribuye esta copa al período IV = 675-625 a.C.). Por último cabe citar un incensario de arcilla de la tumba 23, n.os 4 y 5, sostenido por tres «cariátides» hechas con molde y pintadas con motivos florales amarillos y negros. Estos objetos son de inspiración fenicia (véase Reyes, 1994: 63, n.º 83). En Idalion se encontró un incensario similar de caliza.

Los restos hallados en las excavaciones de los siglos VIII y VII a.C. en la necrópolis «real» de Salamina se han estudiado detalladamente. Reflejan con mucha eficacia el ambiente cultural de Chipre durante el período que se ha dado en llamar «homérico». El carácter «homérico» de la sociedad chipriota convivía con el conservadurismo de los chipriotas, que mantuvieron elementos del pasado micénico (por ejemplo su apego a la escritura silábica), pero al mismo tiempo estaban abiertos a la nueva cultura oriental. Desde el siglo XI, como hemos visto, la alta sociedad chipriota tenía mucho en común con la aristocracia griega.

Los héroes y su mundo, que habían fascinado a Homero, nunca fueron olvidados, y el poeta contribuyó a su eterna supervivencia. Aunque en el siglo XI a.C. las condiciones sociales y políticas eran distintas, Homero describió el mundo de los héroes basándose no sólo en la memoria, sino también en su herencia, recogida por un grupo privilegiado de ciudadanos ricos y poderosos que habían sustituido a la alta sociedad guerrera en la escala social del siglo XI pero mantenían algunas de sus características. Los reyes y nobles sepultados en las tumbas de la «necrópolis real» de Salamina y en varias tumbas de Palaepaphos durante los siglos VIII y VII a.C. no se pueden considerar héroes, pero están acompañados de todo el aparato propio de un héroe: caballos, esclavos, atizadores, espadas, escudos, yelmos, bienes suntuarios como muebles de marfil de origen levantino, recipientes de bronce de factura fenicia, y tazas y cuencos de oro y plata, de fabricación chiprofenicia (Morris, 2000: 178-186).

Se discute si hubo continuidad desde el siglo XI a.C. y los círculos selectos y aristocráticos mantuvieron las práctica funerarias o estas costumbres reaparecieron en los siglos IX y VIII a.C. merced al desarrollo de una próspera aristocracia, o incluso, como ha propuesto Coldstream, a consecuencia de las frecuentes representaciones de los poemas homéricos, por lo menos en la corte de Salamina. Sin duda en este período los mitos tenían gran difusión, como revelan las obras artísticas –la cerámica, por ejemplo–. En Chipre podemos encontrar representaciones mitológicas incluso en los siglos XI y X a.C. En Etruria estas representaciones son muy comunes en las terracotas, sobre todo en el siglo VII a.C., seguramente transmitidas por el estrecho contacto con Grecia occidental (Ampolo, 2000; Rizzo y Martelli, 1988-1989). En los siglos VIII y VII a.C., un período que se puede considerar contemporáneo de Homero, estas sepulturas homéricas se conocían en muchas partes del Mediterráneo.

Los especialistas han estudiado a menudo las relaciones «homéricas» de Chipre y suelen referirse al poema épico titulado τά Κύπρια (έπη) (*Las Ciprias*), en el que se narran acontecimientos que desembocaron en la guerra de Troya y varios sucesos bélicos anteriores a la época descrita en la *Ilíada*. El autor de este poema épico es Estasino, yerno de Homero. La fecha puede ser posterior a la *Ilíada* y se dice que Homero entregó el poema en dote a su hija. Se ha observado que varios mitos de la *Ilíada* y la *Odisea*, así como los *Himnos* homéricos relacionados con Afrodita, a la que Homero llama *Kypris* (Cípride), tienen vínculos con Oriente Próximo, como han destacado muchos especialistas. «Estos relatos podían ser el elemento popular del repertorio de un cantor o un narrador de las cortes chipriotas» (Richardson, 1991: 127). Uno de los temas de las *Las Ciprias*, cuyo origen proximoriental reconocen todos, es el extravagante plan de Zeus de reducir la población excesiva de la tierra con las guerras de Tebas y Troya. En el artículo citado más arriba Richardson concluye:

> Si me preguntan qué cantos pudieron entonar los poéticos predecesores de Estasino en las resonantes salas de los palacios de Salamina y Paphos, ante un auditorio mixto de griegos, fenicios y otros pueblos de Oriente Próximo, me atrevería a decir que estos eran probablemente los temas más populares en esta parte del mundo (Richardson, 1991: 128).

Durante el período chiprogeométrico I nunca se interrumpió la relación con el mundo griego. Los ciudadanos de ascendencia griega mantenían las tradiciones de Grecia, sobre todo en Salamina, pero también en las demás ciudades chipriotas. Cabe mencionar al respecto que a finales del siglo VII a.C. un chipriota dedicó un trípode de bronce al templo de Apolo de Delfos. Su nombre, Hermaios, está grabado en silábico chipriota en uno de los pies del trípode (Masson, 1971: 295-304).

Como hemos visto, las obras de bronce y marfil de Salamina alcanzan un nivel artístico muy alto y una gran perfección técnica, sobre todo los muebles de marfil con placas caladas o decoradas con incrustaciones de pasta vítrea de colores. Son comparables a otros muebles fenicios de marfil procedentes de Nimrud y Samaria. Estos muebles eran sumamente apreciados, como hemos visto, por la aristocracia de Oriente Próximo y las otras regiones del Mediterráneo. En los relieves asirios aparecen a menudo lujosos muebles decorados. Se ha conjeturado que los marfiles hallados en Nimrud y otras ciudades asirias podían ser tributos o botines procedentes de Fenicia. Sin embargo, coincidimos con Markoe en considerar la posibilidad de que algunos artistas fenicios produjesen estos marfiles en Siria, en los palacios, como pudo ocurrir en otros lugares (Markoe, 2000: 146-147; véase recientemente Buchholz, 2000: 218-219).

3. LA VAJILLA CHIPROFENICIA

Homero menciona a menudo «el arte de los sidonios», en especial sus objetos de plata (Markoe, 2000: 148-150). Hay un grupo de cuencos usados como tazas para beber y encontrados sobre todo en Chipre y otros lugares del Mediterráneo, repujados y con incisiones, citados como chiprofenicios (Markoe, 1985; véase, sin embargo, Markoe, 2000: 148, n.º 9 donde se llaman fenicias aunque «no hay que tomar este término al pie de la letra, en el sentido de una designación geográfica»). Se han encontrado sobre todo en las tumbas «reales» de Chipre, en Etruria y en el Egeo. Hemos descrito un ejemplar procedente de la tumba 2 de Salamina.

Los más antiguos son de bronce. Uno de ellos se encontró en un contexto de Lefkandi, Eubea, datable en el siglo X a.C. (véase al respecto Markoe,



Figura 7.11. Copa de plata chapada en oro, tumba Bernardini, Preneste, Etruria.

2000: 149). El estilo decorativo no muestra influencias egipcias, que sí aparecen en ejemplares posteriores. El cuenco de Lefkandi está decorado con figuras antropomorfas que avanzan, llevando vasos, hacia una dama sentada en un trono, delante de una mesa con fruta o dulces. Detrás hay músicos y esfinges contrapuestas a ambos lados de un árbol estilizado (Popham, 1995). Estos cuencos más antiguos solían ser poco profundos.

La técnica que solía emplearse para decorar los cuencos por dentro es una combinación de cincelado, repujado y grabado (véase Hendrix en Karageorghis *et al.*, 1999a). La disposición de los motivos iconográficos es muy homogénea: un medallón central con una roseta o una composición de figuras humanas o animales y una o varias bandas concéntricas decoradas con temas muy variados –animales enfrentados (sobre todo esfinges), combates heroicos, procesiones de figuras antropomorfas, escenas de banquetes, etc.– (para un examen general véase Markoe, 1985; para un análisis del texto de Markoe véase Winter, 1990, en especial la página 241, donde la investigadora describe la procesión votiva hacia una figura femenina sentada en el trono). Vamos a describir algunos ejemplos significativos, empezando por dos copas, una de plata chapada en oro (fig. 7.11) procedente de Preneste, Italia (Roma, Museo di Villa Giulia; Markoe, 1985: 1791, E2), y la otra, fragmentaria, de

Kourion, Chipre, conservada en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York (Markoe, 1985: 177, Cy7; Karageorghis, 1998f: 46-51). Están repujadas con poco relieve y los contornos y los detalles grabados. La superficie decorada del interior tiene dos franjas y un medallón central. La franja exterior, que es la más importante, está rodeada por una serpiente con la cabeza y la cola en contacto (Marinatos, 2001); presenta una escena probablemente mitológica. La decoración de esta franja es muy parecida en las dos copas; la de la copa prenestina se conserva mejor.

De la treintena de cuencos de plata del grupo chiprofenicio que conocemos, sólo estas dos tienen esa escena narrativa, que sin embargo debía de ser muy corriente. Representa un episodio de la gesta de un héroe o un rey que sale de una ciudad fortificada y al final vuelve a ella. La narración consta de nueve episodios consecutivos y suele describirse como «el día del cazador» o «la caza del mono», pues se supone que el héroe es un cazador de monos.

Estas dos copas han dado pie a muchas discusiones, y su narración se ha interpretado de distintas maneras. Algunos estudiosos identifican al héroe o rey con Melqart o con Baal, pero esta interpretación no se corresponde con ninguna escena mitológica de Oriente Próximo en la que intervengan estas deidades. Güterbock (1957: 69-70) la describe así:

> El príncipe sale de su ciudad en un carro; se apea y caza un ciervo; persigue al animal que sangra; mientras su cochero cuida los caballos, el príncipe desuella el ciervo; hace ofrendas a una deidad alada, mientras un mono agarra un hueso del sacrificio; el mono ataca al príncipe, pero la deidad alada le eleva en el carro y le salva; de nuevo en el suelo, el príncipe ataca al mono; lo mata y regresa a su ciudad.

Esta composición se considera el único ejemplo, en el *corpus* artístico de Fenicia, de un estilo de narración continua plenamente desarrollado. El hecho de que la escena aparezca por lo menos en dos copias idénticas, y que en las dos la intervención divina sea decisiva, podría dar a entender que esta historia «no es el mero producto de la fértil imaginación de un artista fenicio, sino que describe una fábula o un relato épico» (Markoe, 1985: 67-68). Basándose en el hecho de que esta representación es única y el arte de Fenicia y Oriente Próximo, como hemos dicho, no incluyen en su repertorio esta narración mítica asociada a ningún rey ni a Melqart o a Baal, Hermary ha propuesto recientemente otra interpretación (Hermary, 1992: 130-136). Sin negar el aspecto fenicio de la representación, y teniendo en cuenta que una argumentación no puede basarse en una fábula o un relato épico que se han perdido, como en el caso de Ugarit, propone que la copa prenestina se interprete a la luz de la mitología griega. En Chipre hacia 700 a.C. la épica de Homero era muy conocida. Kourion, donde se encontró la otra copa, era una



Figura 7.12. Copa fragmentaria de plata, Amathus.

ciudad griega cuyos habitantes, según Heródoto, decían descender de los argivos (Heródoto, V, 113). Otros cuencos de plata hallados en Kourion tienen los nombres de sus dueños, seguramente reyes o nobles griegos, grabados en lengua griega pero con escritura silábica chipriota (Masson, 1961: 193-195; Markoe, 1985: 177-180, Cy8 y 11). Los nombres son: Epioros, Dieithemis y Pausandros. En sus cortes, sin duda, se declamaron los poemas épicos, bien conocidos en el ambiente del artista. Este pudo traducir los mitos al lenguaje que le resultaba familiar, de ahí el aspecto oriental de las figuras de la narración.

Antes de dejar el ciclo heroico-mitológico representado en las copas de Preneste y Kourion nos detendremos en otros dos documentos. Se remontan al siglo VII a.C., ambos se encontraron en Chipre y representan escenas mitológicas. Aunque no se refieren a ningún suceso heroico concreto y los héroes son anónimos, pueden relacionarse directamente con la épica homérica.

El primero es una copa fragmentaria de plata, de Amathus (fig. 7.12), hoy en el British Museum (Markoe, 1985: 172-174, Cy4). Está repujada con los contornos y detalles grabados. Como en el caso de las dos copas antes descritas, la decoración consta de un medallón central y dos franjas concéntricas. La franja interior presenta deidades egipcias, mientras que la exterior es más significativa para nuestra exposición.

El estilo de la copa parece indicar que es de un momento inmediatamente anterior a la mitad del siglo VII a.C.

El tema de la decoración es bélico, con carros, caballería y hoplitas que atacan una ciudad fortificada defendida con arqueros en las torres. Sólo se ve en parte un carro de guerra, con una representación naturalista de los caballos al galope y un perro corriendo a la izquierda. La composición de los carros recuerda la que aparece alrededor del cuello de un ánfora *White Painted III* de Khtysokhou (antigua Marion), hoy en el Museo de Chipre de Nicosia (Karageorghis y Des Gagniers, 1979, vaso SI.1), pero las figuras del ánfora están muy estilizadas, quizá por influencia de la pintura vascular del tardogeométrico griego. Para otros hay una influencia egipcia en la representación de los caballos, el carro y el perro, que recordarían escenas de ambiente faraónico (para un examen general véase Karageorghis, 1973a). Delante del grupo del carro hay dos jinetes galopando, con yelmos orientales, tres arqueros a pie, con vestido y gorro de aspecto asirio, y cuatro hoplitas, armados y vestidos a la manera griega. Llevan túnicas cortas y yelmos jónicos, y escudos redondos con distintas enseñas: grifos, discos radiados, etc., semejantes a los escudos de los guerreros que aparecen en las primeras vasijas griegas. Delante de todos un soldado intenta apoyar una escalera en el muro. La fortificación, representada con realismo, tiene tres torres con arqueros listos para disparar. Al otro lado de la muralla otro soldado intenta apoyar otra escalera; detrás de él otros dos soldados sin yelmo se protegen con escudos aculeados de tipo chipriota, listos para trepar por la escalera. Detrás de ellos dos hombres talan una palmera y otros árboles. Por último aparecen dos jinetes, que sólo se conservan en parte. De este modo la plaza fuerte está en el centro de la composición, y contra ella avanzan por ambos lados los guerreros en carro, a caballo y a pie. Una escena similar aparece en una copa de bronce hallada en Delfos (Markoe, 1985: 205-206, G4), donde la influencia oriental es muy fuerte. Refiriéndose hace poco a esta representación, Niemeier cree que los episodios bélicos descritos ocurrieron en Oriente Próximo alrededor de 700 a.C. y en ellos intervinieron mercenarios griegos (Niemeier, 2001: 21, 24).

También aparecen escenas mitológicas –o inspiradas en la poesía épica– en la pintura vascular, como en una crátera de cerámica *Bichrome IV* procedente de Tamassos, hoy en el British Museum, decorada con un carro y una escena de caza a un lado; en el otro vemos otro carro, una escena de caza y un guerrero degollando a su enemigo con un hacha y un puñal. En la épica homérica abundan las descripciones de escenas similares. Hermary ha identificado este personaje como un aristócrata chipriota de ascendencia griega, que encarna el ideal del héroe homérico (al respecto, Karageorghis, 1998f: 53-54). En el mismo período, también en el arte etrusco aparecen escenas

inspiradas en la épica de Homero (por ejemplo Rizzo y Martelli, 1988-1989; Ampolo, 2000).

Un cuenco fragmentario de plata procedente de Kourion presenta una escena de banquete en la banda exterior de la decoración. En el centro hay una mesa con fruta y a ambos lados dos figuras humanas, un rey (a la izquierda) y una reina (a la derecha), recostados frente a frente (Karageorghis *et al.*, 1999a). La reina lleva una peluca egipcia y, en la mano izquierda, algo que podría ser un cuenco semiesférico visto en sección. El rey lleva en la derecha un objeto redondo, quizá una fruta o una copa, y ciñe una corona egipcia. Detrás del rey un músico toca una flauta doble. Detrás de la reina hay cuatro figuras femeninas. Una de ellas toca la flauta doble, otra tañe la lira y canta, la tercera toca un pandero y la cuarta lleva dos o tres cuencos en la mano izquierda y una jarra en la derecha. Detrás de ella hay un ánfora grande. A su izquierda hay una mesa puesta con un ánfora pequeña y copas; de la mesa cuelgan dos cazos. Al lado de la mesa hay un grupo de tres mujeres con ofrendas en las dos manos: la primera lleva unos cuencos en sección, la segunda dos patas de cordero o cabra y la tercera ocas asadas. Detrás de ellas un ave vuelta hacia la derecha. Encima de la reina hay una inscripción de seis signos, en escritura chipriota silábica. Encima del rey hay otros signos más difíciles de leer.

Las dos inscripciones, sobre el rey y la reina, se hicieron al mismo tiempo que el resto de la decoración (véase Markoe, 1985: 73; Hermary, 1986b: 194). La inscripción de la reina es un nombre propio con el prefijo Kypro-, común en la onomástica chipriota. Una lectura propuesta por Neumann después de que se limpiara la vasija, sugiere, como ya hemos visto, que el nombre sea Kypromedousa, «la que reina en Chipre». Los signos del rey, según él, serían «[?]-[?]-le-se» y propone que formaban la palabra rey, «pa-sile-se» (βασιλῆς) (para una interpretación distinta véase también Hermary, 2000, donde el autor sostiene que Κυπρομέδουσα se refiere a Afrodita; véase también más arriba). El tema de la franja exterior es un banquete real, similar a las escenas de banquete que aparecen en otras copas (véase Karageorghis, 1993c). El punto focal de la composición simétrica es la pareja real, no una deidad entronizada, de modo que la copa no era una ofrenda votiva a un templo (Markoe, 1985: 176-177, n.º 19). Se cree que procede de una tumba real de Kourion. Markoe ha sugerido, basándose en el estilo, que es del primer cuarto del siglo VII a.C. (1985: 151, 153, 156). Muchas imágenes de la composición guardan parecido con objetos del chiproarcaico. Las patas curvas de la mesa de ofrendas se parecen a las patas de marfil encontradas en Salamina (Karageorghis, 1973c: 36, 96, n.º 249). Los agujeros en la mesa pueden representar los remaches decorativos, como los de las partes de madera encontrados en el coche fúnebre de la tumba 79 de Salamina (Kara-

georghis, 1973c: 61). La segunda mesa es semejante a muchos modelos de arcilla de la época (Karageorghis, 1996c: 80-81). Una mujer lleva una vasija parecida a los recipientes fenicios del período chiproarcaico I (véase Bikai, 1987: cat. n.ºs 353, 355, 356, ilus. XIV). El artista seguramente conocía bien el arte egipcio. Muchos de los cuencos aparecen en sección para mostrar su contenido, una representación estilística de larga tradición en el arte egipcio. También las ofrendas son similares: cereales o pequeños frutos, patas de cordero o de cabra, ocas asadas y atadas.

El grabador chipriota ha adaptado los motivos egipcios a su gusto: los músicos y los oferentes de su copa crean el ambiente bullicioso de un banquete, lejos del estilo estático del arte egipcio.

Los grifos junto al árbol sagrado de la parte central son una representación muy corriente en el arte fenicio, sobre todo en la talla de marfil (Markoe, 1985: 38, 87). La franja exterior, en cambio, representa una escena concreta de un momento concreto, mientras que la intermedia es decorativa, con figuras más bien desvinculadas y a escalas distintas.

Para terminar, volvamos a la copa de bronce de Salamina (Markoe, 1985: 174-175, Cy5) datada en el período chiproarcaico II (675-625 a.C.). El autor ha vuelto a publicarla en un reciente artículo, corrigiendo algunos detalles de la iconografía (Karageorghis, 1993c). Dentro del objeto, en lo alto de la zona decorada, hay una mujer sentada en una silla, vuelta a la derecha, con un niño en brazos (probablemente lo está amamantando). Lleva una peluca egipcia y su cara es de tipo egipcio. Hay otros personajes que se disponen a participar en un festín o se entregan a los abrazos eróticos.

En el medallón se ve al faraón golpeando a los prisioneros. Detrás de él un asistente lleva una *shendyt* y un gorro puntiagudo. Está armado con arco y carcaj. Un dios con cabeza de halcón (Ra-Horajti) está de pie ante el faraón.

La escena erótica está rodeada de músicos, un danzante, personajes bebiendo y otros que traen vino. No es, desde luego, una escena tomada de la vida diaria, ni representa a una pareja real (como se lee en Markoe, 1985: Cy6); se trata de una ceremonia ritual, un *hierós gamos* (véase Dentzer, 1982: 76), en la que participan muchos individuos. La escena culmina en las figuras centrales de la mujer y el niño, que en cierto sentido representan el resultado del *hierós gamos*.

El estilo denota una fuerte influencia del arte egipcio en la representación de los personajes, como ya señalara Gjerstad (1946: 14), quien hizo también hincapié en los elementos estilísticos chipriotas. Es posible que la influencia del arte egipcio fuese directa, pero es más probable que los maestros chipriotas tomaran este tema de las culturas limítrofes de Siria y Fenicia y añadieran elementos de su propia tradición (Dentzer, 1982: 74-75).

En su presentación del tema de la procesión hacia el personaje sentado

con un niño, Markoe (1985: 56-57) sugiere que se trata de una diosa entronizada o una princesa que interpreta el papel de la deidad, en este caso Astarté-Afrodita. Ohnefalsch y Richter (1893: 129) identificaron a la mujer del niño con Isis-Osiris, Ishtar-Tammuz, Afrodita-Adonis. La postura y el peinado de la figura sentada, que recuerdan la iconografía egipcia, han llevado a algunos estudiosos a identificarla como Isis con Horus (Dentzer, 1982: 74). La ceremonia ritual se celebra en su honor, como observaron Ohnefalsch y Richter (1893: 128-129) y confirmaron Markoe (1985: 66) y Dierichs (1989: 12-13). Todos ellos afirman que no se trata de una solemnidad cualquiera, sino de una concreta. Dierichs (1989) compara la escena con otras, eróticas, que se desarrollaban en los jardines sagrados, como vemos en un gran cuenco de *Bichrome V* de Achna. No vamos a discutir aquí la interpretación de estas escenas, que nos parece bastante fantasiosa. No habría que descartar el sentido del humor de los artesanos chipriotas de todas las épocas: cuando cogían los pinceles para pintar una vasija, la simbología seguramente no era su única finalidad. La interpretación de tres escenas eróticas del cuenco de Salamina que hace la investigadora, con tres episodios significativos y sucesivos –la aparición de la hetaira, su rapto y por último el abrazo erótico– ya no se sostiene, ahora que el nuevo dibujo de la copa de Salamina ha aportado nuevos datos.

En un estudio reciente la escena se ha relacionado con la *marzeah* bíblica, un grupo social y religioso cuyos miembros se reunían regularmente para celebrar fiestas con comida, bebida y a veces orgías sexuales sagradas (Beach, 1992: 132 y ss). Se ha propuesto que esta copa, como otras parecidas, se utilizaba durante los banquetes que representa (*ibidem*, 134), lo que concuerda perfectamente con el estilo de vida de la alta sociedad en varias regiones del Mediterráneo que hemos descrito antes.

Entre los demás cuencos metálicos hallados en Chipre hay otros dos en excelentes condiciones, dignos de mención. Se conservan en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York. Uno es de oro, procede probablemente de Kourion y data de *c.* 700 a.C. (véase lámina XVI) Tiene dos franjas decoradas con dibujos de papiros y siete ánades nadando, repartidos simétricamente entre los papiros. El estilo egipcio es evidente (Karageorghis *et al.*, 2000: 184-185, n.º 301). Ya hemos citado el vaso de Akestor, rey de Paphos, encontrado en Kourion, que se remonta al período chiproarcaico I (675-625 a.C.). En el medallón hay una figura de dios con cuatro alas, al estilo asirio, pero también hay halcones egipcios. Las dos partes, exterior e interior, están decoradas con series de animales (la estrecha franja inferior) y figuras humanas. En la franja exterior, más ancha, se ve una figura humana con vestido asirio matando un grifo rampante; un rey egipcio golpeando a los enemigos prisioneros; un personaje revestido con una piel de león (¿Melqart?) luchando con un león, etc. (para más detalles véase Karageorghis *et al.*, 2000: 182-183, n.º 299).

4. LA PINTURA VASCULAR

La alfarería floreció durante el siglo VIII a.C. La cerámica *Bichrome* (pintada en negro y rojo sobre fondo blanco) era muy popular, lo mismo que la cerámica *White Painted* (decoración pintada en negro sobre fondo blanco). Otra realización de los alfareros chipriotas era la cerámica *Black-on-Red*, inspirada inicialmente en el Levante pero perfeccionada en Chipre durante los períodos chiprogeométrico III y chiproarcaico I (Brodie y Steel, 1996).

Había muchas decoraciones ordinarias con círculos concéntricos y otros motivos geométricos abstractos, pero aquí vamos a presentar algunas composiciones notables con elementos figurativos (humanos y animales), que revelan los lazos culturales tanto con Oriente Próximo como con el Egeo.

Un alfarero chipriota, como hemos visto, hizo un serio intento de representar una ambiciosa escena «mitológica» en un plato chiprogeométrico I de Palaepaphos-*Skales*. Pero la pintura vascular posterior no adoptó los temas mitológicos, aunque siguieron apareciendo esporádicamente motivos relacionados con la mitología griega, como en un plato de Larnaca de cerámica *Black Slip Painted II*, cuyo centauro es un descendiente directo del centauro griego, con cuerpo equino y cabeza y tronco humanos, portador de un árbol y un ramo (Karageorghis y Des Gagniers, 1974: vaso XIII.1, 42; Kourou, 1991; Buchholz, 2000: 228).

A diferencia de su contemporáneo griego, que producía composiciones con personajes humanos (batallas, procesiones, etc.), en la pintura vascular geométrica el pintor chipriota prefería motivos estáticos y con frecuencia estilizaba las figuras humanas y animales. Los motivos simples, antropomorfos o zoomorfos, eran muy populares, así como los de guerreros armados u hombres y mujeres con flores y otras ofrendas para una divinidad. Los pintores más ambiciosos representaban procesiones de figuras humanas danzantes u oferentes. Probablemente los cuencos metálicos ejercieron una influencia en estas pinturas.

Una de las vasijas es un ánfora grande del período chiprogeométrico III, que probablemente procede de Plantani (distrito de Famagusta) y se conserva en el Museo de Chipre, conocida como «ánfora de Hubbard». A ambos lados, entre las asas, hay una decoración de frisos con figuras humanas en actividad. A un lado se ve una figura femenina entronizada; enfrente hay una mesa con vasos, y ella bebe de una jarra con un sifón. Se acerca otra figura femenina que trae más recipientes para ponerlos en la mesa, destinados sin duda a la mujer sentada, y rellena la jarra. Detrás de la figura de pie hay un bucráneo colgado en la pared que indica el carácter sacro de la composición. Detrás del personaje sentado hay una esfinge que huele una flor levantándola con la pata derecha (?). La escena se interpreta como un ritual funera-

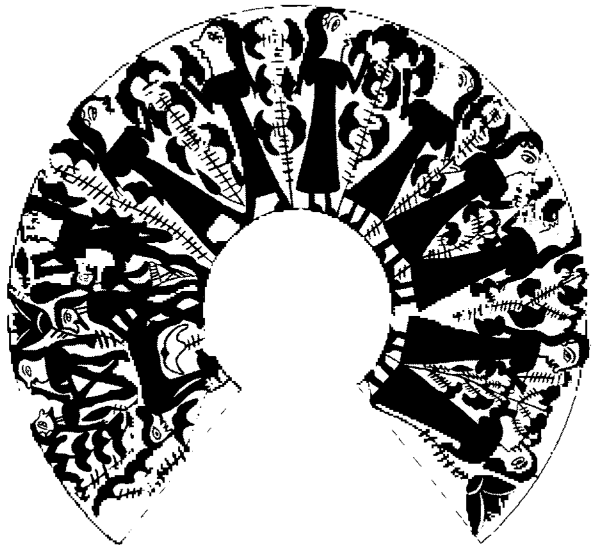


FIGURA 7.13. Achna, decoración de una copa de cerámica *Bichrome V*.

rio de inspiración oriental (véase Karageorghis y Des Gagniers, 1974: 8-9). El lado B del ánfora muestra un grupo de bailarinas cogidas de la mano, con flores, guiadas por un músico. En los recipientes metálicos de Chipre se ven bailarinas como esas, que podrían ser de inspiración oriental; pero también aparecen con frecuencia en las vasijas griegas del tardogeométrico que a su vez podrían haber influido al pintor chipriota.

Aunque el estilo, en la expresión de la figura humana, resulta tosco y falto del vigor de la pintura vascular griega del tardogeométrico, la composición, en conjunto, es espontánea y *naïve*, no obedece ninguna regla estilística. Por eso algunos estudiosos dicen que «carece de estilo» (véase Buchholz, 2000: 264-265). Hay una escena comparable en una jarra *Black-on-Red* del chiprogeométrico III de Khrysochou, distrito de Paphos, hoy en el Museo de Chipre. Representa una figura femenina similar sentada en un trono que bebe de una jarra con un sifón; detrás de ella otra figura lleva un plato con pescado y flores. Completan la composición dos esfinges enfrentadas y un león que ataca a un toro (Karageorghis y Des Gagniers, 1979: vaso SB.1).

Otros pintores de vasijas de los períodos chiproarcaico I-II se inspiraron en rituales religiosos o ceremonias celebradas en santuarios o jardines sagrados. Buen ejemplo de ello es una jarra de cerámica *Bichrome IV* (véase lámina XX), que perteneció a la colección G. G. Pierides y hoy se conserva en

el Museo de la Fundación Cultural del Banco de Chipre (Karageorghis y Des Gagniers, 1974: vaso VIII, 16). Está decorada alrededor del hombro con personajes femeninos enfrentados que llevan flores, aves y cuadrúpedos, destinados seguramente a un santuario. El interior de un plato de cerámica *Bichrome V* procedente de Achna, distrito de Famagusta, está decorado con grupos de figuras femeninas enfrentadas que huelen flores en un jardín y escenas eróticas de dos parejas, que seguramente se refieren a la prostitución sagrada practicada en el santuario de la Diosa Grande (fig. 7.13) y en Paphos, como cuenta Heródoto (*ibidem*, 31-32).

En la pintura vascular chiproarcaica I-II escasean las escenas mitológicas. Ya hemos hablado de una crátera de *Bichrome IV* procedente de Tamassos, en la que hay una escena que podría estar relacionada con la poesía épica. También es posible que las dos figuras de una jarra del Museo de Chipre, de *Bichrome IV* —el gran pájaro al lado de un personajillo desagradable—, representen a un pigmeo y una grulla, cuyo mito, de origen oriental, se recoge en la *Ilíada*, III, 6 (Karageorghis y Des Gagniers, 1974: vaso IX, 10). Pero la estilización de las figuras y su simplificación extrema deja esta hipótesis en el terreno de las conjeturas.

Muchas vasijas de los períodos chiprogeométrico III - chiproarcaico I-II están decoradas con metopas en las que aparecen esfinges enfrentadas o grifos, un motivo sin duda tomado de Egipto, probablemente a través de Levante, a consecuencia de la actividad de los fenicios. La esfinge desempeña una función de guardiana o simboliza el poder del rey —el poderoso faraón— que destruye a sus enemigos, pero en el arte chipriota es un simple elemento decorativo. De todos modos, en los arreos de bronce y los elementos decorativos del carro, como hemos visto en las lujosas tumbas «reales» de Salamina, se mantiene la función original del monstruo.

Aunque en general el carácter de la pintura vascular chipriota, en este período, es estático y «carece de estilo», hay algunos ejemplos de composiciones extraordinariamente vivaces, hechas con lo que se ha llamado «estilo de campo libre» del período chiproarcaico I. Suele aplicarse a la decoración de las jarras. Se trata de motivos sencillos, únicos o a veces múltiples, humanos o zoomorfos, repartidos por las superficies curvas de los objetos. La imagen estilizada de un toro oliendo una flor que aparece en una jarra de *Bichrome IV* procedente de Arnadhi, distrito de Famagusta (Karageorghis y Des Gagniers, 1974: vaso XVI.b, 14), el ave estilizada pescando un pez (*ibidem*: vaso XXVI.b, 45) en otro objeto similar, o el ave delante de una rama torcida (*ibidem*: vaso XXV.f, 1) son auténticas obras de arte que muestran la habilidad del pintor chipriota de cerámica para decorar como es debido la superficie curva del objeto, sabedor de que no es un pintor de superficies planas sino un decorador de vasijas.

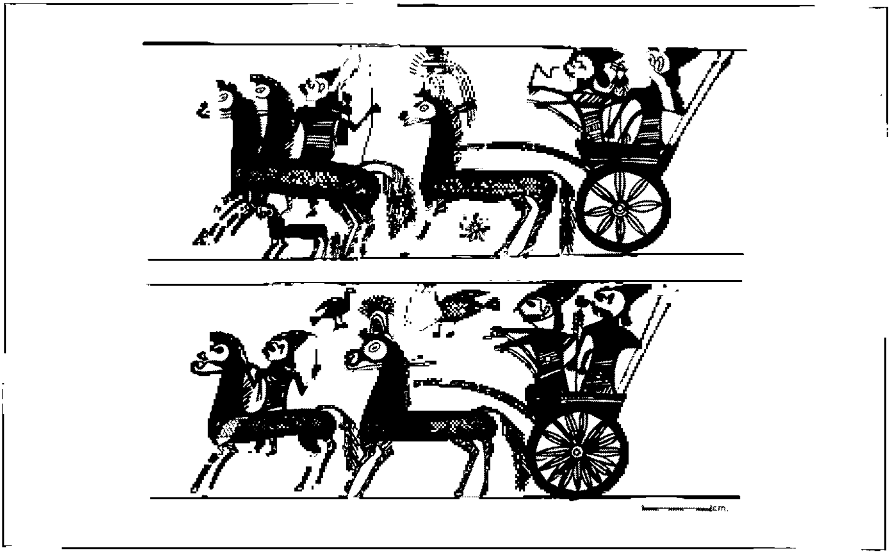


FIGURA 7.14. Decoración de una crátera de cerámica *White Painted III*, Khrysochou (al sur de Marion).

Las escenas con carros tienen un éxito especial. Desde el período chiprogeométrico III tenemos un ejemplo de este tipo, que aparece alrededor del cuello de una crátera *White Painted III* procedente de Khrysochou (fig. 7.14). En el lado A un par de caballos galopan hacia la izquierda; el jinete monta, evidentemente, en uno, y guía al otro; debajo de él hay un perro. Detrás de los caballos hay un grupo en un carro. La aljaba del jinete, el perro y las dos lanzas en la trasera del carro indican que se trata de una escena de caza o de batalla. Al otro lado de la crátera hay una escena similar, pero en este caso sólo se ve un caballo montado.

Las representaciones de escenas bélicas, sobre todo con carros de guerra y jinetes, son muy corrientes en la iconografía de Oriente Próximo y el Egeo durante el siglo VIII a.C. Es la época de las grandes gestas del ejército asirio, cuyo nervio eran las unidades de carros y la caballería. En la escultura abundaban las escenas sobre las hazañas de los soberanos de Oriente Próximo, lo que influyó en otras ramas del arte y la artesanía, como la talla de marfil y la metalurgia. Eran obras fáciles de transportar y sin duda muchas de ellas llegaron a Chipre, incluida la vajilla metálica decorada, pero no debemos olvidar que también podían viajar las obras artísticas hechas con material perecedero, como alfombras y tapices. En el Egeo la representación de carros y caballeros es muy frecuente en la pintura vascular tardogeométrica. Sabe-

mos que las tapicerías decoradas con escenas de guerra eran comunes en el período homérico; cabe citar un pasaje del tercer canto de la *Ilíada* en el que Helena teje un tapiz que representa las batallas entre los troyanos y los aqueos (*Ilíada*, III, 125-127). La popularidad ininterrumpida de la épica homérica seguramente fue uno de los motivos de la reaparición de estas escenas en la iconografía artística.

Los detalles de los arreos de los caballos y, en general, el dibujo de las figuras, revelan la deuda que habían contraído los pintores con las representaciones asirias, que probablemente conocían por obras artísticas menores, como los marfiles y las vasijas de metal. Pero otros detalles, como los dos caballos del lado A de la crátera de Khrysochou, con sus cuellos largos y cabezas pequeñas, muestran la influencia de la pintura vascular geométrica griega. Esta vasija, en efecto, resume las tendencias estilísticas de la producción artística chipriota en el siglo VIII a.C., sobre todo porque muestra que más allá de influencias e imitaciones el pintor chipriota mantiene su originalidad en la expresión de las composiciones figuradas, con un sentido del humor muy desarrollado.

Hay muchos otros ejemplos de composiciones con carros de guerra y escenas de caza en la pintura vascular del período chiproarcaico. La más ambiciosa aparece en una vasija de Nicosia y muestra unos cazadores a la vuelta de una partida de caza afortunada. El estilo es bastante *naïf* y estático, muestra la incapacidad del decorador vascular para representar la acción (Karageorghis y Des Gagniers, 1974: vaso II.4). En el cuerpo de una jarra de *Bichrome IV*, hoy en el Museo de Berlín, vemos un carro de guerra en estilo «campo libre». En la trasera del carro cuelga un escudo decorado con un gran prótomo de león saliente; en la vara hay dos cabezas de enemigos colgadas, según la costumbre oriental (Karageorghis y Des Gagniers, 1974: vaso II.6).

Los barcos seguramente eran una vista familiar en los activos puertos de Chipre (para descripciones de representaciones véase Karageorghis y Des Gagniers, 1974: vaso XI.1-3). La representación de un barco mercante en una jarra (*ibidem*, vaso XI.2) de cerámica *White Painted IV* procedente de Karpas, hoy en el British Museum, es un buen ejemplo del sentido del humor chipriota, que se advierte en muchos otros aspectos del arte de la isla.

Un cuenco de *Black-on-Red I* (III) correspondiente al siglo IX a.C., hoy en Otterlo, Países Bajos (Karageorghis y Des Gagniers, 1974: vaso VII.1), está decorado con siete guerreros armados con escudos y lanzas, claramente inspirados en las decoraciones del estilo geométrico griego. El decorador chipriota pretendía representar unos guerreros con los grandes escudos de Beocia, pero al desconocer su forma especial transformó la parte inferior de los escudos en faldellines, de modo que los guerreros aparecen armados con pe-

queños escudos redondos. Es muy probable que se tratase de mercenarios griegos, cuya presencia en Oriente Próximo es frecuente a partir del siglo VIII a.C. (véase Niemeier, 2001).

Resulta interesante comparar la cerámica chipriota pintada de los siglos VIII y VII a.C. con la de Grecia continental (Ática y Corinto), por un lado, y con la del mundo griego oriental (Jonia), por otro. La narrativa y la acción, muy influidas por la mitología, caracterizan la producción artística de Grecia continental. Los pintores vasculares de Grecia oriental sabían decorar las superficies de las vasijas con representaciones estáticas de animales, guirnaldas de hojas y flores, exactamente igual que los chipriotas. El máximo grado narrativo que alcanzaron estos últimos era la procesión de personajes en escenas de culto y, a veces, escenas de banquete, como se ven también en algunas vasijas rodias (*fikellura*) y en las vasijas metálicas chipriotas. El arte de Grecia oriental y el arte chipriota formaban un mundo distinto del de Grecia continental, muy diferente en el espíritu y más próximo al mundo oriental hacia el que ambos miraban, aunque naturalmente puede haber excepciones a esta regla general.

5. LA ESCULTURA

La aparición de esculturas de gran tamaño, tanto de caliza como de terracota, es la principal novedad del arte chipriota en el siglo VII a.C. En los períodos anteriores ambos materiales se habían usado para esculturas menores (estatuillas), pero entonces, por primera vez, se produjeron en la isla esculturas de tamaño natural e incluso mayor que el natural. Según E. Gjerstad (1948: 355) las grandes esculturas de terracota aparecieron en Chipre alrededor de 650 a.C. Pero G. Schmidt (1968: 93-98) data algunos ejemplares de un estrato del Heraion de Samos en un período algo anterior, hacia 670-660 a.C. La datación propuesta por Schmidt, aceptada por muchos estudiosos, es la que seguimos aquí, a falta de pruebas consistentes para una atribución cronológica distinta. B. Lewe (1975: 91 ss.), que no da validez a la fecha de Samos, propone otra más tardía. Aquí seguiremos en líneas generales el análisis estilístico de Gjerstad, aunque el que escribe no acepta por completo sus detalladas subdivisiones. ¿A qué se debió la aparición en Chipre de grandes esculturas de barro, de estilo protochipriota (según la clasificación de Gjerstad)? Este autor pensaba (Gjerstad, 1948: 355-356) que la inspiración de la escultura monumental, junto con «algunos rasgos aislados», procedía de Egipto, aunque el auténtico «estilo escultórico se forjó con arreglo a una tendencia cultural genuinamente chipriota, con sus afinidades siroanatólicas». La escultura votiva monumental de Grecia también procede de la misma

fuente, aunque es difícil saber si directa o indirectamente. Gjerstad cree que hubo relaciones entre Egipto y Chipre desde el período chiprogeométrico III, pero no tuvieron la suficiente fuerza como para determinar semejante novedad en el campo artístico. Aceptamos la hipótesis de una fuente de inspiración egipcia y proponemos que los encargados de su difusión fueron los fenicios, responsables también de la llegada a Chipre de muchos otros estilos artísticos, procedentes de Egipto y otros lugares, como las tallas de marfil y la elaboración de los metales. Lo anterior se advierte claramente en el arte chipriota de alrededor de 700 a.C., como las ofrendas funerarias de las tumbas «reales» de Salamina. Hacia el segundo cuarto del siglo VII a.C., cuando aparecieron en Chipre las esculturas monumentales de piedra y terracota, la influencia cultural y artística de los fenicios en la isla era bastante grande. Fueron ellos quienes introdujeron estilemas artísticos que influyeron en la que Gjerstad ha llamado escultura de estilo protochipriota. Lewe (1975: 84-87) cree que la influencia egipcia ya se advertía en el estilo protochipriota mucho antes de la «dominación» política de Egipto, como resultado del comercio fenicio de obras de arte egipcias. Hermary (1991: 140, n.º 18), al observar los parecidos entre las terracotas de estilo protochipriota inicial y las esculturas neohititas, supuso que existían otras obras realizadas por artistas en estilo fenicio, que habrían influido en la expresión de las caras protochipriotas. Lewe (1975: 87) cree que la escultura menor, de todo tipo, tuvo un papel importante en el desarrollo estilístico de las esculturas de gran tamaño. Los mercaderes fenicios se encargaban de que estos objetos tuviesen una amplia circulación. Hermary (1991: 140, n.º 15) cita la representación de máscaras en vasijas del chiproarcaico I, inspiradas en máscaras de verdad, pero en este caso la influencia pudo seguir la dirección contraria. Basándose exclusivamente en argumentos estilísticos, Gjerstad (1948: 97) sostuvo que la escultura monumental de barro cocido apareció en Chipre antes que la escultura grande de caliza (véase también Hermary, 1989: 321). Aunque a primera vista, con los ejemplos que conocemos, esta afirmación parece válida, el panorama puede cambiar cuando se descubran otros ejemplares de escultura monumental de terracota o caliza en contextos bien datados. El único yacimiento chipriota donde se han encontrado grandes esculturas de terracota datadas con bastante seguridad en el período más antiguo (el primer estilo protochipriota de Gjerstad) es el santuario de Ayia Irini (véase lámina XXI), mientras que sólo en Arsos se han hallado esculturas monumentales de caliza del mismo período. El material de Ayia Irini es abundante (SCE II, ilus. 189-196), mientras que en Arsos sólo se encontraron una estatua de caliza con el rostro dañado y varios bustos. Para definir un estilo se necesitan muchos más ejemplos, y el material ideal debería proceder de varios estilos diferentes, lo que permitiría definir tendencias estilísticas comunes a toda la



FIGURA 7.15. Grupo con carro de terracota, santuario de Ayia Irini.

isla. En el estado actual de nuestros conocimientos, las observaciones estilísticas acerca de las esculturas de terracota más antiguas sólo son válidas en el caso de Ayia Irini (y en el de Samos, véase más adelante). Los ejemplares de Ayia Irini, pertenecientes al primer estilo de Gjerstad, pudieron salir de un taller que aplicara durante décadas las mismas técnicas y los mismos modelos estilísticos.

Los materiales de Ayia Irini tienen un inconveniente que no podemos obviar. Debido al culto practicado en este santuario, las estatuas de gran tamaño halladas en él son figuras masculinas, por lo que el análisis estilístico se limita a ellas. Las figuras femeninas de períodos posteriores permiten hacer un análisis estilístico más amplio, ya que su decoración es más esmerada.

¿Por qué la mayoría de las figuras masculinas de Ayia Irini representan guerreros o se parecen a ellos? Una respuesta podría ser que los guerreros eran quienes más necesidad tenían de hacer ofrendas a la divinidad, o eran el sector más pudiente de la sociedad. Los hombres, guerreros o no, llevaban armas (fig. 7.15). Algunos detalles atribuidos generalmente a los guerreros (por ejemplo, los «yelmos») podrían ser simples tocados masculinos.

Cabe señalar que en ningún caso las estatuas de tamaño grande o mediano procedentes del santuario de Ayia Irini, ni otras que mencionamos aquí,

tienen características que las identifiquen como estatuas de culto. Son ofrendas votivas, con figuras masculinas depositadas en santuarios dedicados a deidades masculinas (como Ayia Irini, Tamassos, Salamina-*Toumba*, Peyia, Meniko y Patriki), mientras que las ofrendas votivas femeninas se llevaban a los santuarios de deidades femeninas (como Idalion).

Pero la distinción no es tan estricta, ya que los fieles de los dos sexos también llevaban estatuas de hombres y mujeres a santuarios de divinidades masculinas y femeninas. En algunos casos pueden representar a sirvientes de la divinidad, y a veces llevan presentes u objetos que podrían ser atributos de esa divinidad. En el caso de santuarios dedicados a dioses masculinos la naturaleza de otros objetos, como las pequeñas figuras de toros de Ayia Irini y Meniko, proporciona más pruebas. En estos mismos santuarios masculinos (Ayia Irini, Patriki, Kazaphani y Peyia) puede aparecer un pequeño grupo de figuras femeninas. Otros testimonios concretos sobre la distinción macho-hembra son las pequeñas figuras de barro, bien conservadas, que llevan atributos como animales o panderos (para un examen del material de Samos véase Schmidt, 1968: 100-103).

Las características principales de las esculturas del período protochipriota para determinar su clasificación estilística son la cabeza y la expresión de la cara. El cuerpo, esbozado y tosco, sirve más que nada para sostener la cabeza. Esta, en cambio, suele estar modelada con esmero, acentuando detalles del rostro que le transmiten la individualidad de un retrato (Gjerstad, 1948: 95). El artista ha dado rienda suelta a su imaginación y consigue expresiones vivas, menos sujeto, en este sentido, a las rígidas reglas estilísticas. Las expresiones austeras y severas de las caras del I estilo de Ayia Irini pueden deberse al temperamento de un artista, que impuso sus gustos a los aprendices de su taller o a toda la comunidad. La arcilla es fácil de modelar y la expresión del rostro, en especial la boca, se puede cambiar con un simple toque. Mientras modelaba, el coroplasta podía cambiar fácilmente el «estilo» y la expresión de la cara varias veces con sólo añadir o quitar arcilla, aunque no fuese a propósito. La escultura de piedra es muy distinta. El uso de material relativamente blando como la caliza implicaba que el escultor conociera y respetara ciertas reglas estilísticas. Podía disponer de modelos «fijos» que definieran un estilo. El material dictaba no sólo las reglas de producción, sino también la expresión de ciertos elementos, que a la larga pudieron modificar el estilo. Aunque los productos coroplásticos no se consideran inferiores a la escultura de piedra, en general se cree que los tallistas de piedra trabajaban en talleres consolidados y producían obras de arte más duraderas y costosas.

En el siglo VII a.C. hay pocas esculturas de piedra y hoy sólo conocemos obras procedentes de la región de Golgoi. En Chipre no había mármol o



Figura 7.16. Cabeza colosal de caliza, Golgoi.

cualquier otra piedra dura apropiada para hacer esculturas de gran tamaño. El artista chipriota debía limitarse a la blanda caliza, abundante en el centro y el sureste de la isla. No es de extrañar, pues, que las primeras esculturas apareciesen en la comarca de Golgoi y se difundiesen poco a poco por otros centros como Idalion, Arsos y Kition, en las mismas zonas ricas en caliza.

Las figuras de hombres con barba y gorros cónicos, tanto de caliza como de terracota, tienen una larga historia en la escultura chipriota, entre finales del siglo VII y el siglo V a.C. (véanse Markoe, 1987; Hermary, 1989: 22-23). Representan a sacerdotes y dignatarios, aunque las personas corrientes llevaban el mismo tocado (Hermary, 1989: 22), con la punta a menudo doblada hacia atrás; unas cintas sujetan dos elementos que bajan por las mejillas.

Las esculturas más antiguas, de finales del siglo VII a.C., tienen los rasgos muy acentuados: nariz larga, labios marcados y orejas grandes. Se conservan muchos ejemplares en los museos, sobre todo en el Louvre; aquí (fig. 7.16) vemos uno que mide 39,5 cm de alto (Hermary, 1989: n.º 3).

Las esculturas menores de caliza o barro cocido, sobre todo del segundo material, no son menos interesantes. Los «ídolos» o «estatuillas» de barro



FIGURA 7.17. Decoración de una estatuilla de terracota de una «diosa con los brazos levantados», Palaepaphos.

que representan seres humanos y animales responden a una larga tradición chipriota que arranca en el período calcolítico. Estas estatuillas representaban ofrendas en santuarios y tumbas. Entre las más conocidas cabe citar las femeninas de «diosa con los brazos levantados» (Karageorghis, 1993a: 82-86). Ya hemos mencionado la aparición de estatuillas femeninas de este tipo en Chipre durante el siglo XI a.C. Hay numerosos ejemplos en los períodos chiprogeométrico II-III. Tipológicamente se parecen a las del siglo XI, tienen cuerpo cilíndrico (hueco o macizo), pechos abultados, tiaras planas (a veces no llevan) y por lo general unos rasgos acentuados, con ojos saltones y narices puntiagudas. Los ejemplares de procedencia conocida son de santuarios o asentamientos, excepto uno hallado en una tumba (fig. 7.17).

La popularidad alcanzada en Chipre por el tipo con el cuerpo torneado pudo influir en su resurgimiento en el Egeo, donde era bien conocido en el bronce tardío pero apenas se encuentra en el período geométrico. Su reaparición en localidades como Samos, las Cícladas y Lindos durante los siglos VIII y VII a.C. pudo deberse a la estrecha relación de estas regiones con la isla de Chipre (Kourou, 2000: 361).

Hay una estatuilla excepcional de este tipo procedente de Ayia Irini, con el cuerpo cilíndrico hueco. El motivo de la serpiente retorcida en la espalda

del personaje aparece en Ayia Irini asociada con «minotauros» y toros, y tiene una importancia especial, porque relaciona estas figuras con deidades ctónicas y de la fertilidad o con las fuerzas naturales (véase Karageorghis, 1971: 33-34).

Destaca por su interés un mechero de pared de terracota decorada, estilo *Bichrome III.* Se encontró en el distrito de Famagusta y desde 1974 estaba en la colección Hadjiprodromou de Famagusta; después lo robaron y exportaron ilegalmente de Chipre (Karageorghis, 1993a: 90-91). Tiene una altura de 70 cm. El centro del fuste está decorado con una figura femenina desnuda, de pie y en relieve. Tiene los brazos doblados hacia delante, con los antebrazos salientes. En lo alto, bajo el orificio para colgar, hay dos prótomos de toro juntos. La mujer luce una tiara y grandes pendientes; en ambas mejillas y la barbilla tiene manchas rojas. Un segundo mechero, que pertenece a la misma colección y es del mismo tipo, se conserva en el Louvre (altura 44,1 cm). Está decorado con una figura femenina tocada con una tiara rectangular. Sobre el orificio de colgar hay un prótomo de toro.

Aunque las figuras femeninas desnudas no son desconocidas en la decoración de las vasijas levantinas (Caubet y Yon piensan que la idea se originó en Oriente), no se puede negar la relación entre estos dos mecheros y Creta, sobre todo en el ejemplar de la colección Hadjiprodromou, por la tiara, los coloretes y la posición de los brazos. Sin duda hay una fusión de elementos cretenses y levantinos, pues los prototipos originales se adaptaron a los gustos locales (véase Karageorghis, 1977c: 26). La postura de los brazos de este mechero recuerda a la diosa con serpientes de Gortys (Karageorghis, 1977c: 26). La combinación de esta diosa o sacerdotisa con los prótomos de toro, otro símbolo religioso, evidentemente era intencionada y se relacionaba con la fertilidad femenina y masculina (véase Karageorghis, 1977c: 145). Estos objetos estarían relacionados con lugares de culto, aunque la procedencia de otros ejemplares que hemos descrito es desconocida. Es interesante comprobar que esta clase de deidades femeninas tenían al principio un cuerpo cilíndrico y vestido, como en el prototipo cretense. Pero los chipriotas, que las asociaban a su propia diosa de la fertilidad, las adaptaron rápidamente al modelo de Astarté desnuda. Otro modelo importante es el de Astarté coronada a caballo, del que tenemos un ejemplo extraordinario en una colección privada, probablemente de Paphos (Karageorghis, 1997b).

Una representación muy común en el arte coroplástico era el centauro. Esta criatura de la mitología griega apareció en Chipre (y en el Egeo) durante el siglo XI a.C. y se mantuvo (en la pintura vascular, como hemos visto) en los períodos chiprogeométrico II y III (Karageorghis, 1986: 51-52). Hay muchos ejemplos de centauros de terracota del período chiprogeométrico III. Uno de ellos, conservado en el Louvre, sujeta un ternero. Se encon-

tró en una tumba de Kourion (Karageorghis, 1996c: 2). Otro ejemplo, del Museo de Chipre, va armado con un escudo pequeño y redondo y probablemente con una espada o un puñal, y lleva un casco con cresta. El primer ejemplar puede datarse a comienzos del siglo VIII a.C. y se parece mucho a los centauros griegos, pero también tiene detalles chipriotas, como el hecho de sujetar un ternero en vez de un animal salvaje (no sabemos lo que llevaba en la mano derecha). El segundo ejemplar, en vez de llevar ramas de árbol y cazar animales salvajes, tiene un escudo y probablemente un puñal o una espada en la derecha; los genitales masculinos y el pecho femenino son muy evidentes y tiene coloretes en las mejillas como en la versión chipriota de la «diosa con los brazos levantados». Este ejemplar se adscribe a principios del siglo VII a.C.

En Ayia Irini se han encontrado muchas estatuas de centauros, que forman una clase aparte. Se han llamado «minotauros» y tienen en común los genitales masculinos y el pecho femenino, así como los brazos levantados. Se han identificado como demonios asociados a las fuerzas de la naturaleza y a la fertilidad (Karageorghis, 1996c: 1). Aquí los juntamos con los centauros para no crear subdivisiones inútiles, pues no tienen características que permitan distinguirlos completamente de los demás monstruos del grupo. El ejemplo más típico tiene los brazos levantados, pequeños cuernos y una serpiente arrollada en el tronco que lo relaciona con la naturaleza de las regiones silvestres y quizá también con la fertilidad, cuyo símbolo tradicional en Chipre es la serpiente. Es interesante comprobar que el pintor, además de las decoraciones geométricas del tronco, añadió una palma y un ave para representar el vínculo del monstruo con la naturaleza.

Otra estatuilla de Ayia Irini representa un centauro sujetando un pequeño cuadrúpedo mientras alza un vaso con la mano derecha, en un intento evidente de subrayar su relación con un estilo de vida disoluto. Sus tirabuzones recuerdan un peinado femenino. La corta túnica alrededor de la cintura relaciona al monstruo con el elemento humano, y se advierte un interés especial en destacar los genitales.

A partir del siglo VII a.C. aparecen las representaciones de Gerión, monstruo de tres cuerpos que vivía en la isla de Eritea, allende el Océano (Hesíodo, *Teogonía*, 287-294), en el conocido asentamiento fenicio de Gadir (Cádiz). Los chipriotas del siglo VII a.C. debían de apreciar el nexo «grecofenicio» de este héroe, pues lo retrataron a menudo. Tanto ellos como los fenicios de la isla reconocían fácilmente sus representaciones. Es interesante señalar que el mito de Heracles y Gerión era igual de popular en otros países relacionados con los fenicios, es decir, en Samos, Sicilia y España, aunque esto no quiere decir que el origen del mito estuviera en Fenicia. En el mito griego, Euristeo, rey de Argólida y Tirinto, pidió a Heracles que matase a Gerión.



FIGURA 7.18. Parte superior de una estatua de terracota de Gerión.

Heracles no sólo mató al monstruo, sino también a su pastor Euritión y a su perro Ortro, y luego huyó con los bueyes de Gerión.

Conocemos dos representaciones fragmentarias de terracota procedentes de Chipre, ambas atribuidas al siglo VII a.C. Una de ellas procede de Pyrga, al sur de Idalion (fig. 7.18), y se conserva en el British Museum. La otra se encontró en una *favissa* cerca de Peyia, en el distrito de Paphos, y hoy se encuentra en el museo local. En ambas estatuas Gerión tiene tres cabezas y tres cuerpos, con un escudo en cada cuerpo. El rostro y el vestido son semejantes a los de las otras esculturas chipriotas de terracota. El problema de las representaciones más antiguas del mito de Gerión es que no narran toda la historia, sino que representan al monstruo tal cual, sin ninguna alusión a Heracles. Esto podía deberse a la dificultad para representar en escultura exenta una composición con varias figuras humanas y animales, o quizá a un interés especial de los chipriotas por el monstruo de tres cuerpos.

Tanto en la escultura como en la pintura vascular, el final de los períodos chiprogeométrico III y chiproarcaico I se caracteriza por la aparición de escenas mitológicas y criaturas míticas, evidentemente como resultado de las tendencias orientalizantes del arte chipriota y griego.



FIGURA 7.19. Dos estatuillas en terracota de caballos, con jinetes.

Aunque la esfinge era muy frecuente en la pintura vascular, sus representaciones en arcilla son muy raras (véase Karageorghis, 1996c: 9-11). Los animales más frecuentes de la coroplástica de los siglos VIII y VII a.C. son los caballos, con o sin jinete, y los toros. Los caballos tienen el cuello largo y todo el cuerpo decorado, como la cerámica de la misma época (fig. 7.19). Conviene recordar que el caballo, en este período, era un símbolo de prestigio para la aristocracia militar y, como hemos visto, los caballos se sacrificaban en los dromos de las tumbas «reales». También se encuentran en los santuarios dedicados a deidades masculinas. Las imágenes de toros en el arte coroplástico chipriota descendían de una larga tradición y siempre hubo relación entre este animal y la fertilidad. Las imágenes taurinas aparecen en tumbas y santuarios. Su carácter religioso se acrecentó al aumentar el número de santuarios rurales durante el período chiproarcaico. Las figuras de terracota son de estilos y tamaños diferentes. Unas tienen tamaño mediano y están huecas, especialmente en Ayia Irini y Kourion, donde seguían la tradición del período chiprogeométrico. Pero en muchos otros casos eran pequeñas y macizas, como en otras regiones (por ejemplo, Palaepaphos) durante el período chiprogeométrico III.

Otro tipo muy corriente de estatuillas de barro era el modelo de carro sin caballos y con figura humana. Los carros están torneados y decorados con el estilo de las cerámicas *Bichrome III* y *IV*, lo que demuestra que este tipo de carros se circunscribe a los siglos VIII y VII a.C. Tienen un cuerpo semicircular, una cavidad tubular para añadir la vara y ruedas hechas por separado. El conjunto, más que un modelo, parece un juguete.

Recordemos que en la necrópolis de Salamina se han encontrado restos

de carros verdaderos, datables en los siglos VIII y VII a.C., tanto cuádrigas (tiradas por cuatro caballos) como bigas (carros de dos ruedas con una vara). Aunque estos vehículos se utilizaran como carros funerarios, se parecen a los de guerra asirios contemporáneos, y los modelos de terracota del mismo período sugieren que para los funerales se pudieron hacer verdaderos carros de guerra (más que carros funerarios), decorados para la ocasión.

No sólo en Chipre, sino también en otras partes del mundo griego, sobre todo en los santuarios de Hera en Samos y Atenea en Lindos, se han encontrado estatuillas y estatuas grandes chipriotas de terracota (Karageorghis *et al.*, 2001: 58-63). En Samos aparecen desde 670-660 a.C. (Schmidt, 1968: 93-98). Las cabezas están hechas con molde y los cuerpos, lamentablemente, no se han conservado. Todavía aparecen en Samos durante el siglo VI a.C. No resulta fácil decir si se produjeron allí mismo, empleando moldes chipriotas, o se exportaron desde Chipre como esculturas completas. Tampoco es fácil saber si las ofrecían fieles chipriotas o se trataba de *souvenirs* traídos de Chipre por los viajeros griegos. En el templo de Atenea de Lindos aparecen sobre todo figuras chipriotas. En la vieja Esmirna se halló una estatua femenina grande de terracota, datada a finales del siglo VII a.C. (Gjerstad, 1978).

6. LOS SANTUARIOS

Ya se ha descrito el área sagrada de Kition con su gran templo fenicio y los templos más pequeños, incluidos los recintos consagrados (témenos). Estos templos, de carácter claramente fenicio, estaban relacionados con la nueva comunidad fenicia del centro urbano de Kition. Han proporcionado gran cantidad de objetos, como terracotas, bronces y lozas (Lagarce y Leclant, 1976). Pero en las áreas rurales y las ciudades más pequeñas había muchos santuarios rurales que responden a una tradición arquitectónica más antigua, muy distinta de la arquitectura sofisticada del templo de Astarté de Kition.

La forma más sencilla de santuario rural es la de Ayia Irini, que sucedió a un santuario del bronce tardío. Se erigió a comienzos del período chiprogeométrico como un témenos con un períbolo, y tuvo culto hasta el período chiprogeométrico III, con algunos cambios, como un nuevo altar monolítico en el centro del témenos. En el período chiproarcaico I el témenos se renovó y amplió, y siguió usándose hasta 500 a.C. Estaba rodeado de un períbolo. El altar estaba en el centro y tenía encima un símbolo del culto con forma de piedra ovalada (un betilo). Se construyeron dos pequeñas cámaras rectangulares que los arqueólogos han identificado como recintos para los árboles sagrados. Alrededor del altar había dos cobertizos. De este modo se separó una

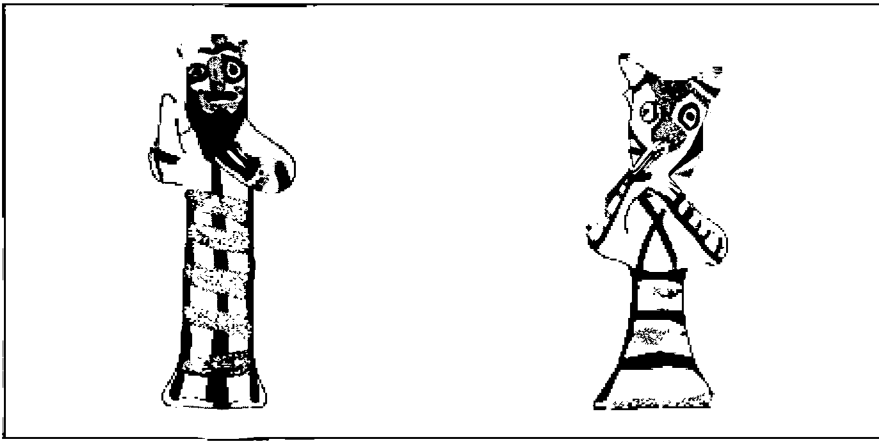


FIGURA 7.20. Amathus: estatuilla de terracota de un sacerdote (?) con máscara antropomorfa, tumba 557; y estatuilla de terracota de un sacerdote (?) con máscara de toro, tumba 200 (de Karageorghis, 1995d: 55, fig. 30 y 56, fig. 31).

zona del resto del témenos, creando un patio interior. Un tipo parecido de santuario, más articulado, apareció en Tamassos-*Frangissa* y en Achna, donde el patio interior estaba rodeado de un períbolo y había un espacio más amplio reservado para depositar importantes ofrendas votivas.

La deidad venerada en el santuario de Ayia Irini estaba relacionada con la fertilidad, pero también con otras necesidades de la comunidad. A juzgar por la gran cantidad de estatuillas de toros encontradas entre las ofrendas votivas, así como por la presencia de centauros y minotauros (demonios que acompañaban a la deidad), podemos deducir que el aspecto principal del culto tenía que ver con la fertilidad. También había estatuillas antropomorfas de terracota con máscaras de toro que probablemente representaban a los sacerdotes oficiantes. Se han encontrado estatuas parecidas en santuarios de otras deidades masculinas, como el santuario de Apolo de Kourion, y también en tumbas de Amathus (fig. 7.20) (Karageorghis, 1995d: 55-57). Esta práctica, que tenía una larga tradición en la religión chipriota y se remonta a comienzos y mediados de la edad del bronce, debió de difundirse durante los siglos VIII y VII a.C., a juzgar por la gran cantidad de pequeñas máscaras de toro hechas con arcilla que se han encontrado en las tumbas. También se han encontrado máscaras antropomorfas de arcilla (véase fig. 7.20) con carácter votivo en tumbas y santuarios de otros lugares de la isla (Karageorghis, 1993a: 107-122; 1995d: 54-55). La deidad masculina venerada en el santuario de Ayia Irini también estaba relacionada con la guerra. Entre las estatuas y estatuillas votivas de arcilla las hay de hombres armados con yel-

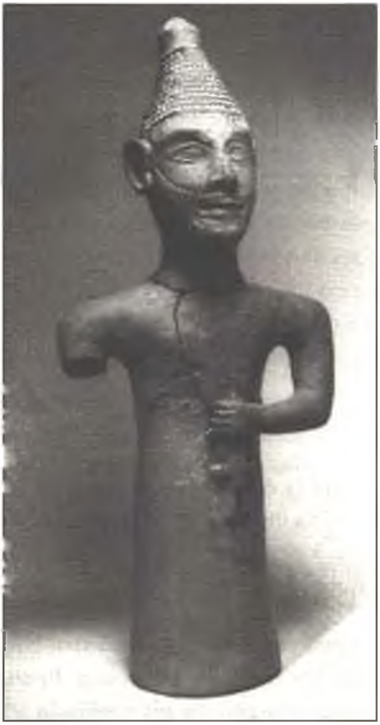


FIGURA 7.21. Figura de terracota, santuario de Ayia Irini.

mo, escudo y daga. También hay modelos de arcilla de cuádrigas de guerra que, como nos informa Heródoto, se usaron en Chipre para el combate por lo menos hasta el siglo V a.C. Las figuras humanas encontradas en el santuario, la mayoría de arcilla, tienen varios tamaños y estaban colocadas en fila alrededor del altar. Representan guerreros y oferentes. Las más grandes están huecas, en algunos casos son de tamaño mayor que el natural y constan de varias piezas ensambladas. Las grandes serían ofrendas de los miembros más ricos de la comunidad, y las más pequeñas, hechas con la sencilla técnica del «muñeco de nieve», del pueblo. Es interesante señalar que una de las figuras tiene rasgos africanos y lleva un gran símbolo egipcio *anj* (fig. 7.21).

En el santuario de Ayia Irini se han encontrado unas 2.000 estatuillas de terracota. Se supone que en la zona había uno o varios talleres, como en otros lugares con santuario (Idalion, Kourion, etc.). El gran número de ofrendas votivas puede indicar la prosperidad de la población, pero también su devoción.

Sabemos que en la isla florecieron otros santuarios durante los períodos

chiprogeométrico III y chiproarcaico. En Kourion había un santuario de Apolo Hilates, adorado como dios del ganado y la fertilidad, que probablemente descendía del Apolo Kereates de Enkomi, cuyo culto se había introducido desde Arcadia en el Peloponeso. Este culto apareció en Kourion en el siglo VIII a.C. y consistía en un témenos sin cubierta con un altar circular de mampostería. Allí se han encontrado varias estatuillas de toros de terracota y otras dos, respectivamente de oro y plata, también de toros. Este santuario, como los de Ayia Irini y otros de la isla, siguieron teniendo culto durante todo el siglo VI a.C.

Cuando el santuario se llenaba de ofrendas votivas, las que no estaban hechas con materiales preciados –por lo general las estatuillas de barro– se retiraban y depositaban en hoyos poco profundos cubiertos de tierra, cavados junto al santuario. Son los *bothroi* o *favissae*, que abundan en varios yacimientos de la isla al lado de los santuarios. Se han encontrado muchos alrededor del templo de Astarté de Kition, y también se han excavado *bothroi* con material abundante en el recinto sagrado del templo de Apolo de Kourion. Son muy útiles no sólo por las grandes cantidades de material que contienen, sino también porque proporcionan datos valiosos sobre las fases cronológicas de la vida de los santuarios. Uno de estos *bothroi* se ha excavado recientemente cerca del pueblo de Peyia, junto a la costa occidental de Chipre, en el distrito de Paphos. En él se han encontrado grandes esculturas de terracota, modelos de carros y la figura de Gerión antes citada; la deidad venerada en este santuario, evidentemente, era masculina.

7. LA ARQUITECTURA FUNERARIA

Ya hemos presentado algunos de los mejores ejemplos de arquitectura funeraria de la necrópolis «real» de Salamina, correspondientes a los períodos chiprogeométrico y chiproarcaico II. Dos tumbas de Tamassos, construidas con sillares, se remontan al período chiproarcaico II (fig. 7.22); imitan la construcción de madera y recuerdan las tumbas de Anatolia. Se ha supuesto que las construyeron artistas itinerantes llegados de países vecinos (Karageorghis, 1978a). Cada una tiene un dromos con escalones y su *stomion* está flanqueado per dos pilares con capital «eólico» de influencia fenicia. Una de las tumbas tiene una antecámara y una cámara, la otra sólo una cámara. La primera, que es la mejor conservada, está decorada por dentro con guirnaldas en miniatura de flores de loto en relieve. En ambas el difunto estaba sepultado en un gran sarcófago de caliza.

En Amathus se han encontrado varias tumbas construidas durante el período arcaico tardío. Todas ellas tienen un dromos con escalones, en un caso

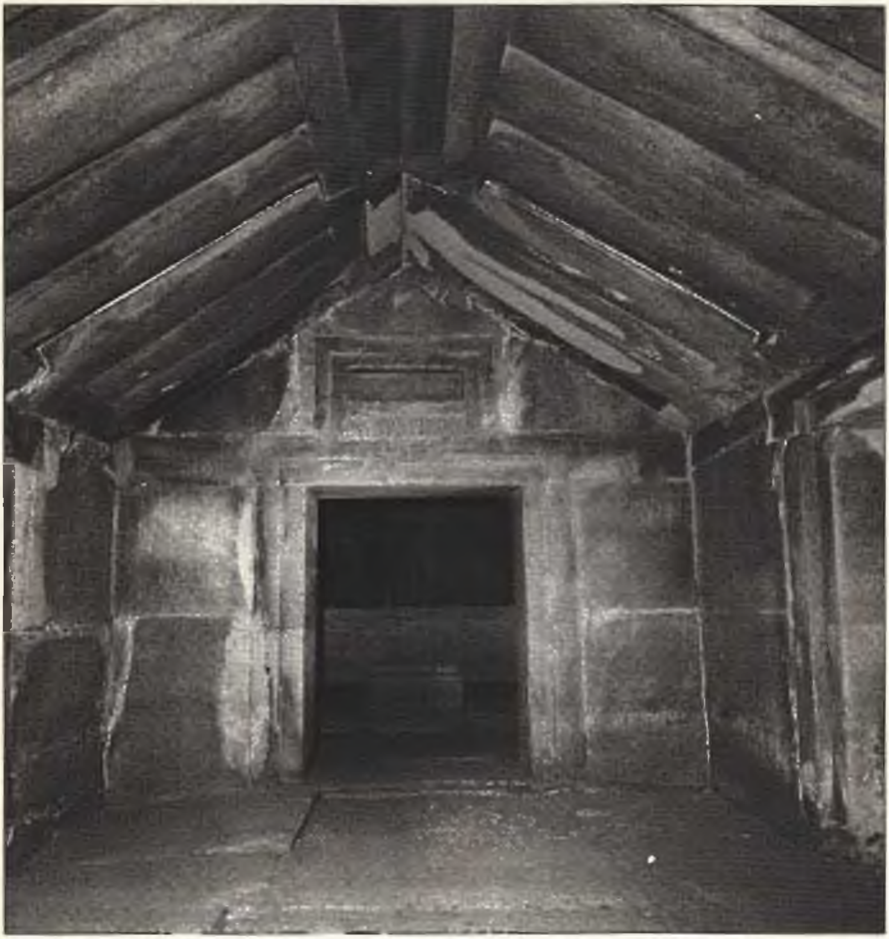


Figura 7.22. Antecámara de la tumba 5 de Tamassos.

cubierto con una bóveda, y la cámara suele tener el techo a dos aguas. En Kition-*Phaneromeni* se ha encontrado otra tumba de fábrica, y hace poco se ha excavado otra más dentro de los límites del antiguo Kition (Karageorghis, 2000c: 11-12). Consta de una antecámara y una cámara funeraria, ambas de 2,50 × 2,00 m, que se comunican por un pasadizo. Está construida con bloques de piedra escuadrados y tiene el suelo de losas de yeso. Las dos cámaras estaban abovedadas. El dromos de la tumba, de 16,44 m de largo por más de 2 m de ancho, estaba excavado en la roca y tenía las paredes revestidas de piedra. En el dromos se encontraron tres esqueletos equinos enterrados, con anteojeras de bronce y bocados de hierro. El material cerámico y las joyas,

así como la arquitectura de la tumba, dan a entender que se usó para sepultar a un miembro importante de la comunidad fenicia de Kition. Aunque los esqueletos de «caballos» podrían recordar las tumbas «reales» de Salamina y otras localidades, en este caso no hay restos de carros. Además no es seguro que sean de caballos, pues también podrían ser de burros, como en las tumbas 19 y 31 de Salamina, donde se encontraron esqueletos de burros sin uncir (Karageorghis, 1967a: 117-118). No sería extraño que un rico fenicio de Kition hubiera adoptado esta costumbre. Esta tumba, que por semejanza con las de Salamina del período chiproarcaico podría llamarse «real», es importante y debería tenerse en cuenta para la controvertida identificación de Qartihadast.

8. El período chiproarcaico II

Entre finales del siglo VII y comienzos del VI a.C. no hubo ningún paréntesis cultural apreciable, aunque el año 600 a.C. suele considerarse el final del período chiproarcaico I y el comienzo del chiproarcaico II (Gjerstad, 1948: 424-426).

1. Influencia egipcia y griega

Este período de la antigüedad chipriota no se conoce únicamente por el material arqueológico, pues por primera vez existe una evidencia histórica, concretamente de Heródoto, quien (II, 182.2) dice que el faraón Amasis de Egipto «asedió Chipre, el primer hombre que hizo esto, y le obligó a pagar tributo». Esta afirmación de Heródoto ha dado pie a muchas discusiones. Hay algunas pruebas en favor de la fecha de 570 a.C. para este «acontecimiento». Una estela de Elefantina, en Egipto, con una inscripción jeroglífica sobre los primeros cuatro años de reinado del faraón Amasis, relata que en enero de 570 a.C. Amasis venció al faraón Apries, que trataba de recuperar el poder en Egipto con la ayuda de navíos chipriotas. Según la inscripción, a raíz de este ataque de Apries, Amasis «cortó con» la isla (para una discusión más amplia véase Reyes, 1994: 74). La afirmación de Heródoto se puede considerar una circunstancia histórica, pero nada indica si la intervención de Apries en Chipre fue una dominación militar o una simple alianza (Reyes, 1994: 74). ¿Cuáles eran entonces las relaciones entre Chipre y Egipto? Reyes, basándose en el texto de una tablilla neobabilonia, sostiene, a nuestro entender de un modo convincente, que los egipcios no asediaron Chipre, como sugiere Heródoto, sino que lo sometieron e hicieron tributario (Reyes, 1994: 75-78). Además hay pruebas de que Amasis adornó

muchos templos chipriotas con dedicatorias dignas de mención (Reyes, 1994: 78). Parece más probable que en 567 a.C. se produjera una alianza con Egipto y no una dominación egipcia. Sea como fuere, parece que la relación fue «menos hostil de lo que suele deducirse del pasaje de Heródoto II, 182.2» (Reyes, 1994: 78).

Ya hemos resaltado que el arte chipriota (escultura y pintura vascular) estuvo influido por los estilos artísticos de los griegos y de Oriente Próximo. Es evidente que la influencia griega aumentó en el período chiproarcaico I, quizá debido a una intensificación del comercio entre ambas regiones. Heródoto se hace eco de estos contactos frecuentes y cita la visita del legislador griego Solón a Chipre en la primera mitad del siglo VI a.C. Solón visitó al rey de Arpea, Filócipro, y le aconsejó que trasladase su capital a un lugar más adecuado. Filócipro siguió su consejo y llamó a la nueva ciudad Soloi en honor a su ilustre visitante. Lo más probable es que Solón no visitase nunca Chipre y que se trate de un episodio inventado, basado en la amistad entre Solón y Filócipro: en efecto, Solón dedicó a Filócipro un poema elegíaco (Reyes, 1994: 123-124; véase también Stylianou, 1992: 400-401).

También fueron estrechos los contactos con la colonia griega de Naucratis. La historia de Eróstrato, que compró una figulina de Afrodita en Paphos y la llevó a Naucratis, es sintomática. Durante uno de sus viajes desembarcó en Palaepaphos y compró una estatuilla de la diosa, de aspecto evidentemente arcaico. En el viaje de vuelta se desató una tempestad; los marineros rezaron a la imagen de Afrodita y la diosa de los mares les salvó con un milagro. Cuando llegó a Naucratis, Eróstrato dedicó la estatuilla a Afrodita en su templo (Maier y Karageorghis, 1984: 208-209).

Muchos estudiosos han afirmado que los testimonios arqueológicos no pueden respaldar la tesis de una dominación egipcia en Chipre, como sugirió Gjerstad (1948: 466-467). Los rasgos egipcios de la escultura chipriota bien pudieron haberlos introducido los fenicios, como había ocurrido antes de 570 a.C., sin que existiera dominación egipcia (véanse Markoe, 1990; Reyes, 1994: 82-84). La fase egiptizante de la escultura chipriota predomina en la producción artística de Chipre en el último cuarto del siglo VI y el primer cuarto del V a.C. Está representada por una serie de estatuas de caliza, la mayoría de gran tamaño, que llevan el faldellín egipcio *shendyt* con el delantal liso o decorado con *urei* (Markoe, 1990: 113).

Estos personajes suelen llevar en el pecho un collar triple, típico de la estatuaria del Reino Nuevo y apreciado en Fenicia durante el siglo VI a.C. Muchas de las estatuas se hallaron en el santuario de Golgoi y se conservan en el Metropolitan Museum de Nueva York (fig. 8.1).

En todo caso cabe señalar que en la escultura chipriota, además de la influencia egipcia, hubo una fuerte influencia jónica. Incluso se ha planteado



FIGURA 8.1. Exvoto viril de caliza con vestido egipcio, quizá procedente del templo de Golgoi. Estatuilla de caliza de joven imberbe, probablemente de una tumba de Amathus.

la hipótesis de que el estilo y la factura de las estatuas egiptizantes reflejan una influencia helénica (al respecto, véase Reyes, 1994: 83).

Además de la orientación egiptizante de la escultura, se observa la misma tendencia en otros aspectos del arte chipriota. Un ejemplo destacado es la decoración pintada en el interior de la tumba 80 de la necrópolis de Salamina. Está construida con sillares y tiene una cubierta abovedada (Karageorghis, 1973c: 123-127). Estas tumbas se parecen sobre todo a las egipcias. Hay un parecido sorprendente entre los motivos que aparecen en el techo de la tumba de Salamina y los que vemos en el techo de la tumba egipcia más reciente, del período de Ramsés II. La decoración, simétrica, forma una rejilla con estrellas en las intersecciones, a semejanza de las estrellas del cielo. Las flores de papiro y los capullos de loto son motivos del arte egipcio que aparecen con la misma disposición en otros géneros artísticos de Oriente Próximo. En conjunto la decoración pintada recuerda el interior decorado de los sarcófagos egipcios. Esta tumba podría ser de finales del período chiproarcaico II o comienzos del chiproarcaico I. Está saqueada, por lo que no podemos saber con precisión cuándo se usó por primera vez. Los saqueadores sólo dejaron unos cuantos objetos insignificantes.

A propósito de esta tumba, Reyes niega que su decoración egiptizante se deba a los contactos con Egipto, y se inclina por considerarla una práctica difundida por el Mediterráneo oriental (1994: 80). Aunque el que escribe está de acuerdo con la propuesta de una datación tardía, parece irracional negar que la influencia artística llegase directamente de Egipto. Es normal que en el Chipre del siglo VI a.C. hubiese una suerte de «egiptomanía», incluso más tarde, cuando la isla se incorporó al imperio persa (véase Reyes, 1994: 84), si tenemos en cuenta el fuerte impacto causado por el arte egipcio en todos los pueblos del Mediterráneo oriental y sobre todo en las regiones levantinas. Aunque es posible que algunas *aegyptiaca* halladas en Chipre, en particular escarabeos y pendientes de loza, llegaran a la isla vía Levante, tampoco pueden descartarse las importaciones directas (Reyes, 1994: 79). Boardman probablemente está en lo cierto cuando sugiere que hubo alguna ruta desde y hacia Egipto que no necesitaba costear el litoral levantino (Boardman, 2001: 14-15).

Esta argumentación puede aplicarse a la aparición frecuente del motivo «cabeza de Hathor» en el arte chipriota, sobre todo en el siglo VI a.C. Lo vemos tanto en la pintura de vasijas (estilo de Amathus) como en esculturas de piedra encontradas en el mismo yacimiento, y en otras obras artísticas –joyas, terracotas–. ¿La frecuencia de este motivo en Amathus es el resultado de estrechos contactos e intercambios comerciales entre Amathus y Egipto, como ha sugerido Reyes? ¿No es quizá más plausible suponer que en la población de Amathus había una minoría egipcia y que para ella la cabeza de Hathor tenía un significado religioso, no meramente decorativo, y tenía un papel en los ritos religiosos locales? El hecho de que Amathus sea el centro urbano chipriota más cercano a Egipto puede respaldar esta hipótesis. Una escena de culto que aparece en un fragmento de vasija del estilo de Amathus, hoy en el Louvre, en la que se ven figuras humanas y animales ante un capitel hathórico colocado sobre un pedestal, podría ser una prueba más (Karageorghis y Des Gagniers, 1974: 510, vaso n.º 7; véase también Buchholz, 1993).

2. La cerámica de «estilo de Amathus»

El motivo de la cabeza de Hathor decora muchos vasos del llamado «estilo de Amathus» del período chiproarcaico II. Reyes ha negado que exista una relación entre este motivo egipcio y cualquier tipo de dominación política de Chipre en el siglo VI a.C. y ha propuesto, como ya hiciera el que escribe (Karageorghis, 1989), que algunos de los motivos figurativos y de las escenas que aparecen en los vasos de este estilo están tomados de la pintura vascular

de Grecia oriental, mientras que otros están copiados del arte fenicio (Reyes, 1994: 80).

El «estilo de Amathus» fue una contribución importante a la pintura de cerámica chipriota antes de su degeneración en el siglo V a.C. Los pintores de vasijas que trabajaban inspirándose en este estilo eran muy ambiciosos y hacían composiciones con figuras humanas y animales muy influidas por el arte griego. Son muchos los estudiosos que han examinado este estilo y discutido sobre él (Karageorghis y Des Gagniers, 1974: 91-93, vasos 1-13; Karageorghis, 1989; Hermary, 1997). También hay otra clase de cerámica típica de Amathus pero con decoración más sencilla. El motivo principal de esta cerámica era el ave, sola o dentro de un friso, a veces asociado con motivos arbóreos estilizados. Este motivo aparece generalmente en jarritas del final del período chiproarcaico I (*White Painted IV* o *Bichrome IV*) en la panza de la parte opuesta al asa, por lo general con estilo de «campo libre». Las jarras son aplastadas, con el cuello corto y la boca trilobulada (por ejemplo, Gjerstad, 1978: vasos XXXV.j.1-20; 1979: vasos SXXV.j.1-10). Además de las jarras, este «estilo de pájaros» también aparece en cráteras, pero con mucha menos frecuencia (Karageorghis y Des Gagniers, 1974: vasos XXV.h.11-12).

A partir de la segunda mitad del siglo VI a.C. el comercio entre el Egeo y las colonias griegas del Mediterráneo oriental aumentó considerablemente, sobre todo gracias a la fundación de Naucratis en Egipto y a la prosperidad de las ciudades griegas de Chipre; esto hizo que aumentase la importación de vasijas griegas en Chipre. Se han encontrado vasijas rodias de estilo figurativo en muchos yacimientos, como Amathus, a partir del siglo VII (Thalmann, 1977). Sabemos que esta vajilla influyó a veces en la iconografía de algunos alfareros chipriotas. La aparición del «estilo de figuras negras» en la vajilla ática, con su perfección de formas y su maravillosa decoración figurativa, despertó el interés de los chipriotas por las vasijas griegas. En una época en que los chipriotas volvieron a interesarse por la cultura helénica en general, los mitos griegos, que inspiraban las decoraciones de muchas vasijas de figuras negras, debían de tener un atractivo especial.

Los alfareros de Amathus crearon localmente el «estilo de Amathus» sobre la segunda mitad del siglo VI a.C. o incluso antes (Hermary, 1986a: 170). Las vasijas decoradas con este estilo suelen ser anforiscos medianos de tipo chipriota tradicional (20-25 cm de altura, aunque algunos son más pequeños). La ornamentación cubre todo el cuerpo, pero la decoración principal está en la zona más visible, entre las asas. El resto está decorado con bandas horizontales rellenas de motivos abstractos o florales de varios tipos. La decoración principal, normalmente figurativa, está hecha con las técnicas *White Painted* o *Bichrome*. A menudo los motivos aparecen en silueta, con

los detalles grabados después de la cochura, lo que revela una influencia de los vasos rodios o áticos de figuras negras.

El alfarero chipriota demostró que puede imitar esmeradamente las vasijas importadas de Rodas, incluida la decoración, sobre todo en la reproducción de animales con un solo trazo de contorno. No le resultó tan fácil, sin embargo, imitar las figuras humanas de los vasos áticos con figuras negras, sobre todo cuando aparecían en silueta y con los detalles grabados. Siempre que lo intentó, fracasó.

Pero hay una excepción: en un lado de un anforisco muy pequeño descubierto recientemente en Amathus vemos entre las asas una composición con un caballero y un palafrenero. Aunque el dibujo no tiene la perfección de las figuras negras, la composición es convincente y lograda. En el otro lado del vaso hay una composición que tiene raíces profundas en el arte de Oriente Próximo: dos esfinges a los lados de un motivo floral elaborado. Esta composición, en todo caso, se desarrolló muy pronto en el arte griego orientalizante.

Hay otros anforiscos (fig. 8.2) decorados con motivos similares (Karageorghis, 1989: 84; 1990b). Algunas de estas composiciones podrían ser de «segunda mano», tomadas de los egeos, quienes a su vez las imitaron de Oriente Próximo, la región donde florecieron sobre todo en el siglo VII a.C. (Karageorghis, 1990b: 124).

En una vasija de cerámica *Bichrome V* descubierta recientemente en Amathus, la decoración de un recuadro representa a un hombre con barba de perfil. La figura está en silueta, con los detalles como la barba y el cabello hechos con estrías. Es evidente la influencia de la iconografía de Grecia oriental (Karageorghis, 1998a). Parece que los alfareros de Amathus no tardaron mucho en darse cuenta de que no eran capaces de reproducir adecuadamente las figuras humanas. Los más ambiciosos lo intentaron, mientras que los demás se dedicaron a motivos y composiciones que estaban más a su alcance. Por ejemplo, cabezas de Hathor, gallos domésticos, motivos florales o arbóreos, etc. (para la introducción del motivo de la cabeza hathórica en el arte chipriota durante el siglo VI a.C. véase también Buchholz, 1993).

La escena más ambiciosa que llegó a intentar un pintor de Amathus es la de un anforisco del British Museum (Karageorghis y Des Gagniers, 1974: 516-517). El lado mejor conservado está decorado con varias figuras humanas de pie o sentadas bajo un árbol, en actitud festiva, durante una fiesta campestre (véase también Des Gagniers, 1972). En un artículo reciente Raptou la interpreta como una escena de culto a la Gran Diosa de Chipre, inspirada en una escena semejante de culto a la Diosa de Samos (Raptou, 1999).

En otras localidades de la isla, la cerámica chipriota imitó el «estilo animal» de la pintura rodia de finales del siglo VII y comienzos del VI a.C. Esto resulta muy evidente en una tinaja de *Bichrome V* procedente de Goudhi,



FIGURA 8.2. Anforisco de estilo de Amathus.

distrito de Paphos (Karageorghis, 1979a). Los pintores vasculares chipriotas, aun tratando de conservar la composición local, hicieron esta clase de imitaciones con ciervos y cabras (véase Karageorghis y Des Gagniers, 1974: vasos XVII.26, XVIII.9, 12. Para influencias de otras regiones del Egeo véase *ibid.*, B.3, VII.1). La tinaja de Goudhi es el primer ejemplo de un caso en que el pintor chipriota copió todo lo que había hecho el alfarero rodio: los motivos, la composición e incluso los rellenos ornamentales.

3. LA ESCULTURA

El siglo VI a.C. se puede considerar el apogeo de la escultura chipriota, tanto de piedra como de terracota. Una figura que predomina en la escultura de piedra es el héroe panhelénico Heracles, cuya popularidad en la iconografía



FIGURA 8.3. Estatua colosal de caliza de hombre barbudo, Pyla.



FIGURA 8.4. Estatua colosal de Heracles de caliza, quizá de Golgoi.

del arte griego de este período es bien conocida. En Chipre se adoraba al héroe casi como a un dios, y a menudo se le equiparaba al dios fenicio Melqart. En la iconografía surgió un tipo chipriota original que combinaba características griegas con las orientales. A Heracles se le veneraba sobre todo en Kition, donde la influencia de los fenicios era muy grande. Existen varios ejemplos refinados de estatuas colosales de piedra que se remontan al final del siglo VI a.C. (fig. 8.3).

Una de las representaciones más importantes de Heracles es la estatua colosal de 2,17 m, de caliza de Golgoi, actualmente en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York (fig. 8.4). El héroe está de pie y tenía flechas en la mano derecha y un arco en la izquierda, que no se conservan; lleva una *leontis* (piel de león) y un faldellín que le llega a la rodilla. En su representación más popular Heracles lleva una *leontis* y levanta el brazo derecho blandiendo una maza, mientras que con la mano izquierda agarra por las pa-

tas de atrás a un león en miniatura, con la cabeza baja y el hocico hacia arriba. Las estatuas de este tipo, producidas a finales del siglo VI a.C., siguieron haciéndose hasta la época de Alejandro Magno. El prototipo, sin duda, es oriental. En algunos casos el dios está desnudo, seguramente por influencia del arte griego.

Mucho se ha escrito sobre el origen del mito y las representaciones de Heracles en el mundo griego y en Oriente Próximo. Chipre, situado entre ambos, estuvo influido inevitablemente por ambos (véase Karageorghis, 1998f: 68-83).

Reviste especial interés una representación en relieve de Heracles en una placa de caliza datada entre finales del siglo VI y comienzos del siglo V a.C., procedente de Golgoi, hoy en el Metropolitan Museum of Art (fig. 8.5). Representa el episodio de Heracles robando los bueyes de Gerión. En el siglo VII a.C. los escultores chipriotas nunca se atrevieron con estas narraciones continuas, que sólo aparecían en tazas metálicas, como hemos visto, pero después acometieron con osadía la representación de escenas complicadas en bajorrelieve. En el de Golgoi vemos a Heracles, Euritión, su perro Ortro y el ganado de Gerión; este último no aparece. Heracles está casi desnudo, con la



Figura 8.5. Losa de caliza con escena de Heracles robando los bueyes de Gerión, probablemente de Golgoi.

piel de león sobre la espalda. El mayoral todavía está vivo; está representado como un sileno o como Bes, en ademán de tirarle una piedra a Heracles. No cabe duda de que había una versión local, chipriota, del mito, que interpretaba el aspecto físico de Euritión y los enemigos de Heracles, considerándolos en general como monstruos. El ganado está en perspectiva, como en el arte griego. Este relieve probablemente se desprendió del pedestal de una estatua colosal de Heracles.

Gerión, que apareció por primera vez en terracota durante el siglo VII a.C., reaparece en una escultura de caliza de la segunda mitad del siglo VI a.C. En un templo de Golgoi se encontraron tres esculturas de caliza, hoy en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York. La mayor se remonta a la segunda mitad del siglo VI a.C. (véase lámina XXII) y las otras dos son de comienzos del siglo VI a.C. Los escudos y el faldellín de la estatua mayor están decorados en relieve con escenas de los trabajos de Heracles y el episodio de Perseo matando a Medusa. El estilo de las representaciones es indiscutiblemente griego. El escudo de la derecha de Gerión está decorado con la escena de Perseo decapitando a la Gorgona Medusa en presencia de la diosa Atenea, con lanza y escudo. Perseo, entre Atenea y la Gorgona, lleva un faldellín corto y dirige la espada hacia la Gorgona, que levanta los brazos. En el escudo del centro Heracles lleva a uno de los cecropes a la espalda mientras es atacado por el otro. A la izquierda Heracles, arrodillado, dispara una flecha contra un centauro. En el vestido de Gerión, dos figuras con espadas luchan contra sendos leones. Atenea, Perseo, Heracles y los cecropes llevan yelmos con cresta griegos y escudos redondos y lisos. El color rojo cubre las figuras y el fondo.

El escudo de una de las figuras más pequeñas está decorado en bajorrelieve, con Heracles atacando a un león agazapado. Hay una gran variedad de modelos en el repertorio de la escultura de caliza del siglo VI a.C. Algunos aún conservan restos de policromía –negro, rojo y otros colores–, como en la escultura griega (para una presentación general de los tipos de esculturas chipriotas véase Hermary, 1989; para las esculturas de la colección Cesnola del Metropolitan Museum of Art, véase Karageorghis *et al.*, 2000).

Una serie de estatuas representan a muchachos imberbes, caracterizados como príncipes, con los típicos pantalones cortos chipriotas, a menudo decorados con una roseta en relieve y una diadema, también con rosetas. Su porte es rígido y nunca superan el tamaño natural. Su actitud recuerda a la de los *kouroi* griegos. Uno de los ejemplares más destacados de la escultura chipriota de caliza representa a un sacerdote de Golgoi y se atribuye al último cuarto del siglo VI a.C. Actualmente está en el Metropolitan Museum de Nueva York. El personaje lleva un yelmo puntiagudo ricamente decorado con dibujos florales en bajorrelieve y un prótomo de toro en la punta. Viste un quitón decorado en la parte inferior con un ribete de flores de loto y ca-

pullos grabados y un himatión con abundantes pliegues. El vestido y el yelmo rematado con el prótomo de toro indican que puede tratarse de un sacerdote, y lo confirma una inscripción grabada en el hombro izquierdo, en escritura chiprosilábica, que dice: «De la Diosa de Paphos», aunque no es del todo seguro.

Ya hemos hablado de uno de los tipos más frecuentes en este período, el exvoto egiptizante masculino, del que se han encontrado muchos ejemplos en Golgoi.

Una de las piezas más conocidas de la escultura chipriota de este período es el Zeus *Keraunios* encontrado en Kition y conservado en el Museo de Chipre. La deidad lleva una larga túnica y un manto (*aegis*) sobre los hombros. En la mano derecha levantada blande un rayo, mientras que la izquierda sostiene un águila, de la que sólo se conservan las garras. Tiene barba y la expresión de las esculturas del período grecochipriota arcaico de *c.* 500 a.C.

Durante el siglo VI a.C. se forjó un estilo escultórico que puede apreciarse en obras de caliza, sobre todo del Dodecaneso (véanse Di Vita, 1991; Sørensen en Karageorghis *et al.*, 2001: 77-90), pero también de Samos, Cnido y Naucratis (Egipto). Se trata de estatuas pequeñas, de 10-15 cm, que suelen representar figuras humanas, aunque también animales, sobre todo leones. Suelen denominarse «de tipo chipriota», pero no sabemos con seguridad dónde se produjeron. Las investigaciones más recientes revelan que son de caliza chipriota, sobre todo las de Samos, pero algunas de las de Naucratis son de caliza local. ¿Las esculpieron artistas chipriotas itinerantes que trabajaban en distintos lugares del mundo griego donde se usaban como ofrenda en los santuarios? ¿O muchas de ellas se exportaron directamente de Chipre? En muchos casos hay una influencia evidente de la escultura grecoriental. De todos modos la intervención de Chipre en su producción es evidente (para un examen reciente del asunto véase Kyrieleis, 1991: 132, quien sostiene que «probablemente algunas las hicieron en Naucratis artistas chipriotas o griegos que aplicaban un estilo chiproegipcio fácil de distinguir»; véase también Karageorghis, 2001, con bibliografía. En un artículo reciente, Jenkins [2001] propone que estas estatuillas se produjeron en talleres chipriotas capaces de adaptar el estilo y la iconografía local al mercado griego).

No hay representaciones conocidas de Apolo antes del siglo VIII a.C. Sin embargo, en el siglo VI a.C. el culto a este dios, antaño adorado como protector del ganado y la fertilidad, se extendió a otras zonas de Chipre, donde le adoraban como dios de la música, seguramente por influencia de la deidad griega. Hay dos estatuas de caliza del dios con una lira, halladas en un santuario de Potamia, junto a Idalion, que se remontan a *c.* 500 a.C. (Karageorghis, 1979b); en una de ellas le vemos con una elegante capa cuyos pliegues, esculpidos con delicadeza, dejan al descubierto gran parte del cuerpo. Pero

Apolo, como muchos otros dioses del panteón griego, fue más conocido en Chipre en el siglo V a.C.

Un pequeño grupo de caliza con un centauro raptando a una ninfa es típico de la influencia que ejerció el arte griego en el chipriota a finales del siglo VI a.C.; hoy se encuentra en ginebra, en el Musée d'Art et d'Histoire. Ilustra con sencillez el mito griego, pero el escultor chipriota no ha logrado reflejar la acción con la viveza que caracteriza al arte griego. Las figuras son estáticas, desconectadas entre sí, aunque ambas se inspiren en los tipos del arte griego (Karageorghis, 1998: 90).

4. LOS SANTUARIOS

Al igual que en Kition, Palaepaphos y Kourion, de cuyos santuarios hemos hablado, hay un santuario rural –excavado por el que escribe– en Meniko (fig. 8.6), en el centro del distrito de Nicosia, al oeste de esta ciudad, que se puede datar a mediados del siglo VI a.C. (Karageorghis, 1977a: 17-45). El santuario constaba de dos unidades arquitectónicas paralelas y separadas por

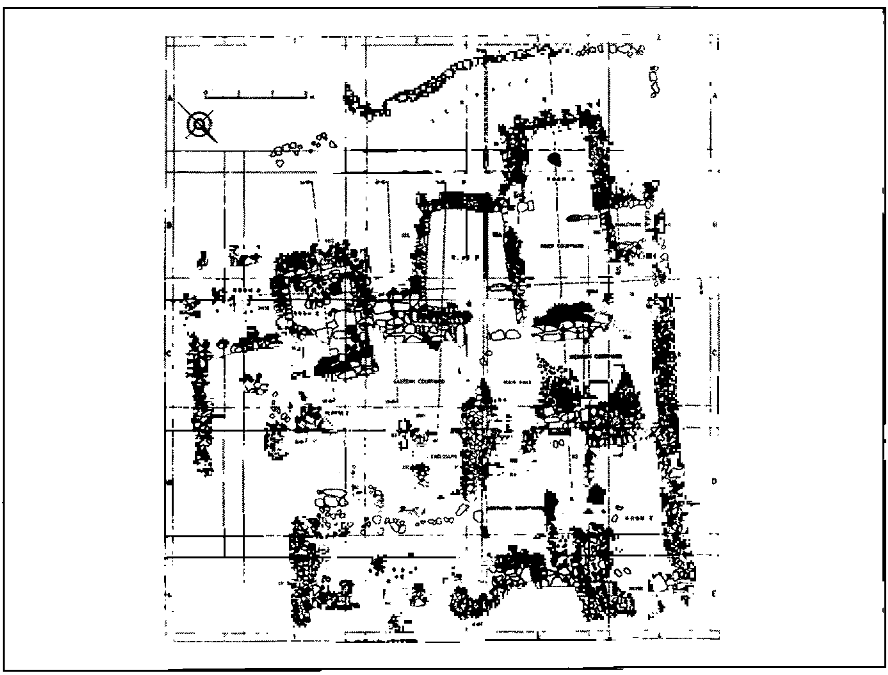


FIGURA 8.6. Planta de un santuario rural de Meniko-*Litharkes*, con una parte dedicada al dios Baal Hammón (derecha) y otra a su compañera Tanit (izquierda).

una escalera. La primera y mayor tenía un patio descubierto en cuyo suelo había restos de hogueras y cenizas que hacen pensar en sacrificios. Una escalera llevaba del patio a otro patio interior más pequeño, con una *cella* en el fondo que probablemente tenía techo. Adosada al patio interior había otra cámara rectangular que también se asomaba al patio exterior. En la *cella* de esta primera unidad arquitectónica se encontró una estatuilla de terracota del dios Baal Hammón. Tiene barba y cuernos retorcidos de carnero, lleva un largo quitón y está sentado en un trono con un escabel a los pies. En la misma *cella* se han excavado dos timiaterios (incensarios), uno de terracota y el otro de caliza.

También se encontraron estatuillas humanas de terracota desperdigadas por el santuario, y otras de toros, caballos y caballeros. Destaca un grupo de terracota con un gran toro conducido al sacrificio por dos pequeñas figuras humanas, una a cada lado. También se encontró una estatuilla de carnero y un modelo de carro. El dios venerado en Meniko reunía, pues, varias características. También se le rendía culto en Libia y Cartago, donde se adoraba a Baal Hammón y a la diosa Tanit Pene Baal, con los mismos atributos que Astarté. El gran símbolo de caliza parecido a unos «cuernos de consagración» que apareció en la segunda *cella* puede relacionarse con Tanit, sin que se trate de una supervivencia de los «cuernos de consagración» egeos, como se creía al principio. Si esta nueva interpretación es correcta significa que el culto a dos deidades puramente fenicias estaba arraigado en el área minera de la isla a mediados del siglo VI a.C. Aunque en vez de Tanit, diosa púnica, podría ser Astarté, cuyo culto tenía ya una larga tradición en Chipre; en efecto, todavía aparecen las características de los antiguos dioses chipriotas de la fertilidad.

En muchos lugares de la isla han aparecido numerosos *bothroi* cerca de los santuarios que contienen sobre todo estatuillas de terracota. Cabe destacar uno de Patriki, a la entrada de la península de Karpas, situado en la esfera cultural de Salamina (Karageorghis, 1971). De él se han sacado estatuas grandes de terracota. Una de ellas representa a Bes, el dios egipcio, que agarra tres pares de serpientes. Un par de ellas salen de sus pies, le suben por la parte de fuera de las piernas y se retuercen alrededor de los antebrazos y el tórax; los animales vuelven la cabeza hacia abajo, sobre los brazos de la figura. Otro par le sube por la parte interior de las piernas y termina junto al cuello de la estatua. El dios egipcio Bes se veneraba en Chipre ya en el bronce tardío, pero se cree que fueron los fenicios quienes lo introdujeron de nuevo (véase Hermary, 1989: 295-298). En el mismo depósito se han encontrado estatuas de terracota de adoradores que llevan ofrendas animales y se parecen a las estatuas de Ayia Irini. Las excavaciones de los dos santuarios de Idalion han sacado a la luz numerosas estatuas de terracota, y algunas de sus

cabezas se conservan en el British Museum y el Musée du Louvre (Caubet, 1992). Se cree que una de ellas está dedicada a Apolo y otra a Afrodita (véase Gaber y Morden, 1992).

En el área de producción de cobre de Tamassos se ha encontrado un santuario del tardoarcaico donde siguió habiendo culto hasta el período clásico; estaba dedicado a Astarté-Cibeles. Consistía en un patio rodeado de un períbolo, un vestíbulo y una *cella*. En el santuario se hallaron dos altares. Uno de ellos era un monolito de 140 × 125 cm, con una gran cavidad en el centro rodeada de otras más pequeñas.

Pudo haber sido el altar de la «madre de los dioses», Cibeles, de acuerdo con los testimonios epigráficos. En relación con el templo había claros indicios de actividad metalúrgica, una asociación bien conocida en Chipre desde el bronce tardío (Buchholz y Untiedt, 1996: 31-32).

Un *bothros* excavado en Salamina, en el yacimiento de *Toumba*, contenía hermosas estatuas de terracota de tamaño colosal, que lamentablemente estaban rotas, y otras de tamaño mediano. Hoy están repartidas por varios museos (British Museum, Fitzwilliam Museum y Ashmolean Museum). Los excavadores sacaron sobre todo las cabezas, pero también algunas excepcionales «corazas» (corpiños) con toda la superficie decorada con motivos de flores y figuras (Wilson, 1980: 61-62). Unos corpiños semejantes se hallaron en otro *bothros* surtido de Kazaphani, en el norte de Chipre (Karageorghis, 1978b). También se han encontrado grandes esculturas de terracota en el santuario con témenos de Apolo Reshef en Tamassos-*Frangissa*, excavado en 1885 (Buchholz, 1991). Algunas son de tamaño colosal. Se encuentran en el Museo de Chipre, el British Museum y el Royal Ontario Museum de Toronto. Las estatuas descubiertas en estos santuarios y *bothroi* son del período arcaico, concretamente del comprendido entre mediados del siglo VII hasta finales del siglo VI a.C. Se conserva el torso de algunas (de Patriki, Kazaphanis, Tamassos y Salamina), pero generalmente sólo ha aparecido la cabeza.

La mejor representación del arte coroplástico chipriota del siglo VI a.C. son las estatuas del santuario de Ayia Irini. Destacan dos tipos de terracotas: las máscaras votivas (fig. 8.7) y los modelos de *naískoi*. Las máscaras, tanto antropomorfas como zoomorfas, tienen una larga tradición en Chipre, pero los modelos del siglo VI, sobre todo los antropomorfos, al parecer fueron reintroducidos por los fenicios (Karageorghis, 1993d: 107-122). En las tumbas (fig. 8.8) y los santuarios se han encontrado muchas estatuillas de terracota, en particular figuras femeninas en distintas actitudes.

Al oeste de Salamina, junto al monasterio de San Bernabé, se han encontrado en un depósito varias esculturas pequeñas de piedra y una cabeza de Afrodita de tamaño natural. La mayoría de las estatuas son del tipo de la *koré* griega, y pertenecen a los siglos VI y V a.C. Las figuras llevan una flor o un



FIGURA 8.7. Máscara de terracota de un personaje masculino burlón. Y máscara votiva antropomorfa de terracota.



FIGURA 8.8. «Mechero de pared» de terracota decorada con figura femenina moldeada.

fruto, o también una paloma, y suelen ir vestidas con quitón e himatión, según el uso griego. Se ha sugerido que estaban asociadas al culto de Afrodita, y los testimonios literarios lo confirman. En el *Himno a Afrodita* de Homero se hace referencia al culto a la diosa en Salamina, aunque no hay manera de demostrar que estos objetos proceden del templo en él citado (Yon, 1974).

Por último, en lo alto de la acrópolis de Amathus se descubrieron dos vasijas monumentales de piedra, una entera y la otra rota. Pueden relacionarse con el culto a Afrodita, conocido en períodos posteriores. El estilo de la decoración esculpida en una de las vasijas, hoy en el Louvre, es del período tardoarcaico. Ambas debían de estar en un cobertizo sostenido por postes de madera y probablemente tenían una función lustral (Hermary y Schmid, 1996: 110-120). Los modelos de *naískoi* de arcilla se encontraron en las tumbas a excepción de un fragmento de Amathus que debió de pertenecer a un santuario. Los *naískoi* tenían un uso simbólico y un poder mágico, para asegurar al oferente la protección de la deidad correspondiente en vida de aquel y, después de su muerte, como ofrendas funerarias en las tumbas. Las tumbas que contienen *naískoi* pueden datarse en el período chiproarcaico II (Karageorghis, 1996c: 57-67). La mayoría de ellos tienen un *cubiculum* con una figura divina dentro, por lo general femenina. El símbolo de la media luna que aparece en lo alto indica la relación con Astarté. Muchos *naískoi*, en vez de la deidad, contienen un objeto anicónico, un betilo. Este es un aspecto de la arquitectura religiosa muy importante para Chipre, sobre todo en relación con el santuario de Afrodita de Paphos. Los betilos portátiles procedentes del santuario de Apolo de Kourion y del templo de la Diosa Grande de Amathus, así como sus representaciones en las monedas de Fenicia y Asia Menor, dan a entender que la idea anicónica de la divinidad era un fenómeno extendido no sólo en varios lugares de Chipre (Paphos, Amathus, Kourion) sino también en otros países, especialmente en Fenicia. Aunque las piedras-betilos citadas son de la edad romana, así como las representaciones esquemáticas de los santuarios en las monedas (las gemas y los sellos se datan entre el período helenístico y el romano), la representación anicónica de la divinidad dentro de la *cella* debe de ser muy antigua y quizá proceda de alguna tradición local u oriental. Los *naískoi* pueden ayudar a profundizar la comprensión de este aspecto del culto a la Diosa Grande de Chipre (Karageorghis, 2000d).

5. LOS SELLOS

Tras el primer florecimiento de la glíptica chipriota (en su mayoría sellos cilíndricos y sellos de estampa cónica) durante el bronce tardío, el segundo apogeo se produjo durante el siglo VI a.C., sobre todo con sellos rectangula-

res, escarabeos y escaraboides. Antes se habían importado sellos de Egipto, de esteatita blanca o de loza, probablemente de forma indirecta a través de los fenicios.

Durante el siglo VI se desarrolló una producción local de sellos hechos con serpentina negra o piedras más duras, como el jaspe verde. Estos sellos tienen forma de escarabeo o tableta y están decorados con figuras humanas y animales que recuerdan un poco la estilización geométrica griega, aunque se hicieron en un período en que los griegos aún no utilizaban piedras duras en la glíptica.

Otros sellos revelan una influencia fenicia (véanse Boardman, 1991; Reyes, 1994: 115-121 con referencias). Reyes ha localizado varios talleres. El más importante estaba en Pyrga, cerca de Kition. Hacía sobre todo sellos cúbicos de serpentina negra, así como escarabeos de talla esquemática (Reyes, 1994: 115-116). Los sellos de este taller iban a parar a otras partes de la isla como Ayia Irini y Salamina. Había otros talleres especializados en el emblema del escorpión, figuras geométricas de guerreros y cabezas humanas, a menudo con aspecto africano.

La serie más importante quizá sea la de tema narrativo, por lo general mitológico. Aunque en ellos aparecen muchos elementos fenicios, como ha señalado Boardman en varias ocasiones, no copian temas fenicios (Boardman, 2001: 25). Este investigador va más allá y afirma que podrían ser obra de artistas fenicios que trabajaban en Chipre y dominaban la técnica de la talla de piedras duras. Las formas (escarabeos y escaraboides) podrían deberse a una mano fenicia, pero nacieron en un ámbito grecochipriota. Muchos sellos tienen nombres griegos en escritura silábica chipriota, grabados cuando se hizo el objeto, no después. La iconografía es griega, a pesar de las numerosas peculiaridades locales y fenicias. Boardman dice que «el origen es el mismo que el de los escarabeos de piedra dura del mundo grecoriental, marcando el comienzo de una de las series más impresionantes de gemas grabadas de toda la antigüedad» (Boardman, 2001: 25).

Uno de los ejemplos más refinados de gema grabada con una escena mitológica es un escarabeo de cornalina de Marion (fig. 8.9), que perteneció a la colección Kammitis de Nicosia (Karageorghis, 1998f: 85-86). Representa a Heracles arrodillado, con la piel de león, en ademán de asaetear a Neso, quien ya está herido con una de las saetas envenenadas de Heracles e intenta arrancársela del costado. Deyanira, de rostro egipcio, corre hacia Heracles y vuelve la cabeza hacia su enemigo moribundo. Con la mano derecha se recoge el vestido para facilitar la carrera, mientras con la izquierda señala al monstruoso centauro. En la parte superior de la escena, a ambos lados de la cabeza de Deyanira, hay un símbolo egipcio *anj* y un halcón egipcio volando. El estilo es sin duda chiprofenicio y se remonta al siglo VI a.C., pero la es-



Figura 8.9. Sello de escarabeo de cornalina (Nicosia).

cena es exquisitamente griega, como indican otras gemas de la isla y otras obras del arte griego.

Otra gema del mismo estilo, procedente de los alrededores de Marion, que perteneció a la colección de G. G. Pierides de Nicosia y hoy se conserva en la Fundación Cultural del Banco de Chipre, tiene grabada una escena ambiciosa (fig. 8.10): en el centro vemos a Teseo, musculoso, barbudo, con una túnica corta de la que cuelga una cola de león, armado con un arco, que recuerda la iconografía de Heracles. Como hemos visto, en el arte chipriota no es raro que los atributos de los héroes se confundan y aparezcan como Heracles, dada la fama de este héroe en la isla. El héroe camina hacia la izquierda, alcanza al minotauro y le asesta una estocada. El minotauro tiene cuerpo humano y cabeza de toro, y se encoge. Por detrás de Teseo se acerca una mujer con pañuelo y vestido largo; sin duda se trata de Ariadna. Alrededor de la parte superior de la escena está grabado esmeradamente el nombre *Dieithemis* (en genitivo), evidentemente el propietario, en escritura silábica chipriota. Parece que el grabador dejó espacio a propósito para la inscripción silábica, lo que demuestra que trabajaba para un cliente chipriota de la isla (Boardman, 1968: 47).

A pesar de la proximidad entre Chipre y Anatolia, durante el período chiproarcaico los contactos con este vecino del norte no fueron tan estrechos como cabría esperar. En un grupo de sellos encontrados en Ayia Irini, así como en otros lugares del Mediterráneo, se advierte influencia de Cilicia y



Figura 8.10. Escarabeo en ágata probablemente de Marion (Nicosia).

del norte de Siria (Reyes, 1994: 126, con bibliografía). También se puede observar cierta influencia anatólica en la escultura y el trabajo de los metales, pero no es relevante (*ibid.*: 126-127).

6. La dominación persa

Chipre se incorporó al imperio persa hacia 525 a.C. (Reyes, 1994: 85). Los persas debieron de mantener los reinos existentes, muchos de ellos gobernados por griegos, como refiere Heródoto en su narración de la rebelión de Jonia y Chipre contra los persas en 499 a.C. (para referencias véase Reyes, 1994: 86-90 y 162, ilus. 4). Chipre quedó anexionado a la quinta satrapía, que comprendía Siria y Palestina (pero véase Stylianou, 1992: 414-415) y pagaba un tributo de 350 talentos al Gran Rey (Heródoto, III, 91.1). No está claro cómo se hicieron los persas con el control de la isla, pero es probable que se aliaran con los fenicios de Chipre, probablemente empleados como mercenarios o administradores, capaces de controlar así a los soberanos griegos.

El reino de Chipre seguramente gozó no sólo de cierta independencia política, sino también de prosperidad. Como hemos visto, durante los siglos VII y VI a.C. mantuvo intensas relaciones comerciales con el Egeo y también con Levante y Egipto, sobre todo con la colonia griega de Al Mina en Siria y Naucratis en Egipto (véase Boardman, 1999: 50-54). Un texto fragmentario

de Hecateo cita varias islas del Nilo que tenían nombres de ciudades o islas griegas; una de ellas es Chipre (Stylianou, 1992: 400). La economía chipriota también se beneficiaría de la actividad comercial de los fenicios y de su explotación de las minas de cobre. En este período aparecieron nuevos asentamientos y santuarios. La magnificencia de las tumbas, como la de Tamassos, y el desarrollo artístico de Chipre durante este período, son un testimonio elocuente de esa prosperidad (para referencias véase Stylianou, 1992: 399-400). Lamentablemente, hasta ahora no se ha encontrado ningún palacio de los soberanos chipriotas del siglo VI a.C., ni siquiera las casas de los ricos mercaderes de la época.

Heródoto nos da más noticias de Salamina, referentes a finales del siglo VI a.C., cuando la ciudad era la capital de los helenos de Chipre que trataban de sacudirse el yugo persa. El primer rey de Salamina citado por Heródoto, del que se conservan monedas, fue Eveltón, que pudo reinar hacia 518 a.C. (Reyes, 1994: 86, 162). Durante su reinado Feretima, reina de Libia, fue a verle para pedirle ayuda militar a fin de reponer en el trono a su hijo (Heródoto, IV, 162). Eveltón, según Heródoto, le dio un huso de oro y una rueca con lana, pero no le concedió ninguna ayuda militar: «Con estos dijes se obsequia a una mujer y no con el mando de un ejército». Lo cual demuestra que el rey de Salamina no era famoso únicamente por su riqueza, sino también porque podía ejecutar una política exterior independiente de la persa. También según Heródoto (IV, 162) Eveltón ofreció un maravilloso incensario al tesoro de los corintios de Delfos. Otro chipriota, Helicón, hijo de Akesas de Salamina, dedicó en Delfos un peplo que había tejido personalmente (véanse referencias en Gjerstad, 1948: 460-461).

El rey Eveltón fue el primer soberano chipriota que acuñó monedas de plata. La idea de la acuñación procedía del mundo griego, con el que se habían estrechado las relaciones desde que la colonia había empezado a padecer la misma opresión persa. La amonedación señala un hecho importante: el ámbito social y económico de la sociedad chipriota y del mundo griego al que pertenecía Chipre en el aspecto cultural y con el que entonces mantenía una relación económica muy estrecha, había cambiado mucho desde el período arcaico inicial. La acuñación de monedas respondía a las necesidades de una sociedad mucho más compleja, que ya no estaba basada únicamente en la propiedad de la tierra (Stylianou, 1992: 401). Las monedas griegas debieron de circular ampliamente por algunas zonas del imperio persa, y desde allí llegarían a Chipre. Las figuras eran de estilo griego, y se ha supuesto que los cuños fueron obra de artesanos oriundos de Jonia (Buchholz, 2000: 217). Las monedas más antiguas de Eveltón tienen en el anverso un carnero agachado vuelto hacia la derecha, o la cabeza de un carnero; el reverso no está decorado. Sobre el carnero aparece el nombre de Eveltón en silábico

chipriota. Las monedas posteriores tienen en el anverso el símbolo egipcio de la vida, *anj*, y en el reverso un signo *ku* (= Kyprion, de los chipriotas) dentro de un círculo, lo que podría significar que Eveltón prevalecía sobre los demás soberanos chipriotas (Karageorghis, 1982: 154, con referencias). El nombre de Eveltón se conservó en las monedas de sus sucesores.

La fecha de la rebelión de los reyes chipriotas contra Persia (a excepción del rey de Amathus) es un momento crucial en la historia de la isla. La rebelión fue derrotada y los chipriotas siguieron sometidos a los persas, pero fue un hecho que acrecentó su sentimiento nacional y su conciencia de descendencia helénica. Esto tuvo efectos de gran trascendencia en los planos cultural y político. Heródoto narra los dramáticos sucesos de la rebelión de los reyes chipriotas (Heródoto, V, 104, 108-116). El cabecilla de la rebelión fue Onésilo, rey de Salamina, quien había destronado a su hermano Gorgo, filopersa, que acabó huyendo a Persia. Lo cual revela, una vez más, el liderazgo del reino de Salamina durante todo el siglo V a.C.

Heródoto cita los nombres de los reyes que participaron en la rebelión de Jonia, y todos son griegos: Onésilo de Salamina, Aristócipro de Soloi y Stasenor de Kourion. Aunque suele haber coincidencia en considerar que los reyes de Chipre se unieron a los de Jonia para luchar por la igualdad política y la libertad –como se deduce claramente de la lectura de Heródoto–, Reyes cree que también podría haber otras causas, es decir, que «los reinos se vieron implicados en la política interior de Salamina» (Reyes, 1994: 97). Sostiene que Onésilo destronó a su hermano mayor Gorgo, rey de Salamina, utilizando la rebelión de Jonia como pretexto para su acción, y convenció a los demás reinos para que colaborasen. Pero si tenemos en cuenta el predominio de Salamina en la política interior de este período, la maniobra de Onésilo no debe sorprendernos. Ya Hill había supuesto que el motivo de la participación de Chipre en la rebelión jónica fue un fuerte sentimiento antipersa, presente por lo menos en algunas ciudades chipriotas, y que este sentimiento sin duda fue «en parte democrático, y como tal opuesto al poder de los tiranos locales, pero también en parte de tipo simplemente racial» (Hill, 1940: 117). Stylianou confirma la opinión de Hill y añade otro motivo: el miedo a los fenicios, respaldados por Persia y evidentemente más leales al Gran Rey, reforzó el sentimiento de deslealtad de los griegos (Stylianou, 1992: 409). Estos sentimientos se hicieron cada vez más fuertes a medida que los chipriotas fueron conscientes del modo en que otros estados griegos administraban sus asuntos, mientras que ellos tenían que pagar tributo a los persas y contribuir a las guerras persas con hombres y naves siempre que se lo pedían.

La hostilidad entre los fenicios y la población griega también está atestiguada en una época posterior (siglo IV a.C.), cuando los fenicios erigieron un

trofeo naval en Kition tras una victoria de su rey Milkiaton sobre sus enemigos (los habitantes de Salamina) y sus aliados de Paphos (Yon y Sznycer, 1991). Pensamos que esa hostilidad tenía raíces más profundas y podría remontarse a una época muy anterior, cuando los fenicios y los griegos tenían intereses comerciales contrapuestos en el Mediterráneo. La causa, entonces, no sería tanto el nacionalismo cuanto la rivalidad comercial, que acabó convirtiéndose en rivalidad étnica. Pero Boardman cuestiona seriamente esta interpretación y supone, por el contrario, que los griegos y los fenicios colaboraron e incluso organizaron empresas comerciales comunes (Boardman, 2001a: 39-40).

Se cree que los fenicios de Kition se pusieron del lado de los persas durante la rebelión. Stylianou afirma que la guerra entre los habitantes de Idalion y los de Kition mencionada en la placa de bronce de Idalion se declaró en 498 a.C. y no en 470 a.C., y podría incluirse en el marco de la rebelión chipriota contra los persas (Stylianou, 1992: 403-405, 425).

La rebelión de los chipriotas empezó en la primavera o los primeros días del verano de 498 (Heródoto V, 106-115). Después de destronar a Gorgo, Onésilo trató de convencer a los demás reyes para que siguiesen su ejemplo y se uniesen a la rebelión. Lo consiguió excepto con Amathus, cuyos habitantes se opusieron. ¿Se debió a que la población de Amathus era heterogénea, con una minoría fenicia importante? Ya hemos mencionado la posibilidad de que una parte de la población fuese «heterochipriota». El caso es que Onésilo asedió Amathus, pero durante el asedio le llegó el aviso de que el persa Artibio había llegado a Chipre desde Cilicia con un poderoso ejército y una armada. El ejército persa desembarcó en un lugar no precisado del norte de Chipre, en la península de Karpas, y marchó contra Salamina mientras las naves fenicias doblaban la península de Karpas (V, 108, 2). Los griegos de Salamina, junto con los de Jonia que habían acudido en su ayuda a petición de Onésilo, se dispusieron a combatir.

Heródoto refiere un diálogo entre los chipriotas y los jonios que puede ser imaginario y, como observa Stylianou, se parece al estilo homérico de la *Ilíada* (Stylianou, 1992: 426). De todos modos es importante y lo citamos aquí porque demuestra cómo valoraban los griegos, y Heródoto en particular, la participación de los chipriotas en la rebelión de todos los helenos contra la tiranía persa:

> Nosotros los Cipriotas, amigos Jonios, dejamos a vuestro arbitrio la elección de salir al encuentro o bien a los Persas o bien a los Fenicios. El tiempo insta: si escogéis venir a las manos con los Persas en campo de batalla, saltad luego a tierra y formad vuestras filas, que en este caso embarcándonos en vuestras naves vamos a cerrar con los Fenicios. Pero si preferís combatir por mar con los Fenicios, menester

es poner manos a la obra. Escoged una de dos, para que así contribuyáis por vuestra parte a la libertad de Jonia y de Chipre» (Heródoto V, 109; trad. de Bartolomé Pou, Edaf, Madrid, 2003).

El nervio de las fuerzas chipriotas era la infantería pesada de Salamina, mandada por Onésilo, y la de Soloi, a las órdenes del rey Aristócipro. Los hombres de Kourion participaban en la batalla con sus carros de guerra, dirigidos por Stasenor. (Es importante destacar el uso de carros de guerra chipriotas todavía en el siglo V a.C., cuando en Grecia ya los había sustituido la falange.) En las primeras fases del combate los guerreros de Kourion se pasaron a las filas persas, y lo mismo hicieron los carros de Salamina. Onésilo y Aristócipro murieron en el campo de batalla. Hay muchos testimonios arqueológicos del asedio de Palaepaphos, sobre todo alrededor de la puerta nororiental de la muralla (véase Maier y Karageorghis, 1984: 192-203). Esta puerta se había reformado poco antes del ataque para dificultar la entrada de los atacantes en la ciudad. Los persas hicieron una rampa de asedio junto a la puerta, una técnica a la que ya habían recurrido en otros asedios, según nos cuenta Heródoto, desde 545 a.C. (Heródoto, I, 162 y 168). La rampa servía para que los sitiadores arrimasen a la muralla las torres de madera y pudiesen atacar fácilmente a los defensores, una táctica que ilustran con claridad los relieves asirios. Los defensores intentaban derribar la rampa para destruir las torres de asedio. La rampa tenía una altura de 4,50 m sobre el borde de la contraescarpa y de más de 7 m desde el fondo del foso. Para edificar la rampa los persas acumularon piedras de varios tamaños, tierra y muchos fragmentos de esculturas y lápidas con inscripciones tomadas de un santuario cercano del período arcaico. También había muchas armas de bronce y de hierro, como puntas de jabalina, de flecha y de lanza. Uno de los hallazgos más significativos es un yelmo corintio de bronce con decoración grabada (fig. 8.11). También había muchas piedras más o menos redondas, probablemente proyectiles para una catapulta, que sería la más antigua de la que tenemos noticia en una batalla.

Los defensores intentaron debilitar la rampa excavando un pasadizo y cuatro galerías en la roca, por debajo de la muralla. Los objetos hallados en el terraplén datan de 500 a.C. y no dejan lugar a dudas sobre la identidad de atacantes y defensores. Los proyectiles encontrados demuestran que durante la construcción de la rampa hubo duros combates. Una parte de la rampa resistió cuando, con material inflamable contenido en unos calderos de bronce, se prendió fuego a los maderos que sostenían la bóveda de los túneles para que el relleno endeble de material se derrumbara sobre ellos.

A pesar de su ingenio, los defensores griegos de Palaepaphos fueron vencidos, y la ciudad, como las demás de la isla, quedó sometida a los persas.



FIGURA 8.11. Yelmo corintio de bronce hallado en la rampa del asedio persa a Palaepaphos.

También tenemos pruebas arqueológicas de la destrucción de Tamassos (Buchholz, 1977: 303).

No vamos a examinar aquí las causas que llevaron al fracaso de la rebelión. Una de ellas, probablemente, fue el antagonismo entre los reyes locales, aunque quizá no fuese la principal (Stylianou, 1992: 411-412). Heródoto describe así el fin de la rebelión:

> Los marinos jonios, que gloriosamente acababan de dar en Chipre su batalla naval, viendo ya perdida la causa de Onésilo, y cercadas al mismo tiempo todas las ciudades de la isla, menos la de Salamina, que los mismos Salaminios habían restituido a Gorgo, su antiguo rey, haciéndose luego a la vela, bien informados del mal

estado de Chipre, dieron la vuelta hacia Jonia. Entre todas las ciudades de la isla, fue la de Soli la que por más tiempo resistió al cerco, logrando rendirla los Persas, pasados cinco meses de sitio, con las minas que alrededor de los muros abrieron. Los Cipriotas, en suma, sacudido el yugo de los Persas por el breve espacio de un año, cayeron de nuevo bajo el mismo dominio (Heródoto, V, 115).

La participación de Chipre en la rebelión de Jonia tuvo consecuencias muy importantes para la isla y para su desarrollo político futuro. Los chipriotas fueron si cabe más conscientes de su identidad étnica y del destino que compartían con el resto de los griegos. La política filohelénica del rey Evágoras I de Salamina (411-373 a.C.) fue una consecuencia directa de las experiencias de los chipriotas durante la rebelión contra Persia. A partir de entonces el arte chipriota y toda su cultura fueron influidos directamente por todo lo griego. Esto reforzó el sentimiento nacionalista, pero al mismo tiempo acabó con la originalidad y lozanía de la producción artística chipriota.

Todo el siglo V y gran parte del IV a.C. fue una época de antagonismo y guerras contra los persas, pero también de frecuentes guerras entre los reinos chipriotas, un fenómeno nada raro en la historia del mundo griego. La minoría fenicia supo aprovecharse de las rivalidades entre los reinos griegos de Chipre y obtuvo un considerable poder político al tomar partido por los persas. Pero son asuntos que sobrepasan ya los límites cronológicos de esta obra; si los recordamos es porque están directamente relacionados con lo que ocurrió en la isla alrededor de 500 a.C.

EPÍLOGO

Esperemos que esta investigación sobre 1.100 años de arqueología e historia de Chipre haya sido capaz de mostrar la importancia del papel desempeñado por esta pequeña isla en el desarrollo de la cultura mediterránea, un papel destacado, si lo comparamos con sus pequeñas dimensiones. El cobre de la isla contribuyó decisivamente a su prosperidad, al establecimiento de sus relaciones comerciales e, inevitablemente, culturales con los países del Mediterráneo oriental, el Egeo y otros lugares.

El período que abarca nuestra investigación es uno de los más significativos para la historia política y cultural del Mediterráneo, con sus lazos estrechos pero también sus antagonismos, originados por la aparición de poderosos «imperios» que se afanaban por hacerse con el dominio económico y político de grandes áreas. Chipre, situado en una encrucijada comercial y vecino de grandes poderes políticos (Egipto, Oriente Próximo, Anatolia y área del Egeo) se vio envuelto a menudo en sus disputas y padeció sus ansias expansionistas. Ocurrió esto sobre todo durante la primera mitad del I milenio a.C., época en que los asirios y los egipcios protagonizaban la política en el Mediterráneo oriental. La opinión generalmente aceptada sobre el papel político de estas dos potencias en Chipre ha cambiado mucho en los últimos años y ya no se habla de dominación, sino más bien de alianzas, aunque todavía no hay acuerdo sobre la interpretación de las importantes fuentes escritas y los testimonios arqueológicos. Actualmente se entiende mejor el papel de los fenicios durante gran parte del I milenio a.C., y ya no existen prejuicios, como en el pasado, sobre su influencia en la vida económica y artística de la isla.

El descubrimiento de una gran variedad de objetos preciados y símbolos de prestigio en las tumbas «reales» de Salamina y en otras localidades chipriotas, así como los usos funerarios observados en las sepulturas «heroicas»,

han abierto nuevos horizontes para la comprensión de la koiné cultural que predominaba en el Mediterráneo oriental, el Egeo y el Mediterráneo central entre los siglos VIII y VI a.C. Gracias al nuevo impulso que han recibido recientemente los estudios sobre la civilización etrusca, tenemos más pruebas de los estrechos lazos entre estas regiones y la aparición del estilo «orientalizante» en la cultura mediterránea.

Si volvemos la vista atrás, al comienzo del I milenio a.C. y el final del segundo, podemos hoy valorar correctamente los que, en el Egeo y otros lugares, merecieron el nombre de «siglos oscuros», y comprender que en realidad no fueron un período oscuro, sino de continuidad y de relaciones. En el caso de Chipre, hoy podemos estudiar los siglos XII y XI a.C. con una perspectiva histórica adecuada: la emigración de los prófugos egeos al Mediterráneo oriental poco después de 1200 a.C. y el inicio de la helenización de la isla a partir del siglo XI a.C. El estudio de estos períodos en el Egeo y en el litoral siropalestino aporta datos que ayudan a explicar los fenómenos acaecidos paralelamente en Chipre. La creación de diez reinos independientes a partir del siglo XI a.C. sancionó la implantación de la cultura griega en la isla, que se desarrolló y diferenció de la cultura griega del Egeo. Hoy somos capaces de apreciar las peculiaridades de la civilización grecochipriota (lingüísticas, artísticas, sociales y políticas), que se mantuvo fiel a su origen micénico pero al mismo tiempo acusó la influencia de las grandes civilizaciones de Oriente. Además, tampoco se olvidaron nunca las bases de la cultura indígena de la edad del bronce, lo que confirió a la cultura chipriota un carácter generalmente conservador e idiosincrásico.

El estudio del período comprendido entre 1500 y 1200 a.C. se ha beneficiado mucho de los avances de la arqueología submarina. La localización y excavación de pecios cuyos cargamentos pueden relacionarse con Chipre ha puesto en evidencia la importancia del cobre de la isla en la economía de todo el Mediterráneo y las relaciones comerciales entre las distintas áreas del Viejo Mundo. Este período sigue siendo un centro de interés arqueológico: en Chipre, Levante y el Egeo se han investigado nuevos yacimientos que han arrojado luz sobre la cultura material, pero también sobre las conexiones que se establecieron en determinados ámbitos, como la religión, el arte, la arquitectura, las estructuras sociales y políticas, etc.

El cambio de actitud de los arqueólogos y las metas ambiciosas de la arqueología moderna (que no debe confundirse con la arqueología teórica), apoyados en los avances técnicos, han reavivado el interés por el estudio del pasado y han mejorado considerablemente nuestra comprensión de la vida cotidiana en todos sus aspectos. El estudio del mundo antiguo ya no está concentrado en los aspectos artísticos, se ha vuelto más global e incluye todos los aspectos de la actividad y la vida de los hombres.

A pesar de estas observaciones optimistas, en el estudio de la civilización chipriota sigue habiendo lagunas entre 1600 y 500 a.C. Los textos chiprominoicos mantienen intactos sus secretos: nadie ha sido capaz de descifrar de un modo convincente la escritura chiprominoica. Pero hay aspectos culturales de la isla durante los siglos XII y XI a.C. sobre los que no todos los estudiosos están de acuerdo. Algunos no aceptan que los diez reinos de Chipre surgieran en el siglo XI a.C. y prefieren situar su origen en una fecha posterior (siglo VIII a.C.). También hay cierto desacuerdo sobre el modo en que se inició el proceso de helenización de Chipre.

Disponemos de abundante material para estudiar el arte y la arquitectura funeraria de Chipre alrededor de 500 a.C., pero de este período no se han encontrado edificios públicos o privados y sólo conocemos unos pocos restos arquitectónicos de santuarios. No se han encontrado los palacios de los prósperos reyes de Salamina y los demás reinos de la isla.

No creemos que todos los problemas puedan resolverse en los próximos años. Pero como las excavaciones e investigaciones prosiguen en Chipre y los países vecinos con la misma vitalidad, nuestros conocimientos van a mejorar, máxime ahora que los arqueólogos pueden recurrir a nuevas tecnologías científicas. El presente estudio puede ser un punto de referencia para futuros afanes.

Bibliografía

AA	Archäologischer Anzeiger
AJA	American Journal of Archaeology
BASOR	Bulletin of the American Schools of Oriental Research
BCH	Bulletin de Correspondance Hellénique
BSA	Annual of the British School at Athens
CRAI	Comptes Rendues de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres
RDAC	Report of the Department of Antiquities, Cyprus
SIMA	Studies in Mediterranean Archaeology

Allen, S. H. (1994), «Trojan Grey Ware at Tell Miqne-Ekron», *BASOR*, 293, pp. 39-51.

Amadasi, M. G. G. y Karageorghis, V. (1977), *Fouilles de Kition, III, Inscriptions Phéniciennes*, Nicosia.

Ampolo, C. (2000), «Il mondo omerico e la cultura Orientalizzante mediterranea», en *Principi Etruschi tra Mediterraneo ed Europa*, pp. 27-35.

Andreadaki-Vlasaki, M. (1997), «La nécropole du Minoen Récent III de la Ville de la Canée», en J. Driessen y A. Farnoux (eds.), *La Crète Mycénienne* (*BCH* Supplément 30), pp. 487-509.

Åström, P. (1972), *The Swedish Cyprus Expedition*, vol. IV, partes IC y ID: *The late Cypriote Bronze Age*, Lund.

— (1979), «The find contexts of some Minoan objects in Cyprus», en Karageorghis (ed.), 1979, pp. 56-62.

— (1989), «Early connections between Anatolia and Cyprus», en K. Emre *et al.* (eds.), *Anatolia and the Ancient Near East. Studies in Honour of Tahsin Özgüç*, Ankara, pp. 15-17.

Åström, P. y Masson, E. (1982), «A silver bowl with Canaanite inscription from Hala Sultan Tekké», *RDAC*, pp. 72-76.

Åström, P. *et al.* (1976), «Hala Sultan Tekke, 1, Excavations 1887-1971», *SIMA* XLV. 1, Göteborg.

— *et al.* (1977), «Hala Sultan Tekke, 3, Excavations 1972», *SIMA* XLV. 3, Göteborg.

Aupert, P. (2001), «Amathousiens et Étéochypriotes», en V. Fromentin, S. Gotteland (eds.), *Origines Gentium* (Ausonius-Publications, Études, 7), Burdeos, pp. 161-168.

Aupert, P. *et al.* (1996), *Guide d'Amathonte*, París.

Barako, T. J. (2000), «The Philistine settlement as mercantile phenomenon?», *AJA*, 104, pp. 513-530.

Baramki, D. C. (1958), «A Late Bronze Age tomb a Sarafand, ancient Sarepta», *Berytus*, XII, pp. 129-142.

— (1973), «The impact of the Mycenaeans on ancient Phoenicia», en Karageorghis (ed.), 1973, pp. 193-197.

Bartoloni, G. (2000), «La tomba», en *Principi Etruschi tra Mediterraneo ed Europa*, pp. 163-171.

Basch, L. (1987), *Le musée imaginaire de la marine antique*, Atenas.

Basch, L. y Artzy, M. (1985), «Appendix II. Ship graffiti at Kition», en Karageorghis y Demas, I parte, pp. 322-336.

Bass, G. F. (1967), *Cape Gelidonya: a Bronze Age Shipwrek* (*Transactions of the American Philosophical Society*, N. S., 57, Part 8), Filadelfia.

Bass, G. F. *et al.* (1989), «The Bronze Age shipwreck at Ulu Burun: 1986 Campaign», *AJA*, 93, pp. 1-29.

Baurain, C. (1984), «Chypre et la Mediterraneé centrale au Bronze Récent», *Études Chypriotes* VI, París.

Beach Ferris, E. (1992), «The Samaria ivories, Marzeah and Biblical texts», *Biblical Archaeologist*, 55, pp. 130-139.

Benson, J. L. (1961), «Coarse ware stirrup jars of the Aegean», *Berytus*, XIV, pp. 37-51.

— (1973), «The Necropolis of Kalorizki», *SIMA* XXXVI, Göteborg.

Betancourt, P. *et al.*, eds. (1999), «Meletemata. Studies in Aegean Archaeology presented to Malcolm H. Wiener as he enters his 65th year» (*Aegaeum* 20), Lieja-Austin.

Bietak, M. (2000), «Rich beyond the dreams of Avaris: Tell el-Dab'a and the Aegean world - a guide for the perplexed. A response to Eric H. Cline», *BSA* 95, pp. 185-205.

Bietak, M. y Marinatos (2000), «Avaris (Tell el-Dab'a) and the Minoan world», en A. Karetosu (ed.), Κρήτη-Αίγυπτος, πολιτιστικοί δεσμοί τριων χιλιετιων, Atenas, pp. 40-44.

Bikai, P. M. (1983), «Appendix II. The imports from the East», en Karageorghis, 1983, pp. 396-406.

— (1987), *The Phoenician Pottery of Cyprus*, Nicosia.
— (1992), «The Phoenicians», en Ward y Joukowsky (eds.), 1992, pp. 396-406.
— (1994), «The Phoenicians and Cyprus», en Karageorghis (ed.), 1994, pp. 31-37.
— (en prensa)«Statiscal observations on the Phoenician pottery of Kition, Appendix», en Karageorghis, en prensa b.
Boardman, J. (1968), *Archaic Greek Gems. Schools and Artists in the Sixth and Early Fifth Centuries B.C.*, Londres.
— (1970), *Greek Gems and Finger Rings, Early Bronze Age to Late Classical*, Londres.
— (1991), «Cypriot, Phoenician and Greek seals and amulets», en V. Karageorghis, O. Picard y C. Tytgat (eds.), *La nécropole d'Amathonte, Tombes 110-385*, vol. V (*Études Chypriotes* XIII), Nicosia, pp. 159-163.
— (1999[4]), *The Greeks Overseas, their Early Colonies and Trade*, Londres.
— (2001), *Cyprus between East and West* (16th Annual Lecture on the History and Archaeology of Cyprus, Bank of Cyprus Cultural Foundation), Nicosia.
— (2001a), «Aspects of "Colonization"», *BASOR, 322*, pp. 33-42.
Bonnet, C. (1988), *Melqart. Cultes et mythes de l'Héraclès Tyrien en Méditerranée* (*Studia Phoenicia* VIII), Lovaina.
— (1996), *Astarte. Dossier documentaire et perspectives historiques*, Roma.
Bonnet, C. y C. Jourdain-Annequin, eds. (1992), *Héraclès. D'une rive à l'autre de la Méditerranée. Bilan et perspectives*, Bruselas-Roma.
Brodie N. y L. Steel (1996), «Cypriot Black-on-Red ware: towards a characterisation», *Archaeometry*, 38, pp. 263-278.
Buchhölz, H.-G. (1977), «Bemerkungen zu einigen neuen C-14 Analysen Zyperns und Griechenlands», *RDAC*, pp. 290-308.
— (1991), «Tamassos-Phrangissas (1885)», *Centre d'Études Chypriotes, Cahier*, 16, pp. 3-15.
— (1993), «Ägyptisierendes aus Tamassos», *RDAC*, pp. 195-206.
— (2000), «Kyprische Bildkunst zwischen 1100 und 500 v., Chr.», en Chr., Vehlingher, *Images as media. Sources for the cultural history ıf the Near East and the Eastern Mediterranean (1st Millenium BCE)*, Göttingen, pp. 215-266.
Buchholz, H.-G. y V. Karagheorgis (1973), *Prehistoric Greece and Cyprus*, Londres.
Buchholz, H.-G. y K. Untiedt (1996), *Tamassos. Ein antikes Königreich auf Zypern, SIMA Pocket-Book*, 136, Jonsered.
Buitron-Oliver, D. (1999), «Kourion: the elusive Argive settlement ant its burial grounds from the 11th to the 8th century B.C.», en Iacovou y Michaelides, eds., 1999, pp. 69-77.

Cadogan, G. (1988), «Maroni IV», *RDAC*, pp. 229-231.
— (1992), «Maroni IV», *RDAC* (1ª parte), pp. 51-58.
Campbell, E. F. (1998), «A land divided. Judah and Israel from the death of Solomon to the fall of Samaria», en M. D. Coogan (ed.), *The Oxford Dictionary of the Biblical World*, Oxford, pp. 273-319.
Carpenter, J. R. (1981), «Excavations at Phaneromeni: 1975-1978», en J. C. Biers, D. Soren (eds.), *Studies in Cypriote Archaeology* (*Institute of Archaeology, University of California, Los Ángeles, Monograph* XVIII), Los Ángeles, pp. 59-78.
Carter, J. B. y S. P. Morris, eds. (1995), *The Ages of Homer. A tribute to Emily Townsend Vermeule*, Austin.
Castellana, G. (2000), *La cultura del Medio Bronzo nell'agrigentino ed i rapporti con il mondo miceneo*, Regione Siciliana.
Catling, E. A. y H. W. Catling (1973), «A Shield of Warrior Vase type from Kaloriziki Tomb 40», en Benson, 1973, pp. 130-132.
Catling, H. W. (1955), «A bronze greave from a 13th century B.C. tomb at Enkomi», *Opuscula Athenensia* 2, pp. 21-36.
— (1964), *Cypriot Bronzework in the Mycenaean World*, Oxford.
— (1968), «Kouklia-Eveti Tomb 8», *BCH*, 92, pp. 162-169.
— (1971), «A Cypriot bronze statuette in the Bomford Collection», en C. F. A. Schaeffer, *Alasia*, I, París, pp. 15-32.
— (1974), «The Bomford horse-and-rider», *RDAC*, pp. 95-111.
— (1975⁴), «Cyprus in the Late Bronze Age», en I. E. S. Edwards *et al.* (eds.), *The Cambridge Ancient History*, vol. II:2, Cambridge, pp. 188-216.
— (1980), «Cyprus and the West 1600-1050 B.C.», *Ian Sandars Memorial Lecture*, Sheffield.
— (1984), «Workshop and heirloom: prehistoric bronze stands in the East Mediterranean», *RDAC*, pp. 69-91.
— (1986), «Cypriot bronzework - East or West?», en Karageorghis, ed., 1986, pp. 91-103.
— (1994), «Cyprus in the 11th century B.C. - an end or a beginning?», en Karageorghis, ed., 1994, pp. 133-141.
— (1995), «Heroes returned? Subminoan burials from Crete», en Carter y Morris, eds., 1995, pp. 123-136.
— (1997), en Papadopulos, ed., 1997, pp. 371-430.
Caubet, A. (1982), «Ras Shamra et la Crète», en M. Yon (ed.), *La Syrie au Bronze Récent*, París, pp. 17-22.
— (1986), «Les sanctuaries de Kition à l'époque de la dynastie Phénicienne», en C. Bonnet *et al.* (eds.), *Religio Phoenicia* (*Studia Phoenicia* IV), Namur, pp. 153-168.

— (1987), «La musique à Ougarit», *CRAI*, pp. 731-754.
— (1992), «The terracotta workshop of Idalion during the Cypro-Archaic period», en P. Åström (ed.), *'Acta Cypria*, Parte 3, Jonsered, pp. 128-151.
Caubet, A. y M. Yon (1974), «Deux appliques murales chyprogéometriques au Louvre», *RDAC*, pp. 112-131.
Caubet, A. y F. Poplin (1987), «Les objects de matèrie dure animale: étude du matériau», en M. Yon (ed.), *Ras-Shamra Ougarit*, III, *Le centre de la ville*, París, pp. 273-306.
Cesnola, A. Palma di (1882), *Salaminia*, Londres.
Chavane, M.-J. y M. Yon (1978), *Salamine de Chypre X: Testimonia Salaminia*, Fase. 1, París.
Childs, W. A. P. (1997), «The Iron Age kingdom of Marion», *BASOR*, 308, pp. 37-48.
Christou, D. (1994), «Kourion in the 11th century B.C.», en Karageorghis (ed.), pp. 177-188.
— (1998), «Cremation in the Western Necropolis of Amathus», en Karageorghis y Stampolidis (eds.), pp. 207-215.
Cifola, B. (1994), «The role of the Sea Peoples and the end of the Late Bronze Age: a reassement of textual and archaeological evidence», *Orientis Antiqui Miscellanea*, I, pp. 1-23.
Clerc, G. (1983), «Appendix I. Aegytiaca de Palaepaphos-Skales», en Karageorghis, pp. 375-395.
— (1990), «Appendix I. Un fragment de vase au nom d'Ahmosis (?) à Palaepaphos-Teratsoudhia», en Karageorghis, 1990a, pp. 95-103.
Cline, E. H. (1994), «Sailing the Wine-Dark Sea: International trade and the Late Bronze Age Aegean» (*BAR* International Series 591), Oxford.
Cline, E. H. y D. Harris Cline, eds. (1998), «The Acgean and the Orient in the Second Millenium B.C.» (*Aegeaum* 18), Lieja.
Coldstream, J. N. (1977), *Geometric Greece*, Londres.
— (1981), «The Greek Geometric and plain Archaic imports», en Karageorghis *et al.*, pp. 17-22.
— (1987), «The Greek Geometric and Archaic Imports», en V. Karageorghis, O. Picard y C. Tytgat (eds.), *La nécropole d'Amathone Tombes 113-367.* II. *Céramiques non Chypriotes* (*Études Chypriotes* VIII), Nicosia, pp. 21-31.
— (1989), «Status symbols in Cyprus in the eleventh century BC», en Peltenburg (ed.), pp. 325-335.
— (1995), «Amathus Tomb NW 194: the Greek pottery imports», *RDAC*, pp. 187-198.
— (1995a), «Greek Geometric and Archaic imports from the tombs at Amathus - II», *RDAC*, pp. 199-214.

— (1999), «On Chronology: the CG II mystery and its sequel», en Iacovou y Michaelides (eds.), pp. 109-118.

Courtois, J.-C. (1983), «Le trésor de poids de Kalavassos-Ayios Dhimitrios, 1982», *RDAC*, pp. 117-130.

— (1992), «Une baignoire monolithe en calcaire du Bronze Récent à Enkomi», en Ioannides (ed.), pp. 151-154.

Courtois, J.-C., J. Lagarce y E. Lagarce (1986), *Enkomi et le Bronze Rècent à Chypre*, Nicosia.

Crielaard, J. P. (1995), «Homer, history and archaeology. Some remarks on the date of the Homeric world», en Crielaard (ed.), pp. 201-288.

— (1999), «Early Iron Age Greek pottery in Cyprus and North Syria: a consumption-oriented approach», en J. P. Crielaard, V. Stissi, G. J. van Wijngaarden (eds.), *The complex Past of pottery. Production, Circulation and Consumption of Mycenaean and Greek pottery (sixteenth to early fifth centuries BC)*, Amsterdam, pp. 261-290.

Crielaard, J. P., ed. (1995), *Homeric questions. Essays in philology, ancient history and archaeology, including the papers of a conference organized by the Netherlands Institute at Athens* (15 de mayo de 1993), Amsterdam.

Csonary-Caprez, B. (2000), «Cypriote Antiquities» (*Bibliotheca Archaeologica* 30), Roma.

Cuteri, F. A. (1999), «Risorse minerarie ed attività metallugica nella Sila Piccola meridionale e nella Pre-Sila del versante tirrenico. Prime osservazioni», en De Sensi Sestito (ed.), pp. 293-320.

D'Agata, A.-L. (1997), «The shrines on the Piazzale dei Sacelli at Ayia Triadha. The LM IIIC and SM material: a summary», en Driessen y Farnoux (eds.), pp. 85-100.

— (1999), *Haghia Triada*, II. *Statuine minoiche e post-minoiche dai vecchi scavi di Haghia Triada (Creta)*, Padua.

Deger-Jalkotzy, S. (1994), «The post-palatial period of Greece: an Aegean prelude to the 11th century B.C. in Cyprus», en Karageorghis (ed.), pp. 11-30.

Delpino, F. (2000), «Il principe e la ceremonia del banchetto», en *Principi Etruschi tra Mediterraneo ed Europa 2000*, pp. 191-195.

De Miro, E. (1996), «Recenti ritrovamenti micenei nell'agrigentino e il villaggio di Cannatello», en De Miro *et al.* (eds.), vol. III, pp. 995-1.011.

De Miro, E., L. Godart y A. Sacconi, eds. (1996), *Atti e memorie del Secondo Congresso Internazionale di Micenologia* (Roma-Nápoles, 14-20 de octubre de 1991), vol. I-III.

Dentzer, J.-M. (1982), *Le motif du banquet couché dans le Proche-Orient et le monde grec du VII au IV siècle avant J.-C.*, Roma.

De Sensi Sestito, G., ed. (1999), *Tra l'Amato e il Savuto*, vol. I, Reggio Calabria.

Des Gagniers, J. (1972), «Une fête champêtre sur une amphore d'Amathonte», *Revue Archéologique*, pp. 53-56.

Dierichs, A. (1989), «Zu einer zypriesschen Scale», *Boreas*, 12, pp. 9-14.

Dikaios, P. (1969-1971), *Enkomi Excavations 1948-1958*, vols. I-III, Mainz.

Di Vita, A. (1991), «Chypre dans les dépôts votifs de Athana Ialisia», en Karageorghis (ed.), pp. 89-92.

Dothan, T. y A. Ben-Tor (1983), «Excavations at Athienou, Cyprus, 1971-1972» (*Qedem* 16), Jerusalén.

Driessen, J. (1994), «La Crète Mycènienne», en *Les Mycéniens. Des Grecs du IIe millénaire* (*Les Dossiers d'Archéologie*, 195, julio-agosto), pp. 66-83.

Driessen, J. y A. Farnoux, eds. (1997), «La Crète Mycénienne» (*BCH* Supplément, 30).

Dupont Sommer, A. (1970), «Une inscription phénicienne archaïque récemment trouvée à Kition (Chypre)», *Mémories de l'Academie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 44, pp. 1-28.

Emiliozzi, A. (1998), *Carri da guerra e principi etruschi*, Roma.

Eriksson, K. (1993), *Red Lustrous Wheel-made Ware*, *SIMA* CII, Jonsered.

— (2001), «A preliminary synthesis of recent chronological observations on the relations between Cyprus and other eastern Mediterranean societies during the late "Middle" Bronze - early Late Bronze II periods», en *Special Research Programme «Sincronisation of Civilisations in the Eastern Mediterranean in the Second Millennium B.C.» of the Austrian Academy of Sciences at the Austrian Science Fund*, Viena, pp. 1-40.

Evans, A. J. (1906), «The prehistoric tombs of Knossos», *Archaeologia*, 59.

Finkelstein, I. (1995), «The date of the settlement of the Philistines in Canaan», *Tel Aviv*, 22, pp. 213-239.

Flourentzos, P. (1997), «The Early Geometric Tomb n.º 132 from Palaepaphos», *RDAC*, pp. 205-218.

— (2000), «A unique bronze thymiaterion from Palaepaphos», en Ioannides y Hadjistylli (eds.), pp. 453-462.

Fortin, M. (1978), «The fortification wall at Lara», *RDAC*, pp. 58-67.

Frost, H. (1985), «Appendix I. The Kition anchors», en Karageorghis y Demas, parte I, pp. 281-321.

Furumark, A. (1965), «The excavations at Sinda. Some historical results», *Opuscula Atheniensa*, 6, pp. 99-113.

— (1972), *Mycenaean Pottery* I. *Analysis and Classification*, Estocolmo.

— (1992), *Mycenaean Pottery* III. *Plates*, Estocolmo.

Gaber, P. y M. Morden (1992), «University of Arizona Expedition to Idalion, Cyprus», *Centre d'Études Chypriotes, Cahier*, 18, pp. 21-26.

Gadd, C. J. (1954), «Inscribed prisms of Sargon II from Nimrud», *Iraq*, 16, pp. 191-193.

Gale, N. H., ed. (1991), *Bronze Age trade in the Mediterranean*, *SIMA* XC, Jonsered.

Giesen, K. (2001), *Zyprische Fibeln. Typologie und Chronologie*, *SIMA* Pocket-Book 161, Jonsered.

Gilboa, A. (1999), «The view from the East - Tel Dor and the earliest Cypro - Geometric exports to the Levant», en Iacovou y Michaelides (eds.), pp. 119-139.

Gitin, S. *et al.*, eds. (1998), *Mediterranean Peoples in Transition. Thirteenth to Early Tenth Centuries BCE. In honor of Professor Trude Dothan*, Jerusalén.

Gjerstad, E. (1926), *Studies on Prehistoric Cyprus*, Uppsala.

— (1946), «Decorated metal bowls from Cyprus», *Opuscula Archaeologica*, 4, pp. 1-18.

— (1948), *The Swedish Cyprus Expedition*, vol. IV, parte 2, *The Cypro-Geometric, Cypro-Archaic and Cypro-Classical Periods*, Estocolmo, pp. 1-18.

— (1978), «The Cypro-Archaic live-size terracotta statue found in Old Smyrna», *Proceedings of the Xth International Congress of Classical Archaeology* II, pp. 709-713.

— (1979), «A Cypro-Greek royal marriage in the 8th cent. B.C.», en V. Karageorghis *et al.* (eds.), *Studies Presented in Memory of Porphyrios Dikaios*, Nicosia, pp. 89-93.

Gjerstad, E. *et al.* (1934), *The Swedish Cyprus Expeditions. Finds and Results of the Excavations in Cyprus 1927-1931*, vol. I, *Studies on Prehistoric Cyprus*, Estocolmo.

Graham, J. W. (1987), *The Palaces of Crete*, Princeton.

Gras, M. (2000), «Il Mediterraneo in età orientalizzante: merci, approdi, circolazione», en *Principi Etruschi tra Mediterraneo ed Europa*, pp. 15-26.

Güterbock, H. G. (1957), «Narration in Anatolian, Syrian and Assyrian art», *AJA*, 61, pp. 62-71.

Guy, P. L. O. y R. M. Engberg (1938), *Megiddo Tombs*, Chicago.

Hadjicosti, M. (1999), «Idalion before the Phoenicians: the archaeological evidence and its topographical distribution», en Iacovou y Michaelides (eds.), pp. 35-54.

Hadjioannou, K. (1971), «On the identification of the Horned God of Engomi-Alasia», en C. F. A., Schaeffer, Alasia, I, París, pp. 33-42.

Hadjisavvas, S. (1994), «Alassa Archaeological Project, 1991-1993», *RDAC*, pp. 107-114.

Hadjisavvas, S. y I. Hadjisavva (1997), «Aegean influence at Alassa», en D. Christou *et al.* (eds.), *Proceedings of the International Archaelogical Conference Cyprus and the Aegean in Antiquity from the Prehistoric Period to the 7th Century A. D.* (8-10 de diciembre de 1995), Nicosia, pp. 143-148.

Haldane, C. (1990), «Shipwrecked plant remains», *Biblical Archaeologist*, 53/1, pp. 50-60.

— (1991), «Organic goods from the Ulu Burun shipwreck», *Institute for Nautical Archaeology Newsletter*, 18 de abril, p. 11.

— (1993), «Direct evidence for organic cargoes in the Late Bronze Age», en J. Oates (ed.), *Ancient trade: new perspectives* (World Archaeology, 24 de marzo), pp. 348-360.

Hall, J. M. (1997), *Ethnic Identity in Greek Antiquity*, Cambridge.

Hallager, E. y B. P. Hallager, eds. (1997), *Late Minoan III Pottery. Chronology and Terminology (Acts of a Meeting held at the Danish Institute at Athens, August 12-14 1994)*, Atenas.

Hallager, B. P. y P. J. P. McGeorge (1992), *Late Minoan Burials at Khania. The Tombs, Finds and Deceased in Odos Palama, SIMA*, 93, Göteborg.

Heltzer, M. (1989), «The trade of Crete and Cyprus with Syria and Mesopotamia and their eastern tin-sources in the XVIII-XVII century B.C.», *Minos*, NS, XXIV, pp, 7-28.

Hermary, A. (1986a), «Divinités Chypriotes, II», *RDAC*, pp. 164-172.

— (1986b), «La coupe en argent du British Museum ("the Amathus Bowl")», en R. Laffineur, *Amathonte*, III, *Testimonia 3: L'orfèvrerie*, París, pp. 179-194.

— (1987), «Amathonte de Chypre et les Phéniciens», *Studia Phoenicia*, V, pp. 375-388.

— (1989), *Musée du Louvre. Département des Antiquités orientales. Catalogue des Antiquités de Chypre. Sculptures*, París.

— (1991), «Les débuts de la grande plastique chypriote en terre cuite», en F. Vandenabeele y R. Laffineur (eds.), *Cypriote Terracottas. Proceedings of the First International Conference of Cypriote Studies (Brussels-Liège-Amsterdam, 29 May - 1 June 1989)*, Bruselas-Lieja, pp. 139-147.

— (1992), «Quelques remarques sur les origines proche-orientales de l'iconographie d'Héraclès», en Bonnet y Jourdain-Annequin (eds.), pp, 129-143.

— (1997), «Le "style d'Amathonte"», en V. Karageorghis, R. Laffineur y F. Vandenabeele (eds.), *Four Thousand Years of Images on Cypriote Pottery. Proceedings of the Third International Conference of Cypriote Studies (Nicosia 3-4 May 1996)*, Bruselas-Lieja-Nicosia, pp. 159-161.

— (1999), «Amathus before the 8th century B.C.», en Iacovou y Michaelides (eds.), pp. 55-67.

— (2000), «Déesse plutôt que reine? À propos d'une coupe en argent de la Collection Cesnola», *Centre d'Études Chypriotes, Cahier* 30, pp. 67-78.

Hermary, A. y M. Iacovou (1999), «Amathous-*Diplostrati* Tomb 109», *RDAC*, pp. 151-162.

Hermary, A. y M. Schmid (1996), «Le sanctuarie d'Aphrodite», en Aupert *et al.*, pp. 110-132.

Hill, G. (1940), *A History of Cyprus* I. *To the Conquest by Richard Lion Heart*, Cambridge.

Hirschfeld, N. (1993), «Incised marks (post-firing) on Aegean wares», en Zerner (ed.), pp. 311-318.

— (1996), «Cypriots in the Mycenaean Aegean», en De Miro *et al.* (eds.), pp. 289-297.

— (2000), «Market Late Bronze Age Pottery from the Kingdom of Ugarit», en Yon *et al.* (eds.), pp. 163-200.

Iacovou, M. (1988), *The Pictorial Pottery of Eleventh Century B.C. Cyprus*, *SIMA* LXXIX, Göteborg.

— (1989), «Society and Settlements in Late Cypriot III», en Peltenburg (ed.), pp. 52-59.

— (1994), «The topography of eleventh century B.C. Cyprus», en Karageorghis (ed.), pp. 145-165.

— (1999a), «The Greek exodus to Cyprus: the antiquity of Hellenism», *Mediterranean Historical Review*, 14 de febrero de 1999, pp. 1-28.

— (1999b), «*Excerpta Cypria Geometrica.* Materials for a history of geometric Cyprus», en Iacovou y Michaelides (eds.), pp. 141-166

Iacovou, M. y D. Michaelides, eds. (1999), *Cyprus, the Historicity of the Geometric Horizon*, Nicosia.

Iakovides, S. (1970), Περατη. Τό Νεκροταφεlο Β' Γενιχαί Παρατηρήσεις, Atenas.

Ioannides, G., ed. (1992), *Studies in Honour of Vassos Karageorghis* (Κυπριαχαι Σπουδαι), Nicosia.

Ioannides, G. K. y S. A. Hadjistylli, eds. (1996), Ρρακτικά του Γ' διεθνούς Κυπρολογικού Συνεδρίου (Λευκωσία, 16-20 de abril), Nicosia.

Jacobsson, I. (1994), *Aegyptiaca from Late Bronze Age Cyprus*, *SIMA* CXII, Jonsered.

Jenkins, I. (2001), «Archaic kouroi in Naukratis: the case for Cypriot origin», *AJA*, 105, pp. 163-179.

Jones, R. F. y L. Vagnetti (1991), «Traders and craftsmen in the Central Mediterranean: archaeological evidence and archaeometric research», en Gale (ed.), pp. 127-147.

Kanta, A. (1998), «Introduction. 16th-11th cent. B.C.», en N. Stampolidis, A. Karetsou, A. Kanta (eds.), *Eastern Mediterranean. Cyprus-Dodecanese-Crete. 16th-6th cent. B.C.*, Heraklion, pp. 30-36.

Karageorghis, J. (1977), *La grande déesse de Chypre et son culte*, Lyon.

Karageorghis, V. (1965), *Nouveaux documents pour l'Étude du Bronze Récent à Chypre* (*Études Chypriotes* III), París.

— (1967a), *Excavations in the Necropolis of Salamis* I. Nicosia.
— (1967b), «Homerica from Salamis (Cyprus)», en W. C. Brice (ed.), *Europa. Studien zur Geschichte und Epigraphik der frühen Aegaeis. Festschrift für Ernst Grumarch*, Berlin, pp. 167-171.
— (1967c), «An Early XIth century B.C. tomb from Palaepaphos», *RDAC*, pp, 1-24.
— (1968a), «Die Elfenbein-Throne von Salamis, Zypern», en *Archaeologia Homerica*, Band III, Göttingen, pp. 99-103.
— (1968b), «Notes on a Late Cypriote settlement and necropolis site near the Larnaca Salt Lake», *RDAC*, pp. 1-11.
— (1971), «A deposit of Archaic terracotta figures from Patriki», *Cyprus, RDAC*, pp. 27-36.
— (1973a), «A Cypro-Geometric III chariot crater», *RDAC*, pp. 167-178.
— (1973b), «A Late Cypriote hoard of bronzes from Sinda», *RDAC*, pp. 72-82.
— (1973c), *Excavations in the Necropolis of Salamis* III. Nicosia.
— (1974), *Excavations at Kition*, I. *The Tombs*, Nicosia.
— (1975), *Alaas. A Proto-Geometric Necropolis in Cyprus*, Nicosia.
— (1976), *Kition. Mycenaean and Phoenician Discoveries in Cyprus*, Londres.
— (1977a), *Two Cypriote Sanctuaries of the End of the Cypro-Archaic Period*, Roma.
— (1977b), «More material from the Protogeometric necropolis of "Alaas"», *RDAC*, pp. 141-149.
— (1977c), *The Goddess with Uplifted Arms* (*Scripta Minora* 1977-1978), Lund.
— (1978a), *Excavations in the Necropolis of Salamis*, vol. IV, Nicosia.
— (1978b), «A "favissa" at Kazaphani», *RDAC*, pp. 156-193.
— (1979a), «Two pictorially decorated vases of the Cypro-Archaic period», en V. Karageorghis *et al.* (eds.), *Studies Presented in Memory of Porphyrios Dikaios*, Nicosia, pp. 123-128.
— (1979b), «Material from a sanctuary at Potamia», *RDAC*, pp. 289-315.
— (1979c), «Some reflections on the relations between Cyprus and Crete during the Late Minoan IIIB period», en Karageorghis (ed.), pp. 199-203.
— (1980a), «Kypriaka V», *RDAC*, pp. 128-135.
— (1980b), «Nouveaux documents pour l'étude de la nécropole de Salamine», en *Salamine de Chypre, historie et archéologie. État des recherches* (*Colloques Internationaux du CNRS*, n.º 578), París, pp. 153-159.
— (1982), *Cyprus, from the Stone Age to the Romans*, Londres.
— (1983), *Palaepaphos-Skales. An Iron Age Cemetery in Cyprus* (*Ausgrabungen in Alt-Paphos auf Cypern*, Band 3), Konstanz.

— (1986), «Kypriaka IX», *RDAC*, pp. 45-54.

— (1989), «Some remarks on the "Amathus Style in Cypriote vase-painting"», en H.-U. Cain, H. Gabelmann, D. Salzmann (eds.), *Festchrift für Nikolaus Himmelmann*, Mainz, pp. 83-86.

— (1990a), *Tombs at Palaepaphos. 1. Teratsoudhia. 2. Eliomylia*, Nicosia.

— (1990b), «The Princeton amphoriskos of the Amathus style», *RDAC*, pp. 121-125.

— (1992), «The crisis years: Cyprus», en Ward y Joukowski (eds.), pp. 79-86.

— (1993a), *The Coroplastic Art of Ancient Cyprus*, II, *Late Cypriote II - Cypro-Geometric III*, Nicosia.

— (1993b), «Le commerce chypriote avec l'Occident au Bronze Récent: quelques nouvelles découvertes», *CRAI*, pp. 577-588.

— (1993c), «Erotica from Salamis», *Rivista di Studi Fenici*, XXI, Suplemento, pp. 7-13.

— (1993d), *The Coroplastic Art of Ancient Cyprus*, III, *The Cypro-Archaic Period. Large and Medium size Sculpture*, Nicosia.

— (1994), «The Prehistory of an ethnogenesis», en Karageorghis (ed.), pp. 1-10.

— (1995a), «Cyprus and the western Mediterranean: some new evidence for interrelations», en Carter y Morris (eds.), pp. 93-97.

— (1995b), «Relations between Cyprus and Egypt. Second Intermediate Period and XVIIIth Dynasty», en M. Bietak (ed.), *Egypt and the Levant*, Viena, pp. 73-79.

— (1995c), «Cyprus and the Phoenicians. Achievements and perspectives», en *I Fenici: ieri oggi domani*, Roma, pp. 327-334.

— (1995d), *The Coroplastic Art of Ancient Cyprus* IV. *The Cypro-Archaic Period. Small male figurines*, Nicosia.

— (1996a), «Aegean influences on the coroplastic art of Late Bronze Age Cyprus», en E. De Miro *et al.* (eds.), pp. 1.051-1.061.

— (1996b), «Some aspects of the maritime trade of Cyprus during the Late Bronze Age», en Karageorghis y Michaelides (eds.), pp. 61-70.

— (1996c), *The Coroplastic Art of Ancient Cyprus*, VI. *The Cypro-Archaic Period. Monsters, Animals and Miscelania*, Nicosia.

— (1997a), «The pictorial Style in vase-Painting of the early Cypro-Geometric period», en Karageorghis *et al.* (eds.), pp. 73-80.

— (1997b), «An enthorned Astarte on horseback (?)», *RDAC*, pp. 195-203.

— (1997c), «'Η Ύστερη Χαλκοκρατία», en Th. Papadopoulos (ed.), 'Ιστορία της Κύπρου, vol. I, Nicosia, pp. 237-285.

— (1998a), «Two pictorially decorated cases from Amathus», *RDAC*, pp. 107-110.

— (1998b), «Mycenaean "acropoleis" in the Aegean and Cyprus: some comparisons», en Cline y Harris Cline (eds.) pp. 276-282.
— (1998c), «Hearts and bathtubs in Cyprus. A "sea Peoples" Innovation?», en Gitin *et al.* (eds.), pp. 276-282.
— (1998d), *Cypriote Aracheology Today. Achievements and Perspectives*, Glasgow.
— (1998e), «Astarte at Kition», en R. Rolle, K. Schmitd (eds.), *Archäologische Studien in Kontaktzonen der antiken Welt* (*Veröffentlichungen der Joanchim Jungins-Gesellschaft* 87), Hamburgo, pp. 105-108.
— (1998f), *Greek Gods and Heroes in Ancient Cyprus*, Atenas.
— (1999a), «An Anatolian terracotta bull's head from the Late Cypriote necropolis of Agia Paraskevi», *RDAC*, pp. 147-150.
— (1999b), «A Mycenaean pilgrim flask reexamined», en Betancourt *et al.* (eds.), pp. 395-402.
— (1999c), «The art of Cyprus at the end of the Late Bronze Age», en J. Komoulides (ed.), *Cyprus: the Legacy. Historic Landmarks that influenced the art of Cyprus. Late Bronze Age to A. D. 1600*, Bethesda, pp. 47-69.
— (1999d), «Aspects of trade between Cyprus and the west during the 14th-13th centuries B.C.», en Phelps *et al.* (eds.), pp. 121-130.
— (1999e), *Ancient Cypriote Art in the Severis Collection*, Atenas.
— (1999f), «Notes on some "enigmatic" objects from the prehistoric Aegean and East Mediterranean regions», *AA*, pp. 501-514.
— (2000a), «Cultural innovations in Cyprus relating to the Sea Peoples», en E. D. Oren (ed.), *The Sea Peoples and their World: A Reassessment* (*University Museum Monograph* 108), Filadelfia, pp. 255-279.
— (2000b), «Cipro "omerica"», en *Principi Etruschi tra Mediterraneo ed Europa*, pp. 37-42.
— (2000c), «Phoenician News from Cyprus», *National Museum News (Beirut)*, primavera de 2000, pp. 10-14.
— (2000d), «Aniconic representations of divinities in Cypriote "Naïskoi"», en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Cádiz, del 2 al 6 de octubre de 1995*, I, Cádiz, pp. 51-62.
— (2001a), «Why White Slip?», en Karageorghis (ed.), pp. 9-13.
— (2001b), «Bichrome Wheelmade ware: still a problem?», en P. Åström (ed.), *The Chronology of Base-ring Ware and Bichrome Wheel-made ware*, Estocolmo, mayo de 2000.
— (2001c), «Patterns of fortified settlements in the Aegean and Cyprus c. 1200 B.C.», en Karageorghis y Morris (eds.), pp. 1-12.
— (2001d), «Notes on the origin of Cypriot wheelmade terracotta figurines», en S. Böhm y K.-V. von Eickstedt (eds.), ΙΘΑΚΗ. *Festschrift für Jörg Schäfer zum 75. Geburtstag am 25. April 2001*, Würzburg, pp. 78-83.

— (en prensa a), *Excavations at Kition*, VI. *The Phoenician and Later Levels*, I parte, Nicosia.
— (en prensa b), *Excavations at Kition*, VI. *The Phoenician and Later Levels*, II parte, Nicosia.
Karageorghis, V. y M. Demas (1984), *Pyla-Kokkinokremos. A Late 13th-Century B.C. Fortified Settlement in Cyprus*, Nicosia.
— y M. Demas (1985), *Excavations at Kition*, V. *The Pre-Phoenician Levels*, Nicosia.
— y M. Demas (1988), *Excavations at Maa-Palaeokastro 1979-1986*, Nicosia.
Karageorghis, V. y J. Des Gagniers (1974), *La céramique chypriote de style figuré. Âge du Fer (1050-500 av. J.-C.)*.
— y J. Des Gagniers (1979), *La céramique chypriote de style figuré. Âge du Fer (1050-500 av. J-C.). Suplément*, Roma.
Karageorghis, V. y M. Iacovou (1990), «*Amathus Tomb 521: A Cypro-Geometric I group*», *RDAC*, pp. 75-100.
Karageorghis, V. y J. Karageorghis (en prensa), «The genesis of Aphrodite in Cyprus», en S. Parpola (ed.), *Proceedings of the 47e Rencontre Assyriologique Internationale: Sex and Gender* (Helsinki, 2-6 de julio de 2001).
Karageorghis, V. y V. Kassianidou (1998), «Metalwork and recycling in Late Bronze Age Cyprus - the evidence from Kition», *Oxford Journal of Archaeology*, 18, pp. 171-188.
Karageorghis, V. y G. Papasavvas (2001), «A Bronze ingot-bearer from Cyprus», *Oxford Journal of Archaeology*.
Karageorghis, V. *et al.* (1981), *Excavations at Kition*, IV. *The non-Cypriote Pottery*, Nicosia.
— *et al.* (1999a), V. K., E. Hendrix y G. Newmann, «A Cypriot silver bowl reconsidered», *Metropolitan Museum Journal* 34, pp. 13-35.
— *et al.* (1999b), V. K., E. Vassilika y P. Wilson, *The Art of Ancient Cyprus in the Fitzwilliam Museum, Cambridge*, Nicosia.
— *et al.* (2000), V. K., J. R. Mertens y M. E. Rose, *Ancient Art from Cyprus. The Cesnola Collection in the Metropolitan Museum of Art*, Nueva York.
— *et al.* (2001), *Ancient Cypriote Art in Copenhagen. The Collections of the National Museum of Denmark and the Ny Carlsberg Glypotek*, Nicosia.
Karageorghis, V., ed. (1973), *Acts of the International Archaeological Symposium «The Mycenaeans in the Eastern Mediterranean»*. Nicosia, 27 de marzo-2 de abril de 1972.
—, ed. (1979), *Acts of the International Archaeological Symposium «The Relations between Cyprus and Crete, ca. 2000-500 B.C.»*, Nicosia, 16-22 de abril.
—, ed. (1986), *Acts of the International Archaeological Symposium «Cyprus between the Orient and the Occident»*, Nicosia, 8-14 de septiembre.

—, ed. (1991), *Proceedings of an International Symposium «The Civizations of the Aegean and their diffusion in Cyprus and the Eastern Mediterranean, 2000-600 B.C.»*, Larnaca, 18-24 de septiembre.

—, ed. (1994), *Proceedings of a International Symposium «Cyprus in the 11th Century B.C.»*, Nicosia.

—, ed. (2001), *The White Slip Ware of Late Bronze Age Cyprus. Proceedings of an International Conference Organized by the Anastasios G. Leventis Foundation, Nicosia, in Honour of Malcolm Wiener. Nicosia, 29th-30th October 1998*, Viena.

Karageorghis, V. y D. Michaelides, eds. (1995), *Proceedings of the International Symposium «Cyprus and the Sea»*, Nicosia.

— y D. Michaelides, eds. (1996), *The Development of the Cypriot Economy, from the Prehistoric Period to the Present Day*, Nicosia.

Karageorghis, V. y C. Morris, eds. (2001), *Defensive Settlements of the Aegean and the Eastern Mediterranean after c. 1200 B.C. Proceedings of an International Workshop held at Trinity College Dublin, 7th-9th May, 1999*, Nicosia.

Karageorghis, V. y N. Stampolidis, eds. (1998), *Proceedings of the International Symposium Eastern Mediterranean: Cyprus-Dodecanese-Crete, 16th-6th cent. B.C.*, Atenas.

Karageorghis, V. *et al.*, eds. (1997), V. K., R. Laffineur y F. Vandenabeele, *Four Thousand Years of Images on Cypriote Pottery. Proceedings of the Third International Conference of Cyrpiote Studies, Nicosia 3-4 May 1996*, Bruselas-Lieja-Nicosia.

Kassianidou, V. (1999), «Bronze age copper smelting technology in Cyprus - the evidence from politico-Phorades», en S. M. M. Young *et al.* (eds.), *Metals in Antiquity* (*BAR International Series 792*), Oxford, pp. 91-97.

King, P. J. (1988), *Amos, Hosea, Micah. An Archaeological commentary*, Filadelfia.

Knapp, A. B. (1986), *Copper Production and Divine Protection: Archaeology, Ideology and Social Complexity on Bronze Age Cyprus, SIMA Pocket-book* 42, Göteborg.

— (1991), «Spice, drugs, grain and grog: organic goods in Bronze Age East Mediterranean trade», en Gale (ed.), pp. 21-68.

—, V. Kassianidou y M. Donelly (1999), «Excavations at Politiko-*Phorades* 1998», *RDAC*, pp. 125-146.

—, ed. (1996), *Sources for the History of Cyprus*, vol. II. *Near Eastern and Eastern and Aegean Texts from the third to the First Millennia B.C.*, Altamont, Nueva York.

Knappett, C. (2000), «The Provenance of Red Lustrous Wheelmade Ware: Cyprus, Syria, or Anatolia?», *Internet Archaeology*, 9, invierno de 2000, pp. 1.363-1.387.

Kopcke, G. (2001), «Das schöne Gerät - Eine betrachtung Mykenischer Vasen», en S. Buzzi *et al.*, *Zona Archeologica. Festschrift für Hans Peter Isler zum 60. Geburstag*, Bonn, pp. 239-248.
Kourou, N. (1991), «Aegean Orientalizing versus Oriental art: the evidence of monsters», en Karageorghis (ed.), pp. 111-123.
— (1994), «Sceptres and maces in Cyprus before, during and immediately after 11th century», en Karageorghis (ed.), pp. 203-227.
— (1997), «Cypriot zoomorphic askoi of the Early Iron Age. A Cypro-Aegean interplay», en Karageorghis (ed.), pp. 89-106.
— (2000), Τα ειδώλια της Σίφνου από την Μεγάλη Θεά στην Πότνια Θηρών χαι την Αρτέμιδα, Πρακτικά Α' Διεθνους Σιφναϊκου Συμποσίου (Σίφνος, 25-28 de junio de 1998), pp. 351-370.
Kyrieleis, H. (1991), «The relations between Samos and the Eastern Mediterranean. Some aspects», en Karageorghis (ed.), pp. 129-132.
Lagarce, E. y J. Leclant (1976), «Vase plastique en faïence Kit. 1747: une fiole pour eau de jouvence», en G. Clerc *et al.*, *Fouilles de Kition*, II, *Objects Égiptiens et Égiptisants*, Nicosia, pp. 183-289.
La Torre, G. F. (1999), «La questione "Temesa": nuovi documenti e prospettive di ricerca», en De Sensi Sestito (ed.), pp. 237-252.
Leclant, J. (1960), «Astarté à cheval d'aprés les representations égiptiennes», *Syria*, 37, pp. 1-67.
Lemos, I. (1994), «Birds Revisited», en Karageorghis (ed.), pp. 229-237.
Leonard, A. (1994), *An Index of the Late Bronze Age Pottery from Syria-Palestine*, *SIMA* CXIV, Jonsered.
Lewe, B. (1975), *Studien zur archaischen Kyprischen Plastik*, tesis doctoral, Johann Wolfang Goethe-Universität, Frankfurt am Main.
Lipinski, E. (1995), *Dieux et déesses de l'Univers Phénicien et Punique* (*Studia Phoenicia* XIV), Lovaina.
Lolos, Y. G. (1999), «The cargo of pottery from the Point Iria wreck: character and implications», en Phelps *et al.* (eds.), pp. 43-58.
Lo Schiavo, F. (1995), «Cyprus and Sardinia in the Mediterranean trade routes toward the west», en Karageorghis y Michaelides (eds.), pp. 45-60.
McFadden, G. H. (1954), «A Late Cypriote III tomb from Kourion: Kaloriziki n.° 40», *AJA*, 40, pp. 131-142.
Maier, F. G. (1985), *Alt-Paphos auf Cypern. Ausgrabungen zur Geschichte von Stadt und Heiligtum 1966-1986*, Mainz am Rein.
— (1999), «Palaipaphos and the transition to the Early Iron Age: continuities, discontinuities and location shifts», en Iacovou y Michaelides (eds.), pp. 79-93.
Maier, F. G. y V. Karageorghis (1984), *Paphos. History and Archaeology*, Nicosia.

Malbran-Labat, F. (1999), «Nouvelles données épigraphiques sur Chypre et Ougarit», *RDAC*, pp. 121-123.

Malkin, I. (1998), *The Returns of Odysseus. Colonization and Ethnicity*, Berkeley-Los Ángeles-Londres.

Manning, S. W. (1999), *A Test of Time. The Volcano of Thera and the Chronology and History of the Aegean and East Mediterranean in the mid Second Millennium B.C.*, Oxford.

Manning, S. W. *et al.* (2001), «Absolute age range of the Late Cypriot IIC period on Cyprus», *Antiquity*, 75, pp. 328-340.

Marinatos, N. (2000), *The Goddess and the Warrior. The Naked Goddess and Mistress of animals in Early Greek Religion*, Londres-Nueva York.

— (2001), «The adventures of Odysseus and the East Mediterranean tradition», en A. Kyriatsoulis (ed.), *Kreta + Zypern. Religion und Schrift. Von der Frühgeschichte bis zum Ende der archaïsen Zeit*, Ohlstatt, Bayern, pp. 105-125.

Markoe, G. E. (1985), *Phoenician Bronze and Silver Bowls from Cyprus and the Mediterranean*, Berkeley - Los Ángeles - Londres.

— (1987), «A bearded head with conical cap from Lefkoniko: an examination of a Cypro-Archaic votary», *RDAC*, pp. 119-125.

— (1988), «An Egyptianizing votive statuary from Kourion», *RDAC* (2 parte), pp. 17-18.

— (1990), «Egyptianizing male votive statuary from Cyprus: a reexamination », *Levant*, XXII, pp. 111-122.

— (2000), *The Phoenicians*, Berkeley-Los Ángeles.

Masson, E. (1974), *Cyprominoica*, *SIMA* XXXI.2, Göteborg.

— (1983), «Premiers documents Chypro-minoens du site Kalavassos-Ayios Dhimitrios», *RDAC*, pp. 131-141.

— (1988), «Les plus anciennes crémations à Chypre: Témoignages d'une croyance spécifique», *RDAC* (1 parte), pp. 321-324.

Masson, E. y O. Masson (1983), «Les objects inscrits de Palaepaphos-Skales», en Karageorghis, pp. 411-415.

Masson, O. (1961), *Les inscriptions syllabiques. Receuil critique et commenté* (*Études Chypriotes* I), París.

— (1967), «Appendice IV. Les inscriptions syllabiques», en Karageorghis 1967a, pp. 132-142.

— (1971), «Un bronze de Delphes à inscription chypriote syllabique», *BCH*, 95, pp. 295-304.

Masson, O. y M. Sznycer (1972), *Recherches sur les Phéniciens à Chypre*, París.

Matthäus, H. (1985), *Metalgefässe und Gefässuntersätze der Bronzezeit, der geometrischen und archaischen Periode auf Cypern*, Munich.

— (1999), «...αγνην οδμήν λιβανωτός ιηοιν. *Zu Thymiateria und Räucherritus als Zeugnissen des Orientalisierungsprozesses im Mittelmeergebiet während des früken 1. Jahrtausends v. Chr.*», Centre d'Études Chypriotes, Cahier 29, pp. 9-31.

Mazar, A. (1994), «The 11 th century B.C. in the land of Israel», en Karageorghis (ed.), pp. 39-58.

Merrillees, R. S. (1968), *The Cypriote Bronze Age Pottery found in Egypt*, *SIMA* XVIII, Lund.

— (1971), «The Early history of Late Cypriote I», *Levant*, 3, pp. 56-79.

— (1989), «Highs and lows in the Holy Land. Opium in Biblical times», *Eretz-Israel*, 20, pp. 148-154.

Morhange, C. *et al.* (2000), «Recent Holocene paleo-environmental evolution and coastline changes of Kition, Larnaca, Cyprus, Mediterranean Sea», *Marine Geology*, 170, pp. 205-230.

Morris, I. (2000), *Archaeology as Cultural History. Words and Things in Iron Age Greece*, Oxford.

Muhly, J. D. (1980), «Bronze figurines and Near Eastern metalwork», *Israel Exploration Journal*, 30, pp. 148-161.

— (1999), «The Phoenicians in the Aegean», en Betancourt *et al.* (eds.), pp. 517-526.

Muhly, J. D., R. Maddin y T. Stech (1988), «Cyprus, Crete and Sardinia: copper ox-hide ingots and the Bronze Age metals trade», *RDAC* (Part 1), pp. 281-298.

Negbi, O. y M. Negbi (1983), «Stirrup jars versus Canaanite jars: their contents and reciprocal trade», en Zener (ed.), pp. 319-329.

Nicolaou, I. y K. Nicolaou (1989), *Kazaphani. A Middle/Late Cypriot tomb at Kazaphani-Ayios Andronikos:T. 2A, B*, Nicosia.

Niemeier, W.-D. (2001), «Archaic Greeks in the Orient: Textual and archaeological evidence», *BASOR*, 322, pp. 10-32.

Nowicki, K. (2000), *Defensible sites in Crete c. 1200-800 B.C. (LM IIIB/IIIC Through Early Geometric)* (*Aegeaum* 21), Lieja-Austin.

Ohnefalsch-Richter, M. (1893), *Kypros, die Bibel und Homer*, Berlín.

Oren, E. D., ed. (2000), *The Sea Peoples and their World: a Reassessment* (University Museum Monograph 108), Filadelfia.

Papadopoulos, Th., ed. (1997), 'Ιστορία της Κύπρου, vol. A', 'Αρχαία Κύπρος, Μέρος A', Nicosia.

Pecorella, P. E. (1977), *Le tombe dell'età del Bronzo Tardo della necropoli a mare di Ayia Irini «Paleokastro»*, Roma.

Pelon, O. (1976), *Tholoi, tumuli et cercles funéraires*, Paris.

Peltenburg, E. J. (1974), «Appendix I. The glazed vases», en Karageorghis, pp. 105-144.

— (1991), «Greeting gifts and luxury faience: a context for orientalism trends in late Mycenaean Greece», en Gale (ed.), pp. 162-179.

Peltenburg, E. J., ed. (1989), *Early Society in Cyprus*, Ediniburgo.

Petit, T. (1991-1992), «L'origine des cités-royaumes Chypriotes à l'Âge du fer. Le cas d'Amathonte», *Université de Saint-Etienne, Études d'Histoire*, pp. 5-17.

— (2001), «The first palace of Amathus and the Cypriot progenesis», en *The Royal Palace Institution in the First Millennium BC* (Monographs of the Danish Institute at Athens, 4), Atenas, pp. 53-75.

Phelps, W. *et al.*, eds. (1999), *The Point Iria Wreck. Interconnections in the Mediterranean ca. 1200 B.C.* (*Proceedings of the International Conference, Island of Spetses, 19th September 1998*), Atenas.

Pieridou, A. (1964), «A Cypro-Geometric cemetery at "Vathyrkakas" Karavas», *RDAC*, pp. 114-129.

Pilides, D. M. (1992), «Handmade Burnished Wares in Cyprus: an attempt at its interpretation», en Ioannides (ed.), pp. 179-189.

— (1994), *Handmade Burnished Wares of the Late Bronze Age in Cyprus*, *SIMA* CV, Jonsered.

Pini, I. (1979), «Cypro-Aegean cylinder seals. On the definition and origin of the class», en Karageorghis (ed.), pp. 121-127.

Pope, M. H. (1981), «The cult of the dead at Ugarit», en G. D. Yougng (ed.), *Ugarit in retrospect. Fifty years of Ugarit and Ugaritic*, Winona Lake, pp. 159-179.

Popham, M. (1979), «Connections between Crete and Cyprus between 1300-1100 B.C.», en Karageorghis (ed.), pp. 178-191.

— (1995), «An engraved Near Eastern bronze bowl from Lefkandi», *Oxford Journal of Archaeology* 14, pp. 103-106.

Popham, M., P. G. Calligas y L. H. Sackett (1993), *Lefkandi*, II. *The Proto-Geometric Building at Toumba*, Oxford.

Porada, E. (1971), «Appendix I. Seals», en Dikaios 1969-1971, pp. 783-810.

— (1983), «Appendix II. A seal ring and two cylinder seals from Hala Sultan Tekke», en P. Åström *et al.*, *Hala Sultan Tekke 8. Excavations 1971-1979*, Göteborg, pp. 219-220.

Prayon, F. (2000), «Tomb architecture», en M. Torelli (ed.), *The Etruscans*, Milán, pp. 335-343.

Principi etruschi tra Mediterraneo ed Europa (2000), Marsilio pub., Bolonia.

Pulak, C. (1991), «The Late Bronze Age shipwreck at Ulu Burun, 1991 field season: "ingot summer"», *Institute for Nautical Archaeology Newsletter* 18 de abril, pp. 4-10.

— (1998), «The Ulu Burun shipwreck: an overview», *The International Journal of Nautical Archaeology* 27 de marzo, pp. 188-224.

— (2001), «The cargo of the Uluburun ship and evidence for trade with the Aegean and beyond», en L. Bonfante, V. Karageorghis (eds.), *Italy and Cyprus in Antiquity: 1500-450 BC.*, Nicosia, pp. 13-60.
Quilici, L. (1990), *La tomba dell'età del Bronzo Tardo dall'abitato di Paleokastro presso Ayia Irini*, Roma.
Raptou, E. (1999), «Une "fête champêtre" à Amathonte et le culte d'Héra à Chypre», *RDAC*, pp. 207-222.
Rethemiotakis, G. (1997a), «A chest-shaped vessel and other LM IIIC pottey from Kastelli-Pediada», en Driesen y Farnoux (eds.), pp. 407-421.
— (1997b), «Late Minoan III pottery from Kastelli-Pediada», en Hallager y Hallager (eds.), pp. 305-336.
Reyes, A. T. (1994), *Archaic Cyprus. A Study of the Textual and Archaeological Evidence*, Oxford.
Richardson, N. J. (1991), «Homer and Cyprus», en Karageorghis (ed.), pp. 125-128.
Ridgway, D. (1997), «Nestor's cup and the Etruscans», *Oxford Journal of Archaeology*, 16, pp. 325-344.
Rizzo, M. A. y M. Martelli (1988-1989), «Un incunabolo del mito greco in Etruria», *Annuario della Scuola Archeologica di Atene* LXVI-LXVII, pp. 7-56.
Ross Holloway, R. (1981), *Italy and the Aegean, 3000-700 B.C.* (*Archaeologia Transatlantica* I), Louvain-la-Neuve.
— (2000), *The Archaeology of Ancient Sicily*, Londres-Nueva York.
Rupp, D. W. (1987), «Vive le Roi: the emergence of the state in Iron Age Cyprus», en D. W. Rupp (ed.), *Western Cyprus: Connections*, *SIMA* LXXVII, Göteborg, pp. 147-168.
— (1988), «The "Royal Tombs" at Salamis (Cyprus): ideological messages of power and authority», *Journal of Mediterranean Archaeology* 1, pp. 111-139.
— (1989), «"Puttin" on the Ritz: manifestations of high status in Iron Age Cyprus», en Peltenburg (ed.), pp. 336-362.
Rutter, J. (1992), «Cultural novelties in the post-palatial Aegean world: indices of vitality or decline?», en Ward y Joukowski (eds.), pp. 61-78.
Rystedt, E. (1987), «Oxhide ingots or campostools? Notes on a motif in Mycenaean pictorial vase painting», *RDAC*, pp. 49-53.
Schaeffer, C. F. A. (1952), *Enkomi-Alasia*, París.
— (1971), *Alasia* I, París.
Schilardi, D. U. (1984), «The LH IIIC period at the Koukounaries acropolis, Paros», en J. A. MacGillivray, R. L. N. Barber (eds.), *The Prehistoric Cyclades. Contributions to a workshop on Cycladic chronology*, Edimburgo, pp. 184-206.

— (1992), «Paros and the Cyclades after the fall of the Mycenaean palaces», en J.-P. Oliver (ed.), *Mykenaïka, Actes du IXe Colloque international sur les textes mycéniens et égéens* (*BCH* Supplément XXV), París, pp. 621-639.
— (1995), Παρατηρήσεις γιά τήν 'Ακρόπολη των Κουκουναριων καί τή Μυκηναική Πάρο κατά τόν 13ο αι.π.Χ., 'Επετηρίδα της 'Εταιρείας Κυκλαδικων Μελετων IB, pp. 481-506.
Schmidt,G. (1968), *Kyprische Bildwerke aus dem Heraion von Samos* (*Samos* VII), Bonn.
Seeden, H. (1991), «A tophet in Tyre?», *Berytus* 39, pp. 39-87.
Settis, S. y C. Ampolo, eds. (1996), *I Greci*, Turín.
Sherratt, E. S. (1992), «Immigration and archaeology: some indirect reflections», en P. Åström (ed.), *Acta Cypria. Acts of an International Congress on Cypriote Archaeology Held in Göteborg on 22-24 August 1991*, Part 2, Jonsered, pp. 316-347.
— (1994), «Commerce, iron and ideology: metallurgical innovation in 12th-11th century Cyprus», en Karageorghis (ed.), pp. 59-106.
— (1998), «"Sea Peoples" and the economic structure of the late second millennium in the eastern Mediterranean», en S. Gitin *et al.* (eds.), pp. 292-313.
Sjöqvist, E. (1940), *Reports on Excavations in Cyprus*, Estocolmo.
Snodgrass, A. M. (1980), «Iron and early metallurgy in the Mediterranean», en T. A. Wertime, J. D. Muhly (ed.), *The Coming of the Age of Iron*, New Haven-Londres, pp. 335-374.
— (1988), *Cyprus and Early Greek History* (The Bank of Cyprus Cultural Foundation Fourth Annual Lecture), Nicosia.
— (1994), «Gains, losses and survivals: what we can infer for the eleventh century B.C.», en Karageorghis (ed.), pp. 167-175.
South, A. K. (1982), «Kalavasos-Ayios Dhimitrios 1980-81», *RDAC*, pp. 60-68.
— (1988), «Kalavasos-Ayios Dhimitrios 1987: an important ceramic group from Building X», *RDAC*, pp. 223-228.
— (1991), «Kalavasos-Ayios Dhimitrios 1990», *RDAC*, pp. 131-139.
— (1994), «Urbanism and trade in the Vasilikos Valley in the Late Bronze Age», S. Bourke, J.-P. Descoeudres, *Trade, Contact and the Movement of Peoples in the Eastern Mediterranean*, Sydney, pp. 187-197.
— (1997), «Kalavasos-Ayios Dhimitrios 1992-1996», *RDAC*, pp. 151-175.
— (2000), «Late Bronze Age burials at Kalavasos-Ayios Dhimitrios», en Ioanides y Hadjistylli (eds.), pp. 345-364.
Stager, L. (1991), «When did the Philistines arrive in Canaan? Multiple clues help unravel the mystery», *Biblical Archaeology Review* XVII, pp. 10-19.

— (1995), «The impact of the Sea Peoples in Canaan (1185-1050 BCE)», en T. Levy (ed.), *Archaelogy of Society in the Holy Land*, Nueva York, pp. 332-348.

Stampolidis, N. C. (1995), «Homer and the cremation burials of Eleutherina», en Crielaard (ed.), pp. 298-338.

— (1996), *Eleutherna. Antipoina*, Rethymno.

Steel, L. (1993), «The establishment of the city kingdoms in Iron Age Cyprus: an archaelogical commentary», *RDAC*, pp. 147-156.

— (1994), «Representations of a shrine on a Mycenaean chariot crater from Kalavasos-Ayios Dhimitrios, Cyprus», *BSA*, 89, pp. 201-211.

— (1997), «Pictorial White Slip: the discovery of a new ceramic style in Cyprus», en Karageorghis *et al.* (eds.), pp. 37-47.

— (1998), «The social impact of Mycenaean imported pottery in Cyprus», *BSA*, 93, pp. 285-296.

Stylianou, P. J. (1992), *The Age of the Kingdoms. A political History of Cyprus in the Archaic and Classical Periods* ('Ιδρυμα 'Αρχιεπισκόπου Μακαριου Γ', Μελέται χαί Υπομνήματα), Nicosia.

Swiny, S. (1997), 'Η Πρώιμη 'Εποχή του Χαλκου, en Papadopoulos (ed.), pp. 213-236.

Swiny, S., R. L. Hohlfelder y H. W. Swiny (eds.), *Res Maritimae. Cyprus and the Eastern Mediterranean from Prehistory to Late Antiquity* (*CAARI Monograph* 1), Atlanta.

Taylor, J. du P. (1952), «A Late Bronze Age settlement at Apliki, Cyprus», *Antiquaries Journal*, 32, pp. 133-167.

— (1957), *Myrtou-Pigadhes. A Late Bronze Age Sanctuary in Cyprus*, Oxford.

Tegou, E. (2001), Θολωτός τάφος της Πρώιμης Εποχης το Σιδήρου στήν Παντάνασσα 'Αμαρίου Ν. Ρεθύμνης.

Thalmann, J. P. (1977), «Céramique trouvée à Amathonte», en E. Gjerstad (ed.), *Greek Geometric and Archaic Pottery found in Cyprus* (*Acta Instituti Atheniensis Regni Sueciae* XXVI), Estocolmo, pp. 65-86.

Todd, I. A. (2001), «Early connections of Cyprus with Anatolia», en Karageorghis (ed.), pp. 203-213.

Vagnetti, L. (1986), «Cypriot elements beyond the Aegean in the Bronze Age», en Karageorghis (ed.), pp. 201-216.

— (1996), «Espansione e diffusione dei Micenei», en S. Settis y C. Ampolo (eds.), pp. 133-172.

— (1999), «Mycenaeans and Cypriots in the Central Mediterranean before and after 1200 B.C.», en Phelps *et al.* (eds.), pp. 187-208.

Vagnetti, L. y F. Lo Schiavo (1989), «Late Bronze Age long distance trade in the Mediterranean: the role of the Cypriots», en Peltenburg (ed.), pp. 217-243.

Van Wess, H. (1995), *Princes at dinner. Social event and social structure in Homer*, en Crielaard (ed.), pp. 147-179.
Vermeule, E. y V. Karageorghis (1982), *Mycenaean Pictorial Vase Painting*, Cambridge (Mass.) - Londres.
Vermeule, E. y F. Wolsky (1990), *Toumba tou Skourou. A Bronze Age Potters' Quarter on Morphou Bay in Cyprus*, Cambridge (Mass.).
Vichos, Y. (1999), «The Point Iria wreck: the nautical dimension», en Phelps *et al.* (eds.), pp. 77-98.
Vichos, Y. y Y. Lolos (1997), «The Cypro-Mycenaean wreck at Point Iria in the Argolic Gulf: first thoughts on the origin and nature of the vessel», en Swiny, Hohlfelder y Swiny (eds.), pp. 321-337.
Wachsmann, S. (1997), «Were the Sea Peoples Mycenaeans? The evidence of ship iconography», en Swiny, Hohlfelder y Swiny (eds.), pp. 339-356.
Ward, W. A. y M. S. Joukowski, eds. (1992), *The Crisis Years: the 12th Century B.C. From Beyond the Danube to the Tigris*, Dubuque.
Watrous, L. V. (1992), *Kommos* III, *The Late Bronze Age Pottery*, Princeton.
White, D. (1985), «Excavations on Bates Island, Marsa Matruh», *Journal of the American Research Center in Egypt*, XXIII, pp. 75-84.
Wilson, V. (1980), «The Tubbs-Munro excavations at Salamis 1890», en Yon (ed.), pp. 59-70.
Winter, I. J. (1990), «Review of Markoe 1985», *Gnomon*, 62, pp. 236-241.
Winther, H. C. (1997), «Princely tombs of the Orientalizing period in Etruria and "*Latium Vetus*"», en H. D. Anderson *et al.* (eds.), *Urbanization in the Mediterranean in the 9th to 6th centuries BC* (*Acta Hyperborea* 7), Copenhague, pp. 423-446.
Wright, G. R. H. (1992), *Ancient building in Cyprus*, Leiden-Nueva York-Colonia.
Yon, M. (1971), *La tombe T.I du XIe s. av. J.-C.* (*Salamine de Chypre* II), París.
— (1974), *Un dépôt de sculpture archaïque* (*Salamine de Chypre* V), París.
— (1980a), «La fondation de Salamine», en Yon (ed.), pp. 71-80.
— (1980b), «Rhytons chypriotes à Ougarit», *RDAC*, pp. 79-83.
— (1984), «Fouilles françaises à Kition-Bomboula (Chypre) 1976-1982», *CRAI*, pp. 80-97.
— (1985), «Mission Archéologique Française de Kition-*Bamboula* 1976-1985», en V. Karageorghis (ed.), *Archaeology in Cyprus*, 1960-1985, Nicosia, pp. 219-226.
— (1997), *La cité d'Ougarit sur le tell de Ras Shamra*, París.
— (1999a), «Salamis and Kition in the 11th-9th century B.C.: cultural homogeneity or divergence», en Iacovou y Michaelides (eds.), pp. 17-33.
— (1999b), «Chypre et Ougarit à la fin du Bronze Récent», *RDAC*, pp. 113-119.

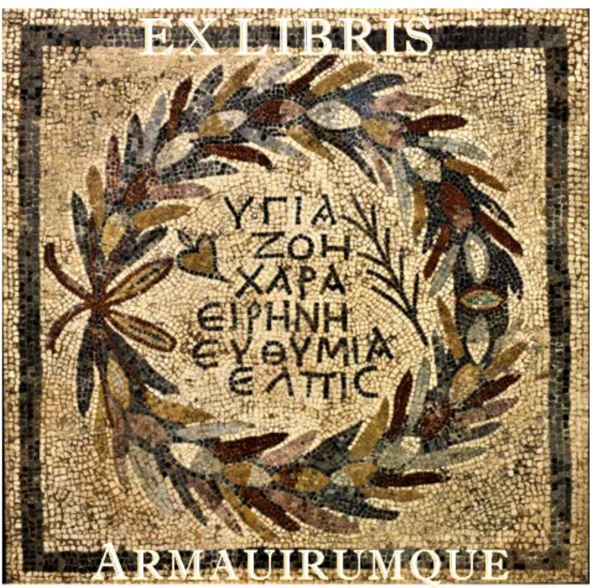
Yon, M. y M. Sznycer (1991), «Une inscription phénicienne royale de Kition», *CRAI*, pp. 791-823.

Yon, M. y M. P. Bordreuil y F. Malbran-Labat (1995), «La Maison d'Outenou dans le quartier sud d'Ougarit (fouilles 1994). Les archives de la Maison d'Outenou», *CRAI*, pp. 427-456.

Yon, M., V. Karageorghis y N. Hirschfeld (2000), *Céramiques mycénnes. Ras Shamra Ougarit* XIII, París-Nicosia.

Yon, M., ed. (1980), *Salamine de Chypre, Histoire et Archéologie. État des recherches* (*Colloques Internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique*, n. 578, Lyon, 13-17 de marzo de 1978), París.

Zerner, C., ed. (1993), *Wace and Blegen. Pottery as Evidence for Trade in the Aegean Bronze Age, 1939-1989*, Amsterdam.



Referencias fotográficas

La mayoría de las fotos y los dibujos reproducidos en este volumen están tomados del archivo del autor, salvo los siguientes:

Art Museum, Princeton: 8.2
Paul Åstrom: 4.18
Fundación Cultural del Banco de Chipre: 8.9, lám. XX
Sir John Boardman: 2.11
Trustees of The British Museum, Londres: 1.1, 4.13, 7.12, 7.18
Gerald Cadogan: 3.6
Museo de Chipre, Nicosia: 2.2, 4.19, 5.1, 7.15, láms. II, IV, V, VI, XII, XIV
Sophocles Hadjisavvas: 4.10
Kunsthistorisches Museum, Viena: 7.22
J. y E. Lagarce: 3.1
Medelhavsmuseet, Estocolmo: 7.21, lám. XXI
Trustees of The Metropolitan Museum of Art, Nueva York: 4.12, 5.14, 7.4, 8.1, 8.4, 8.5, láms. XVI, XVII, XXII
Réunion des musées nationaux e Département des Antiquités, Musée du Louvre, París: 7.16, lám. VI
Costakis y Leto Severis Foundation, Nicosia: 1.5, lám. II
Alison South: 2.1, 2.4, 2.6, 2.8, 3.4
Vorderasiatisches Museum, Berlín: 7.3

El editor se pone a disposición de los derechohabientes en todo lo referente a las fuentes iconográficas sin identificar.